

BLACK
WIDOW
SERIES
BOOK TWO

A LOCK OF DEATH

A MODERN-DAY RAPUNZEL FAIRYTALE
DARK MAFIA CRIME ROMANCE

BEENA KHAN

Tabla de contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

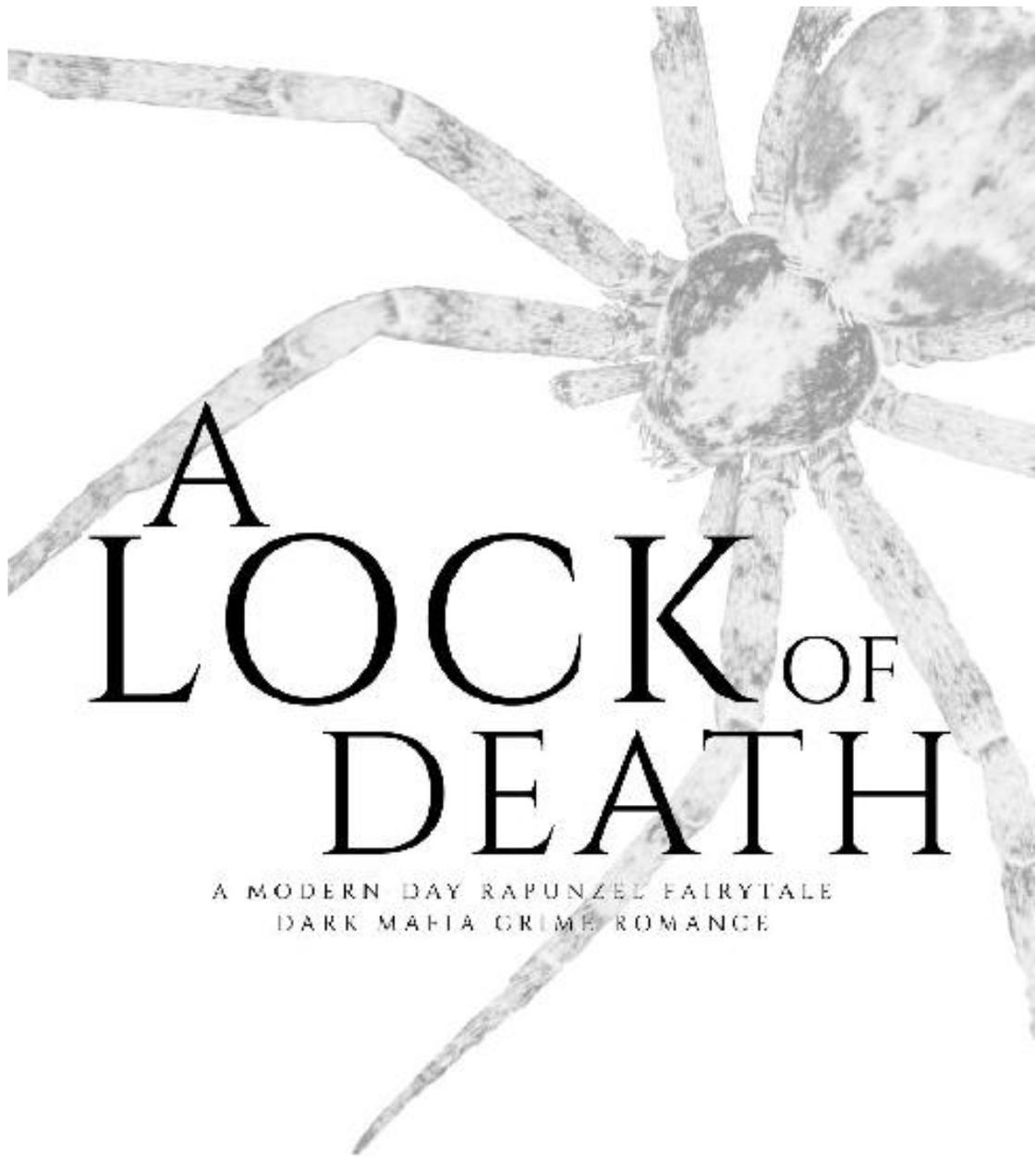
[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Epílogo](#)

[Epílogo](#)

[Conozca al autor](#)



A LOCK OF DEATH

A MODERN DAY RAPUNZEL FAIRYTALE
DARK MAFIA CRIME ROMANCE

BEENA KHAN

Un libro de Beena Khan
Libro 2 de la serie Black Widow
Género: Romance oscuro de la mafia
octubre 2021

Nota del autor: Este es un libro de romance muy oscuro y se recomienda discreción para los lectores sensibles. Esta historia coincide con la línea de tiempo de *Un beso de veneno* (Libro #1) de la serie y es completamente independiente. Tanto Nine como Dimitri Nikolaev son personajes intensos . Para TW, haga clic [AQUÍ](#).

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier referencia a acontecimientos históricos, personas reales o lugares reales se utiliza de forma ficticia. Todos los derechos reservados, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma. Copyright © 2021 Beena Khan.

Diseño de portada: Sra. Betty
Fotografías de portada: DepositPhotos
Editor: LL Lily

¡Ven a saludar [a Beena's Beastlys](#) !



**Orden de lectura
SERIE ROJA**

[Libro #1: *El nombre del rojo*](#)

(Kabir y Rojo)

Una mujer misteriosa con ese vestido rojo que buscaba refugio entró al restaurante en el que estaba ocupado trabajando, principalmente al bar. Entonces, decidió dejar sus libros de forma anónima con notas. Simplemente no esperaba que lo atraparan tan pronto.

[Libro #2: *El peso en la piel*](#)

El playboy rico se ha vuelto pícaro por culpa de una mujer. Han pasado ocho meses y Kabir todavía no ha dejado a la mujer que aún ama.

[Libro #3: *Coloréame de rojo*](#)

(Independiente de Red: Precuela)

Sus padres siempre le enseñaron a Red que conocería a "el indicado". Dividida entre dos hombres, debe elegir entre el bien y el mal antes de que cada hombre tome una parte de ella y nunca se la devuelva.

[Libro #4: *Los susurros de las fisuras*](#)

(Independiente de ario)

Para el mundo, él es el guardián del secreto, pero nadie conoce sus secretos. Aryan Singh es camarero en el restaurante y bar de su mejor amigo Kabir. Mientras estaba sin hogar, Aryan conoció a una chica, una estudiante universitaria llamada Aanaah.

SERIE PROHIBIDA: SPIN OFF DE SERIE ROJA

[Libro #1: *La Llama Debe Arder*](#)

(Cyrah y Ryder)

De una familia tradicional del Medio Oriente, Cyrah es una joven estudiante de intercambio que estudia en el extranjero en un programa de verano cuyo camino se cruza con el motociclista local de una pequeña ciudad de una cultura diferente.

[Libro #2: *El corte más profundo*](#)

(Ismat y Dara)

La oscura y peligrosa Dara es el hermano del enemigo jurado de su padre. Es el villano vicioso y guapo como el pecado.

Su hermano está en la cárcel. Se propone encontrar a la hermana de la mujer responsable, convertirla en su esposa y pagar el precio.

SERIE LA BELLA Y LA BESTIA

[Libro #1: *Una belleza tan cruel*](#)

Yo era una belleza, una huérfana descarriada hasta que la bestia me tomó como rehén. Dahlia era la persona equivocada en el momento equivocado. Para salvar su vida, hizo un trato con la bestia de la mafia. Él no lo supo al tomarla, selló su propio destino.

[Libro #2: *Una bestia tan fría*](#)

(Continuación)

Vlad convirtió a Dahlia en su reina. El motivo de su sonrisa. Luego, ella prendió fuego a su mundo. Nadie le quita lo que quiere. Una bestia no es un hombre, y él lo va a demostrar arrastrándola del infierno.

Libro#3: *Un rey de las bestias*

(Interconectado independiente)

Una mafia italiana rival prendió fuego a mi mundo al destruir todo lo que amo. La gente a mi alrededor mira hacia otro lado mientras el Rey Loco se deshace de mi inocencia hasta que una mirada se queda fija. Los guardaespaldas están destinados a ser protectores, no amantes.

Libro #4: *Una belleza tan maldita*

(Interconectado independiente)

Se suponía que Lada Sokolova, una noble princesa de Bratva, estaba comprometida con mi familia. Soy doce años mayor que ella, así que la rechazo. Ahora se va a casar con un brutal *Vor* que tiene más del *doble* de su edad. Hago lo único que no debería haber hecho, poniendo mi vida en juego. Yo la llevo. Secuestro a una novia con su vestido de novia.

**A la oscuridad que acecha en nuestras almas, pero
que no ha visto la superficie. A las almas oscuras.**

Tabla de contenido

Capítulo [1](#)

Capítulo [2](#)

Capítulo [3](#)

Capítulo [4](#)

Capítulo [5](#)

Capítulo [6](#)

Capítulo [7](#)

Capítulo [8](#)

Capítulo [9](#)

Capítulo [10](#)

Capítulo [11](#)

Capítulo [12](#)

Capítulo [13](#)

Capítulo [14](#)

Capítulo [15](#)

Capítulo [16](#)

Capítulo [17](#)

Capítulo [18](#)

Capítulo [19](#)

Capítulo [20](#)

Capítulo [21](#)

Capítulo [22](#)

Capítulo [23](#)

[Epílogo](#)

[Epílogo](#)

[Conozca al autor](#)



Lista de reproducción

Pinta mi amor - MLTR

En llamas - Ruelle

Mal sueño - Ruelle

Bailando con tu fantasma - Sasha Alex Sloan

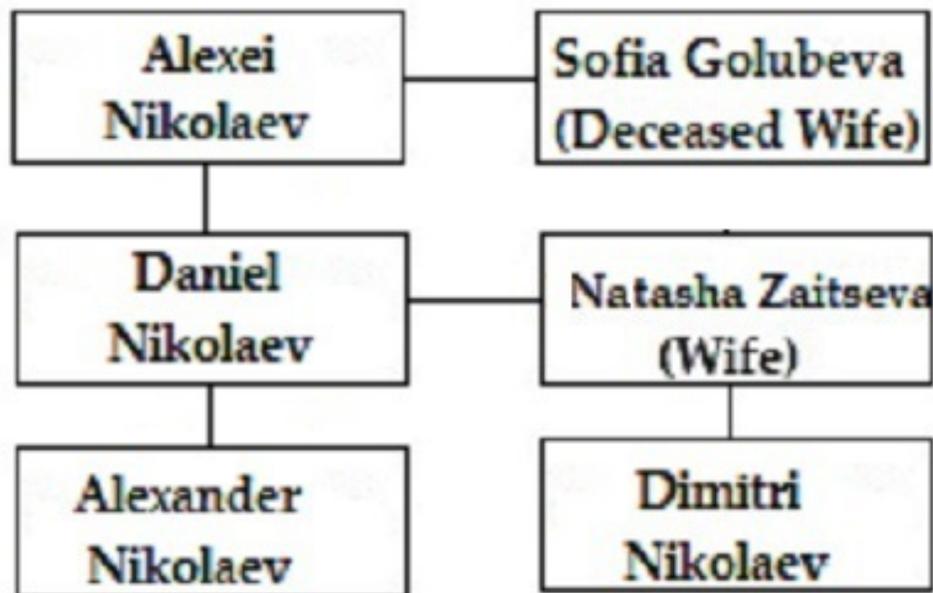
Pura imaginación - Kathleen

Juega con fuego - Sam Tinnesz ft. Dinero del yate

Tú dices - Lauren Daigle

Al final - Mellen Gi

The Solntsevskaya Bratva



Propaganda...

Soy el Número Nueve y sirvo a gusto de quienes vienen a tocar a mi puerta.

Érase una vez...

estaba encerrada en un rascacielos en la ciudad de Nueva York con otras ocho chicas.

No puedo pertenecer a ningún hombre porque he pertenecido a *todos* . Sin identidad, sin amigos y sin vida fuera de la puerta dorada de esta torre. Cuando no estoy trabajando, pinto la pared todos los días, imaginando el sol exterior que nunca había sentido en mi piel.

Un día, la Hermandad Bratva viene a buscarme.

Sociópata. Bárbaro. Inhumano. Dimitri Nikolaev no muestra ninguna sonrisa en su rostro cuando irrumpe en mi habitación. Sin saludos. No hay palabras de seguridad.

Imagínense mi sorpresa cuando dice: "*Estás siendo liberado*".

Ahora estoy en un viaje por todo el país con el mortal ruso hacia mi misión final. Pensé que era mi príncipe azul, que podría ser mi salvador, pero estaba muy equivocada. No sabía que mi libertad tendría un alto precio. A través de la oscuridad viene la salvación.

Bienvenido al inframundo de Nueva York.

Basado libremente en el cuento de hadas Rapunzel.



Dimitri

1

ÉRASE UNA VEZ...

Un hombre sin conciencia vivía sin pedir disculpas.

No tenía corazón, sólo un *órgano* dentro de él, latiendo.

Esta no era la historia de un buen hombre.

Era una historia sobre un depredador humano.

Dimitri Nikolaev echó un vistazo al mensaje que recibió de su *Pakhan* , su jefe y su hermano mayor Alexander Nikolaev.

Nueve es una tarea especial. Ten cuidado con ella.

Envió un mensaje de texto con una respuesta antes de mirar el cabello rubio en el suelo que se balanceaba arriba y abajo sobre su eje.

Su rubio blanco se derramó sobre su piel de porcelana, envolviéndola. Una de sus manos le agarró el pelo. Le gustaba la suavidad del cabello femenino, pero éste era más áspero.

Quizás porque estaba blanqueado.

Inclinando la cabeza, miró fijamente su cuerpo desnudo.

Le gustaba mirar sus cuerpos cuando estaban arrodillados ante él. La forma en que sus bocas formaban el círculo perfecto. La forma en que la saliva goteaba de su labio inferior mientras chupaban. La forma en que sus dedos no podían rodearlo por completo.

Notó todo en su zona y su clímax estaba cerca, a sólo unos segundos de distancia. A medida que su placer aumentaba, también lo hacía su agarre sobre su cabello.

Un momento después, ella levantó la vista, sus ojos vidriosos se encontraron con los de él y él la soltó. No porque él la estuviera lastimando sino porque se suponía que ella no debía mirarlo a los ojos.

Ella era una de sus compañeras ocasionales, una de las mujeres con las que se follaba habitualmente. Ojos azules, cabello largo y rubio, delgada y alta. Una Barbie de la vida real que camina y habla. Sus ojos azules se posaron en el goteo que salía de un lado de su labio antes de que ella lo limpiara con el dorso de su otra mano.

Sacando su virilidad de su boca, ella habló.

"Sabes, se podrían decir cosas alentadoras, ¿verdad?"

Su voz era suave, a diferencia de su cabello.

El sólo parpadeó.

"¿Por qué todos ustedes simplemente gruñen y no dicen nada más?"

Parpadeó de nuevo.

"Son como si fueran robots".

Inclinó la cabeza y entrecerró los ojos.

Los ojos de Fionna se encogieron antes de (ese era su nombre) mirar sus muslos expuestos, a la cabeza abultada. Él estuvo a punto de soltarse pero ella lo arruinó abriendo la boca. Su erección disminuyó ante el sonido de su voz.

¿Por qué el sexo no podía ser tan sencillo para ellos como lo era para él?

Buscaban sentimientos molestos, intentaban remover algo en él y conectarse con él.

Regla 1: No hacer contacto visual con él.

Regla 2: No hablar.

Lo dejó claro antes de tocar a cualquier mujer.

Entonces, ¿por qué hablar y arruinar el ambiente?

Ella rompió sus dos reglas.

Ahora, estaba pensando en diferentes formas de decapitarla y hacer que pareciera un accidente.

"¿Debería llamarte, mi *puta*?" Dimitri habló.

Su voz no era nada suave. Era tan duro y profundo que retumbaba cada vez que hablaba. Era demasiado grueso y siempre hablaba en voz baja y nunca la levantaba. A veces la gente tenía problemas para entenderlo por eso.

La mujer se estremeció ante el tono, pero sus pupilas se dilataron como si tuviera hambre de la suciedad que salía de su boca. Sus ojos se agrandaron y sus labios se abrieron.

Hablar sucio no estaba en su diccionario porque odiaba hablar. Su necesidad era diferente a la de él. Lo de ella era emocional, lo de él era sólo físico. Así estaba conectado.

"No me gusta hablar", continuó, descartando la idea.

Ella sólo asintió antes de volver a trabajar con él.

Ella continuó así sin pensar durante unos minutos, pero su erección no regresó. Suspirando en silencio, reclinó la cabeza en el sofá y descansó, mirando al techo.

"Te estás poniendo suave", murmuró debajo de él.

Se pasó una mano larga por la cara con irritación.

Mirándola y él respondió: "No me pones duro".

Sus ojos azules brillaron de dolor y a él no le importó en absoluto. No tenía calidez para darle, sólo hielo en sus venas. Sus ojos brillaron y se oscurecieron antes de aceptar su desafío. Su boca se movió aún más fuerte sobre él, lamiéndolo y sorbiéndolo, pero ya no era lo mismo. Ella rompió sus reglas.

Mañana llamaría a otra mujer para que viniera. No más Fionna pegajosa. Ella actuaba como una campeona cuando no hablaba, ahora él sólo quería que se fuera. Estaba a

punto de terminar este espectáculo y decirle que se fuera, pero su teléfono volvió a sonar.

Llegó la respuesta de Alejandro, *este es Nueve*.

Dimitri abrió el archivo adjunto y miró la fotografía.

Su nuez se balanceó mientras tragaba.

Y se endureció. Su virilidad cobró vida.

La erección que había perdido había regresado. Ignorando a la mujer entre sus rodillas, miró fijamente el retrato, siguiendo los rasgos con los ojos como si estuviera en trance.

La hembra volvió a balancearse sobre él y él se liberó en su boca. Antes de que ella pudiera alejarse, él la agarró por la nuca y la mantuvo allí, todavía mirando la fotografía.

No tuvo que mirar para saber que Fionna se atragantó con el líquido blanco que goteaba desde su boca hasta sus tetas. Ella siempre tenía arcadas, lo cual no tenía sentido para él por qué acudía a él cuando sabía lo que él prefería.

De nuevo, sentimientos y mierda.

Regla 3: Trague siempre.

Y ella lo hizo.

Satisfecho, se dejó caer en el sofá, cerrando su teléfono antes de colocarlo en el sofá junto a él. Estaba a punto de moverse, girarse y llevarla al orgasmo con una cogida, pero ella abrió la maldita boca de nuevo. "Dima, ¿por qué nunca me hablas de tus sentimientos? ¿Por qué no podemos tener una relación?"

Hizo una pausa, sus manos apretaron el sofá debajo de él y sus nudillos se pusieron blancos. Exhalando un suspiro, se volvió hacia ella y la miró fijamente a los ojos.

Inmediatamente, miró al suelo. Oh, ahora quería apartar la mirada además de discutir durante los últimos diez minutos.

Fingió una sonrisa y suavizó su voz áspera. "¿Sentimientos?"

Ella levantó la vista y sus ojos se iluminaron.

"¿Me amas?"

¿Por qué pensaron que eran lo suficientemente diferentes como para cambiarlo? Continuó sonriendo entre dientes, la sinceridad brotaba de él incluso con sus ojos endureciéndose con cada segundo que pasaba. Encanto. Era muy fácil fingir encanto y la otra parte se volvía masilla en tus manos.

Ella estaba tan inconsciente que no lo notó en absoluto. Bajó la mirada, pareciendo tímido antes de volver a encontrarse con sus ojos esperanzados. Inclínándose, le

rozó la barbilla con un dedo y ella se estremeció debajo de él.

Un solo toque suave derritió a las mujeres.

Nunca pudo entender por qué.

No le gustaba en absoluto el contacto íntimo.

Sus dos manos estaban en su rostro, tocando sus suaves mejillas antes de bajar hasta su cuello. Ella suspiró debajo de él, contenta, renunciando al control de sí misma.

Fue un movimiento estúpido confiar en él cuando sabía exactamente quién era y qué quería exactamente de ella.

“No tengo sentimientos”, se burló, sin sonreír más.

Sus ojos se abrieron con sorpresa y antes de que pudiera apartarse, él la agarró por los costados del cuello y se los rompió con un movimiento rápido.

Su cuerpo se puso rígido ante el crujido musical en el aire.

Su cuerpo se hundió antes de desplomarse en el suelo ante él. Los vacíos ojos azules lo miraron con los labios aún entreabiertos.

Dimitri no había planeado ejecutarla. Fue una muerte innecesaria, pero una necesidad impulsiva y errática surgió por sus venas, obligándolo a acabar con ella.

Regla 4 : Si te apegas emocionalmente, mueres.

Nine



2

No tengo cuerpo, ni alma, ni nombre. Soy Bratva.

El juramento de la Solntsevskaya Bratva estaba grabado en mi mente desde hacía tres años.

No tenía un nombre.

Siempre me llamaron Número Nueve.

Mi verdadero nombre había sido olvidado mucho antes de que viviera en este rascacielos de cristal. A veces me preguntaba si ese nombre era real. Ahora solo tenía nueve años.

Un número numérico de cuatro letras.

"¿Nueve?" dijo una voz femenina detrás de mí.

Miré por encima del hombro a la mujer que me saludaba.

Madame Gospel, una mujer alta de mediana edad, con ojos marrones y cabello negro y liso recogido en un moño. Llevaba una rebeca gris claro sobre sus pantalones negros. Esperé a que ella hablara.

"Voy a salir un ratito. Regresaré en dos horas".

Sólo asentí. Se dio la vuelta para irse y me quedé mirando su figura desvaneciéndose mientras salía de mi habitación. Ahora el ático vacío me heló. No podría escapar aunque quisiera. Madame siempre cerraba la puerta de entrada por fuera y fuera de ella, los *bykis*, los guardaespaldas rusos vigilaban.

Frotándome el vestido con las manos, me dirigí a la entrada del balcón y aparté las cortinas negras como boca de lobo.

Abriendo las puertas, avancé, el frío suelo dejó besos en mis pies descalzos. El anochecer llegó como una promesa de luz de estrellas y mi corazón se aceleró con anticipación.

Podría salir ahora incluso si fuera temporal.

Los últimos rayos del sol se escondieron detrás de una nube gris. Los fragmentos del día habían desaparecido y sólo daban la bienvenida a la noche. La noche era mi amiga.

Fue entonces cuando fui uno y completo con el universo.

Mis manos se agarraron a la barandilla mientras miraba hacia la ciudad de Nueva York. La noche se hizo más profunda y se expandió como alas negras de la noche. Cada luz en los rascacielos frente a mí se encendió lentamente una por una como perlas brillantes. Sonreí y me froté las manos. Esta fue mi parte favorita.

Cada ventana de los rascacielos encendía la fresca noche como las propias estrellas. Era un tipo especial de oscuridad, un negro cálido que me reconfortaba. Me mantuvo cerca, cubriéndome como una negrura amistosa. El cielo se convirtió en una tranquilidad negra y el viento revoloteaba contra mi piel, refrescando mis cálidas mejillas.

No vi a nadie más en sus balcones, tal vez porque esa gente no apreciaba lo que tenía. Podían salir en cualquier momento del día, mientras que yo me aferraba a la luz de la luna como si fuera mi querida amiga. Nunca podría dar por sentado estar afuera.

En la oscuridad aterciopelada, resplandecí como un fuego artificial.

Mis ojos buscaron a través de la luz de la luna hasta que encontré la luna misma. Destacaba en el puro negro de la noche. La vida desapareció por la noche y el inframundo me saludó.

Mis ojos llorosos se cerraron y el viento despeinó mi cabello, echándolo hacia atrás. Con los ojos cerrados, el capullo de la oscuridad me cubrió. Mi aliento se empañó en el aire ventoso. No supe cuánto tiempo estuve así con el alma serena y contenta, posiblemente minutos u horas.

Con un suspiro, regresé al interior y dejé las puertas del balcón abiertas para que el viento entrara en la habitación.

Mirando la pared frente a mí, tomé mi paleta de colores y mi pincel. Mi dedo pasó una pincelada de amarillo sobre él, mezclándolo con el rojo. Mi mano se movió sobre mi lienzo como si tuviera mente propia. Desde los tonos hasta las llamas, difuminé el color con mi meñique, fusionando el terciopelo rojo con el dorado hasta que floreció en naranja como si hubieran explotado un millón de fuegos artificiales.

El color naranja dorado se extendía por todas partes, el color de la mandarina. Un hogar acogedor. Estos rayos existieron para que yo los pintara. Las paredes eran mi lienzo en blanco. No me permitían utensilios afilados como lápices de dibujo, así que no podía dibujar. Madame Gospel tenía miedo de que pudiera apuñalar a alguien con él... o a mí.

Aunque nunca lo intenté.

Este lugar se había convertido en mi refugio seguro con el tiempo. Tenía lienzos de pintura más pequeños, pero eran demasiado pequeños y mi mente era demasiado grande.

En la otra mano sostenía mi paleta de colores. Me froté la mejilla con una mano, secándome el sudor hasta que me di cuenta de que me había manchado la piel con pintura. Maldiciendo en voz baja, traté de limpiar la pintura, pero solo lo empeoré.

La puerta de entrada detrás de mí se estrelló contra la pared.

Hice una pausa.

¿Quién era ese?

Madame, que estaba a nuestro cargo, vivía con nosotros para vigilarnos. Trabajaba como mula para la Bratva, transportando droga de un lugar a otro. Tal vez una de las chicas entró, pero fruncí el ceño al darme cuenta de que no debían regresar tan pronto. Me quedé en este ático con otras ocho chicas. Todos menos yo habían ido a la entrega hoy. Era mi noche libre.

Miré por encima del hombro, todavía en mi taburete, y casi me caigo al suelo. Inhalando bruscamente, me contuve rápidamente antes de bajar con las piernas temblorosas.

Casi había caído y muerto.

Vale, eso fue una exageración ya que solo estaba tres escalones más arriba, pero podría haberme lastimado gravemente.

Miré la figura que se acercaba vestida completamente de negro en mi puerta.

Se me cortó la respiración ante el hombre que estaba allí.

Su mirada convincente se clavó en la mía.

El extraño recorrió rápidamente mi rostro y mi cuerpo antes de que sus ojos volvieran a encontrarse con los míos. No tenía expresión alguna.

Coloqué mi paleta en la mesa cercana antes de jugar con mi larga trenza y sacarla frente a mí. Sus ojos penetrantes bajaron a la gruesa trenza, desde donde comenzaba hasta donde terminaba. Mi cabello castaño, espeso y ondulado con reflejos dorados descoloridos terminaba en mis rodillas. Dejé de jugar con mi cabello y miré al extraño, preguntándome quién era.

Nunca lo había conocido antes y no lo reconocí.

Aunque me di cuenta de que era ruso.

"¿Quién eres?" Pregunté con vacilación.

"Dimitri Nikolaev", habló el hombre sin perder el ritmo.

El pelo de mi nuca se erizó ante el grosor de su voz áspera. Retumbó por la habitación, haciendo eco a mi

alrededor. No fue nada fluido ni agradable. Era profundo, penetrante e imponía autoridad.

¿Qué estaba haciendo el hermano de mi jefe aquí?

Fue el segundo al mando de la Hermandad Bratva.

Sangre fría. Bárbaro. Inhumano.

Ya había oído hablar de este siniestro gigante antes.

Observé sus rasgos, pero no vi mucho parecido con el *Pakhan*. Tal vez un poco si miraba lo suficiente. Tenía la misma piel clara y cabello negro que *Pakhan*.

El cabello de Dimitri Nikolaev era más grueso en la parte superior y más corto en los lados. Aunque su rostro me llamó la atención. Sus ojos también eran completamente diferentes a los de *Pakhan*. Esperaba que fueran negros, pero en su lugar me encontraron unos brillantes ojos azules.

Azul.

El tipo de azul seductor en el cielo.

El cielo que el sol llenaba todos los días.

Sería atractivo si no pareciera que se gana la vida comiendo gente. Ni una sola vez apartó la vista de mí y su mirada inquietó mis entrañas.

Depredador.

Un depredador estaba frente a mí, no del tipo receloso al que estaba acostumbrada, pero tenía una mirada que *nunca* antes había visto.

Una confianza en él estalló en el aire como la de un hombre que siempre poseía lo que quería o tal vez era simplemente la forma en que mantenía un contacto visual agresivo conmigo.

Mis mejillas se calentaron, pero él todavía no apartó la mirada. Sus ojos desvergonzados continuaron observándome. Muchos hombres sonreirían descaradamente ante mi incomodidad, pero su expresión permaneció estoica como si ni siquiera fuera consciente de mi rareza.

Parecía imperturbable y ni siquiera fue cortés al mirar hacia otro lado. Me hizo perder el equilibrio. No me asustó... pero no pude leer bien su expresión. Busqué lujuria y deseo en sus ojos, pero permanecían vacíos.

Dimitri Nikolaev tenía un cuerpo musculoso y duro y era mucho más alto que mi estatura de cinco pies y cinco pulgadas. Parecía cerca de un metro noventa con su sencilla ropa negra. Mis ojos se posaron en su cintura, donde tenía un arma sujeta a su cinturón. Al mirar hacia

arriba, me di cuenta de que tenía ese aire de madurez y parecía unos años mayor que yo, tal vez en sus veintitantos.

Yo tenía veintitrés años.

Su rostro permaneció tan cuidadosamente sereno que casi parecía congelado. Tan quieto. No tenía ninguna sonrisa en su rostro ni curiosidad acechaba en sus ojos. Suave y permanentemente estoico.

¿Sabía siquiera sonreír? ¿Tenía cosquillas?

Me pregunté si debería acercarme y hacerle cosquillas para ver si lo estaba. Aparté ese tonto pensamiento. Era diferente a su hermano. Alejandro Nikoláiev Era más gracioso, y este hombre frente a mí no tenía ni un hueso de risa en su cuerpo.

Una ola de inquietud presionó mi pecho.

"¿Por qué está pintada esta habitación?" Habló de nuevo, su voz profunda hizo que escalofríos recorrieran mi espalda. Los dedos de mis pies se curvaron involuntariamente.

Volví a mirar las paredes que alguna vez fueron blancas pero ahora eran llamas rojas, naranjas y doradas. El atardecer. El blanco ya no era visible. Así es como me había imaginado que sería el sol naciente después de una noche aterciopelada. Era un cielo de fuego, el que nunca vería fuera de estos muros dorados.

" *Pakhan* me lo permite", respondí después de un momento, volviendo mi atención a su rostro estoico. Yo era leal a Alexander Nikolaev, mi líder de la organización Bratva. Le debía mucho.

El hombre entrecerró los ojos antes de decir: "Estás siendo liberado".

¿Entregado? No entendí.

Me froté las manos, pero la pintura ya se había secado. "¿Entregado?" cuestioné. "No tengo una entrega programada para hoy. No me informaron de una nueva asignación".

"Es más que eso", respondió pétreamente.

Oh. Esperé a que continuara.

"Te están vendiendo".

Ni siquiera parpadeó cuando me dijo esto a la cara.

Di un paso atrás, desconcertado. ¿Vendido? ¿Qué quiso decir él?

"Su nueva asignación a la que entregará será su nuevo propietario".

¿Dueño? Pero para empezar no tenía dueño.

Pakhan era mi líder, no mi dueño.

Los latidos de mi corazón se aceleraron y retrocedí con pasos vacilantes. Jugué con la mitad de mi trenza porque de todos modos no podía llegar a los extremos.

"No entiendo", respondí, mirando al hombre con los ojos muy abiertos. Intenté ocultar el pánico en mi voz, pero él se dio cuenta de lo nerviosa que estaba. " *Pakhan* sólo quería que le transportara droga. Estás confundido."

Él arqueó una ceja. "Estoy justo aquí donde se espera que esté. La semana que viene serás liberado".

Los erráticos latidos de mi corazón se aceleraron y mi mano pintada de amarillo volvió a tirar de mi trenza. Sus ojos siguieron ese movimiento.

Negué con la cabeza. "No soy un esclavo".

Sus ojos endurecidos se posaron en mi rostro y se acercó.

¿Este bruto se estaba haciendo más alto o yo me estaba volviendo más pequeño?

"Eres quien el jefe dice que eres".

Su voz profunda estaba llena de hielo, del tipo que empapa tu piel, engatusa a tu mente antes de dejarte seco.

"Quiero hablar con *Pakhan* ", exigí, levantando la cabeza y cuadrando los hombros.

Él entrecerró los ojos. "El hermano está ocupado. No tiene tiempo para hablar con las mulas".

"Yo *trabajo* para él, no para ti. El hablará conmigo".

El cuerpo tornado de Dimitri Nikolaev se acercó, sus movimientos deliberadamente lentos para asustarme, pero no di un paso atrás. Exudaba control y autoridad. Hombros anchos y firmes con pasos elegantes, la postura rezumaba confianza y devastación. Tenía el tipo de rostro seductor que los cuerpos femeninos morirían por volver a ver. Lamentablemente, no sabía sonreír.

Había visto muchos como él antes en mi vida. ¿Me amenazaría con un arma? ¿Apuntarme con una pistola? ¿Golpearme?

No me sorprendería, pero me gustaría verlo intentarlo. Ahora estaba frente a mí. Sus ojos que podrían ser hermosos viajaron desde mi rostro hasta mis clavículas.

Azul como el océano

Podría pintarlos.

Seguí su mirada.

La pintura se adhirió a mi piel y sus ojos se dirigieron a las marcas en mi vestido dorado que alguna vez fue bonito, pero ahora estaba manchado. Realmente necesitaba elegir un traje para mis pinturas. Toda mi ropa estaba así con

pintura manchada por todas partes. Sus ojos se dirigieron a la parte superior de mi cabello y me pregunté si yo también tendría pintura allí.

Se acercó aún más hasta que su enorme cuerpo apareció a unos centímetros de mí. Mi pecho se agitaba y me obligué a inhalar y contener la respiración. No le dejaría ver cuánto me intimidaba. La frustración me atravesó. Odiaba su altura, lo alto que era y cómo se cernía sobre mí.

¿Quién se creía que era de todos modos? No seguí sus órdenes.

Incliné la cabeza hacia atrás, mirándolo a los ojos.

"Cuando Alexander no está cerca, respondes ante mí".

Polla. Me estremecí porque tenía razón.

Conocía su posición en la Bratva.

Era el segundo al mando.

"Es posible que desees tener cuidado de no volver a hablar fuera de turno, de lo contrario..." su voz gélida se apagó y la advertencia tácita se hizo presente.

Mi pulso se aceleró y quise arrojarle mi pincel. Miré mis dedos que todavía lo sostenían.

Sin pensarlo, alcé la mano para marcarlo de color amarillo como el maldito sol. Le vendría bien un poco de sol de todos modos.

Su mano se disparó como un rayo, bloqueándome antes de quitarme el pincel y tirarlo al suelo.

Congelada, seguí ese movimiento antes de que mis ojos se dirigieran a su rostro infeliz. Entrecerró los ojos, pero mantuvo la calma.

"De lo contrario, entregaré a una chica sin lengua y sin manos", terminó su advertencia, su voz refinada y áspera estalló, enviando un aleteo de aire frío a mi cara acalorada.

Doble polla.

El corazón se me heló en el pecho y su advertencia me irritó los nervios. Su mirada se levantó y se encontró con la mía, seca y sin emociones, mirándome directamente. La mirada me robó un soplo de aire de los pulmones.

Inspiré lentamente. Entonces lo solté.

Sus ojos se posaron en mi cuerpo y me alegré de que se hubiera alejado de mis ojos. No quería que los mirara y encontrara lo que se escondía debajo de la tristeza de mis ojos. Sus ojos secos eran despiadados e invasivos, quemando mis entrañas.

¿Realmente me cortaría la lengua?

Apreté mis labios y él me miró con complicidad.

Arqueó una sutil ceja y el azul de sus ojos perdió dureza. "Prepárate el próximo viernes. Nos vamos de viaje por carretera".

Fruncí el ceño. "¿Viaje?"

Se lamió los labios como si estuviera pensando en cómo posiblemente matarme ya. Mis ojos traicioneros siguieron ese pequeño movimiento hasta su boca rosada y suave. Estaba bien afeitado, pero ni siquiera la navaja más afilada podía ocultar la barba incipiente. Mis mejillas se sonrojaron y volví a mirarlo a los ojos, regañándome internamente.

"Sí", respondió, "México".

Me froté la frente palpitante. "¡Quiero hablar con *Pakhan!*" Protesté de nuevo. Después de un momento, me di cuenta de que había hablado demasiado alto.

El captó eso y me reprendió con sus ojos.

"Baja el tono".

Su voz permaneció baja y áspera mientras hablaba.

Esperaba que él me gritara en su lugar.

Lo intenté de nuevo, lamiéndome los labios, abrí la boca para hablar, pero me quedé paralizada. Sus ojos estaban en *mi* boca ahora. Mi garganta se movió y recordé tragar. Siguió ese pequeño movimiento. Quizás yo también tenía pintura en la garganta. No pensé mucho en su mirada y terminé mi pensamiento original.

"Ese no es el tipo de trato que tengo con *Pakhan*. Le brindo diferentes servicios. Ya no duermo con nadie".

Los ojos de Dimitri se entrecerraron. "¿Ya no?"

No tenía ningún interés en explicar mi historia.

"Señor. Dimitri", intenté ser amable.

Su labio se torció como si ya supiera lo que estaba haciendo.

Era la primera vez que veía algún movimiento en su rostro. Esperé a ver si su rostro se curvaba completamente en una sonrisa, pero no fue así. Me pregunté si este bruto habría sonreído siquiera un día de su vida.

Me habría reído si alguien más me hubiera dicho que estaba relacionado con mi jefe.

"Solicito hablar con el jefe".

Fingí esa súplica en mi voz, espesándola con dulzura y miel. Con suerte, funcionó en él. En el pasado, a la gente le encantaba cuando los arrullaba. Me lo pidieron y rogaron a pesar de que para mí siempre era todo una simulación.

Después de un momento, sacudió la cabeza y se pasó un dedo por el labio como si pensara por qué no me había matado ya.

Mis ojos se posaron en sus suaves labios. Mi corazón voló hacia el cielo cuando tomó su teléfono celular y marcó un número.

Sí. "Hazlo rápido", advirtió.

El señor Brooding me pasó el teléfono y contuve una mueca.

Le di la espalda, aunque todavía podía sentir su mirada vacía sobre mí.

"Hola, Alexander", hablé por teléfono.

Me estremecí ante lo que se me escapó.

Debería haberlo llamado *Pakhan*.

"Hola, Nueve".

La voz del jefe, profunda y suave, llenó mis oídos.

"¿Es verdad?" Me atreví a preguntar.

Sin perder el ritmo, respondió con un "Sí".

La palabra clavó un puñal en mi alma.

"No quiero acostarme con él".

Intenté mantener la vivacidad fuera de mi voz.

"El es tu tarea final".

Mi corazón se llenó de esperanza. ¿Podría salir de aquí?

"¿En realidad?"

"Sí", respondió *Pakhan*. "Harás una última entrega y te quedarás con él. El es rico y te proveerá. Me aseguraré de que lo haga", prometió. Antes de que pudiera decir algo, añadió: "¿No es esto lo que querías? ¿Estar fuera?" Respiré profundamente. "El sabe de tu condición. Quiere aceptarte y me ha dado su palabra de que se adaptará a tu situación.

"¿Estaré en un calabozo?" Yo pregunté.

Había oído todo tipo de historias de terror sobre mujeres encadenadas y con collares que antes habían sido mantenidas como esclavas sexuales. No era un destino que jamás hubiera imaginado para mí.

Entregar droga era una cosa, ser usado y abusado a merced de uno era otra. Ser tratado menos que un animal no parecía ideal. No podría poner ningún límite a eso en absoluto.

¿Sería diferente de lo que ya había pasado?

Bueno, al menos es *un* hombre.

"No", se limitó a responder *Pakhan*.

Exhalé. "¿Qué pasa si me niego?"

"Hace tres años te ayudé. ¿Has olvidado que me debes una? La brutalidad en su voz llegó y perdió el estilo suave que siempre había tenido.

Apretando mis labios, me di cuenta de que no había escapatoria. *Pakhan* era mi jefe y cuando él ordenaba, yo

obedecía.

Tenía otra pregunta, pero luego miré a Dimitri, quien todavía me miraba ceñudo con sus ojos invasivos pegados a mí.

Frunciendo el ceño, me alejé de él porque no quería que escuchara mi conversación. No era asunto suyo. Su mirada seca todavía me quemó la espalda.

"¿Me compartirá?" Chillé como un ratón en el teléfono. "Sabes, no me gusta que me compartan".

"No", respondió *Pakhan* brevemente. "Hice un contrato para ti y puse límites".

Deje escapar un breve suspiro de alivio.

"¿Cómo se llama o se supone que debo llamarlo *maestro*?"

"Veo que todavía no has perdido tu descaro. No sé si le gustará eso. Puedes fingir ser sumisa ante él".

Si estuviera de mejor humor, me habría reído.

"El no quiere sólo un esclavo y es la razón por la que he aceptado", respondió *Pakhan*, "El los quiere a todos ustedes".

Perplejo, me rasqué la cabeza. "¿Y eso que significa?"

"Lo descubrirás muy pronto. Debería llegar pronto", finalizó *Pakhan*.

¿Esperar lo?

Rápidamente me di la vuelta y mis ojos volaron hacia la puerta.

"¿Viene hoy?" Los latidos de mi corazón se aceleraron y pasé una mano por mi cabello. "¿Pero pensé que sería la próxima semana?" Me atraganté.

"Se va de viaje de negocios y quiere verte antes de irse". Casi quise preguntar para qué, pero me mordí la lengua. "Juega bien", advirtió Alexander.

Me puse aún más de mal humor.

Antes de que pudiera decir algo, colgó el teléfono.

Me quedé mirándolo estupefacto, deseando volver a llamarlo.

Me debes.

Sus palabras resonaron en mi mente.

Estaba en deuda con él. Nunca podría olvidar eso.

Había hecho mi cama y ahora tenía que sentarme en ella.

Dimitri Nikolaev me arrebató el teléfono.

Sorprendida, miré al bruto mientras se lo guardaba en el bolsillo. Lo estudié un poco más y mis ojos se dirigieron a sus abultados músculos cubiertos de tinta. Los tatuajes se

arremolinaban y vagaban por su cuerpo, y esa camiseta ajustada tampoco ayudaba a mis ojos.

Se veía aún más atractivo desde su perfil lateral, probablemente porque no podía ver su expresión estoica. Su mandíbula y nariz eran afiladas como armas.

Podría imaginarlo usando su nariz como tal. Todo en el hombre enorme parecía áspero e irregular. No me sorprendería que pudiera partirme como a una ramita.

Si lo intentaba, esperaba haberlo abofeteado.

Me sorprendió mirándolo y sus ojos se clavaron en mí.

¿Por qué tenía que tener unos ojos tan bonitos?

Era un espectáculo doloroso a la vista.

Abrí la boca para hablar, pero una voz habló delante de mí.

"¿Es ella, Dima?" —tronó una voz rica.

Nine



3

Me levanté de un salto, alerta, pero Dimitri mantuvo la calma y miró por encima del hombro.

El joven en la puerta, tal vez de veintitantos años, con el pelo corto y negro peinado detrás de la cabeza, me miró fijamente.

Llevaba un traje negro cuando se acercó a nosotros y sus ojos brillantes se posaron en mí. Estaba demasiado limpio como si se tomara mucho más tiempo en su apariencia que yo. Supongo que era atractivo, pero mi corazón no dio un salto cuando lo vio.

No reaccionó de la forma en que reaccionó ante... mi pensamiento se apagó antes de aterrizar en el Sr. Brooding.

El hombre lo había llamado Dima.

Debe ser su apodo en el Inframundo.

La mirada de Dimitri Nikolaev se centró en el hombre.

Volví mi atención al nuevo visitante antes de mirar mis uñas naranjas. Levantando la cabeza, esperaba que ya hubiera apartado la mirada de mí, pero los ojos del hombre permanecieron en mi cara.

Una sensación de pavor recorrió mi columna. No me gustó nada su mirada. Sus ojos astutos observaron detenidamente mi rostro e incluso una mirada más prolongada de mis senos. Si no lo supiera, ya debe haberme jodido dentro de su mente unas cuantas veces.

"Boris Fedorov", dijo el hombre arrastrando las palabras mientras se acercaba a mí.

Se me salió el corazón del pecho cuando me di cuenta de que este era mi dueño. De todas las personas, yo estaba atrapado con un *Boris aburrido*.

¿El también es mafioso?

"Solía vivir en Estados Unidos, pero me mudé a México. Soy el director ejecutivo de una de las empresas inmobiliarias más grandes", continuó.

Bueno, eso respondió a mi pregunta tácita.

No era mafioso, sólo un tipo rico.

"Debes haberme escuchado".

Me quedé en silencio porque no tenía idea de quién era este hombre. Si él pensaba que ser rico debía impresionarme, no me importaba. No me interesaba en absoluto, especialmente no la forma en que me observaba para saber cómo podía satisfacer mejor sus necesidades.

Mis ojos se posaron en su camisa de seda blanca y sin arrugas. Quería untarlo de amarillo. Desviando mis ojos,

aterrizaron en la camisa negra de Dimitri. Bueno, al menos a mí me gustó ese color. Ahora el blanco era un color que no me gustaba. Había pintado todo lo que había de blanco en mi habitación. Me gustaba el color y el blanco era tan sencillo y vacío.

Virginal. Suave. Demasiado puro. Y yo era todo menos eso.

"Podrías haberla pulido un poco más. Está cubierta de pintura", se quejó Boris, mirando a Dimitri.

Dimitri cruzó los brazos sobre el pecho y se limitó a mirar.

Entrecerré los ojos hacia Boris.

"Me gusta pintar", respondí.

"¿Y ella es bocazas?" dijo el hombre arrastrando las palabras.

Le di una sonrisa con los labios apretados.

Juega bien.

La advertencia *de Pakhan* resonó en mi mente.

"Ella estará limpia de pintura cuando la traiga".

Eso sonó terriblemente como una promesa viniendo de Dimitri.

"Aunque su cabello es impecable", los ojos del hombre se llenaron de malvado deleite, "Siempre como una princesa de cuento de hadas hecha realidad. Pensé que podía ver cómo se ve debajo de su ropa. Necesito inspeccionar la mercancía. No quiero cicatrices".

Mis puños se cerraron a mis costados y quise golpearlo en la cara. Apretando los dientes, le lancé una mirada furiosa.

"Ella no tiene ninguno", respondió Dimitri.

¿Cómo lo sabría? Quizás simplemente lo asumió.

"¿La has visto desnuda?" Boris cuestionó con una sonrisa.

Dimitri guardó silencio antes de que su mirada pensativa se posara en mí.

"Tengo derecho a revisar la mercancía".

Dimitri volvió a mirar a Boris antes de asentir brevemente.

¿Qué? Mis ojos se dirigieron a Dimitri, pero su expresión nunca cambió. Parecía aburrido, como si fuera a estar en cualquier lugar menos aquí.

Mis entrañas se arrugaron y murieron por dentro. Traté de no sentirme lastimada por haber esperado que él me defendiera. No se preocupaba por mí y sólo hacía su trabajo. Yo era una molestia para él.

Boris me miró fijamente a los ojos.

“ *Razdevatsa* ”. Desnúdate”, ordenó.

Dimitri mantuvo sus ojos fijos en Boris.

Una sensación de hormigueo recorrió mi cuerpo. Podría negarme, pero ¿de qué serviría eso? Las violentas manos de Dimitri eran rápidas. Podría abofetearme por desobedecer y Boris se uniría a él y me abofetearía también y me pondría en mi lugar.

Suspiré en silencio, pero mantuve la cabeza en alto mientras interrogaba al hombre. No dejaría que me intimidara.

Simplemente estaba desnudándose... ¿verdad? No sería la primera vez que me quitaba la ropa cuando me lo pedían. Lo hice antes como puta.

Nada salió inocente de esa vida.

Mi mundo había estado lleno de sexo, drogas, violencia, hombres y otras mujeres. Mi cuerpo había sido usado, abusado y jodido de todas las formas posibles. Tenía más experiencia que muchos hombres y eso no era algo positivo porque todo era sexo sin sentido. Nunca pertencí a un solo hombre en toda mi vida porque había pertenecido a *todos* . No tenía ningún apego a los hombres... ni a las mujeres con las que me había acostado antes.

No me atraían las mujeres, pero lo había fingido. La gente quería involucrar a otros y yo lo hice. Tres años después, me volví célibe y no echaba de menos el sexo en absoluto.

Me concentré en el hombre frente a mí, tratando de no respirar con dificultad. No quería darle a Boris la ventaja.

Relajando mi mandíbula, coloqué mi pincel aún cremoso sobre la mesa al lado de mi paleta de colores húmeda. Esperaba que este espectáculo terminara pronto para poder volver a pintar.

Cogí el dobladillo de mi vestido dorado y lo puse sobre mi piel. El frescor, el aire acondicionado y la brisa que aún se filtraba de la noche afuera acariciaron mi piel desnuda. Estaba en la comodidad de mi casa y no usaba sostén.

¿Se había dado cuenta Dimitri antes? ¿*Boris* se había dado cuenta antes?

Una advertencia hubiera sido mejor. Podría haberme puesto uno antes de que entrara Boris... o Dimitri.

Sólo me quedé allí con mis bragas doradas. Tenía una obsesión enfermiza por los colores cálidos. Nunca pude sentir los reales contra mi piel, así que me aferré a los artificiales.

Hablando del señor Brooding, todavía no me había mirado ni una sola vez. Seguía mirando a Boris. Ahora bien, Boris no era tan guapo como para merecer tanta atención.

¿Por qué no me miraba?

Miré a Boris, cuyas pupilas se habían dilatado inmensamente hasta el punto de que casi parecían negras, y se puso rígido dentro de sus pantalones.

Oh Dios, eso no podría ser bueno. Era extraño, mostrar una teta y poder hacer un órgano sin huesos tan duro.

Un escalofrío inquietante recorrió mi cuerpo mientras sus ojos reptantes recorrieron mi cuerpo, tomando cada pedazo de mi carne. El aire frío frotó contra mis suaves pezones, y se endurecieron, frunciéndose en el aire. Esperaba que Boris no pensara que era por su culpa. La piel de gallina se extendió por mi piel. No era como el frío invernal, que me provocaba escalofríos, sino más bien el agradable frescor de una brisa otoñal.

Con suerte, estaba satisfecho con mi apariencia. Estaba libre de cicatrices... a simple vista. Nadie podía ver las cicatrices en lo más profundo de mi alma. Puse mis manos en mis caderas y arqueé una ceja hacia Boring Boris, desafiándolo.

Por dentro, mi alma temblaba, pero nunca dejaría que nadie viera eso. Si fuera una chica normal ya habría estado llorando, pero no había nada sensato en mí ni en la forma en que había vivido.

"Quítate las bragas también", ordenó Boris, su voz era demasiado ronca para mi gusto.

Hice una mueca internamente y traté de no suspirar. Con la desesperanza hundiéndose en mi corazón, me incliné hacia adelante y supe que mostraba mucha carne marrón. Me bajé las bragas y las dejé caer sobre la alfombra debajo de mí. Me puse de pie y traté de no cruzar los brazos sobre los pechos.

Estaría seguro.

No le dejaría ver debilidad.

"Date la vuelta", seguían llegando sus órdenes.

Hice lo que me dijeron y me di la vuelta, dándole un espectáculo. Mientras me giraba, me concentré en las paredes que me rodeaban. Exhalé lentamente, calmando mi enloquecedor y palpitante corazón.

Mis movimientos fueron deliberadamente lentos mientras me tomaba mi tiempo, concentrándome en la luz del sol a mi alrededor.

Mi obra de arte me saludó. Me hizo sonreír.

Una sensación de tranquilidad me invadió y la voz de Boris se apagó en el fondo. Duró poco porque me giré para mirarlo de nuevo. Mi pecho subía y bajaba con mi respiración errática. Miré su bulto nuevamente y parecía que estaba a punto de salir de sus pantalones. Si tuviera un hacha, la cortaría.

"Destrenza tu cabello. Quiero verlo."

Contuve una mirada furiosa. *Maldita sea.*

Shithead estaba lleno de demandas.

"Me toma una hora trenzarme el cabello todos los días".

Me gustaban las trenzas francesas, me hacían sentir femenina y bonita.

Aunque necesitaba trenzar mi cabello. Si colgaban sueltos, quedaban atrapados debajo de mí cuando me sentaba o incluso en el asiento del inodoro. Si no tenía cuidado, también tocaban el agua del retrete. De vez en cuando también me hacía un moño, pero se me hacía demasiado grueso en la cabeza como una montaña inminente y me lastimaba el cuero cabelludo. Las colas de caballo estaban demasiado apretadas. No. Nunca usaría mi cabello en una cola de caballo.

Me encontré con los ojos entrecerrados de Boris.

"Me importa un carajo. Muéstramelo", ordenó.

Una ráfaga fría recorrió mi piel y miré hacia las puertas del balcón. La noche se hizo más ventosa. Recé para que se desplomara en el suelo y cayera y muriera.

Le eché un vistazo a Dimitri.

Él todavía no me miró. Él no estaba viendo el espectáculo que monté, pero tampoco intervino y me ayudó. ¿Pero por qué lo haría? No significó nada para él.

Apretando mis labios, levanté la mano y me quité el lazo del cabello. Con manos temblorosas, me desenredé. Mantuve mi mirada fija en la alfombra y no hice contacto visual con nadie.

Ambos podrían pudrirse en el infierno.

Tropecé con mis dedos y esperé que Boris el Aburrido no se diera cuenta. El silencio cayó sobre nosotros y los únicos sonidos que llegaban eran los del exterior. Cerré los ojos y me concentré en el viento.

Si escuchaba con suficiente atención, podía oír sus ritmos musicales revoloteando contra mi piel. Un dolor punzante palpitó contra mis ojos mientras me obligaba a tragar.

Afuera retumbó un trueno, una promesa de la lluvia rugiente que vendría. Afuera cayeron relámpagos del cielo

y me di cuenta de que necesitaba cerrar las puertas del balcón antes de que la lluvia entrara a raudales. Golpearon contra la pared, pero yo todavía tenía los ojos cerrados. Era música para mis oídos, a pesar de que el silencio gritaba dentro de mi mente y odiaba cada segundo.

Cada orden que me habían dado parecía más una tarea ardua. No sabía cuánto tiempo me tomó terminar, tal vez minutos, pero sabía que cada minuto había pasado en agonía. Cuando terminé de destrazarme fue como si hubiera pasado toda una vida. Empujé el cabello detrás de mí y con un aliento acalorado, abrí los ojos de golpe.

Los ojos hambrientos de mi nuevo dueño nunca se apartaron de mi rostro, y la mirada de Dimitri se centró en las puertas del balcón que seguían chocando contra la pared con cada ráfaga de viento y trueno. Esperaba que la tormenta nos ahogara a todos hoy y cambiara mi destino permanentemente.

Me quedé desnuda con mis mechones ondulados sueltos. Colgaban a mi alrededor en rizos sueltos, más gruesos con las secuelas de la trenza, como una leona tentada a rugir. Esperaba que no provocara ese lado indómito mío.

"Qué pelo tan largo y sedoso", evaluó Boris. "Necesito tocarlo".

El pavor llenó mi alma cuando sus pasos se dirigieron hacia mí con su mano agarradora alcanzando mis mechones.

Di un paso atrás, pero no tenía adónde ir excepto la pared detrás de mí. Por suerte, hoy no había pintado la pared de abajo y sólo la de arriba. Aún así, estaba enjaulado contra eso. Cerré los ojos, tratando de encontrar consuelo en la oscuridad. La lluvia caía más fuerte y con cada relámpago, mi cuerpo saltaba involuntariamente.

En lugar de una mano, un cuerpo grande se presionó contra mí.

Abrí los ojos de golpe, pero no pude ver nada.

La oscuridad me cubrió.

Me quedé mirando la familiar camisa negra frente a mí.

Dimitri se paró frente a mí con su espalda presionada contra mí. Contra mi cara y mis pechos. Me sentí presionado contra doscientos kilos de músculo y acero.

Intenté buscar su rostro, pero estaba frente a Boris.

El me *protegió*.

No esperaba que este mafioso me cubriera después de haber dejado que este hombre me devorara con sus ojos.

Mi cabeza ni siquiera llegaba a sus hombros. Casi podría ser tan alto como el rascacielos en el que estábamos, al menos desde este ángulo.

Su aroma fresco y limpio vaciló bajo mi nariz.

Esperaba que oliera más oscuro y amaderado, pero olía como una brisa de aire fresco. Se mezcló con el viento. Una pequeña sonrisa se asomó desde mis labios antes de reemplazarla con un ceño fruncido cuando me di cuenta de que todavía estaba desnuda. Mis pezones se frotaron contra él y esperaba que no pudiera sentirlos.

Boris sólo se rió entre dientes a pesar de que no podía verlo.

¿Por qué se reía ese maníaco?

"Tú no eres su salvador, Dima", reprendió Boris.

Respiré profundamente y esperé que Dimitri no sintiera eso. Estoy seguro de que debe haberlo hecho. Mis brazos fríos colgaban flácidos a mis costados. No estaba seguro de qué hacer con ellos.

Me mordí el labio inferior mientras extendía la mano y los colocaba contra su espalda, entre mi cabeza. Suspiré aliviada cuando su calidez me invadió. Su cuerpo se puso rígido y me pregunté si debería quitar las manos.

Todavía se presionaba contra mí y no se molestó en moverse en absoluto, a pesar de que mis pezones como balas presionaban con más fuerza contra él. ¿Por qué se estaban volviendo más difíciles? Su cálido cuerpo me cubrió de la fea mirada furtiva de Boris y de la brisa del exterior.

No deberían ponerse más difíciles...

" Soy. Estoy aquí para sacarla de esta torre", continuó Boris. *Y encerrarla en el mío.*

Podía escuchar las palabras no dichas en su jodida mente con un complejo de salvador, y me desagradaba aún más. Si realmente pensara que necesitaba salvación, me llevaría y me daría libertad. ¿Quién era él para asumir que necesitaba que me salvaran?

No vivía en el infierno sino en un gran ático, lejos de la gente, y estaba protegido bajo el gobierno de mi jefe. Podría salir a la calle por la noche para hacer entregas. Me preguntaba si sería demasiado tarde para llamar a *Pakhan* y negarme. Todavía estaba perdida en mis pensamientos cuando Dimitri habló.

"La has inspeccionado y puedes tocarla una vez que se complete la transacción".

Su voz masculina era áspera y segura mientras hablaba. Se mantuvo en calma a pesar de que podía escuchar el borde detrás de él. Retumbó y vibró en su pecho. Sentí cada segundo y los latidos de mi corazón se aceleraron.

Casi quería empujar a Dimitri por lo que acababa de decir, pero me gustaba estar escondido de los malditos ojos de Boris.

"Ya conoces las reglas", continuó Dimitri, "Ambas partes deben cumplir la parte de la promesa. Lo nuestro aún está *pendiente*".

La última palabra casi me tira al suelo. Quería ver la cara furiosa de Boris ahora. Quizás no le gustó la charla de negocios de Dimitri. Fue estúpido si no escuchó la amenaza en su voz. Las cosas pendientes siempre se podían cancelar.

Boris permaneció en silencio y me pregunté si dispararía a Dimitri. Miré un ojo detrás de la espalda de Dimitri y miré la cara de Boris. Mis entrañas se sintieron complacidas. Boris me sorprendió mirando y me encogí de miedo, escondiéndome de su vista.

"La has visto y no tiene marcas".

Mi pulso se aceleró bajo mis venas.

¿Dimitri también me había visto? ¿Cuándo?

Sus ojos estuvieron en cualquier lugar menos en mí todo el tiempo.

Me mordí el interior del labio, pensando mucho.

Tal vez me había visto cuando vino a bloquearme de Boris.

Boris guardó silencio antes de suspirar profundamente.

"Me quedan dos cosas más por hacer antes de irme".

¿Hablabas en serio? ¿Qué más podría querer?

"Mañana", dijo Dimitri con desdén.

Mi corazón tembloroso ascendió hacia el cielo ante su respuesta de una sola palabra, pero luego se estrelló con la prisa.

Se llenó de pavor una vez más. El aburrido Boris iba a regresar. Tenía que ver su cara una vez más entonces... Bueno, tendría que verlo permanentemente una vez que comenzara a vivir con él. Con suerte, sufrió un infarto y murió antes de eso.

"Una vez que ella esté contigo, entonces podrás forzarla".

Mi corazón dio un vuelco y la parte posterior de mi ojo palpitó mientras el agua pulsaba debajo. ¿Cómo podía parecer tan tranquilo acerca de *venderme*?

Quería patearlo. No quería llorar ahora, pero me había dolido. Todavía me cubrió, pero eso no lo convirtió en una mejor persona. Intenté no sollozar porque no quería que me escuchara en absoluto. Mi cabeza se hundió y apoyé mi frente contra la espalda del imbécil, contra el hombre que planeaba liberarme.

"Bien, pero volveré mañana por mi mascota".

¿Mascota? Dimitri permaneció en silencio. Tal vez le hizo un gesto con la cabeza al aburrido Boris. Los pasos del otro hombre se alejaron de nosotros antes de cerrar la puerta detrás de él, el sonido sonó en mis tímpanos incluso después de que se fue. Vaya, estaba muy enojado. Esperaba que no planeara desquitarse conmigo mañana.

¿Vendría Dimitri también?

Por alguna razón quería que regresara.

No quería estar solo.

Mi corazón saltó a mi garganta ante el rugido de un relámpago afuera. La puerta siguió chocando contra la pared todo el tiempo.

Todavía mirando el brillo blanco en el aire, mis dedos se acercaron más a su camisa, hundiéndose más profundamente, agarrándola con más fuerza con cada rayo. Su cuerpo se tensó y hice una pausa. Mi piel se sonrojó después de darme cuenta de lo que había estado haciendo. Dejé caer los brazos a los costados como un niño regañado y me chupé el labio inferior.

Cavé agujeros en su espalda, pero luego se dio la vuelta, todavía presionado contra mí. Me estremecí cuando su camisa de algodón en movimiento se frotó contra mí y mis pezones se endurecieron de nuevo.

Ojalá se detuvieran ya.

No vestía raso ni seda.

Algodón. Era... normal, casi humillante para alguien de su estatus y riqueza. Sabía que la organización Bratva estaba cargada con miles de millones. Los Nikolaev Men podían permitirme un ático en un rascacielos. Imagínese cómo vivían ellos mismos.

Mi líder me había dado un privilegio sobre las otras mulas. Un estilo de vida lujoso. Sin embargo, nunca había tratado de tomarlo en serio o en mi mente porque no podía cambiar el hecho de que estas ricas pertenencias no eran verdaderamente mías. Yo era sólo un inquilino, uno que pagaba mis cuotas de otras maneras además del dinero y el sexo.

Dejando de lado mis pensamientos, levanté la vista, desconcertado al encontrarme con *Blue*.

Esos ojos profundos y fantasmales eran fuertes como el océano, el azul de los lagos de montaña, el azul de cada cielo, el azul que anhelaba *ver* afuera. Ese azul se fijó en mí. Los anillos dorados que rodeaban su iris eran como un sol nuevo y estridente. El *sol* estaba en sus ojos. De cerca, pude ver cada poro y cada sombra de su rostro. Él simplemente me miró fijamente durante unos segundos. Era un hombre imposible de leer con la mirada seca.

No vi ningún calor en ellos a pesar de que estaba desnuda.

No estaba diciendo que tuviera un cuerpo espectacular, pero era lo suficientemente agradable como para llamar la atención, pero él no me miró como lo había hecho el Aburrido Boris. ¿No le fascinaban las tetas?

Cuando estaba en la escuela secundaria, los niños actuaban como si fuera lo mejor cuando las niñas usaban camisas ajustadas y vislumbraban un escote. No pareció consumirlo, ni alcanzarlo, y no sabía por qué. Quizás era gay.

Un temblor recorrió mi cuerpo. No estaba excitado... ¿o podía controlar eso?

A pesar de que estaba expuesta, todavía me sentía protegida de alguna manera por su capullo. Debería tenerle miedo, mucho miedo. Un misterioso extraño que nunca había conocido antes y ahora solo en esta casa conmigo. Fácilmente podría dominarme y llevarme contra la pared... pero no lo hizo. Tal vez porque yo no era suyo para tomar.

Ahora pertenecía a otro hombre.

No pensé que ni siquiera eso pudiera detenerlo.

Parecía que Boris no le importaba un carajo.

La tormenta continuaba y mis ojos se posaron en las cortinas húmedas que se elevaban con el viento. Bajando la mirada, noté la alfombra empapada de la entrada del balcón que pronto olería a gato mojado. Centré mi mirada en Dimitri, quien ni una sola vez apartó sus ojos de mí. Permanecieron en mi cara todo el tiempo, sin descender nunca. Ojalá no me mirara así.

Tenía miedo de lo que pudiera encontrar en mis ojos.

Los ojos eran las ventanas del alma, pero mis ventanas estaban cerradas. En esta tormenta, nuestras sombras se arremolinaban a nuestro alrededor como si pudieran invertirse para brillar en tiempos oscuros.

Ahora éramos solo nosotros.

Dio tres pasos hacia atrás, tal vez girándose para irse.

Sus ojos bajaron a mi cuerpo y mis puños se curvaron a mis costados, queriendo cubrirme de su vista, pero no los levanté.

Mi sorpresa nunca se recuperó porque sus ojos estudiaron mi largo cuello antes de seguir mis clavículas que sobresalían de mi piel marrón claro. Su piel clara rusa era muy diferente a la mía.

Blanco a marrón.

Dondequiera que mirara, mi piel se sonrojaba. No era el tipo de mirada espeluznante que me había dirigido el Boring Boris. Dimitri simplemente parecía como si me estuviera inspeccionando, como si realmente me viera por primera vez.

No sabía por qué no había mirado cuando me quité el vestido. ¿Estaba mirando ahora porque Boris no estaba aquí? Sin embargo, no era justo porque no podía verlo desnudo.

Perplejo, casi me quedé con la boca abierta.

No podía creer que hubiera pensado en eso.

Su mirada bajó a mis pechos llenos, y se volvieron más pesados debajo de él. Él podía ver, inspeccionar y diseccionar cada centímetro de mí. Sabía que eran difíciles y atractivos, pero ¿qué tenía en mente? Su cabeza se movió con la mirada siguiendo mi suave estómago. Su mirada se entrecerró en mi brillante piercing en el ombligo. Seguí esos ojos mientras se movían hacia mis extremidades inferiores hacia el triángulo desnudo entre mis piernas.

No me permitían objetos punzantes como navajas de afeitar, pero Madame Gospel me había dado cera para atender mis necesidades.

¿Se había endurecido también como Boris? Demasiado asustado para mirar sus pantalones, mantuve mis ojos fijos en su rostro.

Sus ojos se levantaron después de un momento para mirarme. No vi ninguna excitación en ellos, pero el azul claro en ellos se había oscurecido.

Se me secó la garganta y me pregunté si en cualquier momento extendería la mano y me tocaría. Como si fuera una señal, su mano se estiró y su dedo áspero aterrizó en la parte inferior de mi pecho. Fue apenas un toque de dos segundos, pero un rayo de electricidad recorrió mi cuerpo antes de que retirara su mano.

"Tienes cicatrices".

Sorprendida, miré hacia abajo, pero no pude ver a qué se refería con mis senos en el camino. Tal vez habló de la pequeña cicatriz blanca que me habían regalado *del* pasado y que se notaba de cerca. Mi corazón se llenó de esperanza y mis ojos se iluminaron al saber que este era mi escape del trato.

Dimitri se dio cuenta y sacudió la cabeza. "A él no le importará". Su voz bajó, volviéndose más ronca. Apreté mis labios con decepción. "Incluso si tuvieras cien cicatrices en tu cuerpo, él no te dejará ir porque tienes una cara así".

Los latidos de mi corazón se aceleraron y temí que él lo hubiera escuchado.

Sus ojos abandonaron mi cara antes de moverse hacia mí. Contuve la respiración y mi corazón se hundió. Mis piernas tambaleantes temblaron debajo de mí y casi pierdo el equilibrio.

¿Tocaría...?

Nunca terminé ese pensamiento porque buscó la paleta de colores cerca de mí.

Aturdida, seguí su movimiento, preguntándome qué estaba haciendo. ¿Lo rompería? No sabía por qué me castigaría. ¿Sería por hablar mal del aburrido Boris?

Levanté una mano frenética para arrebatárselo, pero él entrecerró los ojos mientras me miraba a la cara y me detuvo. Había mucho mando y autoridad en esa mirada suya. Ni siquiera tuvo que hablar para captar la atención de la gente.

Tragando pesadamente, dejé caer mi mano a mi costado, esperando su próximo movimiento. Miré ansiosamente la paleta de colores que sostenía, mi herramienta de pintura, mi vida en su mano. Significaba mucho para mí y no quería que él lo destruyera. Se agachó y recogió mi pincel del suelo con sus dedos largos, pálidos y llenos de tinta. Mis ojos se posaron en los delgados tentáculos de un tatuaje de reloj de arena rojo y negro en el dorso de su mano.

La araña.

Curiosa, lo miré mientras mojaba el pincel en mi paleta de colores. Casi quería reírme.

¿Pintaría la pared... conmigo?

Sonaba demasiado sorprendente como para siquiera imaginar que eso sucediera. Dudaba que este hombre tuviera algún pasatiempo además de matar. Mi corazón dio un vuelco al pensar que podría manchar pintura en mis paredes pintadas, arruinando mi obra de arte.

Mis ojos le suplicaron y mi labio inferior tembló ante la angustia que se avecinaba. Esperaba que no lo hiciera. Un dolor palpó detrás de mis ojos y volvieron a lagrimear.

Su mirada se encontró con la mía mientras levantaba el pincel bañado en rojo y alcanzaba la pared detrás de mí. El miedo llenó mi alma y mis hombros se hundieron. Arruinaría mi trabajo. Miré hacia otro lado. Era lo suficientemente inteligente como para saber que él podría dominarme fácilmente si lo atacaba. Eso sólo lo enojaría. Era demasiado grande para que yo lo aceptara. Contuve el aliento antes de soltarlo.

Mis ojos se oscurecieron a cada segundo. Un grito ahogado de sorpresa salió de mi boca cuando la pintura cremosa rozó mi piel con cada pasada. Levanté la cabeza con la boca abierta mientras lo miraba fijamente. Sostuvo mi mirada todo el tiempo mientras untaba el tinte frío en mi cuerpo acalorado, sus manos moviéndose arriba y abajo sobre la piel debajo de mi cuello y encima de mis senos.

Dimitri Nikolaev *me estaba pintando ...*

Nadie me había pintado nunca antes.

Me quedé mirando al enigmático hombre mientras mis pulmones se desinflaban y se inflaban con cada golpe.

Cuando terminó, dio un paso atrás y colocó la paleta de colores y el pincel sobre la mesa. Me miró a los ojos de nuevo antes de darme la espalda.

Mi mirada ardiente le hizo agujeros en la camisa, pero él ni una sola vez se giró. Abrió la puerta y la dejó abierta de par en par. Exhalé un suspiro cuando la puerta principal se cerró detrás de él también.

Dimitri Nikolaev había desaparecido.

Miré mi cuerpo, esperando una gota de pintura, pero mis ojos se posaron en los alfabetos. Entrecerrando la mirada, intenté leer lo que decía, pero estaba al revés. Sin volver a cambiarme de ropa, me dirigí al baño.

Miré hacia la puerta por la que acababa de salir, casi esperando que regresara. Rascándome la nuca, desconcertado y desorientado, caminé con pasos tambaleantes.

La puerta del balcón aún resonaba y el agua de lluvia había empapado la zona de la alfombra. Hice una pausa y cambié de dirección. Mis pies secos se hundieron en la lujosa alfombra empapada y me encogí. Junté las puertas, pero la ráfaga de viento era demasiado fuerte.

Rechinando los dientes, el agua de lluvia me empapó hasta que mi piel recién pintada se derritió. Miré las siete

líneas de pintura fina que habían bajado por mis senos.

Un escalofrío recorrió mis venas mientras cerraba las puertas con fuerza. Con un suspiro, apoyé mi frente brillante contra las cortinas antes de dirigirme nuevamente al baño.

Encendí la luz al entrar y me miré al espejo. Mi mirada confusa me persiguió antes de bajar a la palabra impresa en mi piel, en la piel debajo de mi cuello, justo encima de mi pecho. Todavía legible aunque un poco manchado con las gotas rojas que parecían lava en erupción.

Una palabra rusa desconocida me miró fijamente.

Inclinando la cabeza, reflexioné.

¿Que significaba eso?

Moyá.

Nine



4

Miré hacia el cielo que se oscurecía.

La noche había vuelto a caer, pero esta noche, en lugar de consolarme, quería evitarla. En esa época del año nuevamente, el viento aumentó su velocidad con la llegada de la tormenta.

Miré al suelo a los coches pequeños que pasaban a toda velocidad. Algunos se apresuraron a llegar a casa y otros no tenían ninguna preocupación en el mundo. Apoyé mis manos contra la barandilla negra mientras mis hombros se hundían y miraba hacia abajo.

Podría vivir en la cima del mundo pero aun así sentirme menos que tierra. Quizás podría saltar de este edificio ahora mismo. Fue demasiado fácil ya que todo lo que tenía que hacer era lanzarme. Nadie me extrañaría, bueno, excepto quizás *Pakhan*, pero sólo porque su transacción falló. Ya no tenía a nadie cuidándome allí, era un completo solitario.

Imágenes vívidas cruzaron por mi mente de mi cuerpo cayendo cuarenta pisos contra el pavimento polvoriento. No sería un espectáculo agradable. Mi cara estaría lo suficientemente abollada como para que nadie pudiera identificarme. Nadie reclamaría mi certificado de defunción. Sería otro rostro sin nombre grabado en el fondo de la historia.

Mi columna se enderezó cuando sentí otra presencia.

Lentamente, me di la vuelta.

Es hora de la segunda ronda.

Allí estaba el aburrido Boris con su elegante traje.

Me agarré a la barandilla antes de entrar a la habitación.

Su mirada me recorrió de nuevo. Me aseguré de usar sostén hoy con mis pezones escondidos de manera segura de su recelosa vista.

Me había puesto otro de mis vestidos dorados de tiras. Es lo que principalmente poseía. Me aferré al sol.

Miré detrás de él hacia la puerta, esperando a Dimitri Nikolaev, pero nadie más siguió a Boris. ¿Donde estuvo el? Se me erizó la piel y esperaba que planeara venir hoy.

Mi pulso se aceleraba a cada paso que daba.

Mantuve unos metros de distancia entre nosotros por si Boris se abalanzaba sobre mí.

Habló con su voz profunda.

"Hola, mascota".

Vete a la mierda.

Pero no dije eso en voz alta y mantuve la boca cerrada. Lo había aprendido de la manera más difícil, si hablas mal de un hombre malvado, recibirías una paliza. Aunque odiaba ese apodo. Yo no era su animal y nunca lo aceptaría como mi amo.

"Te ves preciosa".

Vete a la mierda.

"Aunque te ves mejor sin ropa".

Vete a la mierda tres veces.

Crucé los brazos sobre el pecho y fijé la mirada en la alfombra.

"¿Quizás deberías hacerme un striptease otra vez?"

Me quedé sin mierdas para dar ahora.

Mi cabeza se levantó bruscamente y mis ojos se entrecerraron, amenazando con disparar láseres.

Sus zapatos de cuero se movieron hacia mí.

"Sabes, tus ojos dicen mucho de lo que quieres decir pero no puedes", declaró, sonriéndome. "Una vez que estés bajo mi mando, te entrenaré para que seas sumiso".

Mi corazón se hundió profundamente en mi pecho y desapareció. La sangre en mis venas pasó silbando por mis oídos.

"Tienes mucho que aprender. Una vez que termine de entrenarte, caminarás, respirarás, comerás, vestirás y vivirás según yo".

¡Qué dictador!

Incluso Alejandro fue mejor que eso.

"Te quitaré todo", advirtió, perdiendo la sonrisa. Ahora parecía un hombre feo al igual que su alma fea. Su mirada se posó en mi vestido. "Empezando por tu ropa. Tendrás que ganártelos. En tu primer día, cuando vengas a verme, quiero que me saludes a cuatro patas. Estarás de rodillas".

¿Podría por favor matarlo ya?

"Si me faltas el respeto, empezaré por cortarte esa trenza tuya por la que tienes tanta arrogancia. Si me faltas el respeto por segunda vez, haré que mis hombres te follen tu lindo coño, y si eso no es suficiente, sacaré a mis perros a follar lo que quede de ti", finalizó.

Un temblor recorrió mi cuerpo.

No puede hablar en serio...

Inmediatamente, mi mano saltó hacia la parte posterior de mi trenza con aprensión. Sus ojos brillantes brillaron con un brillo malvado. Si pudiera, le daría la muerte más despiadada que jamás haya existido.

Sus pasos se dirigieron hacia mí y di un paso atrás. Con zancadas rápidas aterrizó frente a mí. Su colonia picante llenó la atmósfera, haciéndome sentir náuseas. Tragué profundamente y mis ojos se posaron en el movimiento que destellaba en la puerta. Mi corazón hundido se elevó y nadó hasta la orilla. Mis ojos se iluminaron cuando mi mirada se posó en una figura alta vestida completamente de negro.

Había llegado Dimitri Nikoláiev.

Azul.

Pasándose la mano por el pelo, tomó la escena frente a nosotros. Sus agudos ojos se alzaron y cayeron sobre mi rostro antes de mirar a Boris. Alargó la mano hacia la puerta, aunque estaba abierta, y la estrelló contra la pared. Llamó la atención de Boris y se giró para encontrarse con la mirada de Dimitri.

"¿Pensé que nos reuniríamos a las 6:30 p. m.?" Dimitri cuestionó mientras se acercaba. Su voz seguía siendo la misma que recordaba ayer. Profundo, retumbante y dominante. Le arqueó una ceja a Boris antes de mirar el reloj Rolex negro en su muñeca. "Son sólo las 6 de la tarde".

Mis ojos se posaron en el astuto trasero de Boris.

Obviamente vino antes para atraparme a solas antes de que llegara Dimitri. Boris fingió una sonrisa hacia Dimitri y yo puse los ojos en blanco.

"Podría preguntarte lo mismo. Tú también llegas temprano", respondió Boris en un tono repugnante y dulce.

Mi cabeza se giró hacia Dimitri.

Dimitri permaneció en silencio mientras su forma letal venía hacia nosotros y, como un tercero invasor, se paró junto a nosotros.

"Responde a mi pregunta", ordenó sombríamente.

Su voz espesa no dejó preguntas que hacer.

El sudor corría por la frente enrojecida de Boris antes de tragar saliva. "Debo haber leído mal la hora", respondió.

Dimitri sólo inclinó la cabeza y se quedó callado.

Boris dio un paso atrás antes de sacar trozos de papel de su traje negro de satén.

"Lo primero es lo primero, este es el contrato", luego sacó un bolígrafo del bolsillo de su traje, "Necesito su firma".

Mis ojos curiosos siguieron los papeles.

Tal vez fuera el contrato lo que me uniría a él.

Una especie de contacto de pago de cobro.

Le entregó los artículos a Dimitri.

Dimitri los tomó antes de moverse hacia la mesa contra la pared y colocar el papeleo y el bolígrafo sobre ella. Inclinando su cuerpo, me miró con sus ojos de cristal.

Esa mirada fue suficiente para retenerme. Él no habló en absoluto, pero me acerqué a él, tomándolo como una señal para seguirlo. Qué extraño, lo escuché a él pero no a Boris.

Volví a jugar con mi trenza y sus ojos nunca abandonaron mi cara. Cuando llegué, su aroma crujiente me golpeó de nuevo. Me encontré con sus locos, líquidos y excéntricos ojos azules antes de que mi mirada se posara en los papeles.

Di un paso atrás cuando capté la primera línea, pero una mano firme me agarró la mano y me detuvo.

CONTRATO MATRIMONIAL

No.

Eso no puede ser cierto.

Mis labios se abrieron como un animal marino boquiabierto.

Giré mi mano en el agarre de Dimitri, pero él no me soltó. Sólo presionó más fuerte contra mi muñeca, manteniéndome cautiva.

El hombre que conocí ayer ya no estaba; hoy, un asesino despiadado estaba a mi lado. Un verdadero soldado de la Bratva.

Un criminal.

Un grito quiso salir de mis labios, pero mi voz me abandonó.

Parpadeé, queriendo despertarme de esta pesadilla con una bofetada. Mis ojos llenos de agua miraron a Dimitri, tratando de suplicarle a través de mis ojos, pero era un desastre borroso.

No podía ver a través de mi visión lúgubre. Intenté zafarme de su agarre, pero él me atrajo hacia él hasta que aterricé contra su duro pecho. Parpadeé, pero las lágrimas no se derramaron. Inhalando profundamente por la nariz, exhalé un suspiro.

Sólo me dio la vuelta, su gran pecho presionado contra la parte baja de mi espalda. Lo odiaba y también odiaba su tentador aroma. Forzó el bolígrafo entre mis dedos, pero no hice ningún movimiento para firmar en absoluto. Rechacé. Nunca firmaría con mi libre albedrío.

La gran mano del bruto tomó mi mano más pequeña, envolviéndola, antes de moverla contra el papel, garabateando un par de veces.

El calor se deslizó por mi piel como si me estuvieran quemando viva. Mis ojos todavía no podían enfocar, todavía estaban nublados por las lágrimas. Sólo me llenaban los sonidos del bolígrafo raspando el papel. Intenté retirar mi mano, pero él sólo apretó más.

Mi mano palpitó a cambio.

Yo era sólo una tarea para él.

Nada menos. Nada más.

Soltó mi mano cuando se completó el acto y mi espalda se hundió contra él, descansando por un momento.

Una sola lágrima rodó por mi rostro.

Rápidamente, levanté la mano y lo limpié.

Estoy casado.

Mi pulso se aceleró y mi alma gritó que había entregado mi vida a un extraño cuyas entrañas odiaba, un extraño al que no amaba y un extraño con el que tendría que acostarme por el resto de mi vida. No sabía nada sobre ese hombre, sólo que era arrogante y un completo imbécil.

No *quería* ser suyo.

Pensé que tendría que acostarme con él. Me había acostado con hombres antes. Pensé que sería así, pero empeoró mucho antes de que pudiera parpadear... Él me ató a *él*.

Incluso si intentara postularme, este contrato matrimonial me uniría a él por el resto de mi vida. No podría casarme con otro hombre.

"Lo haré notariado más tarde. Me queda una cosa más".

Dimitri dio un paso atrás y me volví hacia Boris que había hablado. ¿Qué más podría querer?

No pude evitar sentirme decepcionado de que Dimitri no hubiera venido a mi lado. *El no es mi salvador.* Boris tuvo razón todo el tiempo.

El precio de mi libertad había sido demasiado alto.

Sollozando con mi corazón descorazonado, levanté los ojos y me encontré con los ojos llenos de brillo de Boris. Sostuvo un pequeño objeto negro en el aire. Parpadeé y me limpié la cara con el dorso de los nudillos, tratando de aclarar mis ojos nublados.

No me atrevía a mirar a Dimitri. Con la visión aclarada, mis ojos captaron el objeto, un microchip negro.

"Necesito este rastreador en ella", continuó Boris, mirando a Dimitri a los ojos.

Si antes mi corazón se había hecho añicos, ahora mi alma también se partió con él. Intenté aguantar. Intenté ser fuerte... pero ya era demasiado tarde.

Mi alma también colapsó. Hipé en lugar de llorar, un repentino nudo se me atascó en la garganta, lo que me hizo aún más difícil tragar. Quería levantar una mano y rascarme el cuello. Quería desangrarme y morir ahora mismo.

Una sensación de hundimiento se hundió en mi pecho.

Él no quiere solo un esclavo y es la razón por la que acepté, la voz de Alexander resonó en mi mente.

Él los quiere a todos.

Todo ha cobrado sentido ahora. Boris también quería casarse. Mi alma atormentada gritó de angustia. No sabía que estaría atada a un contrato matrimonial y que mi piel sería violada como ganado listo para ser sacrificado.

"Quiero estar al tanto de sus ubicaciones durante el viaje. Ahora es mi esposa y sus derechos me pertenecen", continuó Boris.

Esposa. Mis ojos se cerraron de golpe.

Sonaba mejor que puta, pero él nunca me daría los derechos de esposa. Me trataría como a una puta de todos modos.

¿Por qué querría casarse conmigo?

¿Tener completa autoridad sobre mí?

Hace mucho tiempo, una vez soñé con casarme con un hombre decente que estuviera enamorado de mí, pero el matrimonio se escapó de las grietas en mi antigua casa club. Ningún hombre quería casarse con una mujer con mayor número de cadáveres que él. Era la verdad brutal, por muy moderno que ese hombre afirmara ser.

Bueno... excepto por este hombre del traje frente a mí.

Aunque a él le importaba una mierda.

Probablemente sólo quería hacerme sufrir.

Boris se acercó a mí y yo di un paso atrás.

La inquietud me heló los huesos. Cerré los ojos por un segundo, todavía esperando seguir soñando y que esto fuera una pesadilla. No podría ser verdad en absoluto. Quería permanecer en la negación.

"¿Debería?" -le preguntó Boris a Dimitri.

"Lo haré", se escuchó una voz baja.

Mis ojos se abrieron de golpe, pero no miré a Dimitri.

En cambio, me concentré en Boris. Entrecerró los ojos antes de asentir brevemente. Fijé mi mirada en el suelo para no tener que mirar el rostro sonriente *de mi querido esposo*.

Prometí en voz baja que nunca lo aceptaría. Tal vez podría hacerlo tan miserable que se divorciaría de mí. Esa

idea sonó agradable a mis oídos. Mi mente repasó posibles diferentes formas en que podría matarlo y hacer que pareciera un accidente. ¿Quizás podría envenenarlo con veneno?

Todavía estaba conspirando en mi mente cuando Boris le entregó el chip rastreador a Dimitri. Exhalando y dándome cuenta de que no había escapatoria, me volví hacia Dimitri. Mirando la puerta, consideré salir corriendo, pero sería difícil siquiera intentarlo.

¿Caer pacíficamente o luchar?

La gente siempre asumió que caer luchando era la mejor opción porque asumieron que era mejor luchar en lugar de ceder. Caer pacíficamente no significaba que me hubiera rendido. Eso no significaba que me hubiera rendido. Fue ser más inteligente.

Sus piernas eran más rápidas que las mías y dos contra uno no era una pelea justa en absoluto. Cuanto más peleabas, más duros se volvían, y ahora mismo, no deseaba más dolor. El terrible rastreador por sí solo sería suficiente.

Aclarando mi mente entumecida, levanté la vista y me encontré con los ojos de Dimitri.

La frialdad grabó sus ojos y me hizo temblar.

Traidor, quise gritar.

Estaba más enfadada con él que con mi nuevo marido, y eso me desconcertó. Ayer, su pequeña protección había resonado muy dentro de mí, pero no había significado nada. Simplemente no quería que nadie tocara la preciosa *mercancía de la Bratva*.

Su lealtad era hacia su hermano y no hacia mí.

Me escaparía y huiría, pero sólo necesitaba el momento adecuado.

Sus ojos vacíos me devolvieron la mirada.

¿Cómo pudo permitir que esto me pasara a mí?

¿No sintió nada en absoluto?

No debería sorprenderme. El mundo del crimen estaba lleno de monstruos y yo estaba rodeado por dos de ellos. Levanté la cabeza en alto, esperando el siguiente movimiento de Dimitri.

Entrecerró los ojos, buscó detrás de su cintura y sacó una navaja. Con un rápido movimiento, la brillante hoja plateada se sacudió en el aire. Estaba lo suficientemente limpio y afilado como para atravesarme. Mi garganta se sacudió, mirándola fijamente.

La luz artificial sobre nosotros captó la luz de la hoja plateada, brillando radiantemente.

¿Cuántas muertes había causado ese cuchillo?

¿Cuántas muertes había recibido ese *hombre* que sostenía el cuchillo?

Sin dar ninguna advertencia a través de su boca ni nada en absoluto, su otra mano se extendió y empujó mi trenza detrás de mi espalda. Mis ojos todavía lo acusaban todo el tiempo, pero sus ojos nunca revelaron nada.

Sólo cayeron sobre la espada que se alzaba cerca de mi cuello. Aterrizó contra mi piel y mi mente reflexionó.

Incliné la cabeza y me encontré con su mirada mortal. Su expresión nunca cambió, pero su mirada se posó en la espada.

Me cortó y un hilillo de sangre corrió por mi piel.

Una vez más me marcó en rojo como un volcán.

Quizás lo haya olvidado: si te acercas demasiado a un volcán, su lava siempre *arde*.

El corte me dolió, no lo suficiente como para estremecerme, pero hice una mueca de todos modos. Le llamó la atención y se detuvo. Sus ojos azules se entrecerraron, fingí un gemido e hice un puchero con mis labios carnosos. Su mirada se posó en ellos antes de volver a mirarme a los ojos. El hielo en sus ojos se había oscurecido, pero su rostro permaneció estoico. Su mirada se posó en la hoja, cortándome más profundamente y más recto en una línea vertical.

Un gruñido salió de mis labios involuntariamente y el corte me dolió muchísimo. Me incliné más cerca, llenando el espacio entre nosotros hasta que mi mano agarró su camisa. Odiaba lo suave que era. La sensación del algodón me resultaba tan familiar como mi propio vestido.

Esperaba que Boris el Aburrido nos mirara, y esperaba que eso lo quemara porque era el idiota más grande.

Me obligué a recordar que Dimitri me obligó a firmar los papeles y mis ojos se llenaron de lágrimas. *Bien*. Muestra algo de emoción. Eso siempre ayudaba incluso con este bruto sin emociones. No necesitaba que me sonriera o que sus ojos se suavizaran.

Hizo una nueva pausa y sus ojos se posaron en mis manos que se aferraban a su camisa, distraídas.

Perfecto. Me acerqué más a él.

Evité pensar en los músculos debajo de su ropa. Le anudé la camisa y lo acerqué más hasta que mis pechos se frotaron contra su pecho mientras fingía impotencia.

Debería haberme saltado el sujetador hoy también. Habría ayudado a mi caso ahora mismo. Bueno, al menos el

vestido mostraba algo de escote. Los ojos de acero de Dimitri se encontraron con los míos y me froté contra él. Mi estómago rozó el grueso bulto debajo de su cinturón. Estaba duro a pesar de que su rostro no revelaba nada. Escondí una sonrisa. Lo tenía en la palma de mi mano ahora.

Sólo queda una cosa más...

Era igual que los demás. Sus rostros nunca transmitieron sus sentimientos, pero sus pollas sí.

¿Olvidaron quién era yo?

Conocía cien maneras diferentes de complacer a un hombre.

Cien formas diferentes de seducción.

La seducción era un arte y yo lo dominaba.

Su espada ya no presionaba contra mi piel. No podía decir hacia dónde apuntaba ya que mi cabeza estaba frente a él. Me acerqué, inclinando la cabeza mientras flotaba debajo de su rostro.

Sus ojos nunca dejaron los míos. Miré su boca y estaba a punto de presionar mis labios contra los suyos, pero una voz rugió de fondo: "¿Qué carajo?"

Borís. Dimitri echó la cabeza hacia atrás y miró en dirección a la voz.

Escondí una sonrisa. Su guardia bajó ahora. Girando mi cabeza rápidamente, miré la hoja cubierta de sangre a unos centímetros de mi piel que estaba en su agarre. Un agarre relajado. Cogí la espada de inmediato y la sonrisa se dibujó en mi rostro.

Casi lo tuve... hasta que me lo arrebató. Chillando, lo alcancé de nuevo, pero la mano de Dimitri bajó y agarró la nuca, obligándome a inclinar la cabeza hacia arriba.

Mierda. Fue bueno y rápido.

Mi sonrisa se congeló cuando encontré sus ojos reprobatorios como si me estuviera regañando por ser desobediente. Inclino la cabeza y tragué saliva al darme cuenta de que podría cortarme la garganta. Nuestras miradas lucharon por el control hasta que Boris interrumpió el trance.

"Déjame hacerlo", instó, "pondré a la pequeña perra en su lugar. Ella no volverá a desobedecer".

Desearía poder girar la cabeza y lanzarle una mirada asesina, pero un hombre como la muerte me agarró la nuca y me obligó a quedarme quieto. La ceja de Dimitri se arrugó y se guardó su espada en el bolsillo. Metió la mano detrás de mi nuca y el chip rastreador apareció ante mi

vista. Sin responderle a Boris, su mano se movió para agarrar el costado de mi cuello, obligándome a girar la cabeza.

Apreté los dientes a pesar de que lo fulminé con la mirada. Recé para que cayera y muriera. Su rostro impassible no reveló nada.

No podía ver el rastreador sin romperme el cuello. Lo insertó en mi piel y me estremecí, tratando de alejarme, pero él me mantuvo en el lugar.

Mis ojos se cerraron y esperaba más fuerza de él. Intenté desarmarlo. Esperaba que se volviera más rudo, que me castigara, pero su toque seguía siendo el mismo que antes. El rastreador descansaba de forma segura dentro de mi piel.

Mis hombros se hundieron, él soltó mi cuello y dio un paso atrás. "*Vypolneno*. Está hecho. Llamaré a uno de los médicos de Bratva para que le cose", dijo Dimitri.

Mis ojos permanecieron cerrados.

Derrotado... por ahora.

Valió la pena intentarlo.

Todavía conocía otras noventa y nueve formas de seducción.

Tenía habilidades en otras cosas y seguiría intentándolo.

Me levanté de un salto cuando afuera hubo un trueno.

Cuando era niño, decía mi padre, cuando llovía, los ángeles lloraban por los humanos en la tierra. Ahora, simplemente me hizo poner los ojos en blanco. Mitos. Eran todos mitos para dar esperanza a los humanos de que alguien los estaba cuidando.

En la tierra estabas completamente solo. Viniste solo y moriste solo. Nadie lucharía por ti, así que tuviste que luchar tú mismo.

"Excelente, Wrath", elogió Boris.

¿Era eso un apodo? Si me quedara algo de energía, habría puesto los ojos en blanco ante la emoción de Boris.

"Espero que ella sea castigada por su desobediencia".

Algún marido. ¿Qué pasó con la protección de su esposa?

"Tal vez podrías darle una palmada en el trasero y enviarme una foto. Tengo una reunión poco antes de tomar mi vuelo. La esperaré en no menos de dos semanas".

Ni siquiera habíamos dicho ningún voto.

Juré que su vida terminaría algún día.

Mis ojos se abrieron de golpe y miré al hombre a mi lado.

Dimitri solo asintió brevemente hacia Boris.

Extendiendo la mano detrás de mí, agarró el papeleo y el bolígrafo y se los tendió a Boris. Vi el intercambio de mi vida entregándose a mi esposo y a mi dueño.

Castigo. Esa palabra recordó en mi mente.

Oh, Dios... no era un maldito niño que necesitaba un grito.

¿No había sufrido suficiente por hoy? Me vendría bien un descanso antes de que volvieran a perseguirme.

Los pasos de Boris retrocedieron y se fue.

Mis ojos llenos de miedo se alzaron hacia Dimitri.

Blue solo me miró a los ojos.

Aburrido Boris y Blue. ¡Qué combinación!

Antes de que pudiera alcanzarme y castigarme, levanté la nariz en el aire y me di la vuelta rápidamente, corriendo.

Dios sabe dónde corrí.

La adrenalina llenó mis venas, llevando una oleada a mi mente. Me dirigí hacia el baño, esperando poder encerrarme en la habitación, pero sus zancadas se acercaron a mí y su cuerpo todo vestido de negro brilló frente a mí como una pantera letal.

Maldita sea. Lo odié tanto.

Sus ojos se posaron sobre mí, inclinando la cabeza como si me desafiara a correr. No sabía qué más hacer en ese momento, así que corrí hacia el balcón bajo la lluvia torrencial. Con suerte, se resbaló en el suelo mojado y murió. Nuevamente apunté demasiado alto.

Tal vez yo moriría en su lugar. Mis pies descalzos se resbalaron bajo el suelo empapado y me detuve bruscamente en la barandilla cuando mi mirada se posó en el mundo borroso debajo de mí. Mis ojos fugaces recorrieron a mi alrededor, pero no había otro escape.

Con mi corazón fugaz, miré por encima del hombro a Dimitri justo detrás de mí.

La lluvia caía sobre nuestros cuerpos, empapándonos.

El denso trueno rugió y rugió sobre nosotros.

Miré por encima de mi cabeza a las nubes reunidas, un relámpago plateado se desvaneció en el cielo, desde el gris más suave hasta los blancos suaves. Los tonos grises eran como plata fundida y se arremolinaban en ondas constantes. Las fuertes corrientes de viento se enredaron con mis largos y húmedos mechones y se aferraron a mi cara empapada.

Las gotas que antes caían suaves y firmes ahora brotaban como balas del cielo de terciopelo negro. Una sensación siniestra y fugaz llenó mi corazón de que estaba acorralado.

Miré a Dimitri Nikolaev.

Se pasó una mano larga por la cara y mis ojos se deslizaron hacia su camiseta mojada que se moldeaba en su piel como una segunda piel. Su pálida belleza brillaba en la cruda noche como una criatura de entre los muertos. Boris lo había llamado Ira, y tal vez él me lo provocara. Él era la Muerte misma.

Me miró sin hablar en absoluto.

Me di cuenta en estas dos reuniones que él sólo hablaba cuando era necesario. Mantuve la boca cerrada, esperando que cambiara de opinión acerca de castigarme. Me lamí los labios, chupando las gotas de agua que se adherían a mi piel. Metí mis zarcillos mojados detrás de mis orejas mientras el agua de lluvia nos arrastraba.

El rostro de Dimitri se inclinó mientras se acercaba más.

Me apoyé más contra la barandilla a pesar de que estaba completamente atrapada mientras buscaba una salida.

"Intentaste engañarme".

Mi cabeza se sacudió ante la voz de Dimitri, el sonido hizo eco con el trueno. Sus ojos eran agudos como los de un cazador, un depredador.

"Mala idea."

Él me había descubierto.

Mis dientes castañetearon y me froté los brazos para calentarme. La lluvia cayó sobre mi cuerpo, dejándome helado.

"No me gusta que me tomen por tonto".

No me perdí esa advertencia en su voz letal ni la forma en que me miraban sus ojos asesinos. Sacudí la cabeza a cámara lenta y una risa amarga salió de mis labios.

"Eres *un* tonto", confirmé en voz baja.

Quizás ahora tenía un deseo de morir.

Él iba a hacerme daño de todos modos, podría recibir algunos insultos en el camino. Sin embargo, tuve una reacción y mi cara se iluminó. Su cuerpo alto y fornido se puso rígido y sus ojos se convirtieron en rendijas. Ya no se veían bonitos.

"Repite eso", desafió.

Lo miré fijamente.

Me miró fijamente.

Mi cuerpo se tensó pero permanecí en silencio.

Miré mis fríos pies descalzos. Un charco creció a su alrededor, hundiéndolos como si estuviera en un barco que se hunde, y no vi ninguna orilla. Esta lluvia me ahogó con ella.

Un rayo cayó sobre mí y la lluvia golpeó el costado de mi cuello, el mismo lugar que tenía el rastreador. Haciendo una mueca, levanté una mano para tocarlo. Me sequé los ojos a pesar de que las lágrimas no caían, o tal vez sí, pero se mezclaban con el agua de lluvia.

"¿Qué *sucede* contigo?" Pregunté por fin.

Me encontré con sus ojos luminosos y penetrantes.

Él permaneció en silencio.

Una risa histérica salió de mis labios.

"Y ahora estás aquí para castigarme", acusé.

Aparté la mirada y todavía me agarré del cuello. Me aparté y miré mis dedos rojos. Todavía sangré. Gotas de mi sangre se desperdiciaron bajo su control.

"Maté a una mujer hace tres días, ¿qué te hace pensar que no te haré daño?"

Levanté la cabeza.

Lastima a las mujeres. Es un sádico.

Era algo obvio por lo que me había hecho, pero no sabía que había llegado tan lejos como para matarlos. Algunos mafiosos del mundo del crimen seguían un código. Algunos no dañaron a mujeres ni a niños. Supongo que él no era uno de ellos.

Crucé los brazos sobre mi pecho.

"Mi *querido* esposo no estará contento".

Ahora yo era legalmente la esposa de Boris Fedorov. Mi marido era un magnate rico. Dios... El nombre de mi marido era Boris de todos los nombres posibles. Todavía no podía superar eso.

"El me dio su bendición para darte una palmada en el trasero", habló Blue.

¿Qué clase de hombre permite que otro toque a su esposa?

No es bueno, obviamente.

Mis brazos cayeron y se hundieron a mis costados. No encontré su mirada mientras miraba el charco que rodeaba mis pies. Fue más fascinante que enfrentar la brutal verdad.

En tres zancadas rápidas, Dimitri estaba frente a mí.

Cerré los ojos con aprensión ante el castigo que se avecinaba. Pensé en formas de salir de eso, pero ninguna resonó en mi mente. Sólo podía engañarlo cuando no lo esperaba, y ahora lo hizo. Necesitaba el elemento sorpresa que no tenía en este momento.

Su mano se extendió y agarró mi garganta.

Todavía no abrí los ojos.

"Sólo mátame ya", murmuré.

La sangre corría por mis venas y mis piernas gelatinosas se agitaban para permanecer en pie.

"¿Mi castigo es peor que que él te toque?"

No le respondí y mantuve los ojos cerrados. Sus largos dedos presionaron contra mi cuello, añadiendo presión. Cuando tocaron el punto dolorido donde estaba enterrado el rastreador, hice una mueca y abrí los ojos.

"Contéstame", ordenó.

Su voz había sido baja y tranquila todo este tiempo. No necesitaba ser ruidoso para dominar a nadie. Su voz en sí fue suficiente.

Sin embargo, permanecí en silencio y probablemente eso perjudicaría mi caso. Un gruñido bajo surgió de su garganta como si estuviera enojado. No quería mirar su mirada letal, así que fingí estar ciega y muda. Su pesado cuerpo se movió hacia mí y su mano nunca abandonó mi garganta. Me apoyé contra el balcón cada vez más hasta que mi espalda se arqueó contra él. Mi cabeza colgaba sobre la barandilla con su mano atrapada en mi garganta.

"¿Y si te tiro por el balcón?" Dimitri amenazó, su pecho rozando mi estómago. No sabía qué tan lejos estaba colgando de la barandilla.

Abrí los ojos de golpe y vi el mundo al revés. El agua de lluvia golpeó mis ojos a gran velocidad y los cerré. Mis piernas casi cedieron debajo de mí, pero su firme agarre en mi cuello todavía me agarraba.

"Este es el piso cuarenta", continuó, "No hay posibilidad de que puedas sobrevivir a la caída y vivir. Tu cuerpo acelerará hasta el suelo debido a la gravedad. Tus extremidades se romperán y tu cabeza salpicará hasta que salgan pedazos de tu cerebro. No nos faltan mujeres. Puedo decirle fácilmente a Boris que saltaste de un edificio y te suicidaste. El siempre podrá conseguir una nueva esposa, pero tú nunca podrás conseguir una nueva *vida*".

Esto fue lo máximo que me había hablado en mi vida, y ahora me di cuenta de por qué Boris lo había llamado Wrath. Tenía ese tipo de frialdad grabada en su voz áspera

y viciosa. El profundo gruñido de su voz vibró a través de su cuerpo y resonó en el mío. El tipo de voz que escuchabas en tus pesadillas excepto que era real. Era más un hombre que un mito. Era el tipo de monstruo que acechaba debajo de tu cama.

Esperé a que cumpliera su amenaza, pero sólo me saludó el silencio. Su mano me devolvió a la tierra, levantándose en mi lugar hasta que mi cabeza se enfrentó a la suya.

"Jódeme otra vez y eso es exactamente lo que pasará".

La oscuridad se aferró a cada palabra suya y mi alma se fue desintegrando lentamente. Mi pulso se aceleró ante su cruel advertencia, y levanté la mano para limpiarme la parte de atrás de mis ojos húmedos.

Dimitri Nikolaev se apartó de mí y se giró, listo para entrar.

Me dejó vivir, pero eso todavía no me hizo sentir mejor. Él todavía cumpliría mi castigo. No estaba cerca de terminar conmigo. Y al final todavía me entregarían a Boris.

Mi destino ya estaba sellado.

Miré mi dedo anular desnudo.

Una risa histérica quiso salir de mí porque ni siquiera tenía un anillo de bodas.

Levanté la cabeza en alto y cuadré los hombros. Lo jodería una y otra vez porque tenía derecho a tener libertad. El derecho a *vivir*.

Exhalando, di un paso atrás y giré mi cuerpo hacia la barandilla. Mis manos lo agarraron y hablé con voz tranquila.

"Podrías decirle a Boris exactamente eso".

Dimitri se detuvo en el paso.

"Puedes decirle que salté de un edificio y me suicidé".

Sin pensarlo más, me levanté y me lancé sobre la barandilla hacia la noche lluviosa de medianoche.

Mejor morir que ser esclavo por el resto de mi vida.



Dimitri

5

Dimitri se dio la vuelta cuando Nueve se arrojó sobre la barandilla.

Sus ojos se entrecerraron y se lanzó con un salto rápido, persiguiéndola hasta la muerte, murmurando malas palabras en ruso. Su cuerpo pasó por encima de la barandilla y agarró su vestidito dorado, pero la tela casi se le arranca de las manos.

Rápidamente, agarró su pequeña mano con el otro brazo. Con la mayor parte de su cuerpo colgando, enganchó sus pies debajo del espacio de la barandilla y se quedaron quietos en el aire mientras colgaban. La lluvia le hizo más difícil agarrarle la mano con firmeza. Sus manos estaban demasiado resbaladizas y el agua que caía del cielo no ayudó.

La inquietud se instaló en su alma ante la idea de que pudiera soltarle la mano. Parpadeó dentro y fuera. Un sentimiento desconocido que no encajaba bien en su cuerpo. Su respiración se aceleró mientras la sangre en él se movía de sus extremidades y corría a su mente.

La cabeza de Nueve se levantó bajo la fuerte lluvia y ella sonrió, mostrando una sonrisa nacarada a través de sus labios carnosos y de aspecto suave.

Ella le sonrió como una maldita maníaca trastornada.

El agua de lluvia golpeó su boca abierta antes de que se ahogara y escupiera el agua. Cálidos tonos miel y profundo caramelo le devolvieron la mirada. Sus ojos color avellana estaban enloquecidos y brillaban en la noche oscura. Podrían pasar por el sol marrón con motas doradas o el suave musgo que cubría un roble. Fue lo primero que notó cuando vio su fotografía, lo mismo que notó cuando la conoció ayer por primera vez.

Alexander había mencionado que ella era un caso especial, pero también debería haber mencionado que ella también estaba completamente loca.

No se había preparado para esto.

Lamiéndose los labios, extendió la otra mano y se aferró a su brazo por si la dejaba caer. Ella era tan diferente de esa chica tranquila que había visto ayer. El que parecía asustado y tímido. Ahora alguien más lo saludó. Estaba dispuesta a saltar la barandilla y ahora estaba eufórica por ello.

“¿Estás planeando morir conmigo?” preguntó con su voz dulce y melódica.

Esa voz no le sentaba bien a alguien tan trastornado como ella.

Tampoco sus suaves mechones castaños.

Parpadeó y contuvo un profundo suspiro que quería explotar fuera de su pecho.

"Mi querido esposo probablemente no cree en el hasta que la muerte nos separe, pero ¿tal vez tú sí?"

Ella dejó de sonreír y sus ojos esperanzados brillaron hacia él.

Quería que ella dejara de mirarlo así.

No hizo nada por su alma, pero sí hizo algo por su polla. Estaba colgado por su vida con una chica aferrándose a él, y se endureció.

Mierda. Él apartó la mirada de sus ojos, pero luego su mirada se posó en su escote. Él también la había visto desnuda ayer, y entonces también estaba duro, pero ahora era... diferente. Había visto muchas chicas bonitas antes. Le provocaron una reacción física, pero eso es todo.

Tal vez fue la vulnerabilidad que mostró o la forma en que quiso sacrificarse. Se veía diferente con el toque de lluvia en su piel. Se aferró a cada centímetro de ella, delineando su cuerpo. Sacudiendo la cabeza en silencio, entrecerró los ojos y se concentró en levantarla mientras se bajaba.

"Agarra mi brazo con la otra mano", ordenó.

Ella no hizo tal cosa.

Su mandíbula hizo tictac. "No tengo tiempo para tus juegos en este momento. Agárrate a mi jodido brazo.

Ella sólo sacudió la cabeza violentamente, su trenza temblando detrás de ella. "No", respondió ella desafiante.

Un maldito idiota.

Tenía ganas de golpearle el trasero hasta dejarla sin sentido con la palma de su mano. Con un profundo suspiro, la acercó más. Pesaba poco, pero el agua de lluvia se pegaba a su vestido, añadiéndole kilos de más. Sólo quedaban unos centímetros entre ellos.

El la miró fijamente.

Ella lo miró fijamente.

Soltando su agarre de su brazo mientras todavía agarraba su mano con la otra, su brazo bajó y envolvió su suave cintura. Necesitaba mirar por encima del hombro, mirar la barandilla, pero no confiaba en absoluto en este loco maniaco.

En cualquier momento, ella aprovecharía la oportunidad para intentar lastimarse nuevamente cuando

lo tomara desprevenido. Ambos morirían entonces. Con su brazo alrededor de su cintura, soltó su mano y alcanzó el balcón detrás de él. Apuntando a ciegas mientras la vigilaba, su mano golpeó el metal duro.

Sí. La satisfacción se hundió en su piel.

Agarrándolo, se levantó y la arrastró con él. Ella todavía intentaba retorcerse en su brazo como una pequeña y molesta *dikaya koshka* . *Gato montés*. Él sólo la apretó más fuerte, negándose a dejarla caer y morir. Hizo una pausa cuando su boca rozó la piel húmeda de su cuello.

Dimitri respiró hondo cuando sus dientes afilados se apretaron contra su piel. *Maldita sea* . Él siseó en voz baja cuando su mordida se intensificó.

Maldita sea. Esto es lo que obtuvo por intentar ayudar a esta mujer.

Morderse el cuello era un punto doloroso para él.

La desesperación brotó de ella como si quisiera que él la dejara caer... ¿o se había arriesgado al intentar lastimarlo porque tal vez no volvería a tener la oportunidad? Su boca seguía moviéndose sobre su piel, extrayendo sangre. Sus mechones gruesos y húmedos se frotaron contra sus mejillas. Casi quería dejarla caer. Eso le daría una lección. Al menos podría haber esperado para atacarlo y morderlo cuando aterrizaran sanos y salvos sobre sus malditos pies.

Tenía las manos demasiado atadas, una la agarraba por la cintura y la otra se aferraba a la barandilla. Sacudió la cabeza en silencio y su mente se volvió más confusa a medida que la sangre la llenaba. Había estado colgado boca arriba durante demasiado tiempo.

Con un gruñido, se subió a la barandilla a pesar de que ella seguía mordisqueándolo implacablemente como una rata.

Una vez que sus pies aterrizaron en el suelo del balcón, la agarró por la cintura y la sentó en la barandilla.

Su cabello todavía acariciaba su cuello y seguía dejando marcas de mordiscos como una criatura voraz de la noche.

Maldito vampiro.

Su cuello nunca había sido lastimado en toda su vida antes, especialmente a manos de una pequeña mujer rencorosa.

Sus manos se clavaron más profundamente en su piel, arañándole los hombros y el cuello. El gruñó y, levantando una mano, le agarró la mandíbula y la empujó hacia atrás.

Sorprendida, se detuvo y lo miró a los ojos. Sus labios rosados de Cupido entreabiertos tenían manchas de sangre roja, y a él se le ocurrió lamer la sangre de su boca. *Su sangre.*

Las marcas en su cuello todavía le dolían y la lluvia torrencial que golpeaba ese lugar no ayudó en absoluto. "Me hiciste sangrar", confirmó la acusación, todavía agarrando su mandíbula y sosteniendo el costado de su cuello con la otra mano.

Su labio inferior se frunció y sus ojos ardientes lo desafiaron. "Tú hiciste que me sangrara el cuello primero", respondió ella.

Hizo una pausa y la miró a los ojos antes de mirar hacia el costado de su cuello, al rastreador que le había implantado.

"No se siente bien, ¿eh?" Nueve se burló con una mueca de desprecio.

Pequeña Zorra.

Entonces, ¿por eso lo había mordido?

Dimitri había asumido que era porque estaba intentando morir de nuevo. Sus ojos se entrecerraron y sin pensarlo dos veces, su misma mano que agarraba su mandíbula la empujó hacia atrás hasta que volvió a caer por el balcón.

Un grito de sorpresa se escapó de su voz antes de que él agarrara el cuello de su vestido empapado y la trajera de regreso a él, con la mirada fija en ella. Sus ojos muy abiertos como los de una cierva le devolvieron la mirada con incredulidad, pequeños gemidos abandonaban su garganta.

Sus ojos se encontraron, negándose a apartar la mirada el uno del otro. La atmósfera que los rodeaba era sutilmente eléctrica y viva. El agua helada de la lluvia se hundió en su piel. Su piel llevaba el calor de su sangre y su fuego interior ardía con tanta fuerza.

Sus ojos se posaron en el líquido que formaba un patrón en su piel, la lluvia cayendo por su rostro, tocando sus labios entreabiertos antes de bajar por su barbilla.

Su alma se agitó mientras el aire se estremecía con la calma de la tormenta. Las gotas frías trazaron formas en su piel, de una manera que sus dedos nunca podrían hacerlo, filtrándose por los poros antes de ser absorbidas. Él miró hacia el suelo donde profundos charcos salpicaban entre sus pies mientras su cuerpo se balanceaba.

Al levantar los ojos, su mirada se posó en sus labios. Cada gota se posó en sus labios, en su piel como un charco.

Se le puso la piel de gallina. La luz de la luna se derramaba sobre su piel más veces de las que le gustaría contar.

Con la otra mano, tiró hacia atrás los zarcillos que se pegaban a su piel antes de inclinarse y presionar su boca contra su cuello. Él nunca le soltó el cuello en caso de que ella intentara alejarse. Su cuerpo se tensó, pero aún no lo rechazó.

Quizás ella estaba sorprendida. Lamió el agua de lluvia de su suave piel. Él rozó el corte y un gemido gutural salió de su boca, mezclándose con su voz melódica.

Aunque su voz suave...

Parecía un ángel con sus largos mechones castaños con reflejos dorados y grandes ojos color avellana, pero hoy había visto un fuego en ella que no había estado allí antes de ayer.

Sólo lo endureció, y su polla se alargó y expandió en sus pantalones, rozando la tela.

Soltando su cuello, agarró la parte posterior de su pequeña cintura, acercándola. Ella se retorció cuando sus dientes rozaron bruscamente contra ella, invadiendo el mismo lugar donde la había cortado.

No ayudó en absoluto que sus piernas colgaran del lado opuesto de él o que su vestido estuviera colocado sobre sus muslos y su sexo rozara el de ella a través de su ropa. O la forma en que sus suaves y llenas tetas se presionaban contra las de él. Los mismos que había visto ayer.

Atrapándola contra él para que no se moviera en absoluto, hundió sus dientes en ese punto dolorido hasta que probó su sangre metálica en sus labios. El líquido escarlata brotó de su cabeza y el éxtasis llenó su mente. No debería gustarle esto, pero le gustó porque, seamos realistas, era un imbécil.

Ella gritó contra él, sus manos agarrando sus hombros, sus uñas hundiéndose en la tela de algodón mojada.

"Eso duele", protestó Nueve. Ella se movió contra él, pero su fuerza no era rival para ella. Su pecho subía y bajaba rápidamente. "Azul... *por favor* ", susurró con voz áspera.

¿Azul? Su súplica y su retorcerse en sus brazos sólo lo incitaron. Dejó escapar un suave gruñido. Frunciendo el ceño, encontró lo que estaba buscando, y sus afilados

dientes lo apretaron antes de extraerlo y levantar la cabeza hacia ella.

Sus ardientes ojos enrojecidos se encontraron con los de él. Un océano de emociones apareció en sus ojos, unas que él sólo podía reconocer pero nunca sentir.

Nueve dejó de temblar y la mitad de sus cejas se arrugó cuando vio su boca ensangrentada... y el rastreador negro entre sus dientes.

La levantó por la cintura y dejó caer sus pies sobre el suelo mojado. La lluvia nunca amainó. Miró sus propias manos arrugadas. Habían estado aquí demasiado tiempo.

Agarrando el rastreador con la mano, sus ojos se posaron en la luz verde aún encendida.

Perfecto.

Se lo guardó en el bolsillo y se lamió los labios, limpiando la sangre de su boca y saboreándola de nuevo. La sangre tenía un sabor amargo, pero le provocó una ráfaga en la mente.

Los ojos sorprendidos de Nueve siguieron ese pequeño movimiento antes de que su cabeza se levantara para encontrarse con la de él.

Él se dio la vuelta pero no se movió todavía en caso de que ella tuviera la brillante idea de saltar el balcón nuevamente. Suspirando, levantó las manos para secarse el agua de lluvia de los ojos.

Sus pequeños pies se quedaron quietos y él miró por encima del hombro. Sería fácil agarrar su mano y arrastrarla de regreso a la habitación, pero podría tener miedo otra vez... Reconocía el miedo en los demás, incluso si él mismo no podía sentirlo. Lo había visto demasiadas veces en las personas que ya había matado.

Con la piel sonrojada, sus ojos ya no se veían bonitos. El rojo superó al caramelo en ellos.

Pasándose la lengua por los dientes, le tendió una mano mientras la lluvia todavía caía sobre ellos.

Nunca le había ofrecido la mano a una mujer, pero tal vez fuera más apropiado. Sonaba demasiado clínico en su cabeza, pero eran más suaves y tendían a apreciar más esos gestos.

Los ojos de Nueve se posaron en su mano antes de que su mirada sorprendida se encontrara con la de él. Ella inclinó la cabeza y se mordió el labio. Algo que él había notado que ella hacía mucho cuando reflexionaba.

Apretando sus labios y con vacilación en sus extremidades, entrelazó su pequeña mano con la de él,

mucho más grande. Su mano era suave. Muy suave. Diferente al suyo. Ella era un poco pequeña y él podía aplastarla fácilmente con un chasquido.

Mirando hacia adelante, se dirigió nuevamente al ático, y Nueve lo siguió con pasos tímidos. Sus pies descalzos salpicaban los charcos de lluvia. Una vez que estuvo dentro, él se dio la vuelta y retrocedió para cerrar las puertas del balcón, pero una mano suave solo lo empujó hacia atrás.

Haciendo una pausa, miró a Nueve, que todavía aferraba su mano. Sus ojos como whisky con hielo se encontraron con los de él nuevamente, pero ella no lo soltó. El dio un paso adelante hacia el balcón y ella dio un paso adelante con él.

¿No estaba planeando dejarlo ir?

Ahora, no sabía qué hacer además de retirar su mano. Nunca había tomado la mano de alguien.

Sin dejar de mirarla, usó su mano libre para cerrar una puerta. Una brisa lo golpeó y un escalofrío recorrió su cuerpo ante el aire frío que golpeaba su ropa y piel empapadas. Finalmente cerró las puertas y se giró para mirar a Nueve.

Algo pasó entre ellos mientras se miraban fijamente el uno al otro, sin decir una sola palabra.

La sangre todavía manaba de su herida.

¿Había mordido demasiado fuerte?

¿Qué fue *demasiado* difícil, de todos modos?

Perplejo, se quedó sin idea.

Los latidos de su corazón llegaron a un ritmo lento y constante. Quería romper el silencio, pero tampoco quería soltarle la mano. Nunca antes había sentido la mano femenina en su propio cuerpo. Nunca tomó de la mano a los asignados, nunca se molestó en mirarlos y mucho menos hablar con ellos. Le gustaba cómo su mano cubría la de ella, cómo sus dedos se entrelazaban con los de él, cómo su piel bronceada contrastaba con la piel clara de él.

El notó todo... incluso ella.

Rompiendo el trance, se aclaró la garganta y habló. "El rastreador debe permanecer en este ático hasta la próxima semana".

Y con eso, su mirada se rompió y dejó caer su mano. El calor de su mano dejó su piel fría dejando algo perdido detrás. No podía reconocer ese sentimiento.

Haciendo caso omiso de sus pensamientos, continuó: "Tiene que coincidir con tu ubicación. Todavía está

encendido ahora, pero cuando nos vayamos a México, debemos llevarlo con nosotros, de lo contrario, él lo sabrá".

Nueve se mordió el interior de la mejilla antes de asentir. Después de un momento, ella respondió: "¿Por qué lo sacaste?"

Su voz era suave como la miel y deseó que dejara de hablar. Cuanto más hablaba ella, más tenía que hablar él, y odiaba hablar.

"Bueno..." retumbó su voz. "No me gustaría que me siguieran. ¿Lo harías?"

Ella guardó silencio, pero él ya sabía que odiaba al rastreador.

Después de un momento, ella respondió: "Aunque lo pones tú".

"Él pagó por ti", respondió lo obvio.

Sólo pagado. Él no te pertenece, terminó en silencio.

¿Por qué ese pensamiento entró en su mente?

Ella hizo una mueca. Estudió sus pequeñas expresiones faciales. Las expresiones femeninas eran fascinantes y cada vez que intentaba imitarlas, no le sentaban bien en la cara.

Dimitri terminó: "Pero estás conmigo ahora mismo, no ponemos rastreadores en nuestras chicas y, hasta entonces, él no se acercará a ti. Tu seguridad no se verá comprometida conmigo".

Los ojos de Nueve se iluminaron y se llenaron de esperanza.

Se secó la naricita rosada con el dorso de la mano.

"Gracias."

Su cuerpo se puso rígido y sus hombros se tensaron ante esas dos pequeñas palabras que salieron de su boca. Nunca antes una mujer le había dado las gracias. Había perdido la cuenta de las innumerables veces en que lo habían insultado. La mayor parte del tiempo odiaban su personalidad y sus entrañas. Ahora *esta* mujer... era interesante.

Una pequeña sonrisa apareció en su rostro.

Esa sonrisa casi lo tomó por sorpresa. Él se quedó quieto, recordando su truco anterior.

¿Está jugando con...?

Su línea de pensamiento se detuvo mientras miraba sus ojos iluminados. El rojo en ellos desapareció. Ella lo miró durante un par de segundos más antes de alcanzar el dobladillo de su vestido, sacárselo por la cabeza y dejarlo caer al suelo. Sus hombros se tensaron y su mirada se entrecerró.

¿Qué diablos estaba haciendo ella ahora?

La sangre corrió hasta su ingle mientras ella estaba frente a él con su sujetador y bragas empapados de color rojo. La fina tela de algodón se pegaba modestamente a su piel, pero ni siquiera ella podía proteger sus pezones mojados de sus ojos. Podía ver las sombras en su piel. Sus ojos volvieron a contemplar la vista, la misma que no había mirado ayer hasta que Boris se acercó a ella.

Sus ojos viajaron desde sus delicadas clavículas hasta sus redondas y llenas tetas. Se hicieron más grandes bajo su mirada, y dondequiera que sus ojos tocaran, un sonrojo se extendía. Ella se paró frente a él sin ninguna vergüenza, como si supiera su aspecto.

Confiado y atrevido como el infierno.

¿Cuántos hombres la habían visto desnuda?

La sangre se agitó dentro de su cuerpo.

Una necesidad posesiva llenó su alma de quemar a cada cabrón que pusiera sus sucias manos sobre ella. Él ladeó la cabeza.

Alexander no había revelado nada sobre ella aparte de su condición. Ayer fue la primera vez que la vio, y ese encuentro todavía se repetía en su mente como una canción en la radio.

La noche anterior, había regresado a casa y había investigado un poco en ella, pero no había encontrado nada.

Nueve. No sabía su verdadero nombre.

Le había preguntado a su hermano, pero Alexander tampoco lo sabía.

Alexander había mencionado que ella nunca lo había revelado y él nunca la presionó para que lo hiciera.

Era como si fuera un maldito fantasma.

Lo único que sabía era que ella alguna vez fue una puta de club.

No era de extrañar que hubiera intentado tocarlo. Sin embargo, fue inteligente, incluso tortuoso, y casi lo hizo sonreír.

Mirándola, observó su forma pequeña y esbelta. Su cabello ahora parecía un nido de pájaro, pero eso no le quitaba belleza. No era de extrañar que Boris se hubiera casado con ella. Tenía piernas que a él no le importaba tener envueltas alrededor de su cintura.

Dimitri levantó una ceja sutilmente, esperando que ella hablara.

Ella no respondió y sólo se alejó de él, hacia la mesa. Su mirada se posó en su trasero de burbuja que todavía tenía gotas de agua adheridas a él. Su cabello manchaba la alfombra con agua con cada paso. Cuando llegó a la mesa, agarró los bordes de ella de espaldas a él. Ella se inclinó ligeramente sobre él.

Esa posición parecía familiar...

Nueve miró por encima del hombro.

"Aún tienes que castigarme, ¿recuerdas?"

Él parpadeó dos veces, preguntándose si la había oído mal.

Bueno, eso no ayudó a su erección.

No había esperado este movimiento audaz...

Sus hombros se hundieron pero aún así lo miró a los ojos.

"Sé que todavía está por llegar, pero quiero que sea mi elección", continuó. "Dijiste que te engañé", hizo una mueca, "y traté de suicidarme, luego te mordí". Sus ojos se posaron en su cuello que ahora había dejado de sangrar. "Bueno... en realidad no estaba tratando de suicidarme", intentó explicar y frunció el ceño. "Fue más bien un intento impulsivo de escapar. Mi amor Probablemente mi marido todavía esté esperando la foto".

Dimitri respiró fuerte por la nariz y se acercó a ella. Sus ojos volvieron a mirar la pared. Siguió cada centímetro de su vista trasera. Mientras se acercaba a ella, vio algunas pecas en su piel y quiso extender la mano y rastrearlas.

Se detuvo justo detrás de ella, poniendo sólo una pequeña distancia entre ellos para que ella no sintiera su bulto a través de sus pantalones.

Inclinó su pequeña cabeza y se agarró con fuerza al borde de la mesa con las manos. Sus nudillos se pusieron blancos.

Sus hombros se hundieron antes de que su seductora voz preguntara en voz baja: "¿Cuántas veces lo harás?"

Inclinando la cabeza, hizo agujeros en la espalda de la pequeña criatura femenina. Este lado sumiso de ella era bastante diferente de lo que había presenciado durante toda la noche.

Cuando él no respondió, ella preguntó: "¿Azul?"

¿Por qué sigue llamándome Blue?

¿Y por qué no le digo que pare?

"Creo que tres está bien, ¿verdad?" Nueve habló de nuevo.

Parecía una ganga.

“¿Qué tan rojo se supone que debe ser?”

Si supiera reír, lo habría hecho, pero en lugar de eso, su labio superior se torció mientras la estudiaba.

Se volvió interesante con cada pequeña acción.

No era su belleza. Fue *ella*.

"He hecho esto antes", admitió. Sus cejas se arquearon. "Pero todavía quiero poder sentarme en una silla al día siguiente". Cuando él no respondió, ella suspiró. "¿Azul?"

Azul. Ese pequeño apodo le aceleró el pulso.

Se acercó más hasta que su pecho presionó contra su espalda. Su cuerpo se tensó y dejó de moverse. Su cuerpo se puso rígido y él notó los cambios sutiles en ella, como el temblor en sus hombros. ¿Volvería a llorar?

Podía contar casi cada gota que se adhería a su espalda. Los tirantes de su sujetador no hicieron nada para ocultarla de su vista. Bajando la mirada, sus ojos se posaron en su redonda nalga. Extendiendo la mano, lo rozó con una mano áspera.

Un pequeño ruido salió de los labios de Nueve. Era un monstruo, pero le gustaba lo suave que era ella. Sus dedos hormiguearon y picaron hasta enrojecerla por todas partes. Dejando de lado sus pensamientos, se concentró en la tarea. Lo primero que hacía al llegar a casa era darse una ducha con agua fría. Sus dedos se clavaron más profundamente en su piel (la grasa de su carne aún húmeda) hasta que presionó firmemente su mano contra ella, imprimiéndose en ella.

Ella gimió y se movió contra él. Levantó los ojos e inclinó la cabeza mientras contemplaba la profunda herida en el costado de su cuello. Dejó de sangrar, pero podría dejar una cicatriz desagradable.

Ella también tenía uno debajo de la teta.

¿Cómo consiguió eso?

¿Alguien la lastimó?

Las preguntas llenaron su mente antes de concentrarse nuevamente en su trasero.

Retiró su mano mientras miraba la marca que había dejado atrás. Una gran huella de mano. Presionó su palma sobre la carne circundante en un círculo, observando cómo se enrojecía bajo su toque. Los bordes tenían que parecer naturales.

Complacido, dio un paso atrás y sacó su teléfono.

Tenía gotas adheridas, pero aún así funcionó.

Encendiéndolo, dio un paso atrás y le tomó una foto antes de enviársela a Boris.

"Ya terminé", dijo Dimitri, alejándose unos metros de ella. Se había quedado demasiado tiempo.

Los hombros de Nueve se relajaron, pero luego la misma tensión volvió a llenar sus hombros. Ella miró hacia atrás para mirarlo, encontrándose con sus ojos azules antes de mirar hacia abajo, tratando de ver las marcas en su piel, pero no pudo sin romperse el cuello.

"¡Esperar!" —protestó ella, levantando los ojos de nuevo y mirándolo. "No vas a..." su voz se apagó.

Se quedó helado, con las extremidades pegadas al suelo. ¿Lo había querido ella?

Desconcertado, levantó los ojos. Eso no puede ser correcto.

Sus cejas se arrugaron y su labio se curvó en una mueca. Su mirada inquisitiva se encontró con la de él. Ella todavía no se había movido en absoluto de esa posición, y no ayudaba que su mano todavía ansiara golpearle el trasero. Nunca antes había dejado una tarea incompleta.

"Tu trasero está rojo", comentó, "es bastante bueno".

Se giró completamente y sus labios se abrieron con incredulidad, como si no entendiera.

"La próxima vez que quieras suicidarte", murmuró en voz baja, recuperando su rostro estoico, "adelante, pero no lo harás bajo mi supervisión. Alguna vez."

Su larga garganta se balanceó y juntó las manos frente a ella como su niño regañado. Un puchero se formó en sus labios y se puso de mal humor, pero por una vez permaneció en silencio.

" *Dikaya koshka* , Wildcat, si alguna vez vuelves a jugar conmigo, no me contendré la próxima vez y te abofetearé hasta que sangres rojo", continuó, mirándola directamente a los ojos. "Tu nombre es Nueve, y puede que tengas nueve vidas, pero ya has muerto dos veces. Considere esto como una advertencia".

Sin embargo, él nunca le dio advertencias y no sabía por qué le había dado una.

"Y si *alguna vez* intentas morderme de nuevo, la próxima vez, será tu yugular fuera de tu garganta".

Esa fue una promesa.

Dejó atrás a un Nueve con la boca abierta.

Antes de irse, escondió el rastreador en un lugar seguro del ático y ordenó a Madame Gospel que colocara un candado en las puertas del balcón. No necesitaba que Nueve volviera a saltar a la muerte.

Nine



6

Una hora más tarde, vino un médico de Bratva y me cosió.

No intercambiamos palabras entre nosotros. Cuando terminó, dijo que regresaría después de una semana para quitarle los puntos.

Me quedé sola frente al espejo del baño después de una ducha limpia. Me quedé mirando a mi alrededor, al suelo de mármol bajo mis pies descalzos y arrugados ; eso es lo que me pasa por quedarme bajo la lluvia. Los bordes dorados brillaban bajo la luz artificial sobre mi cabeza mientras me miraba en el espejo. Envolví mis dedos alrededor de los bordes del delicado espejo de porcelana mientras miraba mis heridas.

Vislumbré mi cuello que tenía siete puntos. Los dientes de Dimitri habían ampliado la pequeña zona. Respiré temblorosamente. No esperaba eso en absoluto de él cuando sacó el rastreador. Con un suspiro, salí del baño y me dirigí hacia la mesa de noche de mi dormitorio con mis pies cansados. Llegó el dolor en mi frente y quise relajarme.

Abrí el cajón y cogí mi bolsita de pastillas de colores. Tendría que pedirle a Madame Gospel un poco más.

Me metí dos en la boca, tragué y me senté en la cama.

El lado de mi compañero de cuarto permaneció vacío.

Crujiendo mis hombros, los nudos enterrados profundamente dentro de mi cuerpo se aflojaron. Capas de peso se levantaron de mi cuerpo tenso y se fueron. Se hundió en desesperación.

Un suspiro de alivio salió de mis labios cuando saqué un ungüento Vicks VapoRub del cajón y lo olí. El olor a mentol casi quemó los pequeños pelos de mi cálida nariz.

Tan mentolado y amargo que me hizo llorar. No podía dejar de sonreír. Mi cerebro confuso daba vueltas en pequeños círculos a cámara lenta.

El mundo que me rodeaba era hermoso y sentía mucho amor por cada persona en mi vida. Bueno, no tenía a nadie.

Era un puto solitario pero todavía estaba enamorado de la tierra, el cielo, la luna y el sol.

Estoy en paz.

Quería bailar y estar rodeado de gente.

Me metí otra pastilla en la boca. Uno de más. Dos era mi límite y con el tercero no podía concentrarme.

La tranquilidad revoloteó bajo mis párpados y el dolor de cabeza se desvaneció a medida que me hundía más en el

olvido. Me recosté en mi cama sobre mis codos con la cabeza levantada hacia el techo.

Un vientre de ingravidez flotaba en mi cuerpo. Las sensaciones que anhelaba me atravesaron. Mi cabeza daba vueltas y la sangre en mis oídos rugía. La adrenalina inundó mi sistema, eliminando todas mis preocupaciones, y mariposas revoloteaban en el fondo de mi cuerpo.

Desorientada, parpadeé hacia el techo sobre mí.

¿Pero por qué no había pintado eso?

Dios mío... debería pintarlo.

Sí. Sonriendo, me moví y aterricé sobre mi estómago.

Levanté la vista y me puse de pie, pero me costó más esfuerzo. Frunciendo el ceño, mis piernas casi cedieron debajo de mí. Miré hacia el techo como si fuera mi última misión. Alcé una mano temblorosa hacia el techo, mi cielo, pero no pude alcanzarlo. Estaba demasiado lejos a pesar de que estaba en la cama.

Salté sobre mi cama y volví a alcanzarla, pero todavía no podía alcanzarla. Cada vez, mis miembros temblorosos saltaban, mi cerebro se movía con cada embestida y mi corazón latía contra mi pecho.

Suspirando, miré hacia la cama. Mis oídos se animaron cuando la puerta de mi habitación se abrió antes de cerrarse.

Un segundo después se escuchó un clic.

¿Quién lo había cerrado?

Moviendo mi cuerpo hacia la puerta, me moví rápidamente y me desplomé en la cama. Risitas histéricas abandonaron mi garganta y me tapé la boca con las manos.

Estoy tan jodido.

Me pregunté si mi compañero de cuarto había entrado.

"Esperaba atraparte solo".

Esa no sonó como una voz femenina.

Me puse de pie, pero perdí el equilibrio.

Gritando, me contuve antes de reírme de nuevo.

Miré la figura frente a mí con mis ojos muy aturcidos, pero todo lo que vi fue una figura negra y borrosa. No pude distinguir las características. ¿Quién estaba frente a mí?

Esa voz profunda me sonaba familiar, pero no podía ubicarla.

Un hombre.

Con un suspiro, me senté nuevamente en mi cama. Parpadeé un par de veces y traté de aclarar mi mente, pero no sirvió de nada. Me desplomé dramáticamente sobre el colchón.

"Azul, ¿eres tú?"

"¿Azul?" repitió el hombre.

Su voz sonaba demasiado lejana y tuve que aguzar el oído para oírlo. Sonreí. No sabía por qué lo llamé así.

"Dimitri", murmuré, mirando la figura borrosa. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Permaneció en silencio por un momento antes de responder: "Eres una novia recién casada".

Esa realidad ya no sonaba tan mal.

"Sí. Malditas felicitaciones para mí".

Me reí porque era la cosa más hermosa del mundo. Yo era hermosa. Todo era hermoso.

Mi cuerpo se volvió liviano y toda la energía de mi cuerpo desapareció. Mis extremidades se habían convertido en gelatina suave, me agaché y me pinché el vientre. No pude sentirlo. Parpadeé lentamente como si flotara en la atmósfera a mi alrededor. Ya no podía sentir mis codos y suspiré.

Los pasos se acercaron hasta que la figura se cernió sobre mí. Todavía no podía ver con claridad.

Se subió encima de mí y se me cortó la respiración.

Mi risa se detuvo.

Su pesado cuerpo presionó contra mí, empujándome más profundamente en la cama. Unas manos frías alcanzaron las mías y las sujetaron contra las sábanas.

Mi mente entraba y salía. Intenté moverme un poco, pero su peso me mantenía presionada.

Con la espalda apoyada en la cama y Blue flotando a mi alrededor, me incliné y froté mi mejilla contra su camisa, buscando su calor. Un latido recorrió mi cerebro y contra mi frente. Cerré los ojos y mi mente se adormeció, apareciendo y desapareciendo. Le quitó el filo a la vida. Fue agradable simplemente sentarse y pensar en nada por un rato.

"¿Qué estás haciendo aquí, Azul?" Susurré. "¿Estás aquí para llevarme al cielo?"

Me reí históricamente. Sentí la lengua muy pesada en la boca. Suspiré cuando sus labios rozaron el punto sensible de mi cuello, en el otro lado ileso.

"Tus ojos son mi cielo".

Sólo lo había visto un par de veces, pero estaba obsesionada con sus ojos.

"Tú eres *mi* cielo".

No sabía si pensaría lo mismo si estuviera en mis cabales.

Sus labios se detuvieron e incliné la cabeza para mirar esos hermosos ojos suyos, pero era una masa de cabello negro.

Quería extender la mano y pasar mi mano a través de él, pero aún así me inmovilizó debajo de él. Ladeé la cabeza, desconcertado mientras miraba hacia arriba. Una pequeña sonrisa se formó en mis labios.

"No esperaba que volvieras. ¿Estás aquí para darme una paliza de verdad?"

"¿Verdadero?" cuestionó, su voz mezclada con confusión.

¿Por qué me preguntaría eso?

"Te dejaría", susurré antes de que pudiera arrepentirme.

No sabía por qué dije eso en absoluto.

Un rubor recorrió mi cuerpo, provocando un cosquilleo en mi centro. Quería cruzar las piernas, pero no podía moverme en absoluto. Tal vez había perdido la cabeza.

"Hoy es tu noche de bodas", respondió después de un momento.

Mis ojos se abrieron de golpe y miré hacia arriba. Se me cortó el aliento y me pregunté si lo había escuchado mal. Me saludaron remolinos de manchas de color y no pude ver su rostro. Intenté aclarar mi cabeza, pero fue inútil. ¿Cuántas pastillas me había tomado?

"Pensé que tal vez querrías hacerlo conmigo antes de que Boris te lleve".

Parpadeé y mis párpados pesados lucharon por permanecer abiertos. Mi corazón latió con fuerza ante sus palabras. Fue muy dulce de su parte decirlo...

Una noche de libertad imprudente, para hacer lo que quisiera.

Esperé a que me besara, pero en lugar de eso, soltó una de mis manos y bajó el tirante de mi camión de encaje antes de quitarme las bragas. Antes de que pudiera extender la mano y tocarlo con mi mano libre, la sujetó contra la cama.

"Jodidamente impresionante", dijo con brusquedad.

Mi corazón se aceleraba con cada segundo que pasaba.

"Buena estructura del pezón".

Hice una pausa y un escalofrío incómodo recorrió mi espalda.

Qué cosa tan extraña para decir...

No era algo que Blue diría, pero claro, apenas conocía al hombre.

Me sorprendió que incluso hablara.
El señor Brooding odiaba hablar.
Las cerdas de su barba rozaron mi pecho y se endurecieron en la atmósfera fría.

Aunque Dimitri no tenía barba...

Mi pensamiento se desvaneció y suspiré satisfecho.

Mi mente se quedó en blanco.

"Dimitri, ¿qué significa *moya*?"

El pauso. "Mío."

Oh. Me quedé tan brillantemente.

Entonces, eso era lo que significaba esa palabrita, la que me había pintado. ¿Yo era suyo entonces?

¿Por qué dejaría que el aburrido Boris me llevara?

Antes de que pudiera preguntarle, su boca caliente aterrizó en mi pecho frío, mordisqueando mi pezón. Un pequeño gemido salió de mis labios. Todavía no me había besado y quería saber por qué. Su lengua áspera y con bigotes lamíó mi sensible capullo.

Me reí cuando su cabello rozó mi piel. Estiró un pezón entre sus dientes y lo jaló tanto que grité. Todavía tenía puesta la camisa y la suave tela rozaba mi piel como si fuera seda.

Aunque Dimitri no vestía seda.

Algodón.

Reflexioné sobre ese pensamiento, pero mi mente volvió a adormecerse.

Un envoltorio se desplegó al fondo y yo sólo parpadeé. Su eje estaba en mi entrada. Un pensamiento me vino a la mente.

"No he tenido relaciones sexuales en tres años", murmuré.

El se rió entre dientes. "Bien. Sólo yo merezco tu cuerpo".

Lo miré fijamente flotando sobre mí y mi visión se desvanecía a cada segundo. Mi mente dio vueltas y un arco iris me saludó.

"Azul..." murmuré.

Su camisa me rozó mientras me empujaba con un movimiento rápido. *Mierda.* Hice una mueca, no acostumbrada al tacto y a su tamaño. Abrí la boca para decirle que fuera despacio, pero no tuve oportunidad porque volvió a empujarme.

Un grito ahogado salió de mis labios y parpadeé para contener las lágrimas.

Gel, largos mechones negros rozaron contra mí.

Tan raro...

Dimitri tenía el pelo más corto.

Mis músculos tensos se apretaron sobre él. Sus embestidas continuaron y me mojé más. Mis miembros de pastel de carne se relajaron debajo de él después de unos momentos. Ronroneé como un gato cada vez que me golpeaba. Nunca antes había tenido sexo así. Me sentí incontrolable, como si estuviera en la cima del mundo y gobernáramos juntos.

Esto continuó durante un par de minutos hasta que mi liberación salió de mí. Mi pecho se agitó, recordando respirar.

El todavía bombeaba dentro de mí cuando mi mente se desvaneció y perdió el conocimiento.



La lluvia constante tamborileaba contra la ventana del balcón, las gotas como una melodía relajante, una canción de cuna natural.

Mis párpados se abrieron como dos rayos de linterna, iluminando todo lo que miraba. Simplemente me quedé allí, flotando en la calma de la lluvia, reacio a desterrar mis pensamientos y comenzar mi día. Me encontré con un dolor de cabeza punzante y me froté la cabeza, ya medio despierto y medio todavía en los sueños de la noche. La realidad me golpeó cuando el mundo empezó a enfocarse.

Parpadeé un par de veces, preguntándome dónde estaba. Una sutil conciencia recorrió mi cuerpo cuando mis manos se frotaron contra las familiares sábanas de algodón debajo de mí.

Cada pensamiento mío estaba en alta definición. La electricidad circulaba en partes que antes no lo hacían. Mientras mi sueño se disipaba, mi alma flexionaba sus alas, lista para elevarse.

Antes de que pudiera, la puerta se abrió de golpe y entró Madame Gospel. Gruñí molesto antes de volver a enterrar mi cabeza bajo las sábanas.

"Despertar niñas. El desayuno está listo", chirrió.

Suspirando, lamí mis labios secos y saqué la cabeza.

Me aclaré la garganta, pero un dolor me invadió.

Tragué pero mi garganta seca lo hizo imposible. Mis ojos se posaron en la otra cama al otro lado de la habitación donde dormía mi compañera de cuarto Kiara, desmayada como muerta. Ella debe haber entrado anoche.

Miré mi camisón.

Una de mis tetas estaba colgando.

Una protuberancia era más roja y más erecta que la otra, suave.

Frunciendo el ceño, bajé una mano y la toqué. Hice una mueca ante la angustia palpitante. Miré más abajo, a mi camisón.

Me lo subieron hasta el estómago y todavía tenía puestas las bragas blancas. Mis ojos se abrieron ante el líquido seco que se pegaba a mis piernas y el país de los sueños desapareció de mi mente.

Me encogí.

¿Cómo carajo pasó eso?

Mi mente me recordó teniendo sexo con... Dimitri.

El azul volvió anoche.

Gruñí y me golpeé la frente dos veces.

¿Fue real?

Mirando hacia arriba con ojos aturcidos, pregunté: "¿Madame Gospel?"

Hizo una pausa y miró por encima del hombro.

Mordí el interior de mi mejilla.

"¿Vino alguien después de que el médico se fue anoche?"

Entrecerró los ojos y respondió: "No".

Mis labios se separaron cuando ella cerró la puerta detrás de mí.

Entonces... no era real después de todo.

Miré mis muñecas ilesas, las mismas que habían sido inmovilizadas la noche anterior. Mi ritmo cardíaco volvió a estabilizarse y mis mejillas se pusieron rojas. No podía creer que había soñado con él.

Regañé mis deseos lujuriosos y los empujé al fondo de mi mente. Me levanté para darme una ducha. Al final de la noche, no volví a pensar en ese sueño.

Nine



7

Llegó la noche del viernes y ya lo temía.

Había empacado mi ropa en una bolsa de viaje. Me aseguré de empacar mis herramientas de pintura. No estaba seguro de si podría volver a pintar alguna vez, pero de todos modos apreté mi bolso rosa cerca de mi pecho mientras miraba la gran espalda de Dimitri Nikolaev.

Sus anchos hombros se movían mientras caminaba hacia su Camry negro, su andar confiado, seguro y tranquilo. ¿Por qué no tenía un coche más lujoso? Quizás no quiso llamar más la atención sobre nosotros. Su estructura era más robusta que la de cualquier hombre que hubiera visto antes. No podía creer que me hubiera imaginado durmiendo con él. Un sonrojo recorrió mi espalda al recordar ese sueño. Como si pudiera sentirme mirándolo, miró por encima del hombro.

Azul. Me gustó ese apodo.

Quedó grabado permanentemente en mi mente.

Desvié la mirada y en su lugar me quedé mirando su auto.

Había pasado una semana y me habían quitado los puntos. Sin embargo, dejó una cicatriz de color rojo intenso y dudaba que desapareciera pronto.

Mi mirada volvió al hombre frente a mí, el hombre que me liberaría. El mismo hombre que insertó un rastreador en mi piel y luego lo quitó. El mismo hombre que me salvó la vida después de que me arrojé por la barandilla, y el mismo hombre que me empujó por la barandilla, él mismo.

Todo era tan jodidamente confuso y complicado.

Agradecí que el chip rastreador ya no estuviera en mi piel.

Aunque mi corazón siempre se hundió al saber que estaba casada con un hombre desconocido y que sería suyo por el resto de mi vida.

Mi labio inferior se curvó cuando abrí la puerta del pasajero y entré. Frente a mí, Dimitri agarró mi bolso y lo arrojó detrás de nosotros. Entrecerré los ojos porque había tirado mis pertenencias con tanta facilidad, que no le importaba en absoluto.

Frunciendo el ceño, volví a concentrarme en el frente.

Había caído la noche y mis ojos se alzaron en una sonrisa mientras miraba las estrellas titilantes de arriba. Extendí una mano e intenté imitar la forma de las estrellas durante unos segundos a pesar de que estaba lejos. Una

mirada seca me quemó. Sintiéndome atrapado como un niño insolente, mi sonrisa se congeló y miré en su dirección.

Sus ojos curiosos simplemente me miraron. Él hacía eso mucho, solo se quedaba mirando mientras me estudiaba y analizaba. Su mirada se posó en mis uñas brillantes antes de caer en mi vestido brillante.

Moví mis manos de su vista y en su lugar me senté encima de ellas. Esos ojos bajaron y miraron fijamente mi regazo. Levantó la cabeza y sus ojos fisgones se posaron en mí de nuevo. Ignorando el toque de su mirada, desvié la mirada y dejé de sonreír.

Su auto olía fresco y limpio, igual que él.

Era un olor agradable y me confundió la mente.

Me aclaré la garganta. "¿Cuándo llegaríamos a México?"

Encendió el motor y me puse el cinturón de seguridad.

"Treinta y siete horas".

Me volví hacia él.

Eso fue un poco largo. ¿Íbamos a conducir directamente hasta allí?

Me sorprendió mirándolo y solo respondió: "Tomaremos descansos aproximadamente cada seis horas".

El auto se movía debajo de mí mientras conducía.

El silencio se apoderó de nosotros y no volvimos a hablarnos. Tenía tantas preguntas que quería hacerle, pero él estaba de muy mal humor. Se suponía que los viajes por carretera eran aventureros, pero tenía el compañero de viaje más aburrido. Bajé la ventanilla y miré a Dimitri para ver si le importaría, pero no dijo nada. Miré afuera, a las concurridas calles de Manhattan. Estaría dejando la ciudad en la que había vivido.

Esperé a que me diera cuenta, pero no fue así. Quizás porque la ciudad dejó de ser mía hace mucho tiempo.

Apoyé la cabeza contra la ventana y simplemente miré los rascacielos y los coches que pasaban a nuestro lado.

De vez en cuando, se me erizaba la piel cuando lo sorprendía mirándome. ¿Esperaba que saltara de un coche en marcha? Estaba encerrado en él rodeado por la propia Muerte.

No le mataría relajarse y sonreír. Probablemente nunca en su vida había sonreído.

¿Sabía cómo hacerlo?

Una risa quería brotar de mi garganta.

Tampoco se escucha música en el auto.

Este sería el viaje por carretera más largo jamás realizado.

Para pasar un rato, conté las estrellas en el cielo, pero pronto resultó ser una idea terrible. La ciudad tenía tantos rascacielos como estrellas. Cerré los ojos durante unos minutos, esperando que el auto me adormeciera, pero no fue así. Miré a mi izquierda a mi malhumorado compañero de viaje, y él me miró directamente sin disculparse.

¿Nadie le había enseñado que era de mala educación mirar fijamente?

Abrí la boca para llamarlo, pero las palabras nunca salieron. ¿Se detendría si le dijera que dejara de mirarme? Un cosquilleo siempre se agitaba en mi alma cuando él me miraba sin vergüenza.

Su mirada era diferente como si estuviera tratando de verme .

Seco y curioso.

Cauteloso y calculador.

Me volví a mirar a la ventana y hablé.

"¿No te gusta hablar?"

Mi voz salió como un gruñido.

No me saludó ninguna respuesta.

Mi mente se llenó de otras preguntas.

"¿Por qué no llamaste al médico y le pediste que sacara el rastreador?" No lo miré mientras hablaba.

Continuó en silencio.

Estaba tan callado que era como hablar con una pared.

"¿Por qué no usaste tus manos?"

De nuevo, no hubo respuesta.

Mis preguntas cayeron en oídos sordos.

Sin embargo, tenía una idea y podría enojarlo... pero tenía que intentarlo. No quería vivir con el aburrido Boris para siempre.

"¿Sabes lo que me va a pasar después de que me hayas liberado?" Él no respondió, pero seguí hablando de todos modos. "¿Sabes cuál es una de las peores cosas que hay en este mundo?" De nuevo, no hubo respuesta. No estaba segura si sus ojos todavía estaban sobre mí. No podía sentir su mirada.

Respondí mi propia pregunta: "Un esclavo".

En el coche se hizo un pesado silencio y no me atrevía a mirarlo.

"Una vez soñé con el matrimonio. Pensé que podía elegir mi destino, pero el destino no estaba de mi lado. Toda niña sueña con un cuento de hadas", se formó una

sonrisa en mis labios, “un príncipe de libro de cuentos que un día vendría a salvarla y hacerla perder la cabeza. Un príncipe azul”, me burlé. “Bueno, el príncipe azul no es real, y tampoco lo son los caballeros de la brillante armadura. En lugar de eso, me dirijo a mi funeral. ¿Cuánto tiempo crees que podrá manejarme antes de matarme?”

Me obligué a respirar y Dimitri ni siquiera había respondido ni una sola vez. Me preguntaba por qué no me decía que me callara ya. “Una vez que esté con él, perderé la voz”, se me cortó el aliento en el pecho, pero continué: “No tendré libre albedrío. El controlará mi voluntad. Seré un don nadie... con un collar de perro”. Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero mi voz permaneció clara.

“Tendré suerte si al menos tengo ropa y duchas. Puede que deje el rascacielos, pero pronto me retendrán en otra casa elegante. Me ató con matrimonio para enjaularme para siempre. Incluso si logro escapar, no podría elegir un hombre para casarme”, tragué saliva, “porque todavía le perteneceré. Moriré en su cautiverio”.

Sólo los sonidos del viento y nuestra respiración llenaron el auto. El mío salió más errático pero el suyo permaneció tranquilo.

Mis palabras no le impactaron en absoluto. Las mujeres probablemente intentaban defender sus casos ante él todo el tiempo. *Pakhan* había elegido a la persona perfecta para realizar las entregas.

Un hombre sin corazón ni alma.

Dejé de hablar después de unos momentos, él no me respondía de todos modos. La desesperanza llenó mi corazón ante mi destino condenado. Con cada respiración, no dejaba de hablar ni de luchar.

Una bombilla apareció en mi mente y mis ojos se cerraron mientras el viento agitaba mi cabello.

Exhalando, hablé de nuevo.

Tal vez él respondería ahora...

"¿Sabes lo que me dijo antes de que vinieras esa noche?" Me quedé en silencio mientras simplemente respiraba el aire fresco.

Conté en mi cabeza.

- 1...
- 2...
- 3...
- 4...
- 5...
- 6...

7...

8...

9...

"¿Que dijo el?"

Se escuchó una voz baja y áspera.

Azul.

Escondí una sonrisa y abrí los ojos.

Y he dado en el blanco.

Utilice las palabras adecuadas y provocará una respuesta.

Para él yo era sólo otra entrega a mi supuesto príncipe azul. Otro trabajo. No era humana a sus ojos, y la determinación llenó mi alma para que él me mirara como tal.

"Nueve", dijo Blue con severidad. "¿Que dijo el?"

Mi corazón tembló de una manera que desearía que no lo hiciera.

No fue así para mi nuevo marido, pero sí para Blue.

Siempre sería Nueve para él. Número nueve. Un número sin sentido. Él nunca sabría mi verdadero nombre.

Quería preguntarle por qué necesitaba saber sobre Boris. Pero en lugar de eso me quedé en silencio, mirando hacia afuera a través de la ventana.

"¿Intentó tocarte antes de que yo llegara?"

Mi boca permaneció cerrada ahora. Le di el mismo trato silencioso que él me había mostrado. Ignorándolo, subí la ventanilla, levanté un dedo sobre el cristal y comencé a jugar al tres en raya conmigo mismo, aunque no había niebla.

No tenía a nadie más con quien jugar y al bruto que estaba a mi lado no le gustaban los juegos. Estaba a punto de poner otra X cuando el auto se detuvo a un lado y él pisó los frenos.

Mi corazón latía con fuerza y casi se me sale del pecho. Volé hacia adelante, pero mi cinturón de seguridad me protegió. Un golpe me dolió detrás de la cabeza ante la repentina oleada de movimiento. Frotándome el cuello rígido, volví la cabeza y me encontré con Blue.

Sus ojos eran increíbles.

Eran increíbles como el cielo de la mañana e igual de hermosos. Pero eso es todo lo que tenía. Simplemente hermosos ojos. Ninguna profundidad los llenó. En realidad fue una lástima.

Su mandíbula se movió y los bordes alrededor de sus ojos se estrecharon.

“Contéstame”, ordenó.

Crucé los brazos sobre el pecho, desafiante y permanecí en silencio. Tendría que arrancarme la verdad porque no se la revelaría.

“¿Necesito volver a meter el rastreador en tu cuerpo?”

Polla. Mi corazón latió con fuerza.

Me quedé mirando mis uñas brillantes y las encontré más fascinantes que él. Un gruñido bajo estalló y me pregunté si el Dimitri de anoche había regresado. El que casi me había matado. Tal vez me golpearía la cabeza contra la ventana. Me encogí internamente. Eso no sería bonito. Eché un vistazo y él todavía me miraba fijamente. Le volví la nariz y resoplé.

"Pequeño hijo de puta testarudo", lo reprendió.

Dándome otra mirada, puso el auto en marcha y avanzó.



Las siguientes seis horas transcurrieron en silencio.

Sin música y sin conversaciones.

Dimitri estuvo enojado conmigo todo el tiempo y no había dicho una palabra en absoluto.

Bien. En el juego pueden jugar dos.

Noté un letrero en la carretera que decía Carolina del Norte. Me preguntaba dónde me darían la droga.

Quizás otro estado. Este era mi primer viaje por carretera y nunca había estado en una misión en el extranjero. La mayor parte del negocio se produjo dentro de los estados.

Justo antes del amanecer, alrededor de las 3 de la madrugada, paramos en un motel barato cerca de la autopista. Pensé que elegiría un hotel más lujoso y adecuado a su estilo de vida.

Miré la ropa sencilla de Dimitri. No vestía elegante y casi quise preguntarle por qué. La mayoría de los ricos tenían cierta vibra de clase alta, pero él parecía encajar entre la clase trabajadora. Me pregunté si se vestía modestamente a propósito para mezclarse con todos para que la gente no pudiera sospechar quién era y a qué se dedicaba. Del tipo que se desliza y se sumerge antes de que lo atrapen.

Apartando la mirada de él, miré el motel de seis pisos de altura bañado en fuertes tonos marrones y bosques.

Podría haber visto días mejores. Cuanto más miraba, más me asustaba su rebeldía. Había algo extraño en los moteles, especialmente de noche. Tan silencioso y

escalofriante hasta los huesos con las luces tenues del pasillo.

No sabías lo que podrías encontrar en la oscuridad.

Había en ellos una vibra peligrosa y de mala calidad. No eran como una posada local sino de esas donde la gente iba a follar una hora y se iba. A diferencia de los hoteles donde requerían un día de salida en comparación con los moteles donde puedes hacer el check-in por horas. Era casi como si estuvieran construidos exclusivamente para conexiones.

Antes de salir, Blue se volvió para mirar en mi dirección y habló con calma. "Una regla. Si intentas hablar para buscar ayuda, quemaré este edificio y masacraré a todos".

No me perdí la advertencia letal en su monstruosa voz.

Durante seis largas horas, su malhumorado trasero me había ignorado y ahora me amenazaba. Entrecerró los ojos, pero no dudé de él en absoluto. Él fue fiel a su palabra.

"¿Cómo se puede matar a gente inocente?" Lo reprendí.

Inclinó la cabeza.

"Nadie es verdaderamente inocente. Todos somos pecadores".

"¡Tendrás sus muertes en tu conciencia!"

Él arqueó una ceja.

"Entonces es bueno que no tenga conciencia".

Me puse de mal humor en mi asiento, frunciendo el ceño y reflexionando sobre su respuesta.

Salió del auto.

Miré a mi alrededor en busca de gente en el estacionamiento desierto, pero todavía era media noche. Su advertencia todavía hacía estremecerme por el cuerpo. Todavía necesitaba pedirle ayuda a alguien. Llevamos nuestras maletas dentro del área de recepción. Un chico lindo, joven, quizás de dieciocho años, con cabello castaño rizado y la boca llena de frenillos, nos sonrió en la recepción.

Su placa decía Sam.

Me mordí el labio, queriendo decirle que me ayudara, pero Dimitri tenía un arma.

"Aquí tienen, señor y señora Kennedy", dijo el dulce niño con otra sonrisa.

Mis ojos se suavizaron hacia él.

Tal vez si pudiera escabullirme escaleras abajo...

Miré el teléfono en el mostrador. Tal vez si pudiera usar eso y llamar a la policía o si tuviera la oportunidad, podría *huir*.

Obviamente, Dimitri le había dado al niño un alias falso para identificarlo. No me sorprendió que también tuviera una identificación falsa para mí. Había reservado una habitación para nosotros. Supongo que no me perdería de vista. Dimitri había recogido comida en el servicio de autoservicio de un local y la había llevado al segundo piso.

Al menos las paredes no tenían moho, aunque las alfombras debajo de nosotros tenían quemaduras de cigarrillos.

Dimitri usó una de las dos tarjetas de acceso cuando entramos, y lo miré disimuladamente cuando no me entregó una de las tarjetas de acceso.

La habitación tenía un dormitorio individual con sábanas azules. Me puse de mal humor pensando que tal vez tendría que compartir la cama con él. Me encontré con paredes blancas y la necesidad de pintarlas llenó mi corazón. Parecían simples y vacíos como un lienzo en blanco. Mis manos ansiaban recuperar mis herramientas y empezar a manchar las paredes de amarillo. Contuve un suspiro. No podía arruinar las paredes de la casa de otra persona.

Dejó caer su bolso al suelo y yo hice lo mismo. No sabía dónde sentarme así que me quedé de pie. Me quedé mirando en silencio mientras Dimitri encendía la lámpara, sacaba la comida de la bolsa y miraba hacia arriba. Él asintió hacia el baño.

Azul.

Mandaron sin que su boca dijera mucho.

Caminé de puntillas hacia el baño y entré mientras miraba hacia atrás. Sus ojos estaban permanentemente pegados a mi cara. A veces no sabía si pensaba que yo era la cosa más fascinante del mundo o un experimento científico para diagnosticar.

Me miré en el espejo a mis ojos hundidos. El resplandor y el brillo habían desaparecido de ellos. Sólo quedaban largas noches de sueño inquieto y pesadillas.

Me quedé allí unos minutos. Me salpiqué la cara un par de veces y me lavé las manos antes de salir.

Dimitri tiró el envoltorio de su sándwich a la basura cuando salí. Ya había comido.

Bueno, supongo que ya no era una cena para dos.

Me senté en la cama, desenvolví mi sándwich y lo masticé como un animal hambriento. Con suerte, le disgustaría y se mudaría a otra habitación.

Solo envió mensajes de texto a su teléfono y lo miré con curiosidad.

La ropa negra todavía se pegaba a su piel y la barba del día anterior crecía en su rostro. Mi mirada se posó en sus dedos largos y fuertes que enviaban mensajes de texto furiosamente. Dedos que retorcían el cuello de la gente para ganarse la vida.

Bajé la cabeza y me concentré en mi sándwich, demasiado enfermo para tragarlo ahora. Cuando me obligué a terminar, tiré el envoltorio a la basura.

Miré a Dimitri, quien permaneció de pie todo el tiempo.

"¿Donde estas durmiendo?" Pregunté casualmente.

Hizo una pausa y me miró a los ojos. "En la cama."

Me quedé quieto. "Está bien... ¿dónde estoy durmiendo?"

"En la cama", dijo inexpresivamente.

Arqueé una ceja y al instante me senté derecho. Esperé a que aclarara. No podía hablar en serio.

"No me acostaré contigo", declaré.

"Estás durmiendo a mi *lado*", corrigió. Antes de que pudiera responder, añadió: "Si quieres tener la palabra, hazme el favor".

Crucé los brazos sobre mi pecho.

"¿Por qué no puedes dormir en el suelo?"

Me miró como si fuera un idiota. "El suelo es duro y no necesito que me duelan los huesos cuando conduzco".

Perplejo, perdí cualquier argumento que tuviera.

"Bien. Entonces dormiré en el suelo", respondí. "De ninguna manera voy a compartir la cama contigo".

Se quedó callado, así que supongo que no le importó.

Suspirando, me di la vuelta y me quité los zapatos.

Me dirigí al baño con mi bolso.

Salí de allí con el pelo todavía trenzado y vestida con un pijama de algodón color vino. De ninguna manera haría cabriolas en camión frente a él.

Mi boca casi cayó al suelo ante la vista que tenía ante mí. Dimitri ya estaba sentado en la cama, *sin camisa*. Se había puesto pantalones deportivos. Parecía un regalo esperándome. Quería abofetearme por pensar eso.

Mierda. ¿Por qué diablos se quitaría la camisa?

Abrí la boca para hablar, pero sus ojos se dirigieron hacia mí. Cerré la boca. Su mirada se detuvo en mi trenza que se balanceaba detrás de mí antes de bajar a mis clavículas, mis senos y mis piernas. Mi cuerpo hormigueó y dondequiera que mirara su mirada, me quemó. Mi pijama

ajustado acentuaba mis suaves curvas. Incluso con la ropa puesta, sus ojos me dejaron al desnudo.

Lo estudié, de la misma manera que él me estudió.

Sus músculos se hincharon y tensaron contra su pecho duro como una roca. Ahora ya no parecía un hombre convencional, tal vez uno que toma esteroides. Tenía la constitución de un maldito huracán o de un luchador. Miré su piel pálida como la tinta. Tatuajes negros grabados en su piel, toda una vida del inframundo se arremolinaban en cada centímetro de su pecho y brazos. El marcado contraste resaltaba contra su clara piel rusa. Mis ojos captaron el humo y la tinta del fuego.

Levantando la mirada, descubrí el pequeño tatuaje de la daga en el costado de su cuello. La única parte de él que no estaba cubierta de tinta era su rostro. Una vez que terminé de inspeccionar, me encontré con sus ojos duros.

"Te quitaste la camisa", dije, mi voz mezclada con desaprobación.

"Mi sudadera se quitará a continuación si no te callas".

No sabía por qué esa amenaza sonaba tan sexy.

Tragando, me dirigí hacia la cama. Su mirada curiosa continuó mirándome con algo más que asco y lujuria. Me senté en la esquina de la cama y la declaré mía por ahora. Necesitaba algo suave antes de irme a dormir en el precioso suelo. Lo miré.

"¿Tú roncas?" Yo pregunté.

Él arqueó una ceja sutil pero no respondió.

"¿La cama cruje cuando te mueves mucho?"

Él respondió: "¿Cómo se supone que debo saberlo?"

Continué preguntando: "¿Las mujeres nunca te lo dicen?"

Me miró como si quisiera asfixiarme.

"Los echo al final de la noche".

Me molestó su grosera respuesta.

"Entonces eres un perfecto caballero", respondí con sarcasmo. "Espero que no expulses gases mientras duermes".

Él parpadeó y me quedé mirando sus largas pestañas.

"¿Alguna vez te callas?"

"No. Libertad de expresión", respondí. Antes de que pudiera arrepentirme, hice la única pregunta que había estado deseando hacer toda la noche. "¿Tienes algo contigo?"

Él sólo me miró fijamente. Nunca tendría que preocuparse por las arrugas o el Botox por el resto de su

vida.

El hombre ni siquiera sonrió.

Me pellizqué el puente de la nariz. "Tengo picazón".

"Entonces, ráscalo".

Suspiré. El era tan ajeno.

Lo miré un poco más, mis ojos ardían en él.

"No del tipo literal", respondí, arrugando la nariz.

Se lamió los labios como si reflexionara.

"No me follo a putas. Usa tu mano".

No me ofendí. ¿Había mirado en mi pasado?

"No estoy interesado en acostarme contigo", dije con el ceño fruncido. "¿Tienes algo bueno contigo? Se me acabó el mío".

Sí, yo también soy un adicto.

¿Por qué no agregamos eso a la lista de mis pecados?

En este mundo criminal, todos éramos pecadores.

Dimitri tenía razón en cierto modo.

El era un mafioso y yo una puta.

Cuando no respondió, continué: "Pensé que Boss podría habértelo mencionado. Me dejó entrar al ático.

Dimitri se levantó de la cama, la cama crujió mientras lo hacía. Caminó hacia su bolso y deslicé mi mirada por su espalda desnuda. Tenía más tatuajes en la piel. Flechas y dagas.

Sus pasos retrocedieron y regresó con una bolsita con pastillas. Colores del arcoiris. Los reconocí, pero aún así pregunté para estar seguro. "¿Es Molly?"

El asintió brevemente y me entregó la bolsita.

Se lo arrebaté sin darle las gracias y coloqué dos en mi lengua. Todavía podía sentir sus ojos sobre mí.

El sabor amargo de las pastillas se derritió y casi gemí cuando las tragué. Esa mierda nunca supo bien, algo así como el alcohol cuando lo pruebas por primera vez, pero luego te acostumbras. La sensación de sentirlo como fuego bajo mi piel, estar conectado a tierra y vivo. Mi ritmo cardíaco aumentó y la sangre se calentó bajo mi piel y corrió a mis venas. Un escalofrío me hormigueó la columna y arqueé la espalda. Una oleada de euforia me consumió mientras mi mente se volvía loca.

Aah ... puro éxtasis.

Un subidón mucho mejor que el sexo.

La sensación de un orgasmo duró sólo unos minutos antes de que te desplomaras. La oleada de drogarse, por otro lado, me duraría toda la mañana. Mi cuerpo se calentó

y me levanté más hasta que floté en el aire como una criatura sin vida.

No tengo cuerpo, ni alma, ni nombre, soy Bratva.

No fui iniciado. No tenía el juramento tatuado en mi pecho ni llevaba el tatuaje de la Hermandad, pero nunca me sentí tan cerca de ellos hasta que llegó este momento. Yo era la persona más importante en todo este mundo. Este era mi universo y yo lo gobernaba.

Tenía un verdadero propósito en la vida. Una vez que lo hubiera descubierto, lo anunciaría. Abrí la bolsa para tomar otra, pero me la arrebataron de la mano. Abriendo mis ojos adormecidos, miré a un Dimitri borroso que lo sostenía en su mano.

"Ya tuviste suficiente", dijo brevemente.

"Estás tan gruñón", lo reprendí en voz baja. "¿Te mataría sonreír?"

No me saludó ninguna respuesta.

"¿Sabes sonreír?"

Mi voz sonó demasiado lejos de mí.

"También te vendría bien una pastilla", susurré.

Mi corazón latía con fuerza y vibraba contra mis tímpanos. Mi cabeza daba vueltas mientras mis ojos se centraban en el techo, el color blanco liso cambiaba con un torbellino de colores. Mi corazón latía horas extras mientras la habitación daba vueltas.

Mi aliento se quedó atrapado en mi garganta y mi cuerpo se calentó.

Sentí calor. *Demasiado* caliente.

Mi corazón latía en mi pecho, tratando de reclamar todo el oxígeno.

Me concentré en los latidos de mi corazón.

1.2.3.4.5...

Perdí la cuenta y presioné una mano contra mi corazón tartamudo, deseando que se calmara. Una gota de sudor rodó por mi frente. "Hace muchísimo calor", me quejé, haciendo pucheros.

Levanté mi pesada cabeza y lo miré.

"Azul", susurré.

Sus ojos fríos se quedaron en los míos.

"Estás tan *triste*".

Un cosquilleo recorrió mi columna, empujando justo en el centro, en el centro de mis muslos.

Mierda. Eso no sería bueno.

Sus cejas se arrugaron cuando me miró.

¿Me encontró atractivo?

No pensaría eso cuando era Sober Nine, pero ahora mismo soy High Nine. Tenía unos ojos muy bonitos, mucho más bonitos que los de mi querido marido. Las motas de oro en sus ojos eran hermosas. Él era hermoso...

Y sus labios. Su boca llena también era agradable.

Fruncí el ceño, recordando por un segundo quién era. ¿No me estaba entregando? Entrecerré los ojos y sacudí la cabeza, esperando que entrara algo de sentido en mi mente. El subidón me hizo pensar que el malo era el bueno. Con mi cerebro confuso, todo giraba a mi alrededor cuando me sentaba derecho, frente a él.

Todavía estaba apoyado contra la cabecera, sin moverse nunca hacia mí. Creo que disfrutó viéndome hacer el ridículo. Sonreí. Todo lo que necesitaba eran palomitas de maíz.

Todavía había espacio entre nosotros en la gran cama tamaño king. Hundí mis rodillas en las suaves sábanas y puse mis manos sobre el colchón. Me acerqué a él en cámara lenta.

Cuando vengas a mí, quiero que me saludes a cuatro patas. Estarás de rodillas.

Quería reírme de la exigencia de mi querido marido.

Estaba a cuatro patas, gateando, pero para un hombre diferente.

Para este hombre, yo...

Blue permaneció en silencio y ni una sola palabra salió de sus labios. Estaba frente a él ahora. Le di una pequeña sonrisa, pero él no me correspondió. *Ups.* El señor Brooding no sabía sonreír.

¿Cómo podría olvidar eso?

Una risita histérica salió de mis labios cuando extendí una mano y pasé un dedo por un tatuaje negro en su piel. Un temblor recorrió mi cuerpo y volvió a golpear mi núcleo.

Ahora no era el mejor momento para ponerme juguetón, pero era como si mis manos tuvieran vida propia.

Todavía recordaba haber sido presionado contra su duro cuerpo cuando lo mordí... o cuando él me mordió. Mis ojos se posaron en el costado de su cuello donde quedaba un hematoma amarillo.

Su cuerpo se puso rígido y se tensó bajo mi toque. Aunque él no se apartó. Lo tomé como mi señal para continuar. Sonriendo, mi mano exploró su tinta, mis ojos observaron con avidez la obra de arte tallada en su piel que cobró vida bajo mis dedos. Se arremolinaban debajo de mis dedos, pareciéndose a una masa.

Quería *ser* la tinta en su piel.
El peso sobre su piel.
Me arrastré hacia su corazón.
¿Está siquiera vivo?

Curioso, apoyé una mano contra su corazón muerto.
Apreté mis labios mientras esperaba sentir los latidos.
Mis ojos se abrieron ante los golpes debajo de mí.

Después de todo, estaba vivo. Sonreí. Fascinado, sentí un poco más. Mi pulso se aceleró ante los erráticos latidos del corazón que golpeaban dentro de su pecho. Mi santuario puesto en su corazón, una llama eterna. Con la otra mano, la apoyé contra los latidos de mi propio corazón.

Salvaje, enloquecido e intenso.

Su corazón sonaba igual que el mío... pero yo era la que estaba drogada, no él.

Sigue siendo mi corazón.

Desconcertada, levanté la vista y me encontré con sus ojos tormentosos.

Rayos de electricidad corrieron por mis venas y mis ojos nublados se posaron en su pecho. Una nube pesada pasó por mi mente. Buscando una distracción, intenté hacerle cosquillas, pero no se rió. Intenté un poco más, pero su labio ni siquiera se inclinó. Estaba a punto de hacerle cosquillas otra vez, pero su gran mano presionó la mía, cubriéndola y deteniéndome. Su piel era cálida y áspera contra la mía, su mano envolvió completamente la mía.

Mi corazón se aceleró, la presión creciente era más espesa que el agua. Se volteó y mis muslos se aprietan. Me mordí el labio antes de mirar hacia arriba. Nunca antes había llegado tan profundo. Nunca antes había sentido los latidos del corazón de un hombre. No deberíamos tocarnos...

Fue un toque prohibido. Yo estaba fuera de su alcance. Al menos eso creo. No sabía si los hombres de Bratva entrenaban ellos mismos a las niñas. Tenía demasiado miedo para preguntarle.

"Azul", respiré.

Sus ojos se posaron en mis labios antes de volver a mis ojos.

"¿Por qué me llamas Azul?"

Una suave risa salió de mis labios. Pensé que se lo había explicado una vez, pero me di cuenta de que yo también estaba drogado. De ninguna manera Dimitri Nikolaev se había colado en mi habitación y me había jodido.

Sus pupilas se dilataron, el azul desapareció hasta que sus ojos parecieron casi negros.

Dejé de reír.

Nunca antes había visto sus ojos así.

Una vez estuve desnuda frente a él y entonces no se habían dilatado.

No se habían dilatado cuando me quité la ropa interior.

¿Porqué ahora?

Quería saber todo sobre él.

Lo que le gustaba. Lo que no le gustó.

Lo que lo excitó. Lo que lo desanimó.

Era un hombre misterioso.

Alguien con quien nunca me había topado antes.

No pensaba como una persona normal, no porque estuviera en la mafia, sino por otra razón. Eso era obvio para mí, pero todavía no entendía *por qué*. Quería complacerlo, pero no sabía si él me dejaría. Quizás ese era el éxtasis que seguía pensando. No pensaba tanto en el sexo, a veces usaba mi mano para una solución rápida, pero hacía tiempo que no tocaba a un hombre.

"Tus ojos, Blue", respondí a su pregunta original.

Nos miramos el uno al otro.

"Ríete de nuevo".

Su profundo comando sacudió mis entrañas.

Giré la nariz en el aire.

"No puedo simplemente reírme cuando me lo pides", argumenté, mis ojos se abrieron como platos, aunque todavía sonreí. "¿Por qué no *te* ríes de mí?"

Esperé pero no salió ninguna risa.

Bruto. Miré mi mano, todavía presionada contra su piel, a su pecho antes de retirarla. Sus ojos bajaron antes de encontrarse con los míos nuevamente.

"Tienes los ojos más increíbles", admití.

Esperaba que se sonrojara, pero apunté demasiado alto.

"Me gustan los ojos azules. Me recuerdan al cielo".

De nuevo se quedó mudo.

"Es de buena educación decir gracias cuando alguien te hace un cumplido", resoplé antes de poner los ojos en blanco.

Me froté la nuca sudorosa. Todavía hacía muchísimo calor. ¿Estaba encendido el aire acondicionado?

Miré a mi alrededor y casi pierdo el equilibrio con mi visión borrosa. Caí sobre el duro pecho de Blue y su mano agarró la parte posterior de mi cintura, manteniéndome firme.

Mis ojos se posaron en el aire acondicionado. Estaba prendido. Frunciendo el ceño, lo miré de nuevo.

"¿Por qué no estás sexy?" exigí. "Me estoy quemando".

Él no respondió como de costumbre.

Una idea pasó por mi mente como si fuera la respuesta a todas mis oraciones. Me agaché y me subí el dobladillo de la camisa de algodón por encima de la cabeza antes de dejarla caer sobre la cama. Me había saltado el uso de sostén ya que había planeado dormir. Una ráfaga de aire fresco aterrizó sobre mi piel y suspiré felizmente.

Invencible. Eso es lo que sentí en ese momento. Yo era toda la maldita tierra y el azul era mi cielo.

Dejó escapar un suspiro y sus ojos se movieron de mi cara antes de caer a mis pechos desnudos y mirarme a los ojos nuevamente.

Mis mordiscos chirriaban y mi corazón quería salirse de mi pecho. Los colores se arremolinaban en mi mente. Sonreí alegremente como un lunático. Estaba desnudo frente a él, pero no me importaba mi modestia. Esperé a que sus pupilas se dilataran nuevamente... pero no lo hicieron.

Desconcertado, le pregunté: "Estoy en topless frente a ti. ¿Por qué tus ojos no vuelven a cambiar?"

Él arqueó una ceja refinada.

"He visto suficientes tetas para toda la vida".

Me enfurecí ante su respuesta y resoplé por lo bajo.

Supongo que no me comparaba con las mujeres con las que había estado antes. El dolor pasó por mi alma.

"¿No te agrado?" Susurré.

Ese fue un gran golpe para mi ego.

Nunca la gente me dijo que les desagradaba. Busqué en sus ojos su excitación, pero estaban vacíos. Miré sus pantalones deportivos y eché un vistazo a su grueso bulto.

Aturdida, volví a mirar sus ojos en blanco antes de mirar su paquete nuevamente. No tenía sentido. Su erección no coincidía con sus ojos. Mordiéndome el interior de la mejilla, reflexioné sobre ello como si fuera mi última misión diagnosticarlo.

Era *duro*, pero sus ojos nunca revelaron nada. Fue casi como una reacción corporal y nada más. Una simple estimulación. La gente era fantástica ocultando sus sentimientos, pero no podían ocultarlos *tan* bien. De vez en cuando, se puede vislumbrar a través de las grietas. Una pequeña sonrisa. Ojos suavizados.

Me asaltó un pensamiento perplejo.

¿Blue tenía siquiera sentimientos?

Antes de que pudiera cuestionarme, me subí a su regazo y me senté sobre su bulto.

Dios sabe lo que estaba haciendo...

Me gustó cómo se frotó contra mí, golpeándome entre las piernas a través de nuestra ropa. Parpadeé lentamente y mis ojos se abrieron más a cada segundo. Blue no me rechazó y me pregunté por qué.

Colocando mis manos sobre sus hombros, me incliné hacia él hasta que mis pechos desnudos rozaron los suyos. Sus finos y ásperos pelos frotaron contra mi piel, endureciendo mis pezones.

Un pequeño gemido salió de mis labios y sus ojos se dirigieron a mi boca nuevamente. Sus pestañas eran tan largas que era injusto. Quería trazarlos con la punta de mis dedos.

Mi mirada se posó en sus manos grandes y venosas. Parpadeé, observándolos antes de llegar abajo y tomar uno. Se puso rígido pero no me apartó. Seguí las venas azules escondidas debajo de su piel clara. Tan fascinante y atractivo. Me miré las manos y mis venas apenas eran visibles.

Levanté la vista y lo miré a los ojos.

"Dime", susurré, mi aliento aterrizando en sus labios.

"¿No te gusta mi apariencia?"

Inclinó la cabeza.

"No me excito completamente solo con la apariencia".

Mi corazón saltó a mi garganta.

"¿Entonces qué más?" Pregunté sin aliento.

"Sustancia. Necesito sustancia".

Eché la cabeza hacia atrás y parpadeé rápidamente.

Eso no tenía sentido para mí. Era tan jodidamente complicado. Soltando un suspiro de frustración, miré hacia el techo y lo miré fijamente. Parecía mucho más fascinante ahora. Mi mente entraba y salía, mis ojos trazaban los patrones coloridos. Me quedé así durante segundos, tal vez minutos, simplemente mirando, perdida en el espacio.

Mi cuerpo todavía rozaba el suyo con mis pezones erectos, y él permaneció duro debajo de mí... sin embargo, no me moví en absoluto, y él tampoco. Quizás no quería mis insinuaciones amorosas.

Era diferente del Dimitri de mi sueño, el que había imaginado, el que me había llevado imprudentemente.

"Estás jodidamente drogado", dijo su voz.

Bajé la cabeza y lo miré.

Me reí.

No sabía por qué me pareció gracioso, pero no podía dejar de reír. Eché la cabeza hacia atrás. Mis sonidos agudos cruzaron en el aire, rompiendo la tensión caótica entre nosotros. Me duelen las mejillas de tanto sonreír.

Volví a mirar a Blue nuevamente, todavía riendo.

Sus pupilas se dilataron *nuevamente*.

Tan negro, grande y hermoso.

Sustancia.

Mi risa se desvaneció, dejando solo silencio nuevamente.

"¿Puedo oírte reír también?"

Mi voz salió ronca.

Se lamió la lengua sobre los dientes y mis ojos codiciosos siguieron ese movimiento. Creo que ya se cansó de mí porque su mano rozó mis pechos y me empujó lejos de él. Aterricé en la cama. Mis pezones todavía hormigueaban bajo su toque.

"Duerme", ordenó Blue.

Sonreí de nuevo, disfrutándome cómo sus ojos seguían mis labios. Le gustó mi risa, pero el hombre nunca lo admitiría. Él lo había notado y ahora debería reírme más con él.

Suspiré, contenta mientras me metía bajo las sábanas. Azul hizo lo mismo. Una voz molesta me recordó que tenía que dormir en el suelo. ¿Por qué dormiría en el suelo si tuviera esta cómoda cama? No podía creer que alguna vez hubiera pensado eso.

Mirándome, Blue extendió una mano y agarró mi cintura, acercando mi cuerpo hasta que mis senos rozaron su pecho. Mi corazón acelerado y traicionero se aceleró y lo miré con los labios entreabiertos. No parecía del tipo que se abraza a pesar de que sí parecía un oso grizzly gigante.

Antes de que pudiera preguntarle, me sorprendió mirándolo y habló.

"No necesito que salgas corriendo en medio de la noche".

Sólo me hizo sonreír más fuerte.

Extendió la mano detrás de él y apagó la lámpara de noche, la noche nos cubrió de oscuridad. Sus musculosos brazos rodearon mi cintura como la propia muerte. Su agarre fue firme mientras me encerraba a él. Incluso si quisiera, no podría escapar de su fuerte control. Su aroma fresco envolvió mis sentidos y lo olí.

Suspiré de alegría y la satisfacción llenó mi alma. Debe pensar que yo era un bicho raro. Mis dedos todavía querían jugar un poco más. Levanté la mano y rastreeé su piel en la oscuridad. Su pecho se tensaba con cada movimiento.

"Basta", murmuró.

Hice un puchero. *Bruto*.

Seguí empujándolo de nuevo, pero ya no me dijo que parara. Finalmente, cuando terminé de explorar, mis dedos cansados se detuvieron. Mi deseo de explorar se evaporó, sin dejar rastro de que alguna vez existió. Mi cuerpo era como gelatina y mi mente entraba y salía. Mis ojos se cerraron lentamente. Con el corazón contento, suspiré felizmente y me acurruqué contra él. El lado de mi cara descansando sobre su pecho, sobre su corazón.

Golpear. Golpear. Golpear.

Los latidos de su corazón entraban y salían.

Mi nuevo sonido favorito.

No sabía si se había quedado dormido.

Esperaba que así fuera.

"Ojalá fuera tú", susurré, mi mente se desvaneció.

Sólo sería admitido en la oscuridad.

Lo olvidaría mañana.

"Si tuviera que elegir entre él o tú, te elegiría... como mi marido". Mi visión se volvió negra después de que terminé con: "Ojalá me conservaras".



Dimitri

8

Dimitri ya se había duchado y se había puesto un nuevo par de ropa negra, pero Nueve todavía dormía. Había considerado atarla para poder ducharse, pero ella parecía demasiado feliz mientras dormía, así que lo dejó pasar. Mientras se ponía los zapatos, la miró de nuevo.

Las sábanas azules cubrían sus caderas y dormía boca abajo. Todavía podía ver la redondez lateral de sus tetas. Parecían aún más llenos cuando los presionaban contra el colchón. Recordó cómo se sentían contra su pecho.

Al atarse los cordones de los zapatos, recordó sus últimas palabras cuando perdió el conocimiento la noche anterior. Quizás ella estaba drogada, pero aún vibraban en su mente.

Marido. Probablemente terminaría divorciándose en los primeros tres días. El matrimonio no era algo para él.

Tal vez era otro de sus trucos con el que intentaba seducirlo, pero lo dudaba. Ella no había ido más allá que simplemente sentarse en su regazo y su suave mano tocando su cuerpo.

A menudo, cuando la gente estaba jodida, decía la verdad. Ella había bajado la guardia la noche anterior y un lado vulnerable salió a la superficie, revelando un lado de ella que él no había visto antes. Un lateral que se mostró suelto y libre.

Sustancia.

Anoche fue como si el universo hubiera conjurado su existencia en una ola de risa. Sus risas aún resonaban en su mente, las mismas que estaban compuestas de música.

Ella era la melodía perfecta.

Tomando las tarjetas de acceso, bajó las escaleras para subir la comida. El motel tenía desayuno las veinticuatro horas y sólo una entrada. Lo había comprobado después de que ella se durmiera la noche anterior. No podía escapar sin que él la viera a través de la puerta principal. Sin embargo, ella podía alertar a alguien, así que tenía que ser rápido.

Tomando una bandeja, sirvió café y cereal. Compró Cheerios para sí mismo. A él le gustó eso. Mirando las barras de chocolate cercanas, tomó dos de ellas.

Quizás a ella también le gustarían. Regresó arriba, pero ella todavía estaba inconsciente. El la miró con curiosidad.

¿Y si se hubiera levantado, salido y informado a alguien? *No.* Estaría demasiado desorientada para pensar inteligentemente en este momento. Se saltaron la mañana.

Ya casi era de noche y necesitaban ponerse en movimiento. Menos mal que se había puesto el sol.

Colocando la bandeja sobre la mesa, miró su rostro somnoliento y húmedo. Con los ojos cerrados, sus pestañas eran largas como las alas de una mariposa. Respiró ligeramente en pequeñas bocanadas con sus carnosos labios rosados entreabiertos. Su larga trenza despeinada colgaba del otro lado de la cama. Pequeños mechones de cabello caían sobre su piel.

Parecía un ángel, nada que ver con el gato montés que había visto antes. Esperó a que ella despertara. Después de un minuto, ya tuvo suficiente. El se aclaró la garganta, pero ella permaneció desmayada.

Antes de que pudiera volver a hacerlo, su teléfono celular vibró en su bolsillo. Lo sacó y miró la pantalla.

"Sí, hermano", respondió Dimitri.

Su jefe, su líder Alexander habló.

"Dima, ¿cómo estás?"

Dimitri todavía miraba a Nueve. "Bien."

"Bueno, yo también estoy genial. Gracias por preguntar."

"Hemos llegado a Carolina del Norte. Deberíamos llegar a México en dos días", dijo brevemente Dimitri, ignorando por completo su respuesta. Continuó hablando: "Quiero preguntarte algo".

Alejandro se rió entre dientes. "Será mejor que esto sea bueno entonces".

Dimitri se pasó una mano por la barbilla.

"¿Cómo conociste a Nueve?"

Alejandro se limitó a responder: "Nuestros caminos se cruzaron".

Los ojos de Dimitri se entrecerraron. Esa respuesta no fue lo suficientemente buena y necesitaba más información. "Por cruce de caminos, ¿quieres decir que tu polla cayó dentro de ella?"

Alejandro silbó. "Sientes mucha curiosidad por ella."

Dimitri se lamió los dientes y una oleada de ira hervía y brillaba en sus venas. "¿Por lo que es cierto?" él continuó.

"No", respondió Alejandro. "No la he tocado".

Suspiró internamente. Me sentí bien al escuchar esa verdad.

"¿Por qué?" Dimitri no pudo resistirse a preguntar.

"Porque tenía planes diferentes para ella", respondió brevemente Alexander. "¿Hay algo que deba preocuparme, Dima?" su voz estaba llena de severidad, su voz profunda y suave perdió la frialdad detrás de ella.

Dimitri miró a Nueve y respondió: "No".

Después de unos minutos continuaron la conversación antes de que él colgara. Dimitri se sentó en el borde de la cama y recogió los Cheerios para él. Mirándola de vez en cuando mientras comía, esperaba que Nueve se levantara. Con un suspiro, terminó de comer y tomó un sorbo de su café solo.

Mientras todavía sostenía su café, agarró el borde de las sábanas y se las quitó.

Ella gimió cuando la brisa fría golpeó su piel. Se quedó mirando la piel de gallina que estalló en su carne.

Fascinante.

Tenía cuatro pequeñas pecas en los hombros. Mirándola, extendió un dedo para rozarlos, pero ella no se movió en absoluto.

Estaba suave *por todas partes*.

Retiró la mano, volvió a mirarla a la cara y ella abrió los ojos de golpe.

Se ampliaron antes de que ella retrocediera.

Cayó sobre la alfombra detrás de la cama con un *ruido sordo*.

Bueno, eso sería algo que ella nunca olvidaría.

El rostro de la ira.

Olvidó que estaba demasiado cerca de ella. Sentándose de nuevo, su labio se torció, pero no se levantó para ayudarla. Simplemente tomando un sorbo de su café en silencio, la escuchó gruñir y chillar.

"¿Por qué estoy desnudo?" exigió.

"En topless", corrigió en un murmullo.

Miró por encima del hombro a Nueve, y ella lo miró con la boca abierta, apretando las sábanas contra sus tetas. Ella permaneció en el suelo. Su mirada se posó en sus tetas y su piel se sonrojó. Apartando la mirada, se volvió para mirar hacia adelante nuevamente.

"¿Qué hiciste ayer por la noche?" —exigió detrás de él, respirando con dificultad.

El arqueó una ceja a pesar de que ella no podía ver.

"¿Qué pasa con lo que me hiciste?" —replicó, con los labios detenidos en el café.

"¿Q-Qué?" ella tartamudeó.

Él se giró para mirarla, complacido de que sus ojos pareciera que estaban a punto de salirse de sus órbitas. Ella se mordió el labio y él quiso que se detuviera. Le llamó demasiado la atención y eso no le gustó.

"Me atacaste como a un gato montés", mintió.

Bueno, no lo había hecho, pero él quería joderla.

El silencio cayó sobre ella y su boca parecía a punto de caer al suelo. Tenía la necesidad de extender la mano y cerrarla. Sus mejillas se enrojecieron y él miró su cuello, notando el enrojecimiento que recorría su piel. No sabía que las putas podían sonrojarse.

"¡M-Mentiras!" acusó en voz baja.

Por primera vez en su vida quiso sonreír. Era demasiado divertido volverla loca tal como había intentado volverlo loco la noche anterior, tentándolo. La venganza fue dulce.

"No me obligues a mostrarte los rasguños", continuó.

Se sintió muy complacido cuando sus ojos inmediatamente se posaron en su cuello y pecho. Frunciendo el ceño, sus ojos erráticos se fijaron en sus uñas, inspeccionándolas. Captó el pequeño brillo en ellos. Estaba radiante como el sol pero brillaba como la luz de la luna en la noche.

Inspeccionó su cuerpo en busca de marcas, pero no encontró ninguna. Su ceño se hizo más profundo y sus ojos inquisitivos se encontraron con los de él. Entrecerró los ojos e inclinó la cabeza como si se diera cuenta de su juego.

"Estás jugando conmigo, ¿no?" —preguntó, moviendo un dedo. Tomó otro sorbo de café y su garganta se movió mientras lo tragaba. Cuando él no respondió, ella volvió a hablar. "Cierto... ¿Azul?"

Azul. Ese apodo otra vez.

Era diferente a que lo llamaran monstruo, criminal, malvado, jodido, etc. La lista era interminable.

Sus ojos esperanzados ardieron en su ser, arruinando toda la diversión del juego. Había visto ojos como los de mujeres con las que se había follado y que esperaban una relación.

Era una mirada que le desagradaba demasiado.

"Anoche te quitaste la ropa. No te toqué".

Recordó haberla empujado y la palma de su mano había rozado su pezón endurecido.

Nueve suspiró aliviada y se puso de pie, todavía sosteniendo la sábana contra su cuerpo.

"Si lo hubiera hecho, no podrías mantenerte de pie".

Dicho esto, se dio la vuelta y se levantó.

Su grito ahogado llenó el aire.

Ignorándola, tiró su café vacío al cubo de la basura. Recogió la bandeja, la colocó sobre la cama para ella y volvió a mirar hacia adelante. Unos momentos después,

Nueve se sentó en la cama. Mirándola de reojo, notó que llevaba su camisa de algodón.

Ella comió su cereal y él miró hacia otro lado, enviándole un mensaje de texto a su hermano diciéndole que pronto se mudarían. Cuando terminó, se movió y sacó un vestido dorado brillante de su bolso.

Él se quedó mirándolo. Ella siempre se vestiría como una bola de discoteca. Demasiado brillante y reluciente para su gusto. Suspirando, se frotó la frente. Debe ser la consecuencia del éxtasis.

Nueve se dirigió al baño y, un minuto después, corría el agua de la ducha. Él se sentó allí, enviando mensajes de texto y respondiendo los mensajes que había recibido cuando ella salió del baño.

Su mirada se posó en su vestido dorado de lentejuelas de manga corta que terminaba en sus rodillas. Alzando la vista, observó cómo ella se peinaba la melena. Nunca antes había visto cerraduras tanto tiempo. Tan único y distinto. Quería extender los dedos que le picaban y rozarlos. Húmedo, espeso e incluso más largo que un mar tormentoso. Cuando estaban empapados, le llegaban más allá de las rodillas. Boris tenía razón. Parecía una criatura de un cuento de hadas.

Una princesa.

Ella era como una poesía visual.

Nueve fue la *poesía*.

En trance, captó los tonos dorados de su rico cabello cuando la luz artificial la golpeó. Se preguntó si alguna vez se cansaría de cepillarlos. Le tomó casi un minuto pasar el peine por algunos mechones. Tenía un rostro fresco y eso la hacía parecer más joven de lo que era. Él era tres años mayor que ella.

"Es hora de irse", dijo.

Nueve hizo una pausa mientras se peinaba antes de mirar perplejo.

"Todavía no tuve la oportunidad de trenzarme el cabello", protestó.

"No hay tiempo", respondió. "Puedes hacerlo en el coche".

Ella asintió brevemente. Tenía los ojos inyectados en sangre e hinchados. Tendría que pasar por una tienda de conveniencia para comprar gotas para los ojos.

Recogió su bolso, se lo echó al hombro y ella agarró su bolso rosa en sus manos. Dejando la bandeja sobre la cama, sus ojos señalaron la puerta.

Entrecerrando los ojos, lo siguió y se adelantó para que él pudiera vigilarla.

Al pagar, el adolescente le dedicó una brillante sonrisa. No entendía el significado de las sonrisas... pero recordaba las sonrisas de Nueve y su risa, que eran melódicas como su voz.

Dejando de lado sus pensamientos, le entregó las tarjetas de acceso al niño. Su rostro estaba enfocado al niño, pero con el rabillo del ojo, notó que Nueve miraba fijamente al niño.

Entrecerrando la mirada, sacó su teléfono del bolsillo.

"Tengo que hacer una llamada".

De espaldas a ella, colocó su bolso en el suelo y se trasladó a un área más alejada, unos metros más abajo.

Un susurro femenino se filtró en el aire.

Nueve. Ella habló con el niño.

O era valiente o extremadamente estúpida.

Siguió moviéndose, fingiendo no haber oído nada. Bajando los hombros, relajó su postura mientras sostenía el teléfono en su oreja y hablaba a pesar de que aún no había marcado ningún número. "Hola..." continuó hablando de espaldas a Nueve y el niño.

Dejó pasar unos segundos antes de mirar por encima del hombro. Ninguno de los dos lo estaba mirando.

Sin embargo, el joven tomó su teléfono mientras continuaba hablando con Nueve. ¿Estaba llamando a la policía?

Dimitri se guardó el teléfono en el bolsillo y se giró para mirar a las dos astutas criaturas.

Sus ojos se entrecerraron en las yemas de los dedos del niño, y el niño miró en su dirección como si pudiera sentir su mirada sobre él.

Puro *terror* apestaba en los ojos del chico.

Ambas manos se apresuraron a marcar los números.

Dimitri ladeó la cabeza y sacó su arma del bolsillo trasero. Levantándolo, quitó el seguro. Al oír el clic, los ojos salvajes de Nueve se encontraron con los de él y dejó caer su bolso al suelo. Él la miró fijamente a los ojos sorprendidos cuando apuntó el arma a la sien del niño y apretó el gatillo.

Estallido.

El niño dejó caer su teléfono y se esparció a unos metros de distancia. Su cuerpo se desplomó en el suelo. Nueve gritó de fondo, pero Dimitri no le prestó atención.

El le había dado un cebo y ella se lo comió.

Gran error.

Ella lloró y sus pasos se dieron vuelta para correr. Él captó el movimiento y disparó junto a sus pies en señal de advertencia.

Su cuerpo se detuvo y lentamente se dio la vuelta. Levantó las manos en señal de rendición y miró al suelo, donde la cabeza del niño asomó detrás de la mesa.

Un grito histérico salió de los labios de Nueve antes de golpear la boca con la mano y mirar a Dimitri con incredulidad.

El le apuntó con el arma ahora, y ella sacudió la cabeza con locura y bajó la mano.

"Azul..." susurró.

Si fuera un hombre normal con una brújula moral, le habría dolido la desesperación en su voz. La forma en que ella dijo ese apodo le provocó algo anoche, pero ahora no sentía absolutamente nada. La impotencia en su voz era todo manipulación. Ella estaba tratando de hacerle sentir empatía.

La adrenalina corrió por sus venas como combustible para cohetes mientras inclinaba la cabeza. Después de todo, no le sorprendió que ella hubiera intentado buscar ayuda.

Quizás necesite que le enseñen otra lección.

Sus oídos se animaron ante los sonidos de *¿Hola, hola?*

Miró hacia abajo y se dio cuenta de que el teléfono seguía encendido.

La identificación decía 911. Aún sosteniendo el arma en su dirección, tomó el teléfono y lo puso al lado del suyo.

"Hola", habló con su voz profunda y baja.

La garganta de Nueve se balanceó mientras tragaba. Sus ojos color caramelo se oscurecieron y sus mejillas estaban sonrojadas por las lágrimas. A él no le importaba en absoluto. Podría llorar un río entero. Las lágrimas tal vez no significaban nada para él, porque nunca había llorado en toda su vida.

Aún sosteniendo el teléfono en la oreja, se alejó de la recepcionista y se dirigió en dirección a Nueve. Ahora estaba a la caza de ella, para castigarla de todas las formas posibles que se merecía.

Ella desobedeció.

El le había advertido.

Sus ojos se sorprendieron antes de retroceder. Él avanzó y ella sólo dio un paso atrás. Pronto no tenía adónde ir y quedó enjaulada contra la pared. Presionó el arma contra su

sien y sus ojos llenos de lágrimas parpadearon. Se mordió el labio y sacudió la cabeza, suplicándole.

"Sí, este es el despachador Julian. ¿Cómo podría ayudarte hoy? dijo el despachador de la otra línea.

"Lo siento, señor", fingió la disculpa. "Parece que fue una falsa alarma. Me pareció ver a alguien haciendo algo que no debería haber hecho". Miró a Nueve fijamente a los ojos mientras hablaba.

Sus labios se separaron cuando él presionó con más fuerza la punta del arma en su sien. Quería apretar el gatillo y disparar cada bala en su cabeza.

Cerró los ojos como si aceptara su destino.

Oh... no, no lo haces. No morirás tan fácilmente.

"¿Está todo bien? ¿Qué pasó?" preguntó el despachador.

"Me pareció ver a dos personas conspirando contra mí. Ahora todo está bajo control".

"¿Todavía necesitas que te envíe alguien?" preguntó el despachador.

"Puedo manejarlo", murmuró, "estoy a salvo".

Inclinó la cabeza hacia Nueve.

Ella todavía tenía los ojos cerrados.

Pero no lo eres.

"Está bien. Que tengas una buena noche", respondió el despachador.

"Tú también."

Estrelló el teléfono contra el suelo y se partió en un millón de pedazos.

Los ojos de Nueve se abrieron de golpe y dejó escapar un grito. Presionó su mano contra su boca, amortiguando los sonidos.

Bajó el arma desde su sien hasta los lados de su frente, siguiendo sus bonitos rasgos.

Su respiración se hizo más pesada, sus pequeños respiros frenéticos golpeaban su rostro mientras él se acercaba.

Bastaría un solo clic para acabar con su vida.

Su vida estaba completamente a su merced.

"Malen'kaya Igunishka".

Pequeño mentiroso.

Sus ojos se abrieron y tonos dorados lo encontraron. Se quedó quieta cuando la punta del arma descendió hasta sus mejillas y su mandíbula antes de aterrizar debajo de su barbilla.

Sosteniendo el arma allí, le levantó la mandíbula, obligándola a mirarlo a los ojos. Sus ojos ardieron sobre ella

y ella trató de no encogerse bajo su mirada mortal.

Ella sentiría cada segundo de su ira hoy. ¿Pensó que la muerte de ese chico era suficiente? Ni siquiera había empezado todavía.

Eso fue sólo un *comienzo* .

Aún apuntándole con su arma, señaló su bolso rosa. Sorprendida, se inclinó y lo recogió con manos temblorosas. Cogió también su bolso y se lo echó al hombro. Señalando con la cabeza hacia la puerta, su mandíbula se contraía con cada segundo que ella demoraba en escuchar.

Con pasos vacilantes, ella avanzó y él caminó detrás de ella como un depredador letal. Sus ojos permanecieron pegados a la parte posterior de su cabeza mientras salían a la fresca noche.

El agua goteaba de sus mechones, se pegaba a su vestido dorado y lo mojaba. Sus hombros se hundieron mientras caminaba con pasos tímidos. Cuando llegaron a su auto, agarró el bolso de ella y lo arrojó al asiento trasero junto con el suyo.

Todavía no le había dicho ni una palabra. Buscó las esposas en su bolso y las sacó.

Volviendo a Nueve, abrió la puerta del auto y señaló con la cabeza el asiento del conductor.

Desconcertada, tartamudeó: "¿Quieres que conduzca? No tengo una... licencia". Ella no tenía ningún sentido.

Rechinando los dientes, volvió a apuntarle con el arma y ella cerró la boca de golpe.

Con una exhalación entrecortada, entró. Una vez sentada, su mirada inquisitiva volvió a él. Volvió a cerrar el seguro del arma y se la metió detrás de la cintura. Nueve dejó escapar un suspiro de alivio. Lástima, duró poco porque la agarró de las manos y las presionó contra el volante.

"¿Qué estás haciendo?" ella se atragantó.

Él no respondió en absoluto. Ni una palabra.

Apretando sus muñecas, le quitó las esposas y las ató al volante.

Ella siseó en voz baja: "Blue, ¿qué está pasando?" Cuando él no respondió, ella continuó preguntando: "¿Por qué me esposan? ¿Planeas dejarme aquí en medio de la noche hasta que salga el sol?"

Un silencio de muerte la recibió.

"Azul..." su voz se quebró.

La piedad y el remordimiento faltaban en su corazón y en su alma. También facilitó su trabajo. No tuvo que pensar

en todo eso. Los latidos de su corazón no se aceleraron como lo habían hecho ayer cada vez que ella había pronunciado ese apodo con sus pequeños labios de Cupido. Ahora, ella era simplemente una persona astuta y manipuladora como él.

Dejó la puerta abierta y caminó hacia la parte trasera del auto.

Éste era su mundo y ella pagaría el precio por intentar cruzarlo. El estado de derecho y la lógica eran parte de otro mundo. En su red, en su inframundo, sólo existían las reglas de la criminalidad.

Ella pagará y yo disfrutaré de sus preciosas lagrimitas.



"¡Esperar!" Grité con voz ronca a través de la puerta abierta.

Blue sólo me ignoró como lo había estado haciendo durante los últimos veinte minutos. Hurgó en el baúl haciendo Dios sabe qué. Lo cabreé y sufriría por ello.

¿Qué pensó que yo iba a seguir el camino y aceptar cada una de sus demandas? No le debía nada.

Pensé que tal vez podría intentar llamar a la policía con la ayuda de ese chico. Mi corazón se partió de nuevo mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas. Odiaba llorar y no me gustaba convertirlo en un hábito, pero había visto a ese chico ser baleado frente a mí.

Mi alma palpitaba porque no se lo merecía. Que murió por *mi culpa*. Tenía toda su vida por delante y ahora su cadáver yacía en el edificio donde Blue lo había dejado. Esperaba que alguien saliera pronto y alertara a las autoridades.

Mordí el interior de mi mejilla mientras luchaba contra las esposas alrededor de mis muñecas. El metal sólo se clavó más profundamente en mi piel sensible. Gruñí cuando me cortó las muñecas doloridas, magullándolas hasta que gotas de la base de gotas rojas cayeron por mis brazos. El brillante escarlata se oscureció rápidamente, tomando un tono burdeos. El tiempo mismo se volvió irrelevante, los segundos podrían haber pasado como simples segundos o minutos.

En ese momento suspendido, me perdí en la tormenta de Blue.

Mierda. Mierda. ¿Cómo salgo de estos?

Esperaba que no me dejara aquí sola. Por mucho que el sol fuera hermoso, no era bonito contra mi piel.

Miré a mi alrededor buscando a alguien, cualquiera, pero estábamos en medio de un estacionamiento, en una carretera desierta sin otros autos a nuestro alrededor. Miré el edificio y mi corazón se llenó de esperanza. Podría gritar. Alguien podría oírme entonces. Abrí la boca pero hice una pausa.

Blue pasó a mi lado mientras sacaba dos latas grandes.

Queroseño.

Un temblor me recorrió y mi cuerpo se estremeció por dentro y por fuera. Era tan letal que los llevaba consigo.

Me quedé mirando con la boca abierta mientras él avanzaba hacia el edificio cargando esas latas, con paso seguro como el de un jinete de la Muerte. Él no era sólo Ira...

Cuando la Ira derribó el infierno, se convirtió en la Muerte.

Mis ojos clavaron dagas en su espalda negra que se desvanecía.

El edificio...

Sacudí la cabeza como un lunático, negándome a creer que ese fuera el tipo de hombre que era.

No... Azul no.

Él era el cielo, el océano, él era el mundo mismo.

¿Por qué olvidé que él también era un criminal?

Un asesino letal de la Bratva.

Un monstruo del inframundo.

Ay dios mío...

Me di cuenta y la adrenalina recorrió mi cuerpo. Me golpeé contra las esposas, gritando a todo pulmón. Sabía que podía oírme, pero eso no lo detuvo.

"Azul... ¿qué estás haciendo? ¿Has perdido la cabeza?" Grité, mi voz llena de incredulidad.

Él me ignoró.

"¡No les hagas daño!" Grité.

Todavía me dio la espalda y ni siquiera se dio la vuelta. Sabía que podía oírme. No estaba tan lejos de mí. Ya no me importaba mi orgullo. Sólo me importaban esos inocentes que sufrirían por mi culpa... *otra vez*.

"No lo volveré a hacer. Yo soy..." Hice una pausa. Nunca me disculpé antes. "¡Lo lamento!" Terminé. "Haré lo que quieras." Éstaba más allá de rogar. Que se joda mi orgullo ahora. "No volveré a intentar pedir ayuda. ¡Estaré jodidamente bien! ¡No les hagas daño! *¡Por favor*, déjalos ir! Mis ojos se nublaron y mi visión se volvió turbia.

Sacudí la cabeza violentamente y golpeé el volante con las manos esposadas.

Me había sujetado las manos al volante y me había dejado mirando.

Me había atado de nuevo como un pájaro cantor en una jaula dorada que una vez estuve en el rascacielos. Allí, estaba en lo alto del mundo en el cielo, pero tampoco estaba seguro abajo, en la tierra.

La libertad era inexistente para mí.

Sacudí la cabeza de nuevo. Cuanto más destrozaba, más metal cortaba mi piel. Me mordí el labio, haciendo una mueca cuando la sangre amarga se acumuló en mi boca.

Mierda. Yo era un maldito desastre.

Un maldito Bloody Mary.

Un líquido rojo corrió por mis muñecas y rodó hasta mis codos, empapándome. Esperaba que golpeará una vena y moriría.

¿Me desangraría?

Mi mente daba vueltas mientras miraba los violentos chorros de color rojo que casi parecían frascos de pintura. Estaba demasiado morboso para mi propio bien. La sangre goteaba de mis muñecas, derramándose por el volante y sobre el asiento negro, en el auto de un monstruo despiadado. El rojo era la tinta del diablo, siempre girando detrás de sus ojos.

El derramamiento de sangre corría profundamente por sus venas.

Una tormenta eléctrica recorrió mi mente, casi dando vueltas hasta que solo parpadeé en trance mirando mi sangre. Mi alma y mi corazón sangraron con ello. El ácido ardía en mi estómago, amenazando con subir por mi tráquea y por todo el volante. Mi estómago exigía estar vacío de la comida que había comido antes.

La sangre silbó en mis tímpanos mientras mi corazón trabajaba horas extras para mantenerme respirando y cuerdo. Era como si ya no estuviera aquí. Yo era sólo un organismo destrozado. Un grito histérico salió de mis labios una y otra vez. Ya no me reconocí.

Exhalaciones desiguales escaparon de mis labios mientras continuaba gritando y el agua nadó en mis ojos nuevamente. Sólo quería que se detuviera. Quería recuperar los últimos veinte minutos.

Toqué la bocina un par de veces para detenerlo, pero no hizo nada en absoluto. Seguí tocando la bocina para que la gente que estaba adentro escuchara y alertara a las autoridades, escapara, corriera, jodiera cualquier cosa.

“Azul...” mi voz ronca se apagó, pero su espalda desapareció en ese edificio.

Intenté gritar de nuevo, pero no salió ninguna voz.

Salió áspero y ronco.

Mis hombros se hundieron y me desplomé contra el volante, todavía tocando la bocina. Me mordí la parte de atrás del nudillo y me salió sangre.

Mi corazón se llenó de esperanza cuando alguien dentro del edificio abrió la ventana. Mis ojos se iluminaron y abrí la boca para hablar, pero no salió nada. Lo intenté de nuevo, pero mi voz salió como un graznido.

Mi voz se había ido.

Él lo robó.

Blue salió del edificio, todavía sosteniendo las dos latas. Bajó uno al suelo dejando una línea de queroseno directamente desde el edificio y deteniéndose a medio camino de nuestro auto. La persona junto a la ventana gritó, pero no le presté atención. Toda mi atención estaba en este mafioso.

Dejó caer las dos latas al suelo, inclinó su cuerpo y me miró.

Nunca antes había visto sus ojos azules así.

Mi cuerpo se detuvo cuando los conocí.

Asesino, ardiente y de ira hirviendo.

La muerte estaba en su mente y mediante la destrucción gobernaría.

Blue sacó una cerilla de su bolsillo trasero antes de encenderla. Él todavía sostuvo mis ojos todo el tiempo. Me quedé boquiabierto porque me estaba haciendo mirar.

Disfrutaba *de* la brutalidad con las manos.

Una desesperación que sólo podría aliviarse deteniendo los latidos del corazón de alguien.

Un deseo que sólo podía saciar con las manos ensangrentadas.

Encendió una compulsión como ninguna otra.

Sus manos estaban libres de sangre, pero la apariencia física de manos limpias no podía ocultar la cantidad de almas que había consumido. Dejó que sus deseos más oscuros descansaran en él hasta que afloraron a la piel, demoliendo a todo ser humano a su paso.

Se rindió a su lobo malvado interior.

Mis ojos se posaron en la llama en sus manos.

La misma llama que mantenía la vida de todas esas personas en sus propias manos. Una pequeña chispa de llama que encendió un fuego tan mortal que no dejaría rastro de cadáveres a su paso.

Su exterior frío hacía juego con su interior fundido.

Busqué algo de culpa en sus ojos, pero estaban vacíos.

Sus ojos no eran azules como el vasto cielo ni como el océano que escondía un millón de secretos.

Eran como una llama azul que canalizaba el calor de la tierra.

Más caliente que cualquier llama roja, amarilla o blanca que exista.

Una combustión completa .

Él no era mi Blue en absoluto. Blue era alguien que había creado en mi mente, una persona alternativa que creé para humanizarlo... pero este hombre ya no era humano.

Era Dimitri Nikoláiev.

El hermano del hombre más peligroso de Nueva York.

El segundo al mando de una peligrosa organización criminal.

Guapo, malvado y frío como el hielo.

No era un príncipe azul ni un caballero destrozado.

Él no era una víctima, era el villano.

No era un guerrero, era un demoledor.

No era la ira, era la guerra misma.

Sus ojos me retaron a desafiarlo, pero estaba demasiado perdido para detenerlo.

Sin embargo... todavía lo intenté.

Sacudí la cabeza lentamente.

No... supliqué con mis ojos.

Sus ojos nunca cambiaron en absoluto y dejó caer la llama al suelo.

Todo el aire salió de mis pulmones mientras mis ojos impotentes miraban fijamente el fuego que seguía el rastro hacia el edificio, encendiéndolo para siempre.

Esos destinos quedaron sellados para siempre.

Muerto.

Cada segundo pasaba como un martillo en mi alma. Cerré los ojos cuando estalló una explosión. Mis tímpanos sonaron ante el repentino ruido. Mi corazón se desgarró y se rompió por esa gente. Se hundió tan profundamente en mi pecho que no sabía que saldría a la superficie nuevamente.

Recé por esas vidas perdidas por mi culpa. Sólo estaba tratando de sobrevivir... Recé por el perdón de esas almas.

Mis pensamientos cayeron al abismo, a una prisión oscura que me quemaba por dentro y por fuera. Me acurruqué en un lugar cuerdo donde estaba oscuro y cálido. Una sonrisa brillante llenó mi mente y una risa suave llenó mi mente. La tensión en mis hombros cedió. Reconocí esa sonrisa, tan similar a la mía.

De mi padre.

Mis niveles de cortisol bajaron, me calmé por unos segundos y salí de mis pensamientos mórbidos. Mi corazón palpitante volvió a su ritmo lento y constante.

Abrí los ojos, pero Dimitri ya no estaba frente a mí.

El baúl de la puerta se había abierto. El debe estar allí.

No me volví para mirarlo. Miré el edificio en llamas frente a mí. El mismo en el que había dormido ayer. El fuego se convirtió en una bola dorada, marcando y reclamando todo lo que tocaba. Los colores amarillo y naranja como un *sol ardiente*.

El mismo sol que anhelaba ver me heló hasta los huesos.

Se parecía al sol, pero era la cosa más fea que había visto en mi vida. Lo odiaba. Lo odié tanto. Arruinó todos mis sueños sobre el hermoso cielo que imaginaba.

Esto no se parecía en nada a mis pinturas.

El fuego encendió el cielo, eclipsando a las estrellas que descansaban sobre nosotros. El calor y la luz brillaban intensamente en la noche.

Gritos surgieron del edificio y mi alma devastada se hizo añicos. Se fracturó en un millón de fragmentos. Esos gritos de impotencia los recordaría por el resto de mi vida. Me

perseguirían en mis pesadillas. Mi sensación de paz desapareció para siempre.

El olor a humo y llamas envolvió mis fosas nasales y volví la cara, queriendo evitar ese olor, pero aun así me seguía a todas partes. No había ningún lugar donde pudiera esconderme de ello.

El resplandor dorado estaba en cada parte de ese edificio. La luz iluminó el suelo quemado y el fuego permaneció en el aire.

Una mano agarró la puerta del conductor y supe que era él.

Su olor crujiente lo delató, pero ahora otro aroma se adhirió a él.

Ceniza. Parpadeé, mirando al frente, mi mente todavía repetía esos gritos de angustia en mi mente. Las almas que nunca olvidaría. Había dejado de llorar y pequeños gemidos salían de mis labios. Mi cuerpo luchó por respirar, pero solo exhalé aire seco. El agua salada todavía se adhería a mis pestañas mojadas.

Inhalé. Exhalando, lo solté.

"Debía haber tantos hombres, mujeres y niños adentro..." gruñí, luchando por hablar. No reconocí mi propia voz. Sonaba tan perdido como si estuviera muerto junto con esa gente dentro del edificio. "Esto es inhumano".

"No soy humano", tronó su voz baja.

Una lágrima traicionera se deslizó y rodó por mi mejilla.

Él estaba en lo correcto.

En cambio, él era el depredador humano.

Errático. Impulsivo. Impredecible.

Un monstruo violento de mi peor pesadilla.

Era despiadadamente manipulador.

Él podía hacer *cualquier cosa*.

"Te lo advertí ayer, Nueve", murmuró Dimitri, su voz vibrando a través de mi ser.

"Te dije lo que pasaría si desobedecieras. Recordarás estas vidas por el resto de tu vida porque eres responsable de sus muertes. Mantengo mi palabra."

Nunca lo olvidaría después de hoy.



Dimitri

9

Nueve permaneció en silencio durante todo el viaje.

Dimitri la miró, pero ella miraba al frente, sin moverse en absoluto de su asiento. Ella sólo parpadeó y respiró como si ni siquiera estuviera presente. Su piel quedó en carne viva por las lágrimas. Esas mejillas teñidas de rosa. Su cabello se había secado y sus ondas naturales abrumaban su pequeño rostro en forma de corazón.

Tampoco se molestó en hacerse una trenza en el pelo. Su cabello colgaba a su alrededor como una leona, llegando hasta sus rodillas. Casi quiso estirar la mano y ponérselo detrás de las orejas, pero en lugar de eso agarró el volante.

Al pasar por un autoservicio local, compró comida para ellos. Extendiendo una mano, esperó a que ella tomara las papas fritas y la hamburguesa de sus manos, pero ella se quedó quieta.

Esperó cinco segundos. Cuando ella no lo hizo, él lo colocó en su regazo, pero ella se movió y cayó al suelo.

Su mirada se posó en ella, pero ella no lo miró en absoluto. Sus ojos estaban entrenados para la noche que tenía por delante.

"Mírame", ordenó.

Ella no hizo tal cosa y miró al frente.

Le hizo tictac la mandíbula y apretó los puños contra el volante. Exhalando un suspiro irregular, volvió a hablar.

"Dorado".

Volvió a mirar su melena indómita.

"Los ojos en mí."

Pasó un momento antes de que su cabeza se volviera en su dirección.

Sus ojos ya no estaban húmedos ni rojos. Ahora parecían secos, muy secos y vacíos. Esa chispa en ella que había visto la noche en que saltó de la barandilla había desaparecido.

Esta no era la misma chica que le había mordido y destrozado el cuello como un vampiro. Le gustaba ese espíritu, la fogosidad que ella había mostrado, pero ahora, su esencia había desaparecido porque él la había matado.

Entrecerrando los ojos y reduciendo la velocidad de su vehículo, se agachó debajo de sus pies y recogió la hamburguesa. Todavía estaba envuelto. Todavía podía comérselo. Pero las patatas fritas se desperdiciaron. Desenvolvió la hamburguesa y se la puso en la mano.

"Comerás, de lo contrario te lo meteré por la garganta".

Ella sólo parpadeó.

"Y sabes, no miento".

Bajando la mirada, sus ojos se posaron en la hamburguesa antes de que su cabeza se inclinara y le diera un pequeño mordisco. Satisfecho, se dio vuelta y desenvolvió su sándwich.

Aún conduciendo, le dio mordiscos mientras la miraba para asegurarse de que ella también comiera. Su boca se movía lentamente y su garganta se agitaba cada vez que tragaba.

Volviendo su mirada hacia la carretera, el silencio continuó llenando el viaje. No tocó ninguna música. Tampoco mantuvo ninguna conversación con ella.

La ira que había sentido horas antes había disminuido, pero todavía tenía la tentación de hervir y salir a la superficie nuevamente. Con suerte, había aprendido la lección y nunca más había intentado escapar.

El la miró de nuevo, pero ella no le devolvió la mirada.

Su mirada se posó en sus manos con las que a menudo jugueteaba, luego se dirigieron a sus muñecas que él había envuelto con una de sus camisetas. No necesitaba que ella sangrara por todo el auto.

Quizás necesitara un poco de unguento y gasa, pero eso era un privilegio, y después de hacer ese pequeño truco, merecía un poco más su crueldad.

¿Le ardían las muñecas?

Levantó la vista, buscando incomodidad en su rostro, pero sólo un rostro estoico lo saludó. Ahora ella se parecía a él. Mientras ella mantuviera la boca cerrada, tal vez se llevaran bien.

Inclinando la cabeza, su mirada se posó en el volante que había limpiado. Nadie podría darse cuenta de que había sangre en él una vez.

Ella no le dijo una palabra.

El no le dijo una palabra.

Nine



Era hora de otro descanso y casi amanecía.

Llevábamos ocho horas de viaje.

Sabía que Dimitri me estaba mirando otra vez.

Me quedé quieto como una estatua o un... cadáver.

Antes de salir, habló.

“Nos iremos mañana. Si intentas algo otra vez...” su voz se apagó, dejando que la advertencia permaneciera en el aire.

Cerré los ojos ante el sonido de su voz oscura antes de abrirlos nuevamente.

Ahora entendía demasiado bien la amenaza. Asentí, esperando que estuviera satisfecho y no necesitara una respuesta audible.

Abrió las puertas y me volví para abrir la mía. Salí y un escalofrío gélido golpeó mi piel acalorada. Todavía era otoño, pero el invierno llegaría pronto.

Miré la noche sobre mí. Incluso la luna y las estrellas se escondían detrás de densas capas de nubes. Las nubes no se levantaron y revelaron las estrellas que anhelaba ver. Ahora, incluso el cielo reflejaba la muerte de todo lo que me rodeaba. Los árboles alrededor del motel de ladrillo tenían siluetas contra la noche plateada. Las ramas se mecían con el viento, crujiendo en el aire palpitante. Mis piernas tambaleantes temblaron mientras simplemente miraba.

El largo desorden de mi melena me enmarcó, casi ahogándome en su capullo. Por primera vez en tres años no lo había trenzado.

Ahora, simplemente me rodeaba, salvaje e indómito como un amazonas. Se despeinó y se balanceó con la brisa, que soplaba sobre mi cara. Levanté la mano y metí algunos mechones detrás de mis orejas. Cerré la puerta detrás de mí y mis doloridas muñecas hormiguearon por la agonía persistente en ellas.

Quería ver qué había sido de ellos. Me di cuenta de que no había cortado demasiado profundo, de lo contrario ya habría perdido el conocimiento. La sangre en mis oídos rugió a medida que avanzaba con cada paso, mis zapatos golpeaban el suelo gris cemento.

Abrí la puerta para coger mi bolso del asiento trasero, pero no estaba allí. Aturdida, la cerré antes de ponerme delante del coche y mirar al hombre que tenía delante.

Dimitri llevó mi bolso junto con el suyo. No pensé que estuviera siendo un caballero. No tenía ni un hueso de caballero en su cuerpo.

Miré mis muñecas que todavía estaban encadenadas. Ya no de esposas sino de tela. Nunca podría ser verdaderamente libre. Me había asfixiado con su pertenencia, con una parte de él. La desesperación llenó mi corazón mientras avanzaba con movimientos tímidos.

Sabía que no podía huir de él. En el momento en que lo hiciera, él también arrasaría este edificio y lo convertiría en un infierno. Había ejercido su crueldad frente a mí, apuñalándome de una manera que nunca había imaginado, que nunca pensé que me haría daño.

Era fácil herir a una mujer profanando su cuerpo, pero eso no era verdadera oscuridad. Eso te hizo malvado. Negro como boca de lobo.

La oscuridad surgió del interior de la dureza que acechaba en su alma. La gente a menudo lanzaba amenazas vacías de asesinato, pero nunca las cumplían, pero... él me castigó *sin* siquiera tocarme. Encontró una manera creativa de torturarme y destruir mi alma.

No pude evitar compararlo con su hermano.

Eran tan diferentes con sus personalidades.

Alejandro era tranquilo y encantador, pero era su propia personalidad la que engañaba. Era del tipo que te echa una mano y te apuñala por la espalda con la otra. Al menos Dimitri no ocultó su crueldad con una máscara.

Era transparente.

Dimitri Nikolaev era la oscuridad en su máxima expresión.

Alas oscuras lo cubrieron como un ángel de la muerte con las sombras que lo rodeaban.

Si fuera *Pakhan*, habría más cuerpos que humanos.

No era un hombre destinado a la redención ni a un final feliz,

Él era el destructor de toda vida y de todos los finales.

Un animal primitivo cuyo primer instinto fue cazar y matar.

Cualquiera en mi situación habría intentado pedir ayuda.

Yo era una víctima y él era el villano.

Aunque no debería importarme. No conocía a estas personas en este nuevo edificio. No significaron nada para mí. No tenía ninguna conexión personal con ellos además del hecho de que éramos... humanos.

Miré el nuevo motel frente a mí.

No podía dejar morir a estas personas mientras yo disfrutaba de mi nueva libertad. Quería protegerlos. Quizás esto podría darme la oportunidad de redimirme ante mis propios ojos.

Una sonrisa amarga se formó en mis labios. Fue una buena táctica la que había usado. Hacer que parezca que fue mi culpa, llorar las pérdidas de esas vidas inocentes cuando realmente la culpa residía en su corazón y en su alma. No forcé su mano. Podría haberse detenido a sí mismo.

El rompió y actuó, pero eso dependía de él. *Nunca* yo.

Ese castigo cuando mató a ese niño debería haber sido el primero y el último. No habría intentado escapar después de eso, pero él quería castigarme un poco más. Aunque no debería tener que luchar por la redención. Tenía derecho a caminar, respirar y vivir libremente, y aquellos que no lo creían podían irse a la mierda porque eran jodidamente privilegiados.

Si hubieran caminado un kilómetro en mis zapatos, entonces podrían hablar.

Si se hubieran prostituido a los diez años, entonces podrían juzgarme.

No era un esclavo y nunca lo sería.

Me pregunté cuántas personas murieron en el último edificio.

¿Alguno de ellos era niño?

Debe haber habido al menos algunos.

Nunca antes había sido testigo de tantas muertes.

Ni siquiera podrían celebrar funerales adecuados y serían todos ataúdes cerrados. Nada más que humo, cenizas y huesos quedaron atrás.

Con el corazón endurecido, seguí a Dimitri y entramos al edificio.

Mi mente entraba y salía mientras él hacía la misma rutina y farsa que había hecho ayer. Mis párpados pesaban contra mi decisión de dormir. Había dormido apenas nueve horas antes y ya quería volver al país de los sueños. Era más fácil que afrontar la realidad.

Ya no lloré más y mis ojos estaban secos como papel de lija y hasta el agua natural que había en ellos me picaba. Un latido latió a lo largo de mis párpados doloridos. Ya no me habló más y no pensé que podría escuchar su voz sin que mi corazón traicionero se elevara en espiral hacia el cielo. Me di unas palmaditas en el corazón en el pecho un par de veces antes de suspirar en silencio.

El no es nuestro caballero roto, mi querido corazón...

Nadie iba a rescatarnos.

Nos rescataríamos a nosotros mismos.

Dentro de la habitación había otra cama individual. Lo miré y miré la alfombra. Al menos éste no tenía quemaduras en la alfombra. Estaba limpio y el ambiente tenía un persistente olor floral.

Prefiero volver a oler flores que crujientes. Preferiría dormir en el suelo que volver a recostar mi cuerpo junto al suyo.

Me quité los zapatos y me dirigí al baño.

Cerré la puerta detrás de mí y abrí el grifo del lavabo. Hice una mueca mientras me quitaba las telas empapadas de sangre de mi piel y me quedé mirando mis muñecas rojas destrozadas.

El sangrado había cesado.

Las esposas los habían cortado, pero no lo suficientemente profundo como para cortarme las venas. No fueron dos líneas las que dejarían cicatrices permanentes. Era carne desgarrada. Me preguntaba cuántos más tendría para formar una colección de ellos.

Quizás esto fue sólo el comienzo.

Giré mis muñecas hacia arriba y las coloqué debajo del grifo. Siseando por lo bajo cuando mi piel inflamada se quemó, el sangrado comenzó de nuevo. Me quedé mirando cómo el agua clara y suave se volvía escarlata, salpicando el fregadero blanco y brillante.

Me recordó el edificio en llamas que había presenciado.

Lentamente, el agua del fregadero se aclaró a medida que el agua salía limpia.

La hemorragia se detuvo.

Tiré los pedazos rotos de la camisa a la basura y cerré el grifo. Observé mis muñecas nuevamente. Ahora estaban limpios y rosados, pero unos cuantos centímetros de la capa exterior de mi piel se habían arrancado. Agarrando una toalla de la raqueta cercana, la sostuve contra mis muñecas hinchadas. Lo devolví a la raqueta cuando salí del baño. No encontré los ojos de Dimitri, a pesar de que su mirada seca se posó en mí nuevamente.

Me acerqué a la cama y agarré la almohada antes de dejarla caer sobre la lujosa alfombra marrón debajo de mí.

Estaba a punto de sentarme pero Dimitri habló de nuevo.

"¿Qué estás haciendo?"

Lo ignoré.

Bajé mi cuerpo al suelo, pero Dimitri se acercó a mí como una pantera. Antes de que mi trasero pudiera tocar el suelo, su mano áspera aterrizó en mi muñeca magullada, obligándome a levantarme.

Las lágrimas picaron en mis ojos. Siseé y dejé escapar un suave gruñido. Aflojó su agarre antes de que su mano pasara de mi muñeca a mi mano. Era la segunda vez que me tomaba la mano. Mi mente se dirigió al balcón donde él también lo había sostenido.

Aturdida, miré hacia arriba.

Azul.

Ya no era mi Blue.

El azul no era real.

Era una ilusión.

Ojalá pudiera decir que en sus ojos había preocupación, pero no había absolutamente nada en ellos.

Desolado como la muerte.

"Dormirás en la cama".

Mis cejas se arrugaron porque él me estaba ordenando otra vez. Me había dicho que podía dormir en el suelo en el último motel.

¿Por qué sería un idiota ahora?

Ladeé la cabeza y arqueé una ceja, esperando que aclarara pero no lo hizo. Intenté retirar mi mano, pero él se negó a soltarme. Apretando mis labios, traté de quitárselo de las manos, pero no afectó a este bruto.

Estaba a punto de arañarlo, pero él me atrajo hacia él y mi otra mano aterrizó en su duro pecho.

Sorprendida, levanté la vista y me encontré con su mirada. No quería sostener su mirada por mucho tiempo porque temía que si volvía a mirarlo profundamente a los ojos, dejaría de odiarlo.

Los ojos de Dimitri se endurecieron. "En mi cama ahora".

Sólo cuatro palabras para hacer correr un escalofrío por mi cuerpo.

Era su cama ya que él estaba pagando por la habitación. Sólo desearía que no me hablara así. Un hormigueo recorrió mi columna de una manera que no era... incómoda.

Sacudí la cabeza desafiante, pero no hablé en absoluto. De todos modos, no creía que pudiera hablar. Mi voz había sido jodida la última vez que lo intenté. Puede que todavía roncara y quería darle un descanso. Mis ojos brillaron mientras lo miraba fijamente a los ojos.

No intentaría escapar, pero eso no significaba que dejaría de luchar. Sacando mi mano de su bolso, me di vuelta y avancé para sentarme en el suelo y tener un momento de paz.

Un gruñido bajo estalló detrás de mí.

Dimitri estaba gruñendo como un maldito oso grizzly.

Alguien necesita relajarse.

Intenté acelerar mis pasos por si me derribaba. Un pequeño jadeo salió de mi garganta seca cuando me tiraron por detrás. Me llevé una mano al cuero cabelludo y miré hacia atrás. Mis mechones estaban enrollados alrededor de la propia Muerte.

Me quedé quieta, sin querer soltarme el pelo de su agarre.

Tenía los bordes enrollados alrededor de su mano. Antes de que pudiera volver a mirar, giró su mano y enroscó mi larga melena indómita alrededor de su brazo, obligándome a dar un paso atrás cada vez que lo hacía hasta que mi espalda golpeó su pecho. Mis ojos se posaron en sus gruesos brazos entintados y mi cabello lo envolvía como una serpiente envuelta alrededor de un ser humano. Estaba cubierto por *mí*, de la misma manera que mi cabello estaba enrollado alrededor de un rizador.

Desafortunadamente, mi cabello no pudo quemarlo.

No tenía ningún poder mágico.

"Dije que te metieras en la cama".

Su dura orden envió un temblor a través de mi cuerpo, y mi núcleo vibró.

Malditas hormonas.

Sería útil si no sonara tan atractivo.

Siempre hablaba en voz baja y me gustó que nunca levantara la voz para dominar. Tenía el tipo de voz profunda y magnética que tenía un aire de sólida confianza detrás que fijó y calmó mi alma en el tiempo. Ese timbre tenía una forma de detonar mi motor interno como si quisiera montarlo y hacerlo hablar sucio durante toda la noche.

Esperar...

¿Qué carajo acabo de pensar?

Y ni siquiera estaba drogado.

Me burlé internamente, ignorando mis tontos pensamientos. Eso no cambió el hecho de que sus entrañas eran grotescas y que nació con el alma muerta. Crucé las piernas para detener el temblor y traté de no caer sobre mis pies tambaleantes. Culparía a mi traicionero cuerpo por esto.

Me empujó hacia la cama y tropecé. Bajé las piernas y traté de sentarme, pero mi cabello todavía estaba envuelto alrededor de él.

"¿Cómo se supone que debo sentarme si me sostienes?" Rompí. Intenté ser fuerte y confiado, pero mi voz ronca vaciló y terminé tosiendo.

Soné como una maldita cabra.

Miré por encima del hombro y mis ojos brillaron.

Dimitri soltó su agarre y mi cabello cayó en rizados sueltos. Se quedó mirándolos cuando golpearon mi espalda y rodaron hasta quedar de rodillas de nuevo. Aparté la mirada y miré mis muñecas dañadas, poniéndolas boca arriba mientras me sentaba en la cama.

Se oyeron pasos a mi lado y levanté la vista.

Dimitri encontró mi mirada acusadora antes de mirar mis moretones. Su expresión no cambió en absoluto.

Supongo que el derramamiento de sangre estaba en su ADN.

Conteniendo un suspiro, me senté en la esquina de la cama. Mis débiles miembros estaban cansados. Miré fijamente mis heridas.

Sus zapatos negros se alejaron de mí y jugaron detrás del lado opuesto de la cama. No sabía lo que estaba haciendo, pero no le presté atención. Miré de frente a la pared, con la mirada perdida, tratando de aclarar mi mente.

Un olor a hombre, como sudor fresco y limpio, me golpeó. Levanté la cabeza y observé las dos grandes manos tatuadas que tenía delante.

Los mismos que contenían gasas y ungüentos.

Los colocó en la cama a mi lado.
Era extraño y diez tonos de jodido.
Primero me castigó y ahora quería repararme.
Supongo que la toxicidad también estaba en su ADN.

Hombres mafiosos.

Estaba a punto de girarme y aplicar el medicamento en mis heridas, pero sin decir una palabra, levantó mi mano con suaves toques como plumas, con mi muñeca mirando hacia el techo. Se me puso la piel de gallina y me heló hasta los huesos.

Sus dedos acariciaron suavemente la carne destrozada y un silbido gutural salió de mis labios. Todavía ardía. Su toque no fue doloroso... pero cualquier tipo de toque aumentaba la angustia.

Dimitri hizo una pausa y en lugar de pasar los dedos por la herida, presionó de dos en dos el hematoma, punteándolo. La presión fue tranquilizadora y un suspiro de alivio salió de mi garganta.

Cerré los ojos y cedí por un momento antes de abrir los ojos de golpe y retirar la mano. Levantando la cabeza, me encontré con sus ojos entrecerrados que parecían algo aturdidos.

Estaba claramente delirando si hubiera pensado que le dejaría tocarlo después del desastre antinatural que había causado. El era el veneno letal que penetraba en tu piel y contaminaba tu sangre. Apreté los dientes y fruncí el ceño.

"No me gusta que me toquen manos sucias".

Las cejas de Dimitri se arrugaron, tal vez no entendió el sarcasmo porque miró sus propias manos antes de regresar su atención a mí.

"Eres un asesino".

Los bordes de sus ojos se entrecerraron y ladeó la cabeza.

"No necesito tu toque violento", dije con dificultad.

Probablemente debería callarme. Sabía exactamente de lo que era capaz y, si no andaba con cuidado, podría ser el próximo en convertirse en cenizas. No pensé que lo haría, no porque le importara, sino porque yo era la esposa de Boris Fedorov. Por mucho que odiara a ese imbécil, estábamos legalmente casados.

Haciendo caso omiso de su mirada, me moví y cogí el ungüento. Destapé el tubo y lo apreté hasta que una gota de crema cayó en la palma de mi mano. Soplé un cálido aliento sobre mi carne desgarrada, sabiendo que Dimitri todavía

flotaba sobre mí y observaba mis pequeñas actividades. Por lo que a mí me importa, podría seguir ahí parado.

Aún así, era difícil ignorar el calor penetrante que salía de su cuerpo y atravesaba el mío.

Una vez que terminé de aplicarme, envolví la gasa en mis muñecas torpemente y extendí mis muñecas frente a mí.

Ahora parecía una momia.

No dejó de pasar por mi mente que tuvo un botiquín de primeros auxilios todo este tiempo con él. Mis ojos se oscurecieron al recordar que él también podría haberme dado estos suministros en el auto, pero *no*, me había dejado sufrir en el largo viaje con las muñecas sangrando. Me preguntaba cuándo se completaría el castigo.

Ya me había castigado tres veces.

Con un suspiro, coloqué el ungüento en la mesa a mi lado.

Dimitri todavía se cernía sobre mí como un maldito bicho. El bruto no se movió del lugar como si sus pies estuvieran pegados a la alfombra.

¿Iba a quedarse allí todo el tiempo?

De todos modos no esperaba menos de él.

No quería hacer la siguiente pregunta, pero lo hice de todos modos.

"¿Podrías darme mi molly?"

Él no respondió.

"Lo necesito. Me ayuda a dormir por la noche".

Permaneció mudo y mis ojos curiosos se posaron en su alta figura.

Me pregunté qué clase de pensamientos fantásticos y tortuosos pasaban por su mente ahora. Lo miré a los ojos durante dos segundos antes de posar mi mirada en su barbilla incipiente. Parecía una mejor idea. Movié la barbilla y me di cuenta de que me estaba negando. Volví a mirar sus ojos.

Sacudió la cabeza deliberadamente lentamente.

Mi corazón cayó.

Mi cuarto castigo.

Contuve un comentario amargo. "Es importante."

"No", respondió, por fin, la única palabra fluyó por la habitación y resonó contra las paredes.

Que idiota .

Si tuviera un cuchillo, ya lo habría apuñalado.

Mis cejas se alzaron. "Pero Alexander siempre me deja".

Dimitri ladeó la cabeza. "Hermano estaría de acuerdo conmigo".

Sacudí la cabeza con incredulidad y arqueé una ceja con frustración. No es posible que hable en serio. Lo hacía todas las noches y nunca había pasado una sola noche sin él en años. Un suspiro salió de mis labios y me mordí el interior de la mejilla.

"Azul..." Intenté, el apodo se resbaló y salió de mi lengua.

Su labio se curvó en una mueca de desprecio.

Llevaba muy bien la crueldad en su hermoso rostro.

Era una pena que su corazón y su alma estuvieran muertos.

"Dimitri", respondió con frialdad. "Mi nombre es Dimitri."

La frialdad se grabó en cada parte de su cuerpo mientras hablaba.

"No pruebes tus pequeños encantos conmigo porque eres sólo otra puta drogadicta sin sentido".

Mis ojos se hundieron en las sábanas, pero no brotaron lágrimas. Se me habían acabado. Fue como si me hubiera abofeteado.

Picó más de lo que debería.

Me habían llamado así antes, pero cuando él me llamó así, lo hizo más real. Me sentí absolutamente inútil.

Aunque ya no dejaría que me afectara más.

Levanté la cabeza desafiante y lo miré fijamente a los ojos.

"Es irónico cuántos soldados de la Bratva se follan a putas todo el tiempo y luego actúan como si estuvieran todos limpios", espeté.

"Tengo parejas ocasionales", se me cortó la respiración, "no pago por putas", respondió Dimitri.

Otra burla a mi alma, pero ya no me dolió.

Me reí amargamente. "Los de tu clase son la razón por la que las putas contraen ETS. ¿Sabes cuántas se han negado a usar condón, obligándome a usar anticonceptivos en el pasado?"

Sus cejas se frunció pero permaneció en silencio.

Lo tomé como mi señal para continuar.

"¿Y limpio?" Me burlé por lo bajo, poniendo los ojos en blanco. "No hay nada limpio en la vida que vives". Lo desafié, señalándolo con el dedo.

Todavía estaba sentada en la cama y él flotaba sobre el borde. Aunque no me dio miedo. Ya había visto la oscuridad

en él.

Tal vez sacaría un arma y me amenazaría, pero me gustaría verlo intentarlo. No llegó a pasarme por encima y juzgarme.

"Has matado gente y yo los he jodido. La diferencia es que tú has destruido tu alma en el proceso, pero yo *sólo he* destruido mi cuerpo. Mi humanidad todavía existe mientras que la tuya se ha ido", le disparé. "¿Lo que le pasó?" Me pregunté en voz alta. "¿Mamá y papá no te amaban lo suficiente?" Me reí. No debería volver a provocarlo, pero tenía voz y nunca dejaría de usarla.

Los bordes de sus ojos se estrecharon y dio un paso adelante, llenando la distancia entre nosotros. Tal vez me rompería el cuello.

Ya no me importaba un comino.

"Baja el tono", dijo con brusquedad, y pude sentir la rabia escondida debajo de él.

Sonreí, dándome cuenta de que había tocado un nervio.

Me negué y sólo hablé más alto.

"¿No eras el hijo favorito de tus padres? ¿Fue Alejandro?"

Apretó los dientes y permaneció en silencio.

"Tuviste razón todo el tiempo", continué. "No tienes ninguna conciencia. Si lo hicieras, nunca habrías quemado a esa gente". Antes de que pudiera responder, continué: "Lo que hiciste, eso no es lo que hace la mafia. Te excediste. Eso es terrorismo de mierda, y tú, Dimitri Nikolaev, eres un *terrorista*".

Antes de que pudiera seguir reprendiéndolo, su mano salió disparada y aterrizó en la parte posterior de mi melena. Su gran mano se enroscó en mis mechones, obligándome a mirar sus ojos fríos como el hielo. Me mordí el labio con fuerza para no hacer una mueca. Nunca dejaría que me viera llorar otra vez. Intenté girar la cabeza para liberarme de su agarre, pero su agarre se aferró a mi cabello como si fuera un agarre mortal.

Mis ojos acalorados brillaron y sentí la necesidad de patearlo, pero sabía que eso no terminaría bien para mí. Me daría una patada y ¿luego qué? Simplemente me golpearía la cara con sus habilidades avanzadas. Podía controlar mi melena todo lo que quisiera, pero nunca podría controlar mi boca.

"¿Sabes que?" cuestioné.

Sus ojos se entrecerraron.

"Me alegro de ir a Boris". Eso fue una completa mentira y no tenía idea de a dónde iba con eso. "Al menos ha

aceptado a una putita sucia como yo". Mis ojos ardieron y desafiaron a Dimitri. "Al menos es lo suficientemente hombre para hacerlo".

Boris no era un hombre, eso era obvio, y mis retorcidas entrañas secretamente se sintieron complacidas cuando la pálida piel de Dimitri se sonrojó. Su mano tiró más fuerte de mi cabello, tirando de él hasta que mi cuello quedó al descubierto para él. Estuvo a un segundo de desmembrar mi cabeza de mi cuello.

La furia que se había agitado detrás de su voz era evidente en su rostro. Sus ojos, una vez oceánicos, se volvieron tormentosos como un rayo listo para caer en cualquier momento, pero permaneció en silencio. Permaneció en silencio todo el tiempo que masacró a esas personas también.

En el corto tiempo que pasamos juntos, descubrí que Dimitri no hablaba mucho. Nunca profirió amenazas vacías.

Tomó medidas. *Acción rápida*.

Me pregunto cuál sería mi castigo esta vez... No me sorprendería si trajera al recepcionista de abajo y le ordenara que me follara.

No sabía lo interesado que estaba Dimitri en follarme.

No había probado nada... todavía.

"Si ya vas a matarme, hazlo. He visto a muchos de vosotros como para tener miedo ahora. Probablemente no debería animarlo, pero hoy moriría sin arrepentimientos. Si pudiera, sacudiría la cabeza. Mis ojos ardientes se encontraron con los suyos. " *Nunca* me romperás".

Tiró de mi cabello hacia atrás otra vez y el agua me inundó los ojos, pero me negué a dejarlo caer. Sus ojos amenazadores se acercaron y su cuerpo se cernió sobre mí. Estaba entre mis piernas. Ni siquiera pude cerrarlos. Me tenía enjaulado desde todos los ángulos.

"Atacáis a los débiles, a los inocentes y a los indefensos. ¿Un maldito edificio entero y ahora quieres intimidarme usando tu mano de obra? Lo llamé. "Eres un jodido *cobarde*, Dimitri Nikolaev".

Me acerqué y le escupí en la cara.

Le escupí y estaba delirando por eso. Probablemente moriría, pero moriría orgullosa de mi pequeño logro.

Una gota de salvia cayó sobre su mejilla y su ojo, y su agarre sobre mi cabello se aflojó, retrocediendo. Murmuró malas palabras en ruso en voz baja. No pude evitar darle una sonrisa retorcida y engreída. Cogió su camisa y se

limpió la cara, permitiéndome vislumbrar sus tatuajes y su piel nuevamente.

Qué lástima... Se desperdicia buena apariencia en esta alma horrenda.

Una vez que su rostro volvió a estar absolutamente limpio, entrecerró los ojos.

Me encontré con su mirada de frente.

Esperé a que me abofeteara, volviera a tirarme del pelo o sacara su arma. En lugar de eso, tomó mi mano. Lo aparté de un manotazo, pero su mano volvió a agarrar mi muñeca dolorida. Sus dedos agarraron el borde de la gasa antes de quitarla. Me quedé mirando con la boca abierta mi muñeca desnuda. Me agarró el codo y presionó una rodilla sobre mis piernas para que no pudiera luchar contra él.

"¡Déjame ir!" Protesté.

Me ignoró y me quitó la otra gasa de la muñeca.

¿Qué diablos estaba planeando?

Abrí la boca para gritar y alertar a los vecinos. Sus rápidos ojos se fijaron en mi boca y golpearon su mano callosa, amortiguando mis gritos, así que dejé de gritar.

Su mano se aflojó y tomé el control de su poder.

En lugar de eso, le mordí la mano.

Se equivocó si pensó que no me defendería. Le arrancaría la mano de un mordisco y lo desangraría hasta dejarlo seco. Clavé mis dientes en su piel, el sabor salado rozó mi lengua, y hundí mis dientes en su palma.

Los ojos de Dimitri se oscurecieron y apretó los dientes.

Su mano presionó más firmemente contra mi boca, tirándome sobre la cama. Su pesado cuerpo cayó encima de mí, frotándose contra mí. Mi mordida se intensificó y un momento después, sangre metálica inundó mi boca y no tuve más remedio que tragar.

"Siempre estás mordiéndome", dijo con voz ronca en voz baja.

Si estuviera de mejor humor, me habría reído.

En lugar de eso, chupé la palma de su mano, mordiéndola con los dientes hasta que gruñó encima de mí, con los ojos haciendo una mueca de angustia. No sabía por qué no me estaba abofeteando o golpeando en su lugar. Dijo antes que había matado mujeres antes. Apreté mis dientes en su palma con tanta fuerza como pude hasta que siseó como si lo hubiera matado antes de que le arrebatara la mano.

Demasiado tarde.

Una carne de su palma se pegó entre mis dientes.

Lo escupí en la alfombra y me limpié la boca ensangrentada con el dorso de la mano.

Sus ojos asesinos siguieron esa pequeña piel. Su respiración se hizo más densa y su pecho se agitaba. La adrenalina corrió por mis venas, bombeando sangre más rápido. Mi respiración se volvió demasiado frenética ante la oleada de energía. Si intentara tocarme otra vez, usaría mis dientes nuevamente. También miré la piel con los ojos.

Un pequeño cuadrado de carne blanca estaba en el suelo.

Seguí sus movimientos mientras extendía la palma de su mano y la miraba. La sangre brotó de la costra, de la que había mordido.

Le había dejado una marca, dejándole una cicatriz permanente para siempre.

Bien. Solo sonreí con sangre manchando mis labios y dientes.

Los intensos ojos de Dimitri se levantaron de la herida y se levantaron de golpe. Permaneció allí durante unos segundos, exhalando exhalaciones irregulares.

Quizás no esperaba eso de mí en absoluto.

¿Qué más esperaba de un gato montés?

Aunque esos ojos azules...

Acababa de tentarlo y mi destino estaba sellado una vez más.

"Tienes un deseo de morir", dijo al fin.

Su voz era baja con la oscura promesa acechando detrás de ella.

"Quieres que vuelva a emprender una matanza, ¿no?" Incliné la cabeza y me retó.

Tragué espesamente. Eso no era lo que quería en absoluto.

Esperé a que se acercara a mí, pero solo se quedó allí a unos metros de distancia mientras me inspeccionaba con una lente completamente nueva y se acercaba ahora. Lo miró a los ojos con tanta intensidad que mi piel ardía debajo. Podía imaginar las fantásticas ideas corriendo por su brillante pero atroz mente.

La esposaré otra vez.

No... matemos a más personas... pero primero le arrancaré los dientes.

El avanzó y yo me metí de nuevo en la cama.

Sus ojos brillaron, pero no se acercó a mí.

Con pasos lentos y confiados, con la mano sangrando, se dirigió hacia su bolso. Desconcertada, lo miré fijamente,

preguntándome cuál sería su próximo movimiento. Se me cortó la respiración cuando abrió la cremallera y sacó una bolsita.

Incliné la cabeza.

¿Me haría rogar por ello?

No estaba tan desesperado.

Crucé los brazos sobre el pecho y lo miré fijamente.

Dimitri estaba nuevamente frente a mí y sacó dos pastillas de colores. Si pensó que podía tentarme con eso y yo empezaría a disculparme, seguramente estaba equivocado.

Me moví para arrastrarme hacia el espacio de la cabeza, pero él agarró mi pierna con la misma mano que todavía sangraba. Siseó por lo bajo cuando la mano herida aterrizó en mi pierna desnuda, su sangre salpicándome.

¿Por qué no usó simplemente la otra mano?

Casi quería preguntarle qué tan herido estaba.

Pero luego me burlé con incredulidad. No merecía ninguna lástima.

Arrastró mi pierna hacia él y grité contra él. Le di un puñetazo en su pecho duro como una roca, pero mis inútiles intentos no afectaron a este hombre hecho de acero.

Soltó su agarre de mi pierna una vez que estuve a la altura de sus ojos. Mis piernas colgaban de la cama y lo empujé contra su pecho, las protestas abandonaron mis labios. Su mano herida presionó mis mejillas, apretándolas como si quisiera que las abriera.

Me di cuenta de algo sorprendente.

Me metería esas pastillas en la garganta.

Él no me haría rogar en absoluto.

Había subestimado sus acciones.

Muerte por sobredosis.

Una forma fantástica y cómoda de matar a una puta drogadicta.

Fácilmente podría decirle al mundo que me suicidé.

El agua consumió mis ojos y sacudí la cabeza desafiante, negándome a abrirla. No me importaba la sangre que todavía brotaba de su piel y se derramaba sobre mi barbilla y cuello mientras él agarraba mis mejillas. Quedé manchada en su sangre, en él para siempre.

Apreté mis labios, mordiéndolos con los dientes, negándome a ceder. Intenté patearlo, pero su rodilla volvió a presionar mis piernas y no pude moverme. Su mano cayó de mis mejillas y me hundí aliviada. Fue de corta duración.

Un segundo después, sus dedos presionaron el borde de mi nariz, cortando mi oxígeno. Mis manos golpearon su pecho, pero aun así me negué a abrir la boca. Mi cara probablemente se puso morada y mi cabeza daba vueltas en círculos, sintiéndome mareado. Por desesperación, abrí la boca y Dimitri me metió dos dedos en la boca. Antes de que pudiera escupir las dos pastillas, me levantó la barbilla y me obligó a cerrar la boca.

No tuve más remedio que tragar.

No dejé que me metiera más en la boca, levanté una mano y le di un puñetazo en la mandíbula.

Él gruñó y se alejó rodando de mí, soltando su agarre.

Respirando con dificultad, inhalé bruscamente y el oxígeno teñido con el olor de la sangre amarga inundó mis fosas nasales. Me senté erguido y agarré las sábanas debajo de mí. Me senté demasiado rápido y me palpitaba la frente. Apretando los dientes, miré mis nudillos que se pusieron blancos. Sacudí la cabeza en dirección a Dimitri mientras una exhalación áspera abandonaba mi aliento.

Inhalar.

Exhalar.

En.

Afuera.

Una vez que recuperé el aliento, espeté: "¡No lo quería!".

Miró por encima del hombro, ahora de pie.

"Lo suplicaste hace veinte minutos", respondió.

Su voz volvió a ser tranquila, la ferocidad que había en ella había desaparecido.

Sacudí la cabeza con incredulidad. Antes de que pudiera abrir la boca, continuó: "Ahora puedes callarte y relajarte, Goldie, así no tendré que lidiar con tu loco trasero".

Goldie. Tenía un apodo para mí.

Su trasero asesino se alejó de mí y se dirigió hacia el baño. Dijo eso y me dejó mirándolo con la boca abierta.

Miré hacia la puerta, preguntándome qué truco se escondería bajo la manga. La puerta permaneció abierta mientras corría el agua del lavabo.

¿Por qué no me metió más pastillas en la boca?

Pensé que me mataría.

Perplejo, miré intensamente la puerta con ojos desconcertados hasta que una plenitud llenó mi cuerpo. Mi piel se sonrojó. Cerré los ojos durante unos segundos hasta que me desplomé sobre la cama.

Dimitri Nikolaev no me mataría...

Miré al techo con fascinación y junté las manos frente a mí, parpadeando dentro y fuera. La puerta se cerró pero no levanté la vista en dirección al ruido.

Sabía que era él.

"No entiendo", susurré. Mi voz sonó demasiado lejana para mis oídos. "¿Por qué no pudiste dármelos cuando te lo pedí por primera vez?"

Su respuesta fue: "Porque no sabía que ibas a mordirme la mano como un perro rabioso".

Me acababa de llamar perro y una risita surgió de mis labios.

Me golpeé la boca con la mano para taparla, pero se me escapó una risa.

Mis hombros temblaron con mi felicidad crepitando en el aire. Aparté la mano y mi mirada se fijó en la sangre brillante que tenía. Todavía estaba cubierto de eso. Su sangre. En cierto modo me consoló saber que una parte de él estaba manchada en mí.

"Tu sangre inmundada está sobre mí", susurré, con los ojos vidriosos, mirando e inspeccionando mi mano. Tres manos se arremolinaron frente a mí. El rojo cambió a tonos burdeos. "Me sorprende que tu sangre no sea negra".

Entonces, me eché a reír de nuevo.

Me reí tanto hasta que me dolió el estómago.

"No puedo dejar de reír", murmuré.

Cerré los ojos de nuevo porque mi mente daba vueltas.

"Preferiría oírte reír de nuevo".

Mis ojos se abrieron de golpe y me pregunté si lo había escuchado mal. Debe ser mi mente tonta jugándome una mala pasada. "Sabes", dije después de un suspiro, "Eres bastante decente cuando estoy colocado... de lo contrario..." mi voz se apagó con otro ataque de risas.

No escuché otra respuesta de él. Lentamente, me levanté y me puse boca abajo. Se envolvió la mano con una gasa, sobre la herida que le había infligido.

Gasa...

¿Por qué le sonó tan familiar?

Estiré los brazos frente a mí como un gatito y mi mirada se posó nuevamente en mis muñecas palpitantes. No sangraron, pero ya no tenía el vendaje puesto. Puse mis codos debajo de mi cabeza mientras lo miraba divertido.

"¿Te mordí demasiado fuerte?" Mi voz salió pequeña.

Sus ojos me miraron pero no respondió.

"Azul..." susurré.

Hizo una pausa mientras se vestía, manteniendo sus ojos fijos en los míos.

"No me gusta cuando tus ojos se convierten en una tormenta", continué. "Me gusta tu color original. Nunca cambies."

Divagué, pero estaba demasiado perdido para detenerme.

Sonreí y mis ojos se iluminaron hacia él.

El no le devolvió la sonrisa, por supuesto.

Dimitri se movió hasta quedar frente a mí.

Le sonreí.

Sólo parpadeó antes de agacharse y volver a envolver la gasa restante en mis muñecas. Suspiré aliviada por la presión. Miré fascinada sus largas y venosas manos.

Una vez que terminó, se alejó de mí.

Echando otro vistazo a él, me levanté para cambiarme de ropa.



Dimitri

10

Dimitri mantuvo sus ojos fijos en Nueve.

No confiaba en esa chica en absoluto.

Un segundo, ella le espetó, al segundo siguiente le arrancó la piel con un mordisco. Era la segunda vez que ella lo mordía.

La gente lo llamaba violento y trastornado... pero claramente no la conocían. Ella estaba sentada allí con un trozo de carne de él en la boca. Luego, lo escupió y sonrió como un maldito psicópata. Era algo que él también habría hecho pero sin sonreír. Sin armas ni habilidades de lucha, ella logró herirlo, y eso era algo que nadie había hecho antes.

Si alguna vez se reclutaran mujeres en la Bratva, ella sería una excelente soldado. Sólo tenían una hembra, pero ella era una excepción.

Recordó esa mirada hambrienta en los ojos de Nueve como la de un animal salvaje, algo que no había visto mucho por ahí.

La desesperación por cazar, la necesidad de matar, habían llenado sus ojos.

Parecía coincidir con el suyo.

Impulsivo. Loco. *Ardiente*.

Cada vez que se volvía loca, pasaba de ser una mujer sarcástica a una depredadora voraz con una necesidad insaciable de matar. Incluso estuvo dispuesta a suicidarse esa noche en el balcón.

Volvió a mirar sus movimientos vertiginosos.

Ella no era un cordero inocente ni una heroína. No había nada suave en ella, bueno... aparte de su cuerpo de todos modos.

Ella era todo dientes y garras.

Sabía que si intentaba tocarla de nuevo después de que ella lo mordió, ella no habría dudado en sacrificarlo, incluso si eso la matara. Sus ojos continuaron estudiándola. Ella todavía sonrió. Sus labios y mejillas estaban cubiertos de su sangre como un vampiro que hubiera terminado de drenar a su última víctima.

Él pesaba el doble que ella y casi treinta centímetros más alto que ella, pero eso no la había detenido en absoluto. Lo había tomado por sorpresa y no esperaba que ella peleara.

Dimitri contuvo un suspiro. Lo primero que hará cuando llegue a casa será estrangular a su hermano mayor.

Nunca antes había estado en un viaje por carretera con una entrega. Principalmente, conducía los camiones con las chicas dentro y se aseguraba de que todos llegaran a su destino sin verse comprometidos.

Nueve era un caso especial y había aceptado entregarla individualmente. Maldiciéndose a sí mismo internamente, se dio cuenta de que nunca debería haber estado de acuerdo. Se preguntó si sería demasiado tarde para regresar, pero luego sacudió la cabeza como si fuera una idea extraña. Nunca había hecho nada a medias en su vida... pero esta chica con su larga melena y sus pequeñas sonrisas alegres provocó más problemas de lo habitual.

Las piernas de Nueve se tambalearon como si estuviera borracha mientras se dirigía hacia su bolso rosa. Colapsando en el suelo como si fuera su última misión, abrió la cremallera de su bolso y rebuscó en él.

Sus ojos permanecieron sobre ella en caso de que ella lo atacara nuevamente, pero estaba drogada. No tenía que preocuparse por ella cuando ella estuviera fuera de esto. Fue cuando estuvo estable que se volvió despiadada.

Sus manos sacaron su camión blanco.

Su mirada se posó en el color.

Blanco. Aunque era demasiado virginal para ella.

No había nada puro en ella.

Ella hablaba de humanidad, pero él sabía perfectamente que los humanos *normales* no mordían la carne de los demás.

Eso sería lo último que tendrían en mente.

"¡Lo encontré!" Nueve exclamó de alegría, levantando su camión en el aire como si hubiera logrado una medalla de oro. Ella miró en su dirección y sus ojos brillaron. No le gustó que sus ojos vidriosos brillaran así. Entonces era difícil mirarla.

Ella todavía lo miraba fijamente y él estaba desconcertado por lo que estaba esperando.

¿Quería aprobación?

"Felicitaciones", murmuró en voz baja.

Nueve echó la cabeza hacia atrás y se rió.

Se puso rígido en sus pantalones y se maldijo a sí mismo en voz baja. Odiaba su maldita risa. *No sé cómo se siente el odio, pero lo odio de todos modos. Lo odio. Lo odio*

-

Su risa melodiosa resonó en el aire.

Dimitri podría jurar que sus pupilas volvieron a dilatarse.

Demasiada sustancia.

Se frotó la nuca, desviando la mirada, quería acallar su voz, pero sólo rugía en sus oídos. Su risa era la banda sonora de su alma. Después de todo, había algo puro en ella. Ella se rió sin contenerse, con alegría y libertad, tan infantil como si no le importara el mundo.

Iba a echarle la culpa a la ciencia. Existía la teoría de que escuchar ciertos sonidos podía aumentar el ritmo cardíaco. Todo era jodidamente ciencia. Sí, eso parecía creíble.

Complacido con su pensamiento, rezó para que ella se callara, de lo contrario podría simplemente ponerle cinta adhesiva en la boca.

Los pasos de Nueve se movieron de nuevo y él miró en su dirección. Se puso de pie y sus manos alcanzaron la parte inferior de su vestido. Se pasó el dobladillo por la cabeza antes de tirarlo a un lado. Ahora, eso era otra cosa que ella también seguía haciendo, siempre desnudándose delante de él.

Su polla se alargó. Con un gruñido, quiso ir a la recepcionista y pedirle otra habitación inmediatamente.

Dimitri miró una vez más sus tetas llenas envueltas en una tela dorada y brillante. A ella realmente le deben encantar las bolas de discoteca. Él también la había visto desnuda dos veces, y le había costado mucho más control del que había imaginado no extender la mano y tocarla con los dedos.

Había estado en este pequeño viaje durante dos días y aún no se había follado a nadie. Su mano hizo el truco, pero aún así no fue suficiente. Necesitaba más, y si no encontraba un buen polvo pronto, podría terminar arrancándole el sujetador y las bragas.

Nueve continuó cambiando descaradamente frente a él como si ni siquiera estuviera presente. Era como si estuviera haciendo un pequeño striptease erótico solo para él a pesar de que estaba perdida en su propia burbuja de un mundo de sueños. Su mirada recorrió sus torneadas piernas antes de remontar su mirada hacia su rostro pintado con su sangre.

Su labio casi se torció.

Cuadro.

Nueve no habían pintado mientras estuvieron en los moteles. Sin embargo, quería algo más que pintura sobre ella. La quería empapada en su sangre.

Sin resistir el impulso, continuó mirándola y examinándola. Se llevó la mano a la espalda y se desabrochó el sujetador. Sus tetas salieron disparadas y él respiró hondo.

Cabrían muy bien en sus manos. Recordó cómo se frotaban contra él. Sus pequeños deseos atrevidos y desesperados salieron de ella esa noche.

Su larga melena la envolvía como una leona. Su cabello era suave y delicado, como tejido de seda, y quería tenerlo alrededor de sus manos una vez más.

Ella era atractiva y parecía gustarle su polla.

Ella era *impresionante*.

Se encontró acercándose a ella antes de detenerse en sus pasos y cambiar de opinión en el último minuto. Sus ojos codiciosos se saciaron y su mirada se posó en sus atractivas areolas de color marrón claro. Los quería en su boca. Sus ojos estaban pegados permanentemente a sus partes íntimas. Su pequeño camisón blanco le cubrió la cabeza, tapándole la vista.

Se agachó y sacó un lazo para el cabello del bolso antes de caminar de puntillas hacia la cama como un ratón. Él hizo lo mismo y se sentó en la cama, acomodando las almohadas detrás de él. Con un suspiro de cansancio, se quitó los zapatos, apoyó la espalda contra la cabecera y se pasó un brazo por la cabeza. Cerró los ojos por un momento de paz, pero una voz femenina lo interrumpió.

"Hay sangre en la alfombra", murmuró Nueve.

Parlanchin. Sus ojos se abrieron de golpe y miró a su izquierda. Sin embargo, no encontraría la piel porque él la había limpiado mientras ella miraba al techo.

"Me pregunto por qué", respondió secamente.

Ella se rió antes de taparse la boca con una mano. Sus ojos brillaron como la noche. Ella acercó las rodillas al pecho y los ojos de él se dirigieron hacia sus piernas desnudas antes de volver a mirarla a la cara. Sus pezones estaban erectos bajo la fina tela de algodón, pero él mantuvo sus ojos fijos en su rostro. La sangre se había secado alrededor de sus mejillas y boca, y casi quería decirle que se limpiara, pero conociéndola, probablemente encontraría una manera de ahogarse en el lavabo del baño.

En cambio, mantuvo la boca cerrada.

Nueve inclinó la cabeza y miró su mano.

"Te mordí. ¿Por qué no me lastimaste más?"

"No le pego al sexo débil".

Ella levantó una ceja. "Sexo débil, ¿eh? Dios, a veces hablas con tanta clínica". Ella arrugó su alegre nariz en el aire con un toque de descaro detrás.

"Es cierto, ¿no? Nunca podrás derrotarme en la batalla". Luego hizo una pausa y su labio volvió a torcerse. "Al menos no con las piernas y los brazos, pero quizás con los dientes".

Eso sonaba como una broma y no sabía que era capaz de hacerlo. Ella volvió a sonreír y él no entendió por qué ese pequeño gesto hizo que su corazón se acelerara un poco más. Luego, su sonrisa disminuyó. El brillo de sus ojos desapareció y se quedó mirando las sábanas. Quitándose el brazo de la cabeza, la observó.

"Cuando me llamaste puta, me hizo sentir tacaña", confesó Nueve en un leve susurro. "Me hizo sentir más barato que cuando tenía uno".

Aaah... Entonces, eso era lo que la estaba molestando.

"¿Por qué te importa cómo te llamo?" murmuró.

Ella permaneció en silencio y apoyó la cabeza entre las rodillas.

Ahora, esta no se parecía a la chica atrevida que le escupió y le escupió la piel.

Dimitri apartó la mirada y cerró los ojos por un segundo, descansando sus ojos cansados. Conducir muchas horas siempre lo inquietaba y a menudo le dolían los huesos por la incomodidad. La quietud de su alma llegó mejor después de haber ejercido mucha energía. Ahora finalmente podía descansar. Dejó que su mente se relajara y dejara que sus pensamientos se volvieran locos.

Su mano todavía ardía. Lo lavó con agua fría, pero no fue suficiente. No tenía ningún interés en volver a coser la carne arrancada sobre su piel. Le dejaría una cicatriz desagradable y viviría con ella.

"Porque valoro tu opinión".

Sus ojos se abrieron ante la voz melódica de Nueve.

"No sé por qué... no debería", bajó la voz y él escuchó atentamente, "Tal vez porque tú y Alexander son los únicos que no me han mirado... como a una puta. Ambos son crueles, pero son los únicos dos que no han intentado tocarme", continuó hablando, y él mantuvo su mirada fija en la pared.

El tormento yacía en su voz suave y apestaba a problema.

Esta chica era un desastre y él no quería limpiarla.

El no quería arreglarla. Quería joderla un poco más... y volverse como él.

Dimitri no quería ver cómo se verían sus ojos vidriosos en ese momento. Serían más suaves, más vidriosos, más bonitos y no quería que lo debilitaran.

Las emociones debilitaban a la gente y él se alegraba de no tener ninguna.

Ella suspiró. “ *Pakhan* me brindó seguridad y protección de las personas que dejé atrás y, a cambio, trabajé para él. Un favor por un favor”.

Dimitri guardó silencio mientras escuchaba.

La quietud llegó como una tormenta y apagada.

¿A qué personas dejaste?

La curiosidad llenó su mente y quiso volverse hacia ella y sacudirla por los hombros, exigiendo saber todo sobre ella.

Mierda. Sacudió la cabeza violentamente, tratando de detener sus pensamientos pero eran imparables.

Quería saber todo sobre ella.

¿Quién eres?

¿De donde vienes?

Y la única pregunta que siempre le quemaba.

¿Cuál es tu verdadero puto nombre?

Los hermanos Nikolaev nunca supieron los nombres de las mujeres. Optaron por no hacerlo. Hacía que las cosas fueran personales, por lo que las evitaban a toda costa. Demonios, él ni siquiera sabía su maldito nombre, y ya se estaba volviendo *demasiado* personal.

Suspirando en silencio, no pudo resistirse a mirarla.

Sus ojos brillantes se encontraron con los de él y se arrastró hacia él de rodillas como un gatito, con su aliento casi ronroneando en sus oídos. Realmente necesitaba dejar de hacer eso. Tampoco ayudó a su erección y probablemente necesitaría una ducha fría.

Aunque a él sí le gustaba ella a cuatro patas con sus ojos de gama y su piel reluciente y resplandeciente. No iba a detenerla en absoluto ni a criticarla por ser inapropiada porque era egoísta, y le gustaba cuando ella salía de su pequeño caparazón y se volvía descarada. Sus pequeñas acciones lascivas le dieron personalidad.

Una vez que estuvo frente a él, sonrió a través de sus exuberantes labios. Su labio superior era más delgado que el inferior, más lleno. Sus dedos ansiaban rastrearlos. Algo que nunca había hecho con otra mujer. Él desvió la mirada y miró a cualquier lugar menos a ella.

Nueve extendió su lazo para el cabello frente a ella. Desconcertado, lo miró como si fuera un arma antes de quitárselo.

Luego, apartó su pierna de debajo de él y se colocó en el colchón justo delante de él, entre sus piernas, como si perteneciera allí , como si le perteneciera a *él* .

Ella le dio la espalda con su cabello ondulado enredado frente a él. Perplejo, se limitó a mirar a la fascinante criatura femenina, esperando que ella dijera algo.

Bajó la mirada y se quedó mirando su dolorida erección. Bueno, eso tampoco podría ser bueno.

Su despeinado cabello de leona rozó sus pantalones. Extendiendo un dedo, enroscó algunos mechones en sus yemas antes de tirarlos hacia atrás y su cabeza cayó hacia atrás con ellos.

Suave pero indómita... algo así como ella.

Un pequeño gemido gutural salió de sus labios.

El salvaje que había en él quería tocarla un poco más.

"Trenza mi cabello".

¿Qué carajo?

Dimitri hizo una pausa ante la demanda.

"¿Qué?" preguntó, deliberadamente lento. "¿Eres una muñeca?"

"Sí", respondió Nueve alegremente. "Me toma una hora trenzarme el cabello, y no pude hacerlo hoy porque tú..." se giró para mirarlo con ojos ardientes y acusadores, "fue a una matanza y gracias a ti, dañé mi cabello". muñecas. Ahora mis manos son inútiles". Ella resopló de nuevo y a él le gustó que se volviera boba.

Ella no me teme...

Ella levantó la nariz y él sintió una repentina necesidad de pellizcarla. Juntó las manos para poder resistir.

"¿Por qué no te detuviste?" Su voz salió en un murmullo y él tuvo que esforzarse para oírla.

Inclinó la cabeza y pasó una mano por su creciente barba. "Si esperas una disculpa, no la recibirás". Cuando ella no respondió, él admitió: "Siento impulsos".

Nueve dio una mirada desconcertada.

"¿Que se supone que significa eso?"

Se preguntó si debería hacerle saber exactamente con quién estaba tratando. Podría olvidarlo mañana, pero había una parte de él que quería decirle la verdad y no quería que ella lo odiara. "No planeo diferentes formas de torturar. Simplemente actúo. No lo siento, Nueve", reveló.

“Emociones y sentimientos como el dolor, el remordimiento y la culpa... no los tengo. No soy normal”.

Ella parpadeó dos veces y él se preguntó si siquiera lo había oído.

“Bueno, tú eres la mafia, por supuesto, no eres normal”, respondió ella, levantando las cejas.

“Esa no es la razón principal”. Mirando su mirada inquisitiva, continuó. “Tengo autismo”. Exhaló. “No entiendo el sarcasmo y me gustan las reglas. Cuando la gente los rompe, me incomoda...” Hizo una pausa buscando la palabra adecuada antes de agregar: “Angustiado. Si no fue lo suficientemente claro, tengo un discurso limitado. Me diagnosticaron un trastorno de personalidad antisocial cuando tenía diecinueve años. No tengo conciencia... He pasado por terapia pero no puedo cambiar”.

Los labios rojos de Cupido de Nueve formaron un pequeño círculo.

Continuó: “No estoy conectado como... tú”.

Se preguntó qué estaría pensando ella.

Nueve lo miró con curiosidad.

“No tengo límites”, finalizó lentamente.

Luego preguntó: “¿Qué pasó con tu terapeuta?”

Sus cejas se arrugaron.

Entre todas las cosas, ¿ella quería preguntarle eso?

“Mi terapeuta llamó a su terapeuta”.

Nueve sonrió, sus blancos nacarados brillaron hacia él como si hubiera contado una broma. No lo había hecho. Simplemente estaba siendo honesto.

Olvidó lo que estaba diciendo por un segundo antes de volver a mirar sus ojos brillantes. Fue una lástima que el brillo desapareciera para siempre cuando se la entregó a Boris.

El imitó su expresión y su labio superior se torció antes de que casi formara una sonrisa.

“Estás sonriendo”, acusó, con los ojos muy abiertos.

Él perdió esa sonrisa. “No sé sonreír”.

Ella hizo un puchero y él sintió la necesidad de morderle los labios.

“Pero lo acabas de hacer”.

Es sólo una copia.

La curiosidad llenó sus ojos. “Entonces, ¿estás enfermo?”

Él se encogió de hombros. “Tal vez.”

Volvió a mirar sus mechones y cambió de tema.

“No te estoy trenzando. Ponlo en un bollo”, ordenó.

Ella sacudió la cabeza y su cabello voló con ella.

"Noooooo", se quejó ella. "Un moño me pesa demasiado en la cabeza. Me duele el cuero cabelludo".

Él arqueó una ceja a pesar de que ella ya no lo miraba. "Entonces una cola de caballo".

Nueve levantó la vista y perdió todo el brillo de sus ojos, y él casi quiso agarrarlo antes de que desapareciera por completo. Aunque ya es demasiado tarde. Ojos vacíos le devolvieron la mirada. Sus ojos eran dos charcos brillantes en los que podía ver su propio reflejo.

"Las colas de caballo me lastiman el cabello", susurró, su voz salió demasiado pequeña. Su voz grave y herida le conmovió el alma y no pudo identificar ese sentimiento.

¿Qué es eso? Nunca antes había sentido eso.

Era extraño... cuando ella había gritado y llorado para que no quemaran el edificio, eso no le había afectado entonces, pero ahora... era otra historia.

Mirando su cabello, entrelazó sus dedos a través de su cabello castaño tejido con luces doradas y castañas. Ella era la belleza otoñal durante todo el año. La calidez de su marrón se filtró en su piel y sus dedos se enredaron entre ellos.

Nueve dejó escapar una sonrisa de satisfacción. Los tonos de su cabello se alteraron cuando los mechones se curvaron y se movían tan libres como enredaderas. Con cada apretón de su mano, los mechones caían por su espalda.

"Mi mano está herida", dijo en voz baja.

Ella se rió. "También lo son mis muñecas".

Una pregunta ardía en la parte posterior de su lengua.

"Dijiste que te ayuda a dormir mejor".

Cuando ella miró aturdida, él aclaró: "Éxtasis".

Sus labios se abrieron y sus ojos vidriosos se abrieron.

"¿Por qué?" preguntó.

Cuando ella no respondió, Dimitri continuó preguntando. "Te tomará una hora trenzar tu cabello". No podía creer que en realidad estuviera haciendo esto. Sus manos tomaron el control y trenzaron su cabello, comenzando desde la raíz a pesar de que todavía le dolía la mano envuelta en gasa.

Ella siempre mantuvo su cabello en una trenza francesa.

Bueno... no sé cómo hacer eso.

Entonces era una simple trenza.

"¿Cómo terminaste aquí?"

Nueve lo miró.
El agua en sus ojos sacó a relucir las motas doradas en sus ojos. “Una vez tuve una familia...”

Nine



PASADO

Me puse un par de camiseta blanca y jeans azul celeste.

Con mi mochila de Hello Kitty a la espalda, me dirigí a la cocina para almorzar. Dejé caer mi trasero en la silla y me puse cómoda antes de comer. Papá tenía un envoltorio de sándwich listo para mí.

Lo busqué a mi alrededor, pero no lo encontré.

Siempre habíamos sido mi padre y yo. No sabía quién era mi madre. Papá mencionó que había muerto al dar a luz.

Él tampoco se había casado nunca y me alegré de que aún no lo hubiera hecho. No estaba lista para compartirlo con nadie más.

Mis ojos se iluminaron cuando mi padre entró por la puerta. Mi cara se congeló cuando noté al hombre alto detrás de él. Medía más de seis pies, tenía piel pálida y ojos marrones. Mis ojos curiosos lo estudiaron mientras comía mi cereal. Era uno de nuestros vecinos, Henry Stevens.

Miré y mis ojos se encontraron con los ojos color avellana de mi padre.

"Hola, papá", dije alegremente cuando terminé de comer.

Sus labios se estiraron en una sonrisa y sus ojos se iluminaron.

El señor Henry me lanzó una mirada pétrea antes de asentir brevemente para saludarme.

Mi padre sonrió. "Hola cariño. Stevens te invitará a salir hoy, ¿de acuerdo? La señora Jones dijo que podía vigilarte.

Conocía a la señora Jones. Ella era una de las esposas del amigo de papá. A veces me observaba cuando papá trabajaba.

Realmente no teníamos ninguno propio.

Me puse de mal humor en mi asiento. "Pero siempre me llevas con la señora Jones".

Él suspiró. "Hoy no puedo. Tuvieron una emergencia en la construcción y me llamaron. Entonces no llegaré a tiempo al trabajo. Stevens se ofreció a dejarte en su casa", respondió.

Me levanté y miré al suelo.

"Pero quiero ir contigo, papá..."

Miré al Sr. Henry que vestía una camiseta blanca y jeans negros. Lo había visto varias veces en el pasado y

siempre había sido un amigo cercano de mi padre. Aunque no había tenido mucha interacción con él.

Volví mi atención a mi padre.

Papá le dio otra de sus sonrisas.

"Vamos, cariño. Está bien. Es sólo por hoy".

Me mordí el interior de la mejilla antes de asentir de mala gana. No sabía cómo defender mi caso ante él.

Salimos de nuestro pequeño apartamento y salimos a la noche. Me quedé mirando con nostalgia mientras estaba sentado en un auto marrón completamente diferente al auto de mi papá. Mi papá miró hacia arriba desde el parabrisas.

"Cuídate cariño. Te recogeré y te traeré helado, lo prometo", juró en voz baja.

Se pasó una mano por su despeinado cabello castaño. Amaba mucho su sonrisa. Él era mi sol. Me reí y sonreí, asintiendo.

Papá sonrió y miró detrás de mi hombro hacia el Sr. Henry. "Gracias por hacer esto, hombre. Ahora ponte en marcha".

Papá se alejó del auto y se despidió de nosotros, su rostro todavía tenía una sonrisa en su rostro. Se sentó en su auto y condujo por el lado opuesto de la carretera. Todavía saludé, mirando con nostalgia el auto. Ojalá se hubiera detenido y me hubiera llevado con él.

Con un suspiro, me concentré en el parabrisas.

El señor Henry no había dicho una palabra en absoluto. Él siempre estaba tan callado. Me abroché el cinturón y junté las manos en el regazo mientras el señor Henry conducía.

Al menos había puesto algo de música en la radio. Durante varios minutos me quedé mirando por la ventana, sin notarlo en absoluto. Cuando finalmente llegamos a la casa de la señora Jones, me preparé para salir.

Sin embargo, el señor Henry no se detuvo y entró en un callejón diferente.

Ya había pasado de los cuarenta.

Desconcertada, hice una pausa y me volví para mirarlo, confundida.

"Creo que te perdiste la parada", chillé.

Sus endurecidos ojos marrones se posaron en mí y me encogí de miedo en mi asiento. Los latidos de mi corazón se aceleraron con la ansiedad corriendo por mis venas. Mi corazón se partió. "¿Adónde vas? Mi papá espera que vaya directamente con la señora Jones", farfullé.

El señor Henry volvió a mirarme.

"Bueno... tu papá no está aquí, niña". Su voz era divertida mientras hablaba, pero sus ojos no contenían ninguna risa.

¿Bebita? ¿Por qué me llamaba así?

Las protestas salieron de mi boca, pero él sólo me ignoró. Se detuvo al costado de la carretera y suspiré aliviado de que se diera la vuelta. Miré a mi alrededor, pero no había otros autos. Me volví hacia el señor Henry nuevamente, lista para hablar de nuevo.

Se desabrochó el cinturón y el mío antes de agarrarme.

Grité y me di la vuelta rápidamente, lista para abrir la puerta, pero su mano se extendió y agarró la parte posterior de mi cola de caballo.

"Tu cabello es largo, niña".

"¡No soy tu niña!" Grité, tratando de darle un codazo.

El señor Henry agarró mi cola de caballo antes de atraerme hacia él. Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando mi cuero cabelludo ardió bajo sus ásperos dedos. Su otra mano levantó mi camiseta.

"Cállate por un minuto y déjame terminar".

Intenté darle una paliza y un rodillazo. Soltó mi cola de caballo antes de que su mano agarrara mis brazos, abrazándome con fuerza. Me retorcí y traté de moverme, pero él aguantó aún más.

Seguramente sus dedos dejarían moretones en mi piel. Sus dedos codiciosos alcanzaron los botones de mis jeans antes de bajarlos junto con mi ropa interior.

Un movimiento brusco apuñaló mi cuerpo.

Mis ojos picaron de agua.

Todo terminó en menos de noventa segundos.

Lo sabía porque contaba.

Pensé que ahora que había terminado, me llevaría con la Sra. Jones, pero había perdido el conocimiento. Un par de horas más tarde, cuando abrí los ojos, estaba en la casa club.

Nine



12

PRESENTE

Estuvimos de nuevo en movimiento durante las últimas cuatro horas.

Me asaltaron débiles recuerdos de la noche anterior, pero no podía recordarlos muy bien. Miré a Dimitri que tenía una mano firme en el volante y la otra por la ventana abierta.

El aire fresco y ventoso invadió nuestro vehículo. Seguí mirándolo, pero él solo miraba al frente.

La barba incipiente de su rostro había desaparecido, dejándolo bien afeitado una vez más. Las sombras y los bordes de su rostro bellamente tallado aún eran visibles. Miré más abajo, a su mano vendada.

Todavía recordaba algunas de las cosas de las que hablamos anoche, pero no estaba segura si eran un sueño o una realidad.

No habló mucho.

Me gusta algo ahora.

Sólo habló cuando fue necesario.

También me gusta eso.

Pensó antes de hablar.

Yo triplico así.

Era completamente embriagador y me había seducido con su hechizo, haciéndolo inolvidable.

Rompí el hielo entre nosotros y hablé.

"Entonces, ¿eres un sociópata?"

Me mordí la lengua.

No fue así como debería haber comenzado la conversación.

Dimitri miró en mi dirección y mis ojos se encontraron con los suyos nuevamente.

Azul.

Cada vez que me miraba así, se convertía en mi Blue.

Esos ojos eran fuertes como el océano, nadando con las olas a lo largo de la orilla. Infinitos matices del cielo jugaban eternamente en ellos. Los anillos exteriores eran casi verde azulado cuando se fijaron en mí. No me había dado cuenta de que podían prender fuego a mi alma hasta que lo conocí.

Había visto ojos azules antes, pero nunca había sido atractiva para ellos... hasta él.

Quería saber más sobre él.

¿Quién fue el verdadero Dimitri Nikolaev?

Sus ojos volvieron a la carretera y extrañé sus ojos sobre mí.

"¿Cómo te diste cuenta de que lo eras?" Pregunté, la curiosidad llenó mi mente.

Su labio se torció y quise que sonriera.

"¿Qué piensas, Doradito?"

Yo era Goldie otra vez. Me gustó ese pequeño apodo.

Eso confirmó mis sospechas de que anoche no había sido un sueño. El también me había llamado así.

"¿Torturaste a los animales cuando eras niño?"

No tuve educación y el día que me vendieron fue el día que dejé de asistir a la escuela, pero vi suficiente televisión para saberlo.

Sus ojos se llenaron de diversión mientras me miraba.

"Deja de seguir la definición de sociópata de un libro de texto", reprendió.

Crucé los brazos sobre el pecho como un niño pequeño regañado.

"No todos son lo mismo. Sociópata es una etiqueta... La sociedad no nos entiende, por eso etiquetan a aquellos que no tienen voluntad de ajustarse a las expectativas de la sociedad. El remordimiento me es ajeno y estoy libre de emociones enredaderas que me vuelven irracional".

Arrugué la nariz. A veces era muy clínico.

"La gente asume que todos los sociópatas son asesinos en serie", sacudió la cabeza. "Si piensas desde mi perspectiva, nunca conoceré el dolor, la angustia o la culpa, lo que me hace un hombre muy feliz y libre de estrés", finalizó.

No pude resistirme a sonreír.

"¿Por qué siempre te niegas a apartar la mirada cuando me miras?" Solté.

Quería palmearme la cara con tanta fuerza.

Su labio casi se curvó de nuevo y deseaba desesperadamente que viera su sonrisa por primera vez. Sin embargo, apunté demasiado alto porque su expresión se volvió estoica nuevamente.

Sus ojos permanecieron fijos en mí todo el tiempo que condujo por la autopista. El agua helada me llegaba tanto al cuello que a veces no veía la salida y escapar de él.

Era su mirada depredadora otra vez...

En el que probablemente le encantaba dominar y emocionar mi tonto corazón, en el que me juzgaba y evaluaba por cada pequeño defecto y cada secreto sucio mío, y como si quisiera consumirme por completo.

No sólo sexualmente sino física, mental y emocionalmente.

Cuerpo, corazón, mente y alma.

Lo hizo más intenso, más complejo, más sexy y desearía que mi corazón dejara de latir con fuerza. Independientemente de su encanto superficial que podía seducir a cualquiera, era *un problema*. Ni siquiera tuvo que intentar seducir a nadie con trucos.

Lo hizo mucho más interesante que otros.

Todo lo que tenía que ser era *él mismo*.

El hombre nunca había sonreído ni siquiera hecho un chiste en su vida, pero yo me sentía atraída por él como una polilla hacia una vela, como un yonqui que anhela correr. Él me dio la mayor emoción de todo.

Tragué y su mirada siguió mi garganta agitada antes de que su rostro se levantara para encontrarse con el mío nuevamente.

"Puedo mantener contacto visual con cualquiera y no temer a nada. No me pongo nervioso". El levantó una ceja. "Lo considero un regalo de Dios. Un talento natural".

Resistí el impulso de meterle la lengua. Pensé que había hecho una broma, pero me di cuenta de lo serio que parecía.

"Mirar fijamente es espeluznante", murmuré en voz baja.

Sacudió la cabeza. "Depende de tus intenciones".

"¿Y cuáles son tus crueles intenciones, Dimitri Nikolaev?"

El no respondió en absoluto.

Se me cortó la respiración porque todavía me miraba.

Ni siquiera había desviado la mirada.

Seguía conduciendo por la autopista.

Esto era peligroso...

Tan imprudente... pero tentador.

Mis ojos se posaron en sus suaves labios.

Quería que desviara la mirada, pero también quería que me prestara atención. El conflicto me atravesó cuando respondí: "Tendremos un accidente".

Continuó mirándome, y yo rompí el contacto visual y observé el camino. No había ningún otro coche delante de nosotros. Eran las cuatro de la mañana.

Me aclaré la garganta y me obligué a tragar. Miré al frente, aunque podía sentir su poderosa mirada sobre mí que penetraba cada uno de mis poros.

Soltando un suspiro, pregunté casualmente: "¿Cómo es que tienes ojos azules? *Pakhan* tiene los ojos negros".

"Los recibo por parte de mi padre. Zander los heredó de nuestra madre", respondió.

Oh. Eso tenía sentido. "Es una pena que tengas unos ojos tan bonitos, pero un corazón hecho de piedra".

Mis ojos se abrieron y me mordí la lengua.

¿Por qué eso se había escapado de todas las cosas? Evité mirarlo y en su lugar me quedé mirando mis brillantes uñas de color naranja.

"Extraño. Me han llamado cruel más a menudo".

Fruncí el ceño. Eso también era cierto.

A veces era un camaleón como todos los demás, pero luego no se parecía a nadie en absoluto.

Nunca antes había conocido a nadie como él.

A veces era como un libro abierto, pero otras veces estaba muy cerrado.

Dimitri Nikolaev no era un villano incomprendido.

Nunca necesitó disculparse por ser despiadado porque así era él.

Tenía una ventaja secreta sobre todos los demás.

Mi primer pensamiento no fue mi primera acción. La mayoría de las veces lo pensé dos veces porque era lo correcto.

Su primer pensamiento fue *siempre* su acción.

Su respuesta silenciosa al quemar el edificio, casi empujarme por el balcón y sacar ese rastreador con sus malditos dientes, puede haber sido el resultado de su condición.

Mi dolor, mis llantos y mi dolor, él nunca pudo entenderlo.

Era un sociópata de alto funcionamiento.

El no era del tipo que lo mantenía oculto.

Lo sacó a la superficie.

Sin resistirme, le pregunté: "¿Por qué no llamaste al médico para que sacara el rastreador?".

Evité mirarlo porque me deshizo.

"Cuanto menos sepa la gente, mejor", respondió brevemente.

Me mordí el labio. Mi piel se puso roja cuando hice mi siguiente pregunta: "¿Por qué usaste tus... dientes?"

Se quedó en silencio por un momento y temí que no respondiera en absoluto, pero llegó su voz.

Me gustó cuando me habló en lugar de quedarse callado y pensar en más asesinatos en masa.

"Probaste mi sangre. Era justo que probara el tuyo.
Mi pulso saltó a mi garganta.

Inhalar. Exhalar.

Respirar.

En. Afuera.

Crucé las piernas sobre los muslos para detener el temblor en mi centro. Fue tan fácil para él despeinarme...

Había demasiada tensión en el aire, así que volví la cara y me concentré en la ventana.

Exhalando, cambié de tema y lo miré.

"¿Qué pasó que te hizo..." No quería etiquetarlo después de lo que había dicho, así que me conformé con "¿esta versión de Dimitri?"

Casi estaba orgulloso de mi brillantez.

Duró poco porque volvió a mirarme a los ojos.

El azul que había en ellos se había oscurecido.

No estaba preparado para su respuesta.

"El mundo necesita monstruos, por eso los crea".



Dimitri

PASADO

Dimitri, de ocho años, miró fijamente a su padre, Daniel Nikolaev.

Su padre era un hombre alto, de hombros anchos, que solía vestir traje. El cabello negro azabache y la piel pálida y rusa dominaban sus rasgos. Se sentó en la sala tomando café.

"Padre, hoy pintamos en la clase de arte", dijo. "¿Quieres ver mi cuadro?" Dimitri sostuvo el cuadro en su mano, esperando ansiosamente la respuesta de su padre. Estaba algo orgulloso de ello.

Su padre Daniel lo miró. Los mismos ojos le devolvieron la mirada.

"Ahora no", respondió su padre Daniel.

La ceja de Dimitri se arrugó y se rascó la nuca.

"Tengo que hablar con Zander sobre nuestra forma de vida", continuó su padre.

Los ojos de Dimitri se llenaron de curiosidad. "¡Oh, yo también quiero saber!"

Su padre entrecerró los ojos y un profundo suspiro salió de sus labios. "Sabrás más tarde cuando sea tu momento. Ahora es el momento de Alejandro".

Dimitri no entendió.

"El será el Pakhan cuando yo renuncie".

Dimitri se enfurruñó. "¿Por qué no puedo ser el Pakhan?"

Su padre lo miró como si hubiera perdido la cabeza.

"Pensé que ya sabías por qué", respondió su padre.

Cuando Dimitri miró hacia otro lado y permaneció en silencio, su padre dijo con severidad: "Posmotri na menya".

Mírame.

La cabeza de Dimitri se levantó inmediatamente ante la orden.

"Alejandro es el primogénito. Es mayor que tú, mi Dima".

Dimitri se lamió los labios lentamente. "Pero soy más grande que él. Soy más fuerte. Puedo darle una paliza, ¿sabes?" -protestó.

Su padre se rió y sonó como una burla.

La rabia lentamente ardió en sus venas ante el despido.

"Las cosas no funcionan así", respondió su padre, todavía sonriendo. "Eres el segundo en nacer, eso significa que eres el segundo al mando. Tú lo proteges".

Dimitri todavía no entendía.

“¿Pensé que los hermanos mayores protegían a los más jóvenes?”

Su padre todavía sonreía y Dimitri quería extender la mano y darle un puñetazo en la cara para eliminar esa sonrisa de forma permanente.

Sus ojos se abrieron, sorprendido al darse cuenta. Sacudió la cabeza en silencio y esperó a que su padre hablara.

“No en nuestro mundo, hijo”, respondió su padre, agitando la mano en el aire en señal de despido. “Siempre estarás ahí para él y lo protegerás como a su sombra. ¿No es fantástico que siempre estarás con él? Su padre mostró otra sonrisa y sus brillantes ojos azul eléctrico brillaron sobre él.

Su sombra.

A Dimitri no le gustaron esas palabras.

¡Soy mi propia persona! Quería gritar.

“Ahora ve y llama a tu hermano Zander. Quiero hablar con él. Una vez que haya terminado, regresa y muéstramelo, ¿de acuerdo?” terminó su padre, sorbiendo su café y mirando hacia otro lado.

Segundogénito.

Segundo al mando.

Nunca el número uno.

El puño de Dimitri se cerró hacia adentro y hacia afuera, y apretó los dientes, eligiendo no responder. Su padre podría haber dedicado una mirada de dos segundos y mirar el cuadro que todavía tenía en la mano en lugar de sermonearlo.

La mirada de Dimitri se posó en el humeante café quemado de su padre.

Entrecerrando su mirada, una necesidad errática surgió a través de sus venas hormigueantes para quemar a su padre de la misma manera que hervía dentro de su alma.

Sin pensarlo más, se lanzó hacia adelante y le quitó el café de la mano a su padre.

Sorprendido, su padre soltó un ligero grito ahogado y el contenido del café humeante cayó sobre el costoso traje de satén, justo en su regazo. La pálida piel de su padre se enrojeció y siseó entre dientes. Su padre buscó pañuelos pero no había ninguno.

Bueno... eso es una pena.

Después de un momento, levantó la vista, tal vez con incredulidad, hacia Dimitri.

Dimitri mantuvo una sonrisa engreída. Abrió mucho los ojos, imitando una expresión de sorpresa, y obligó a su labio inferior a temblar.

“¡Lo siento, padre! Fue un accidente.”

Esperó a que las lágrimas rodaran por su rostro, pero no llegaron.

Cerró los ojos con fuerza un par de veces y esperó de nuevo, pero estaban secos. Sus ojos eran como un desierto y no salió ni una gota. Dimitri no entendía por qué no podía llorar y por qué no le importaba.

Su padre estaba... herido.

Deliberadamente, clavó sus uñas profundamente en su piel y sintió que un hilo de líquido brotaba de ella. Hizo una mueca interna y, por fin, le brotaron las lágrimas.

Suspiró silenciosamente con satisfacción.

Su padre dejó escapar un profundo suspiro antes de murmurar malas palabras en ruso en voz baja. Al oír el alboroto, los sirvientes corrieron hacia su padre con toallas mojadas.

Apretó los labios y estudió a Dimitri por un segundo.

“Está bien...” Los ojos tormentosos de su padre se oscurecieron, miró hacia otro lado y se aclaró la garganta. “Ten cuidado la próxima vez, hijo”.

Dimitri asintió obedientemente, todavía farfullando disculpas antes de darse la vuelta. Sus ojos brillaron cuando le dio la espalda a su padre. Sus hombros se hundieron. Subió las escaleras para llamar a su hermano, no sin antes tirar el cuadro a la basura.

El mismo cuadro que había pintado de su padre.

Podría ir a la basura donde pertenecía.



MÁS TARDE

Dimitri estaba en su habitación cuando la puerta se abrió de golpe.

Levantó la vista y miró fijamente a su hermano mayor, Alexander, de once años. Los ojos negros y brillantes de su hermano lo encontraron antes de preguntar: “¿Puedo pasar?”.

Dimitri parpadeó. “No.”

Luego, se tapó la cara con una almohada, evitando a su hermano.

“Demasiado. De todos modos voy a entrar”, respondió Alexander con descaro.

Dimitri suspiró. “¿Qué quieres, Zander?”

Su hermano estaba ahora junto a su cama.

"¿Has oído hablar alguna vez de la privacidad?"

Dimitri se quitó la almohada de la cara y lo miró, estudiando a su hermano. Su hermano es más alto, pero Dimitri era más grande. Sus hombros eran más anchos y fornidos, mientras que Alexander era más delgado.

Fácilmente podría partirlo como si fuera una ramita.

Hizo una pausa para pensar.

Este era su hermano.

Sacudiéndose de sus pensamientos, miró fijamente el techo pintado de escarlata.

"Escuché lo que pasó con mi padre", dijo Alexander. Dimitri no lo miró y apretó la mandíbula con tanta fuerza que le dolían los dientes. "Traje esto conmigo".

Dimitri levantó la vista y abrió la boca para regañarlo, pero sus ojos notaron lo que sostenía su hermano. Él mismo cuadro que había tirado ese mismo día.

Entrecerrando los ojos, reflexionó.

"¿Cómo conseguiste eso?"

Alexander sonrió, luciendo muy satisfecho consigo mismo.

"Devuélvemelo", exigió Dimitri, alcanzándolo.

Alexander lo presionó contra su pecho como si lo estuviera abrazando.

"Lo tiraste. Ahora es mio. Quienes encuentran, se quedan".

Los ojos de su hermano se llenaron de un brillo juguetón.

"Quiero enmarcarlo en mi habitación", respondió Alexander.

Dimitri frunció el ceño.

"De todos modos, no significa nada para mi padre".

Alexander inclinó la cabeza antes de responder: "Pero tú lo lograste, así que significa algo para mí".

Los ojos de Dimitri se abrieron y Alexander le dedicó una de sus sonrisas. "Creo que es lindo, hermano", respondió Alexander, sosteniendo la pintura frente a él con el brazo extendido. "Bueno, le hiciste a papá una figura de palo con una gota de pintura verde, pero no está tan mal".

El labio de Dimitri se torció y sus ojos se suavizaron.

Alejandro levantó la vista.

"Sabes que te amo más, ¿verdad, Dima?"

La rabia en el alma de Dimitri disminuyó.

Era difícil enfadarse con su encantador hermano mayor.

"Más que Madre y Padre, y no serás mi Sombra".

La ira en él se evaporó mientras lo miraba fijamente.

Se dio cuenta de que, después de todo, Alexander había escuchado esa conversación.

“Las sombras desaparecen, pero siempre estarás conmigo como mi hermano”, finalizó Alexander, “siempre te protegeré. Venimos del mismo útero y nada se interpondrá jamás entre nosotros, Dima. No somos dos personas diferentes sino una”.



Dimitri

14

PRESENTE

Dimitri miró hacia adelante mientras terminaba de hablar.

No sabía cuánto tiempo había estado hablando y se dio cuenta de que había perdido el lugar del motel más cercano. Deberían haberse detenido hace cuarenta minutos. Suspirando internamente, apretó los dientes.

Evitó mirar a Nueve porque sabía que ella lo miraba con la boca abierta como un maldito halcón.

Su mirada curiosa lo desenredó, desenterrando un lado de él que ni siquiera sabía que poseía. Se dio cuenta de que ella quería preguntarle más cosas, pero no quería que ella profundizara más en su vida. Ella le había revelado parte de su historia y él había compartido parte de su vida con ella.

Una historia para una historia.

Nada menos. Nada mas.

Ignorándola, comprobó en su GPS el motel más cercano, pero no encontró ninguno hasta dentro de treinta minutos.

Sus ojos se entrecerraron en ese momento.

Eran las cinco de la mañana.

Las cinco de la puta mañana.

Se quedó quieto.

El amanecer fue a las 5:10 a.m.

Lo comprobaba cada vez que se marchaban para estar preparado, pero ahora no lo estaba. Miró hacia afuera y la noche había cambiado.

La noche negra se convirtió en un cielo gris y nublado.

El amanecer llegaría pronto y no estaban ni cerca de ningún motel. Con un suspiro en voz baja, buscó el restaurante más cercano, pero todos estaban cerrados.

Maldita sea. La inquietud se instaló en su corazón.

Maldijo en voz baja, odiando haberse dejado distraer. Miró a Nueve por un segundo y un fuerte impulso lo recorrió de torcerle el cuello. Todo esto fue su maldita culpa.

¿Por qué carajo quería saber su historia de todos modos?

Nunca debería haberle hecho saber.

Sus tonos avellana se ampliaron, notando su mirada hostil antes de mirar hacia el parabrisas, notando el cielo. Hizo una mueca cuando el primer rayo de sol se elevó y golpeó el parabrisas.

Por suerte, estaba a su lado.

La sangre en sus venas fluyó a través de él y su respiración se volvió irregular. *Mierda*. "No hay ningún motel cerca", espetó. "Todos los restaurantes están cerrados". Volvió a mirar por la ventana. "Estamos en medio de la carretera. No hay gasolineras ni tiendas en kilómetros a la redonda".

Estaban en medio de la puta nada.

Miró la hora.

5:04 a.m.

El cielo se volvió azul lentamente y más malas palabras rusas escaparon de su boca. "Tenemos que parar", murmuró.

Inmediatamente, detuvo su auto hacia el lado cubierto de hierba de la carretera y encendió el doble intermitente.

Los tristes ojos de Nueve se posaron sobre él y su labio inferior tembló.

El reconoció esa emoción. *Pánico*.

Tampoco llevaba mantas encima.

"¿Tienes algo pesado para cubrirte?" cuestionó.

Sacudió la cabeza y pequeños respiros frenéticos salieron de su boca.

Él la miró fijamente a los ojos.

"Sal ahora", ordenó. "No tenemos mucho tiempo".

Él abrió el auto y ella obedeció y salió corriendo. Él hizo lo mismo y miró su reloj. *Mierda*. Sólo quedan un par de minutos. Con la adrenalina bombeando a través de él, corrió hacia el lado de Nueve que estaba casi a punto de hiperventilar.

"Oh, Dios... ¿Qué pasa ahora? ¿A donde vamos?"

Mierda. Mierda. Mierda.

Dejó escapar un suspiro en el aire brumoso mientras pensaba mucho. Frotándose las manos frías, sus ojos se posaron en la parte trasera de su auto. Con su mano sana, agarró su pequeña y frágil mano y avanzó. Cuando llegaron atrás, abrió el baúl y ordenó: "Entra. Ahora".

La mandíbula de Nueve parecía a punto de caer al suelo y ella sacudió la cabeza. "¡Diablos, no! ¡No podré respirar allí!"

Ella era tan desafiante y él ya quería dispararle.

Levantó la cabeza hacia el cielo cada vez más brillante.

El sol podría salir en cualquier momento.

Tragó pesadamente, un pequeño atisbo de temor recorrió su cuerpo por primera vez. No fue toda la emoción, pero estaba ahí. Lo había visto innumerables

veces en otros para saber qué era. Era el mismo sentimiento que había visto en otros cuando apretó el gatillo y los mató.

Pánico. Mierda. Nunca entró en pánico.

"No tenemos tiempo, Nueve. ¡Entra!" ordenó.

Su voz ya no era baja y tranquila hoy.

Maldita sea, rugió.

Sus ojos desconcertados miraron detrás de ella, a unos metros de distancia, donde el rayo de sol había incidido en el cemento gris, iluminándolo.

Mierda... Faltaban solo unos momentos para aterrizar sobre ellos.

Sus ojos duros se posaron en ella y su expresión estoica regresó. Su labio superior se curvó en una mueca antes de agarrar la mano de Nueve y tirarla hacia adelante. Ella gritó y golpeó su pecho.

En un impulso, le levantó las piernas y la metió en el maletero. Haciendo caso omiso de sus gritos y protestas, golpeó con el baúl sus grandes ojos almendrados, suplicantes.

Tres segundos después, los rayos del sol impactaron sobre el coche.

Dimitri suspiró, el contenido llenaba su mente. Apoyó los codos en el baúl y hundió la cabeza entre las manos. Cerrando los ojos por un segundo, exhaló dentro y fuera.

Eso estuvo cerca. Demasiado cerca.

Alivio. Nunca sintió alivio hasta ahora.

"¡Azul!" —protestó una voz.

Nueve. Sus ojos se abrieron de golpe y apoyó los codos sobre el baúl.

Nueve es un caso especial.

Las palabras de Alejandro resonaron en su mente.

Nueve padecían una enfermedad rara.

Urticaria solar.

Nueve eran alérgicos al sol.

Si alguna vez estuviera expuesta, posiblemente podría morir.

Por eso Alejandro la mantuvo en una torre y no en un almacén. Estaba más segura allí encerrada y escondida del sol y de la casa club a la que había pertenecido en el pasado.

Nada podría haberla tocado en esa torre.

Nadie podría haberla alcanzado en esa torre.

Por eso siempre viajaban de noche y descansaban durante el día, pero hoy, la cagó y arruinó su propia rutina.

Había bajado la guardia, hablando con ella más que había perdido la noción del tiempo. Odiaba admitir que había arruinado esto, pero lo había hecho, y casi había puesto su vida en peligro.

Dios... esto era un desastre.

"¡Azul, no puedo respirar!" Nueve golpearon el baúl y el sonido resonó en sus tímpanos.

Pasándose una mano por el pelo, se obligó a respirar y concentrarse. "Sí, puedes", insistió.

Golpeó un poco más en el maletero.

"¡Azul, déjame salir!" No lo hizo. "¡Por favor, azul!"

Mierda. Sus súplicas y súplicas hicieron que rayos de electricidad recorrieran su columna vertebral. "Basta, Nueve", ordenó.

Ella sólo siguió protestando.

"Esto es por tu propio bien. No tenemos opción. Si sales ahora mismo, estarás frito", dijo con calma, mirando el sol brillante en el horizonte. Ella se calmó. " *Literalmente.* El sol destruirá tu piel".

No estaba bromeando cuando la llamó vampiro.

Ella literalmente lo era.

Se quedaba despierta por la noche y dormía durante el día.

"No puedo respirar, Blue", refunfuñó en el maletero. "Está muy oscuro aquí. No puedo ver nada. Está muy apretado y cerrado aquí. Está demasiado cerca de mi cara. ¡Estoy demasiado confinado! *Azul ...* —se le quebró la voz y él cerró los ojos de golpe.

"El maletero está demasiado cerca de ti porque probablemente estás intentando levantarte. Simplemente acuéstate boca arriba y concéntrate en mi voz, Nueve", susurró. "Solo concéntrate en *mí*". Estoy aquí. No voy a ninguna parte", prometió.

Un pequeño grito salió de sus labios y él odió cómo le hacía doler.

"Dyshat. Respira, Goldie "

Ella había dejado de llorar, pero sus oídos se animaron ante los sollozos que continuaron.

"Sólo respira", susurró.

Ella se quedó en silencio por un segundo antes de responder: "Yo... no puedo".

El suspiró. "Sí, puedes, Doradito. Nos llevaré al motel más cercano, pero tienes que quedarte en el maletero. Un gemido salió de sus labios y él continuó: "No podemos

arriesgarnos. Necesito estar en movimiento. ¿Quieres quedarte en el maletero el resto del día?

Ella se calmó.

"Ya me lo imaginaba."

Miró por encima del hombro, pero no vio ningún otro coche a ambos lados del pasillo en kilómetros a la redonda. Estaba demasiado silencioso y demasiado vacío. Exhaló un aliento frío al aire y salió en forma de bocanada. Cada vez hacía más frío y Fall se iba poco a poco. Aspiró el aroma de la tierra y pensó mucho.

"¿A qué distancia está el motel?" preguntó, todavía sollozando.

Se frotó el labio inferior y no respondió.

"Esta empezando a hacer frío aquí. Es todo de plástico", susurró Nueve, con la voz entrecortada de nuevo.

Quería golpearse la puta cabeza contra el maletero.

Treinta minutos. El motel estaba lejos.

¿Cómo podía sentarse cómodamente en su auto con la calefacción encendida mientras ella permanecía en el frío y oscuro baúl? No le sentó bien. Por primera vez en su vida, estaba perplejo e indeciso.

Su rabia amenazó con consumirlo una vez más.

Su mano se curvó y sus uñas se clavaron en su piel. Continuó apretando el puño incluso cuando la uña se le clavó en la piel. Miró la sangre que manaba de él. Excelente. Ahora tenía ambas manos jodidas. Aunque a él no le importaba él mismo. Lo único en lo que podía pensar era en Goldie ahí abajo.

"Azul..." susurró de nuevo. "¿Sigues aquí?"

Su respiración salió entrecortada mientras hablaba.

"No voy a ninguna parte."

De ninguna manera conduciría ahora.

Ella no moriría a causa del frío baúl, pero él podía imaginar imágenes vívidas en su cabeza. Sus dientes castañetean. Sus manitas frotándose. Sus grandes ojos se llenaron de miedo. Y esas horribles lágrimas... volverían.

Volvió a mirar al cielo, casi esperando que el sol cambiara al color azul helado y dejara de brillar. Todavía era dorado, todavía divinamente cálido en su piel fría. Afuera no hacía nada de calor, pero el sol aún brillaba demasiado para ella.

Estaba obsesionada con el sol.

Los colores que vestía y las pinturas de la torre.

Estaba obsesionada con lo único que podía matarla.

Su obsesión más profunda podría costarle.

Dimitri volvió a bajar la vista hacia el baúl.

Nueve sollozó de nuevo.

"Cambie completamente hacia la izquierda", ordenó.

Nueve preguntó con voz confusa: "¿Qué?"

Se repitió.

Ella suspiró. "¿Por qué?"

Su mandíbula hizo tictac.

" *Poslushay menya* . Escúchame. Simplemente haz lo que te digo".

"Está bien", murmuró.

Podía oírla moverse y, después de un par de segundos, abrió el maletero. Aunque no del todo. Lo suficiente, centímetro a centímetro, asegurándose de que ella no estuviera cerca.

Un gemido salió de sus labios.

"¿Vas a matarme?" —Preguntó, su voz llena de sospecha. "¿Qué estás haciendo, B-Blue?" su voz tembló.

Era la primera vez que escuchaba su voz temblar.

"Ni siquiera hice nada malo hoy", protestó, elevando la voz una octava. "He escuchado y sido una buena chica."

Buena niña. La sangre corrió hasta su ingle.

Antes de que pudiera dudar, entró y casi cerró el baúl. Lo dejó un poco abierto para que solo se filtrara un rayo de luz en el interior y no se encerrara.

Soltando un suspiro, inclinó la cabeza en la oscuridad y tiró de Nueve hacia él por la cintura. Un ligero jadeo salió de sus labios y su aliento golpeó su rostro.

" *Privyet* ". Hola", dijo Dimitri en voz baja.

Ella respiró antes de responder: "Hola... espera, ¿entonces no vas a matarme?" su voz se llenó de asombro.

Su labio se torció. "No."

"Oh", murmuró, "¿Qué estás haciendo aquí, Blue?"

Azul. Le gustaba ese apodo.

"Te estoy dando compañía".

Se deslizó antes de que pudiera detenerlo.

Ella se quedó tan quieta contra él como si hubiera dejado de respirar.

Sin embargo, su propio corazón traicionero se aceleró. Siempre se aceleraba cuando ella estaba cerca de él. Sus ojos intentaron adaptarse en la oscuridad, pero no pudo distinguir sus rasgos. Lentamente, pudo ver un contorno. Aunque ella tenía razón. Hacía un frío de mierda aquí.

Cuando ella no respondió, él murmuró: "¿Aún tienes miedo?". Cuando ella no respondió, él continuó: "Ya no tienes que temer a la oscuridad porque estoy aquí contigo".

Nueve suspiró y enterró su rostro en el hueco de su cuello, sus pequeños brazos envolvieron su pecho. Su aroma floral invadió su nariz y sus brazos firmes rodearon la parte baja de su espalda. Ella encajaba perfectamente contra él.

Nunca antes había abrazado a una mujer.

"Ya no tengo miedo", respondió suavemente.

Su barbilla rozó su cuello mientras la apretaba con más fuerza.

Ella se estremeció contra él.

"¿Tienes miedo de estar en compañía de un asesino?"

El cuerpo de Nueve se detuvo.

"Solo en la oscuridad en un baúl conmigo porque podría ser la cosa más mortífera aquí", no pudo resistirse a agregar.

En lugar de tener miedo, se acercó más. Nueve respiraba como si su cuerpo fuera una forma de arte, su pecho subía y bajaba contra el de él. Estaba tan silencioso que podía escuchar cada respiración con facilidad. Esas respiraciones sólo eran para él.

Nadie más los merecía.

"No me amenazas o te volveré a morder", advirtió.

Su labio se curvó y desafió: "Hazlo".

"Sólo te muerdo cuando estoy enojada contigo", susurró ella, su aliento le hizo cosquillas en la carne. Contuvo un escalofrío. "¿Por qué estás en el baúl conmigo?"

El levantó las cejas aunque ella no podía verlo.

"Ya he dicho -"

Ella lo interrumpió: "Sin embargo, ese no es tu por qué".

Exhaló un suspiro irregular.

"Pensé que ibas a morir", respondió finalmente. "Por mi... error. Perdí la noción del tiempo".

Ella guardó silencio por un segundo. Él pensó que ella no iba a volver a hablar pero luego lo hizo.

"También es mi culpa. Tampoco me concentré en el tiempo".

"No tienes que asumir la culpa para hacerme sentir mejor", reprendió.

"¿Quién dijo que quiero hacerte sentir mejor?"

Y el pequeño y sarcástico Nueve estaba de regreso.

"¿Vas a conducir de nuevo?" ella continuó preguntando.

Contuvo un suspiro. "En un minuto lo haré, pero ahora mismo..." se detuvo, dejando su pensamiento sin terminar.

No quiero dejarte solo.

“Fue muy dulce de tu parte venir y unirte a mí. Incluso se podría llamar a eso un caballero”, respondió Nueve.

Dimitri hizo una mueca de disgusto. “¿Dulce?” Pronunció la palabra como si fuera repulsiva. “No soy dulce. Nunca antes me habían llamado así. ¿Y caballero? Que se jodan caballeros”.

Los hombros de Nueve temblaron y una risa salió de ella.

¿Por qué se reiría ahora? No había contado una broma.

“Lo digo en serio”, refunfuñó.

Nueve se rió como un adolescente.

“Aunque no me importaría follarme a este caballero”.

Su cuerpo se quedó quieto y sus traicioneros oídos se animaron.

¿Que es lo que ella acaba de decir?

Nueve suspiró contra su cuello, contento con sólo abrazarlo. No podía sentir lo que ella estaba sintiendo. No podía sentirla temblar y su cuerpo ahora estaba tranquilo.

¿Había dicho eso por accidente?

Maldita sea. Las mujeres eran muy complicadas.

Él permaneció en silencio, todavía reflexionando sobre su declaración.

Ahora era el momento de ponerse en marcha y conducir, pero se había sentido demasiado cómodo con su calidez rodeándolo. No necesitaba el sol cuando la tenía a su lado. Ella era la puta luz del sol en su vida. Su amarillo iluminaba todo.

Ambos estaban en silencio ahora, tal vez, preguntándose que si hablaban, podría romper el momento. Sin embargo, tenía otra pregunta en el fondo de su mente.

“Dime, ¿qué te pasó en esa casa club?”

Termina tu historia.

Nine



PASADO

Estaba montando a Stone mientras Lax se movía detrás de mí.

Los sonidos de piel contra piel llenaron el aire y pequeños gemidos se me escaparon. Érase una vez, odiaba quejarme por ellos.

Stone metió un dedo áspero dentro de mí mientras me follaba.

Un gemido salió de mi boca y mis ojos se volvieron vidriosos.

A Lax le gustó demasiado mi otro agujero.

Él había sido el primero, al menos desde mi trasero.

Al principio, odiaba esta posición (estar entre ellos), pero me acostumbré. Conocían mi cuerpo por dentro y por fuera, qué me excitaba y cómo hacer que convirtiera masilla en sus manos. Continué moviéndome, pero en lugar de subir y bajar, avanzaba y retrocedía. Stone levantó su espada de la cama y la avanzó poco a poco hacia la parte inferior de mi pecho, cortándome allí.

Grité y me detuve.

Estallido.

Mi cuerpo se quedó quieto.

Se escuchó un disparo en la sede del club.

Se lanzaron maldiciones en la atmósfera.

Detrás de mí, Lax se retiró rápidamente, pero Stone me empujó lejos de él y caí libremente, cayendo de la cama tamaño king.

Sucedió tan rápido que no se me ocurrió nada para amortiguar la caída. Mis ojos se abrieron, sorprendidos, y respiré profundamente. Cubrí mi cara con mis manos. No necesitaba una nariz rota ni dientes rotos. Grité cuando mis codos desnudos tocaron la madera dura.

Gruñí en voz baja.

Hijos de puta.

Uno pensaría que tratarían bien a la chica que les complaciera.

Sacudí la cabeza, maldiciéndolos en silencio en mi mente otra vez.

Estúpidos pedazos de mierda.

Querían un trasero, pero no podían cuidar ese mismo trasero.

Hasta aquí los malditos cuidados posteriores.

Con la mente magullada, me senté erguido en el suelo y me froté los codos. Mierda... La sangre se pegó a mis articulaciones y suspiré.

Estallido.

Se produjo otro incendio.

¿Que esta pasando?

¿Estaba la policía aquí?

Todavía estaba en el suelo cuando la puerta se abrió de golpe.

Mis ojos se posaron primero en los zapatos de cuero negro del hombre antes de arrastrarse hacia arriba, siguiendo sus pantalones negros ajustados y su camisa de satén blanca. No llevaba una chaqueta de cuero como los hombres de la sede del club.

Estallido. Estallido.

Antes de que pudiera ver su rostro, dos disparos sonaron en el aire.

Grité y miré a Stone y Lax.

Estaban desnudos y muertos, con la espalda apoyada en la cama y los ojos bien abiertos.

El hombre acababa de matar a dos miembros del club.

Dos miembros del club de motociclistas The Ace Outlaws.

Miré a uno de los hombres fallecidos de cabello castaño y piel pálida.

El vicepresidente.

Escalofríos recorrieron mi columna y me mordí el labio inferior.

Volví mi atención al hombre en la puerta, mirándolo a los ojos por primera vez.

Ojos negros.

Respiré profundamente ante la frialdad en ellos.

El hombre era delgado y alto, más de seis pies, más alto que los motociclistas en esta casa club. La chaqueta de su traje era tan ajustada que era como una segunda piel.

Tenía un don de confianza, como si estuviera sereno y seguro de sí mismo. Sus ojos eran oscuros como dos charcos de negrura brillante, y unas espesas cejas negras los enmarcaban. Me apuntaba con su revólver y yo todavía no me había movido del suelo.

El extraño tenía una barba inmaculada y recortada, su cabello negro azabache contrastaba con su bella belleza. Mis ojos se posaron en el tentáculo de una araña tatuada en su mano mientras se rascaba la barba.

Era muy guapo, pero en sus ojos no había ninguna sonrisa para mí.

Sin piedad.

Probablemente yo iba a morir a continuación.

No lo reconocí y nunca lo había conocido antes.

Levanté las manos en señal de rendición.

Su mirada oscura miró mi rostro antes de bajar a mi larga trenza en el suelo. Luego, cayeron sobre mis pechos y piernas desnudos. Miré hacia abajo y noté el hilo de sangre bajando por mi estómago debido al corte anterior. Todavía estaba desnuda con las piernas abiertas.

Podía ver cada centímetro de mi coño.

Cerré las piernas por instinto, ocultándolo de su vista.

No pensé que me iban a interrumpir durante el sexo.

Mis mejillas no se sonrojaron cuando el hombre miró mi cuerpo.

La vergüenza y el pudor faltaban en mi alma desde hacía años.

"No quieres matarme", dije suavemente.

Levantó la cabeza y arqueó una ceja.

"Mi presidente no estará contento", continué.

Sabía que mi presidente Oliver no estaba aquí hoy.

El misterioso hombre de negro sonrió.

Un temblor recorrió mi cuerpo, helándome los huesos hasta la médula.

"¿Por qué mataste a los motociclistas?" Me atreví a preguntar.

El se encogió de hombros. "Conflictos empresariales. Me robaron".

Intenté mirar detrás de él y se encendieron más fuegos en el caótico fondo.

Entró en la habitación con el arma todavía apuntándome.

Me puse de pie lentamente, mis ojos se posaron en mi ropa que colgaba cerca de la cama. Quería arrebatármelas y volver a vestirme, pero todavía tenía las manos levantadas en señal de rendición, así que dejé que me viera en mi gloria desnuda.

Intenté buscar en los ojos de este hombre para ver qué podría querer de mí. Un aura peligrosa surgió de él y tragué saliva.

¿Comenzaría follándome o apuñalándome?

¿Tal vez ambos?

Stone había estado metido en esa mierda.

Entonces, el extraño habló.

"¿Cuántos más de ustedes en esta casa club?"

Su voz era profunda y masculina. Tan rico y suave como la miel.

Me mordí el interior de la mejilla y sacudí la cabeza lentamente.

"Sólo existo yo".

Él arqueó una ceja, sus ojos negros se llenaron de duda.

"Si me estás mintiendo, no será bueno para ti", advirtió.

Tragué saliva y sacudí la cabeza con fuerza.

"Te estoy diciendo la verdad. Sólo estoy yo. A veces otras chicas van y vienen, pero yo soy la única que se queda aquí".

El hombre preguntó: "¿Quién eres tú?"

Señora mayor. Ojalá fuera la esposa de alguien.

"No estoy casado."

Él entrecerró los ojos. "Entonces, ¿eres una puta?"

Asenti. No me ofendió su comentario.

El hombre misterioso se quedó en silencio por unos segundos y volvió a observarme. "Tu nombre", exigió después de un momento.

"Me llaman Nueve".

Él arqueó una ceja. "¿Por qué Nueve?"

Cuando no respondí, sus ojos se iluminaron al reconocerlo.

"Nueve miembros del club de motociclistas".

Se pasó una mano por la barba impecable como si estuviera pensando mucho. "Te comparten". Lo dijo como una declaración y no como una pregunta.

Asentí de todos modos.

Él no reaccionó en absoluto y sólo me observó.

La curiosidad llenó esos ojos oscuros como la noche.

"¿Vienen a ti uno por uno o...?"

Entrecerró los ojos y entendí lo que estaba insinuando.

Aunque no sabía por qué preguntaba.

"Muchas veces es más de uno", no sabía por qué le estaba confesando mi verdad. Miré el arma. Aunque no quería que me matara. "Son dos, cuatro", mi garganta se sacudió mientras tragaba el nudo que tenía en la garganta, "o nueve. A veces se juntan todos. A veces traen a sus amigos".

Sí, soy una puta sucia del harén. Demándame.

Él hombre desvió la mirada y se quedó mirando los cadáveres cerca de mí.

Por fin, bajó el arma. Quizás, después de todo, no iba a asesinarme. Me devolvió la atención.

"¿Cuanto tiempo llevas aquí?"

No sabía por qué simplemente me habló en lugar de tocarme ya. No lo entendí en absoluto.

"Diez años", chillé antes de aclararme la garganta.

Sus ojos se oscurecieron y se acercó a mí.

Me encogí de miedo inmediatamente hasta que mi espalda desnuda chocó contra la pared.

El pauso. "¿Cuántos años tienes ahora?"

"Veinte."

Él levantó una ceja.

"Eras un niño cuando te trajeron aquí".

Cerré los ojos de golpe y miré al suelo.

Ya no pensé en mi pasado.

Lo miré y sus ojos se entrecerraron.

"¿Vas a matarme a mí también?" Susurré.

El desconocido apretó con más fuerza el gatillo.

Mierda. Él me dispararía.

Probablemente no quería un testigo.

Mi labio inferior tembló y protesté: "Podría dormir contigo".

Inclinó la cabeza.

No sentí ningún disgusto mientras hablaba.

Usar mi cuerpo era lo único que sabía en mi vida.

"Tus hombres también. Lo que quieras, lo haré".

Cuando no respondió, cerré los ojos, esperando el golpe fatal.

Estallido. Estallido.

Mis ojos se abrieron de golpe y respiré.

Miré hacia abajo y pasé las manos por mi cuerpo, buscando heridas de bala. Mi pulso saltó a través de mi garganta y suspiré aliviado de estar limpio.

El pelo de mi nuca se erizó cuando miré a mi izquierda.

Piedra y Lax.

Hice una mueca cuando mis ojos se posaron en sus cuerpos desnudos y sus extremidades inferiores. Mi mirada se centró entre sus muslos. La cabeza abultada de sus penes fue arrancada. La bilis quería subirme por la garganta y quería vomitar. Sangre metálica brotó de sus heridas. Mis ojos horrorizados se encontraron con el misterioso hombre de negro.

Mi expresión de perplejidad se encontró con la suya.

"¿Por qué los mataste de nuevo? Están muertos".

Él sólo respondió: "No te mataré".

Evitó mi pregunta.

Suspiré aliviado de nuevo.

"Gracias, gracias", susurré agradecido.

El extraño ladeó la cabeza. "No me agradezcas".

Mi pulso se aceleró.

"Si fuera un mejor hombre, te habría devuelto a tu familia. Tienes una familia, ¿correcto?"

Asenti. Vislumbres de la brillante sonrisa de mi padre llenaron mi mente.

"Te perdonaré la vida", continuó, "te sacaré de esta vida, pero trabajarás para mí".

Mis oídos se animaron. ¿Trabajar?

El notó mi expresión confusa.

"No tengo ninguna bondad en mí", continuó el hombre. "Dirijo muchos negocios". Mis ojos se abrieron. "Para uno de ellos, necesito chicas que transporten heroína de un lugar a otro".

Me mordí el labio inferior.

¿Quería que fuera su mula?

"Te ayudaré a escapar de aquí y estarás bajo mi protección", continuó el extraño con voz profunda. "Te daré un hogar donde quedarte donde ningún hombre pueda tocarte, donde ningún hombre pueda alcanzarte". Parpadeé para contener las lágrimas de agradecimiento. "Yo tampoco te tocaré. Tienes mi palabra."

Sólo pude asentir mientras respiraciones entrecortadas salían de mi boca.

El hombre se pasó una mano por la barba. "Al ayudarte, te estoy haciendo un favor y, a cambio, tú también me harás un favor".

Mi corazón latió con fuerza. "¿Y si me niego?" Me atreví a preguntar.

El sonrió y sus ojos oscuros se llenaron de un brillo.

"Es tu elección", respondió, "podría irme fácilmente".

Mi corazón cayó. El me ayudaría sólo si yo lo ayudaba.

Ganancia. Aunque tenía sentido. Nadie ayudó a nadie gratis en esta vida de crimen. Al menos, me alegré de que no quisiera sexo.

"Su presidente del club de motociclistas no está hoy aquí, pero regresará. Para entonces ya me habrá ido, pero tú seguirás aquí como su puta. Me encogi. "Contratará nuevos prospectos y reconstruirá su carta. Serás compartido una vez más".

Me mordí el labio y asentí.

"Lo haré. Sólo sáquenme de aquí". Odiaba esa súplica en mi voz, pero este era mi boleto dorado para salir de esta casa del infierno.

*El hombre asintió brevemente. "Vístete y nos vamos".
Se dio la vuelta y sus pasos retrocedieron.
"¡Esperar!" Llamé.
Hizo una pausa pero no se dio vuelta.
"¿Quién eres?" Pregunté con asombro.
Ni siquiera sabía su nombre.
El misterioso hombre de negro inclinó su cuerpo y me miró. Esos raros ojos suyos eran tan penetrantes y profundos como los de una criatura oscura.
Casi tenía miedo de que no me lo dijera.
Se dio la vuelta, miró hacia la puerta y avanzó.
"Alejandro Nikoláiev".
Su espalda desapareció por la puerta.
Mis ojos se abrieron al reconocerlo.
Había oído hablar de ese nombre antes.
El líder de la Bratva.
El Pakhan.*

Nine



dieciséis

Parpadeé en la oscuridad.

Los brazos de Blue todavía me rodeaban e inhalé su olor crujiente. No supe cuánto tiempo estuvimos así ni por qué disfrutaba tanto de la compañía de un asesino.

Estaba lejos de ser un príncipe azul.

Un caballero oscuro con cicatrices.

De la misma manera tuve cicatrices en mi alma.

El daño se encuentra con el daño.

Sabía de lo que era capaz, pero no quería dejar sus brazos. Ni siquiera sabía por qué se había molestado en preguntarme sobre mi historia. ¿Era todavía menos que un humano a sus ojos? Dejé de jugar a la seductora con él hace días porque me di cuenta de que a él no solo le interesaba mi cuerpo, mi apariencia física.

El estaba interesado en *mí*.

Sustancia.

Anhelaba sustancia.

Y yo le di eso.

Le conté mi historia.

La verdad.

Espero que haya sido suficiente para que me deje ir pronto. Mis días eran superados en número y en menos de dos días encontraría a mi querido esposo. Esperaba que Blue cambiara de opinión.

Su cuerpo se movió, alejándose de mí.

"Tenemos que ponernos en marcha si queremos salir de aquí".

Hice un puchero a pesar de que él no podía verme.

"Está bien", murmuré.

Blue apretó mi cintura una vez más, enviando un hormigueo directo a mi columna.

Me moví hacia la izquierda, soltándolo.

Su calidez abandonó instantáneamente mi piel.

Abrió el baúl lentamente y cerré los ojos, así que no vi nada en absoluto. Mis ojos también eran sensibles al sol.

Mi padre mencionó que se dio cuenta de mi condición cuando me llevó a mi primera cita con el médico.

Yo tenía un mes en ese entonces, y en el momento en que salió del departamento, la luz del sol golpeó mi piel y quemó la palma de mi mano. Todavía me quedaban cicatrices blancas si uno miraba demasiado de cerca. Boris y Dimitri no los habían notado esa noche porque yo había cerrado los puños.

Ese día con mi padre tenía la cara tapada, pero tenía la mano extendida. Él no había entendido nada cuando lloré. No se había dado cuenta de que era el propio sol el que me había dañado. Pensó que era la ropa que llevaba la que causaba el sarpullido. Eso había resultado en un problema mayor. Una por una, había quitado la manta, alejándola poco a poco de mi mano. Poco a poco, se dio cuenta de que cuanto más exponía mi piel, más me quemaba el sol.

Se apresuró a entrar inmediatamente.

Después de eso, fui educado en casa.

En la sede del club, el señor Henry ya había informado a los motociclistas que yo tenía alergia al sol.

Un pequeño juguete perfecto para ellos.

Se habían ganado un premio gordo conmigo.

Ni siquiera podía escapar de ellos durante el día. Ni siquiera tuvieron que preocuparse en absoluto y durante la noche aumentaron su seguridad. Cada día en la sede del club había pasado como una eternidad. Después de que un motociclista terminó, entró otro. Nunca terminó. Fue entonces cuando comencé a consumir.

Me ayudó a dormir mejor por la noche. Me habían utilizado en todas las posiciones conocidas por la humanidad. Si era posible poner *puta* en mi curriculum, tenía todos los requisitos para ello.

Sin embargo, mi corazón estaba contento de haber dejado esa vida.

Conocí a Alexander Nikolaev y él me mostró toda la misericordia que era capaz en su alma oscura. Supongo que encontrar una mujer desnuda y profanada podría hacer que el alfa más fuerte muestre compasión. No me había tocado ni me había matado. Él me había perdonado y no me importaba trabajar para él. No tenía que ofrecerme un trato, y siempre le estaría agradecido por eso, aunque en este momento todavía lo odiaba.

Todavía tenía los ojos cerrados cuando los pasos de Blue salieron y volvió a cerrar el baúl.

Esta vez no tuve miedo porque sabía que él siempre estaría ahí. Él también había compartido su pasado conmigo.

Abrí un ojo y la oscuridad me saludó.

Ahora encontré consuelo en ello.

La oscuridad no era más aterradora que el mundo exterior. En cambio, me envolvió como un dragón interior protector, el más suave de los terciopelos negros me rodeó como la noche me saludaba cada vez. Lo único que me

recordó que estaba presente fueron los constantes latidos de mi corazón y el aire cálido en mis pulmones.

Con calma vi cómo me borraban con los ojos abiertos y sin ver nada en absoluto. Me rodeé con mis brazos, esperando poder calentar mi cuerpo nuevamente.

El aire del exterior se filtró. Me puse otro de mis vestidos de lentejuelas brillantes. Puede que sean basura, pero me gustaron. Me gustó el brillo. A veces esperaba que mi ropa brillante me ayudara a sentirme mejor con los demonios de mi alma. Mis pensamientos corrían sin pensar, preguntándome qué tan cerca estuvo hoy.

Mis oídos se animaron con el ruido del motor afuera.

Pero no era el coche de Blue.

Sonó como si alguien hubiera venido por la carretera y se hubiera detenido. Tal vez tenían una manta que podría cubrirme del sol y no tendría que estar en el maletero todo el tiempo que Blue conducía. Mi corazón se llenó de esperanza y estaba a punto de hablar, pero alguien habló primero.

No podía ver nada desde la barrera cerrada y sus voces apagadas venían de muy lejos.

"Hola. ¿Necesitas alguna ayuda?"

Habló un hombre con una voz fría y tranquila.

"No, me iré pronto", respondió Blue.

Mis cejas se fruncieron y me mordí el labio.

Podría pedirle al hombre algo para mí. De todos modos, dudaba que alguien llevara una manta en su coche.

Desanimado, me quedé en silencio y, en cambio, me concentré en mirar el vacío que me rodeaba.

"Está bien, no hay problema", respondió el hombre. "Soy el oficial Robins si necesita ayuda en cualquier momento. Aquí está mi tarjeta."

Mi pulso se aceleró hasta mi garganta.

Policía. Es policía.

Se oyeron pasos que se alejaron y me di cuenta de que el oficial se iba.

Me lamí los labios nerviosamente mientras mis ojos vacíos buscaban con desesperación en la oscuridad. Mi corazón se llenó de esperanza de que él pudiera ayudarme, que pudiera escapar de esta locura.

Esta es mi oportunidad.

"¡Esperar!" ¡grité.

Los pasos se detuvieron.

"¿Que es ese ruido?" preguntó el oficial, su voz llena de sospecha.

Dimitri permaneció en silencio.

Tragué saliva ante la idea de la ira recorriéndolo.

Después de un segundo, respondió: "Tengo a alguien dentro del auto".

No fue mentira. Dimitri nunca mintió. No pensé que él siquiera supiera qué era eso. Su voz había bajado y la pura ira resonaba peligrosamente a su alrededor.

El nudo en mi garganta me hacía difícil tragar.

Podría matarme esta vez.

Aunque tuve que arriesgarme.

No importa cuántas veces él haya cuidado de mí, eso nunca podría reemplazar el hecho de que yo todavía era su tarea.

Puede que haya compartido mi vida con él y que él haya compartido algunas partes de él conmigo, pero eso no podría cambiar nada.

La realidad todavía me atravesaba con claridad como el día.

Yo era su *prisionero*.

Un pájaro cantor enjaulado.

Esto no fue un cuento de hadas.

Yo no era una heroína y él, desde luego, no era mi héroe.

Me estaba entregando como si yo no significara nada.

Se veía exactamente como me había imaginado un hombre, pero era un ángel caído enviado a recogerme.

Siempre sería un monstruo.

El mismo monstruo que me llevó a mi destino.

La ferocidad se agitó en mi corazón, reemplazando los sentimientos conflictivos que tenía antes. Él nunca podría cambiar por mucho que intentaras humanizarlo. Lo pensé mucho, reflexionando, pero luego pensé, *a la mierda*.

Quería mi libertad.

Lo anhelaba como anhelaba aire para respirar.

Si nadie me lo diera, lucharía por ello.

No pertenezco a Boris.

Yo era mi propia persona y no me venderían de nuevo.

Yo creo mi destino ahora.

No Alejandro Nikolaev.

No Boris Fedorov.

Y no Dimitri Nikolaev.

Él no es Blue, mi querido corazón, Blue no es real, me repetí este mantra.

"¡Oficial! Estoy en el maletero —protesté. "Ayúdame."

Y sólo para llamar su atención, golpeé el interior del baúl un par de veces. No tenía idea de lo que estaba pasando pero entonces una voz alarmante llenó la atmósfera.

"¡Abre el baúl!" ordenó el oficial. "O dispararé".

Dejé de golpear. *¿Disparar?*

Mataría a Dimitri...

No... no lo quería muerto.

¿Qué diablos había esperado?

En esta situación se confirmó la muerte de alguien.

Una pequeña parte de mí quería decirle al oficial que había cambiado de opinión. Aunque fue una pequeña parte.

Me valoré más que a cualquier otra cosa en el mundo.

Mi libertad, mi elección, *yo* fui lo primero.

Yo me escojo. Elijo vivir.

"Dije, ¡abre el maldito baúl!" gritó el oficial.

Dimitri estaba silencioso como un muerto y me pregunté si él también habría sacado su arma. Podía imaginármelos mentalmente, apuntándose con armas, dominándose mutuamente para controlarse.

"¡Si no lo abres tú, lo haré yo! Me la llevo conmigo. ¡No puedes mantenerla cautiva! El oficial continuó protestando.

Se oyeron pasos hacia mí y mi alma se iluminó porque finalmente podía escapar hoy.

"Si abres el baúl, ella morirá", llegó la voz áspera de Dimitri.

Los pasos se detuvieron.

"No puedo arriesgarme a eso", añadió Dimitri, y pude imaginarme su mandíbula haciendo tictac y sus ojos entrecerrándose como un depredador humano una vez más. "No me arriesgaré a perderla".

Cerré los ojos de golpe y mis ojos brillaron con agua.

Estaba pensando en escapar y él todavía estaba preocupado por mi alergia.

Un destello de culpa atravesó mi corazón.

Yo era un soplón tan descarado, y luego estaba él...

"No me amenazas. Harás lo que te diga", ordenó el oficial. "Ella no es tuya para que la lleves. Abre la cajuela. *Ahora.*"

No lo entiendes, quise decirle al policía bueno, pero las palabras se me quedaron atrapadas en un nudo en la garganta. *Eso no es lo que significa Azul.* Me aclaré la garganta un par de veces y levanté una mano para secarme las lágrimas de la cara. Abrí la boca para hablar, pero un disparo resonó en el aire.

Me quedé quieto y un cuerpo se desplomó en el suelo.
Mi labio inferior tembló y lo mordí.

Mi corazón traicionero esperaba que no fuera Blue.

Parpadeé rápidamente en la oscuridad, demasiado asustado para hablar. Mi boca se abrió, pero no podía formar las palabras, ni podía obligarlas a salir. Extendí una mano y la apoyé contra el baúl. No tenía idea de quién era el cadáver que yacía afuera.

Pasos pesados se dirigieron al auto de Dimitri. Mis oídos siguieron cada movimiento hasta que se abrió la puerta.

Una profunda sensación de inquietud llenó mi corazón.

Bad Blue sobrevivió y Good Cop murió.

Debería ser más feliz, pero me preguntaba qué significaba eso para mí ahora. Ya había intentado buscar ayuda *dos veces*.

Me quedé callado como un ratón. Los constantes latidos de mi corazón casi se salieron de mi pecho. Giré mi cuerpo y me acerqué al costado del baúl, preguntándome qué diablos estaba pasando afuera.

Ruido sordo.

Salté sobresaltado y mi cabeza golpeó el tronco que estaba encima de mí.

"Mierda", murmuré.

Me froté la frente con el ceño fruncido, esperando que el dolor se aliviara. Mi mente volvió al sonido después de un par de momentos. Eso había sonado terriblemente parecido a un cuerpo.

¿Dimitri arrojó el cuerpo del policía dentro del auto?

Apreté mis labios.

Unos segundos más tarde, el motor arrancó.

El desdén hervía y se revolvía en mi pecho.

Ni siquiera me había hablado.

La conciencia pinchó el fondo de mi mente.

Dimitri estaba furioso pero callado, y eso sólo podía significar una cosa. La muerte seguiría.



Me quedé en el auto todo el tiempo que Dimitri condujo.

Éste ya no era Blue.

Blue era el hombre que se quedó conmigo en el baúl.

Dimitri fue el hombre que mató a un policía.

Ya no sabía dónde estábamos, pero él había hecho una parada en el camino. La puerta se había abierto y sólo podía suponer que sacó el cadáver y se deshizo de él.

Mi destino estaba sellado. Estaba cubierto de sangre hasta el cuello y no dudaría en derramar la mía.

Dimitri Nikolaev mató a un *policía*, pero incluso yo sabía que a la mafia no le gustaba mucho matar agentes del orden.

Demasiadas narices husmearían.

Sin embargo, no le importó y derribó a ese oficial.

Un temblor recorrió mi cuerpo. Subió por mis brazos y penetró en mis vasos sanguíneos y venas. Temblé de adentro hacia afuera y la atmósfera fría en el baúl no ayudó. Mi aliento se enfrió frente a mí y pude ver los pequeños círculos blancos que exhalé. Exhalé, mi pecho se contraía con cada respiración.

Fue una lucha incluso respirar aquí. Me froté los brazos desnudos de arriba a abajo, con la esperanza de sentir algo de calor en ellos.

Si hubiera sabido que esto habría sucedido, me habría vestido mejor. Ojalá me hubiera dado mi bolso para poder tener otra capa de ropa.

Supongo que este fue el comienzo de mi castigo.

Dimitri me había consolado y lo había dado por sentado.

Tuvimos un momento y lo maté al involucrar a ese policía.

Le costó la vida a un hombre.

Mis pulmones se contrajeron y cada inhalación los cerraba más. Puntos negros nadaban en mi visión. Cerré los ojos con fuerza y las lágrimas escaparon de mis pestañas inferiores.

Quería guardar las lágrimas para más tarde.

Dimitri estacionó el auto.

La puerta se cerró de golpe detrás de él. Duro. Hice una mueca. Desearía poder levantar la tapa del baúl y correr, pero estaba encerrado y el sol abrasador me encendería en el momento en que saliera. Estaba demasiado expuesto.

Vivir con esta enfermedad era una maldición.

Nunca pude mirar el sol real en mi vida.

De todos modos nunca lo había visto. Sólo existía en mis fotografías y pinturas. En mi infancia, las ventanas y las cortinas siempre estaban cerradas para bloquear hasta el más mínimo rayo de sol. Cuando era niño, no tenía amigos porque no podía salir durante el día y estar con todos.

No había nada normal en la forma en que nació.

Nació de esta manera.

Se había creado Dimitri Nikolaev.

En la sede del club, los motociclistas me dejaron recorrer el club, pero habían bloqueado las ventanas. No sólo porque tenían miedo de que el sol me matara, sino porque creían que intentaría lastimarme. También me quitaron las ganas de morir.

Un profundo suspiro salió de mi boca y me hice un ovillo. No sabía cuánto tiempo había estado acostada. Fue como ser enterrado vivo. Una sensación inquietante recorrió mi cuerpo, engatusando mis huesos y helándolos.

Se oían pasos pesados fuera del baúl.

Dimitri había regresado.

El sociópata tranquilo.

Y allí estaba su hermano mayor.

El psicópata encantador.

Supongo que viene de familia.

Me moví hacia atrás para que la luz del sol no me golpeará. Esta vez no me dio ninguna advertencia. Quizás en secreto quería que el sol me quemara. Espero que eso no fuera cierto.

La tapa se abrió parcialmente y una brisa de viento frío me golpeó.

Me echaron una manta encima.

Dimitri.

Supongo que llegamos a un motel y lo había obtenido desde el interior del lugar. Lo envolví alrededor de mis brazos y me cubrí la cara. Por suerte, el vestido me llegaba a los tobillos y llevaba calcetines con mis zapatillas. La oscuridad me cubrió de nuevo.

Unos brazos musculosos pasaron por debajo de mi cintura y me levantaron al estilo nupcial. No podía salir sin ponerme en peligro. La manta me cubrió la cara por completo. Apoyé mis manos contra él, su frescura familiar en mi cuerpo.

Mis hombros se hundieron, relajándose, a pesar de que mi corazón aceleraba el ritmo con cada segundo que pasaba. Sólo espero que no me deje caer. No tuve más remedio que confiar en que él me ayudaría. Dejé escapar un suspiro entrecortado y el suelo debajo de mí se movió mientras él caminaba. El timbre sonó cuando entramos al motel.

"Oye, ¿está bien?" alguien gritó.

Quizás la mujer de la recepcionista.

"Ella tiene una alergia".

"¿Está bien señora?" preguntó la mujer, ignorándolo.

Sentí el trasfondo de pánico en su voz.

Ella sospechaba. Sería muy fácil decirle la verdad.

No podría llamar a la policía a tiempo ya que Dimitri tenía un arma. Suspiré derrotado. No quería que muriera otra persona ahora. Cuanto más hablaba, más gente acababa muerta.

Dimitri permaneció en silencio como si estuviera esperando mi respuesta. No me pellizcó para sacármelo a la fuerza. No tenía por qué hacerlo.

"Yo... estoy bien", mentí. "Tengo alergia al sol", aclaré.

"Oh..." respondió ella. "Está bien. Bueno, que tengas una buena estancia entonces".

Ella nunca sabría que habría muerto hoy si hubiera dicho la verdad. Solo asentí, con suerte, ella vio mi cabeza meneando y entendió el mensaje.

Los pasos de Dimitri avanzaron y subió las escaleras. Intenté no avergonzarme ante el castigo que me esperaba ahora.

¿Quemaría también este edificio?

Suspiré en silencio. Tal vez podría quemarme junto con eso.

Rompí su regla nuevamente.

Sólo esperaba que se hubiera quedado sin queroseno.

Sosteniéndome con un brazo, un *bing* llenó el aire y se abrió una puerta. Se deslizó dentro y lo golpeó detrás de él con una fuerte patada. *Golpe sordo*. El sonido resonó a través de las paredes. Hice una mueca, preguntándome si la próxima patada sería para mí.

Antes de que pudiera defender mi caso, Dimitri me dejó.

Grité y esperé caer al suelo, pero aterricé sobre una tela suave. Saqué mis manos de la manta y agarré la suavidad debajo de mí. *El colchon*.

Suspirando, me quité la manta y me senté erguido. No lo miré a los ojos en absoluto, temiendo encontrar furia u odio.

No sabía qué era peor.

Resulta que no tuve que mirarlo porque se inclinó hacia adelante y apoyó sus manos en los lados opuestos de mi cintura, y las apoyó sobre la cama.

Un temblor recorrió mi columna y me estremecí cuando su rostro apareció ante mí. Con vacilación, moví la mirada.

Sus ojos eran hermosos. *Tan hermoso*.

Algo cálido parpadeó en mi corazón a pesar de que la oscuridad acechaba en esos ojos. El suyo era un océano donde prosperaban las criaturas marinas más oscuras y

salvajes. Era extraño que sus ojos pudieran estar tan llenos y vacíos al mismo tiempo.

Nos miramos a los ojos.

Azul. Mi azul. Ojalá él siempre pudiera ser mi Blue.

Mi pulso daba vueltas y vueltas con cada segundo que pasaba. Quedé atrapado bajo la tormenta de esos ojos sin fondo.

Se pasó la lengua por los dientes y mis ojos siguieron ese movimiento, mi corazón se aceleró.

“¿Quieres ser liberado?” Dimitri habló en voz muy baja.

Aturdida, agarré las sábanas de algodón debajo de mí.

No esperaba eso.

Un brillo llenó sus ojos y no pude leerlo.

“Te veré libre”, continuó.

Apreté mis labios, desconcertado sobre hacia dónde quería llegar con eso. Mi mirada se grabó en él.

Su brazo se extendió y agarró mi mano. Un grito de sorpresa salió de mis labios y me puse de pie.

Su mandíbula se movía con tanta fuerza que podía contar cada tic en su cara. No soltó mi mano y en cambio, caminó hacia adelante, arrastrándome con él. Confundida, simplemente lo seguí.

¿Adónde iba? En lugar de irse, se adentró más en la habitación hasta que estuvo cerca de las paredes beige.

Dejó caer mi mano y me empujó hacia atrás.

Aún sin seguirme, mis pasos retrocedieron hasta que golpeé la pared frente a él.

El labio de Dimitri se curvó y mi corazón dio un vuelco.

Sin previo aviso, su mano se disparó y empujó la cortina de la ventana a un lado, dejando que la luz del sol entrara. El cruel brillo y resplandor del sol llenó la habitación.

Dios. Por favor. No.

El agua nadó en mis ojos cuando la comprensión se hundió en mi alma.

No. El nunca me haría eso.

“Te gusta escapar, ¿eh?” Se burló Dimitri, levantando una ceja negra. Se apoyó contra la ventana, la luz del sol no le afectaba. Su carne se deleitaba bajo ella y su piel brillaba. Resaltó más sus ojos y se veían más brillantes.

Odiaba lo cómodo que podía estar ahí parado mientras yo era un desastre deshaciéndose ante él. Los rayos brillantes no me habían tocado desde que me escondí a un par de metros de distancia. Mi corazón se partió cuando mis ojos se posaron en la alfombra.

Ni siquiera pude escapar de la pared y correr hacia la puerta porque la luz del sol había invadido la habitación. El único lugar que no había tocado era el rincón donde me escondía. Me metí más profundamente en las sombras de este capullo seguro.

Ahora, lo miré fijamente.

Me miró fijamente.

Su piel clara brillaba bajo el sol radiante de una manera que la mía nunca podría hacerlo.

"Tú pintas el sol, ¿no?"

Dimitri se estaba burlando de mí y eso apuñaló mi alma.

Odiaba cuando se burlaba de mí.

Yo también odiaba el sol.

"Ahora finalmente puedes sentirlo contra tu piel. Intenta escapar ahora". Sus palabras vinieron a tragarme con las sombras.

Dejé de respirar y su mano se extendió como un rayo y tomó la mía. Sacudí la cabeza con incredulidad y traté de tirar mi muñeca hacia atrás, pero él solo se mantuvo más firme.

Sus ojos azules ya no eran bonitos. Eran insensibles y llenos de promesas del peligro que se avecinaba.

En un segundo tenía calor y al siguiente tenía frío.

En un momento me protegió del sol y al siguiente estaba listo para quemarme allí.

Intenté soltar su agarre mortal en mi muñeca, pero no afectó a este hombre cruel. Sus ojos permanecieron duros e impassibles. Tiré más de mi muñeca hacia mí, pero su mano sólo la acercó a él, hacia la luz. Mis labios se abrieron ante el polvo que flotaba en el aire de los rayos del sol. Las protestas salieron de mi boca, pero mi voz cayó en oídos sordos. Ya no pude verlo.

Mi visión lúgubre se volvió borrosa y no tenía idea de qué tan cerca estaba mi piel del peligroso sol. Un rayo golpeó mis nudillos y grité. Mi corazón se congeló y se hizo añicos.

Abrí la mano y las objeciones aún salían de mi boca.

Su agarre se aflojó en mi muñeca y tiré mi mano hacia atrás, secándome los ojos con el dorso de la otra mano.

Miré mi carne rosada y dolorida en mis nudillos hormigueantes. La forma de un delgado rectángulo cubría esa área. Me picó y el agua volvió a picarme los ojos. Antes de que pudiera levantarlo y taparlo con la boca, mi mano fue retirada nuevamente.

"¡Estúpido!" Gruñí, dirigiendo mis ojos hacia Dimitri.

No me prestó atención y giró mi muñeca, frente a él.

Una arruga llenó sus espesas cejas e inclinó la cabeza. Su otra mano se levantó y se posó sobre la mía. *Mierda*.

Usaría toda su fuerza y atravesaría todo mi cuerpo. Continué lanzándole miradas furiosas, pero él solo se quedó mirando mi mano y no volvió a sacarme a la luz del sol. La confusión invadió mis ojos y bajé la mirada hasta su punto de vista.

"No solo tienes una cicatriz".

Mis ojos cansados se alzaron hacia él.

Recordé nuestra conversación la noche que nos conocimos.

"Tienes *cicatrices*".

El dedo de Dimitri se levantó y trazó las cicatrices blancas en la piel interior de mi palma que habían quedado atrás. Las mismas tres líneas cuando me quemaron cuando era un bebé. Mi palma hormigueó. Su mano era áspera y endurecida, pero su tacto era suave.

Nunca tocó con ternura.

"¿OMS?" Sus ardientes ojos azules se dispararon. "¿Quién hizo esto?"

Lo miré con la boca abierta.

El hombre acababa de *quemarme*.

Miré a través de sus ojos oscurecidos, buscándolo, tratando de leerlo. El Dimitri que había visto hace minutos había desaparecido. La ira que acechaba en esos ojos insondables fue reemplazada.

Alguien más era su objetivo ahora.

"¿Vas a castigarme otra vez?" Pregunté en voz baja.

Dimitri negó con la cabeza.

Suspiré aliviada y aparté mi mano de él. No intentó alcanzarme otra vez. Miré hacia arriba, todavía herida y magullada. Mis ojos acusadores se encontraron con los suyos.

"Fue un accidente que tuve cuando era bebé", respondí.

Sus hombros se hundieron y perdió la dureza en sus ojos.

"Intentaste usar mi enfermedad en mi contra", acusé, mi voz mezclada con desaprobación y enrollada con vehemencia.

Dimitri permaneció en silencio ahora, volviendo a su estado melancólico.

Exhalé un suspiro entrecortado y miré mi nudillo quemado.

Se había enrojecido. Otro moretón en el alma.

Levanté la cabeza y enderecé los hombros.

Mirándolo fijamente a los ojos, siseé: "¿Crees que puedes lastimarme?" Una vez más, no dijo nada, así que continué: "Nunca dejaré que tu estúpida especie me lastime nunca más".

Mis ojos ardieron en los suyos, su fuego desafió el mío.

Las sombras y la oscuridad me envolvieron.

El sol y su resplandor brillaron sobre él.

Éramos dos paralelos que nunca podrían encontrarse.

Una persona de la noche y una persona del sol.

Ni siquiera pude extender la mano y golpearlo.

Me quemaría en el momento en que lo intentara.

Incliné la cabeza y dejé caer la mano a un lado a pesar de que tenía ganas de sumergirla en agua helada.

"Tienes el alma más muerta que he conocido", dije con incredulidad. ¿Por qué todavía estaba sorprendido de todos modos? Estaba más decepcionado conmigo mismo que con él. "¿Cuánta sangre tienes en tu alma?" No pude resistirme a agregar. El pensamiento huyó de mis labios por una fuerza invisible. "¿Alguna vez pensaste en lavarte las manos? ¿Cuántos nombres vas a llevar a tu tumba?"

Dimitri parpadeó pero permaneció tranquilo y frío como el hielo.

¿Cómo pudo apagarse tan rápido cuando yo ardí por dentro?

El sol ya no me tocaba, pero todavía me quemaba .

"Eres tan cruel que has sacrificado tu alma. Lo único que te queda son huesos y piel. Una máscara para cubrir al mundo entero". Una risa amarga e histérica salió de mis labios. No podía creer que ese loco fuera yo. "Nunca tendrás poder sobre mí", le dije, señalando con el dedo en su dirección. Di un paso adelante, hacia él, hacia el sol, y su cuerpo se tensó.

Le di una sonrisa altiva. "¿Sabes por qué?" Me burlé, abriendo mucho los ojos dramáticamente. "Porque sólo yo puedo hacerme daño. Es mi maldito cuerpo. *Moyá*".

Le lancé esa palabra rusa a la cara. No sabía por qué se había escapado. Ni siquiera podía recordar lo que significaba, pero parecía algo apropiado.

Sus ojos se abrieron, pero ya era demasiado tarde porque salí al sol con él, volviéndome uno con él.

Cerré los ojos cuando los rayos del sol cayeron sobre mi cuerpo.

Me acarició el brazo, las manos y el costado de la cara. Si mi cabello estuviera suelto, podría haber protegido mi

rostro, pero una vez más estaba recogido en una trenza. No pasó mucho tiempo hasta que la sensación de picazón recorrió mi piel, pero no me importó. El aguijón se apoderó de mi carne y estaba terriblemente eufórico por ello. Mi pecho se apretó y me quedé sin aire para respirar. Los rayos del sol empaparon mi piel, hundiéndose profundamente en mí, absorbiendo mi aura y mi respiración.

Podía sentir el sol contra mí.

Ya no era la luna hoy.

Yo era el maldito *eclipse*.

Estaba más dispuesto a morir por mis propias manos que por las suyas.

El sol hormigueó y quemó mis entrañas con una llama invisible que apuñaló mi alma. Se filtró en mi cerebro llenándome de una energía innegable. Me robó tanto y lo dejé. Quería que me consumiera antes de que él pudiera hacerlo.

Mi infierno personal. No le quedaría nada en absoluto.

Ahora era vida o muerte. Esto finalmente podría traerme paz.

Los moretones aparecieron audaces y brillantes, picando como espinas en mi piel, y estuve tentado de ponerme una armadura.

No supe cuánto tiempo estuve de pie bajo la luz del sol antes de que Dimitri me empujara y mi espalda golpeará la pared en sombras.

Quizás habían pasado segundos, pero cada segundo había parecido una eternidad. Recordé cada caricia, cada roce, cada quemadura y cada latido del sol. Abrí los ojos y mi mirada se posó en el color rosado de mis brazos y manos. En cualquier momento, este mismo rubor se convertirá en erupciones profundas y urticaria.

Hice una mueca porque me dolía incluso parpadear, incluso respirar, y estaba segura de que mi cara se hinchó. Resoplé, luchando por inhalar oxígeno. Una sonrisa amarga se formó en mis labios a pesar de que me asfixiaba.

Elegí mis cicatrices ahora.

Otra risa salió de mis labios antes de que me pusiera de pie. Apoyé el lado no quemado de mi mejilla contra la alfombra.

Ahora volvimos al principio.

Las sombras me cubrieron y el sol brillaba sobre él.

Un recordatorio de que nunca podremos estar unidos para siempre.

Le miré con un ojo. Mi otro ojo se había cerrado sobre mí y la hinchazón se intensificaba a cada segundo. Sólo podía imaginar que parecía una muñeca rota y golpeada.

Mi respiración se detuvo ante su hermoso rostro. Su máscara exterior cayó, revelando una emoción que nunca antes había presenciado.

Choque. Logré sorprenderlo y no podría estar más feliz.

Dimitri se pasó una mano por el pelo y miró fijamente mi débil cuerpo ante sus pies.

Sacudió la cabeza. "Psicópata."

Respiré fuerte por la nariz tapada y respondí con una leve sonrisa: "Sociópata".

Vaya pareja que hacemos.

Sonreí pero me detuve cuando mi cara de calabaza se encendió.

" *Sumasshedshaya* . Chica loca."

De todos modos, una risa amarga estalló en mi maldita garganta. No podía contenerlo. Me dolía incluso mover cualquiera de mis músculos faciales, pero aun así disfruté de este momento. Lo observé fríamente. Aunque estaba en el piso debajo de él, no estaba débil.

Lo tomé con la guardia baja.

Lo sorprendí.

Lo superé en su propio juego.

Me emocioné mientras le sonreía descaradamente.

"¿Tienes miedo, Dimitri Nikolaev, de haber encontrado a tu pareja?"

No dijo nada en absoluto y su mirada recorrió la hinchazón de mi cara y mi cuerpo.

"Puede que seas malo, pero yo también puedo vestirme mal".

No pude evitar sentirme orgulloso y engreído.

"Ya no tienes las riendas del poder en tus manos", lo desafié con otra sonrisa, a pesar de que mi mandíbula me estaba matando. "No eres el único monstruo en esta historia. Podría ser otro monstruo como tú".

Mi sonrisa no disminuyó.

Solté otro golpe.

"Si muero, mi muerte estará hoy en tu conciencia".

Siempre le gustó burlarse de mí por eso, ahora le daría algo en qué reflexionar. Mis ojos cansados parpadearon y dejé caer mi cara completamente contra la alfombra, todavía mirándolo, esperando hostilidad por parte de Dimitri.

Blue me miró fijamente con ojos suavizados.

Mi corazón muerto volvió a la vida.

"Dikaya koshka."

El ritmo constante del corazón que había regresado aumentó en ritmo.

Gato montés. Escondí una sonrisa.

"Mi tercera vida se ha ido. Faltan seis más —susurré. "Una vez que mis nueve vidas se hayan ido, sé que me extrañarás muchísimo, pero no podrás resucitarme de entre los muertos".

Mi visión se volvió más borrosa y mi mundo se volvió negro.



Dimitri

17

Habían pasado seis días desde que Nueve perdió el conocimiento.

Seis días demasiado tarde.

Ya deberían haber llegado a su destino.

Sacudió la cabeza y le envió un mensaje de texto a su hermano.

Dimitri: *Tuvo una reacción alérgica.*

La respuesta llegó al instante.

Alejandro: *¿Qué carajo pasó?*

Dimitri: *No me dijiste que está loca.*

Alejandro: *La conocí un par de veces. Parecía inocente.*

Dimitri sacudió la cabeza con desaprobación.

¿Inocente? No había nada inocente en ese gato montés.

Dimitri: *Ella se está recuperando. Nos retrasaremos un par de semanas.*

Alejandro: *Boris está haciendo estallar mi teléfono.*

Dimitri intentó con todas sus fuerzas no poner los ojos en blanco.

Dimitri: *¿Él todavía la quiere?*

Echó un vistazo a un Nueve dormido.

Espero que se niegue.

Su cuerpo se quedó quieto.

No tenía ni idea de por qué había pensado eso.

Alejandro: *Sí. Él dijo que sí.*

Dimitri suspiró internamente.

Dimitri: *Dile a ese cabrón ruso que puede esperar.*

Después de un momento, volvió a enviar un mensaje de texto.

Dimitri: *El presidente del club de MC donde vivía Nine. Necesito su paradero.*

Ese presidente era el mismo hombre que había vivido el día en que llegó Alejandro.

El mismo hombre que había mantenido a Nueve como su esclavo.

Alejandro: *Está muerto.*

Dimitri se quedó quieto.

No esperaba eso.

Dimitri: ?

Alexander: *Digamos que alguien volvió por él.*

El labio superior de Dimitri se torció.

Por "alguien" su hermano obviamente se refería a él mismo.

Alexander había regresado al club y había matado a ese retorcido cabrón.

Dimitri: *Henry Stevens. Yo también lo necesito.*

Alejandro: *Voy a averiguar.*

La necesidad se enroscaba en su cuerpo, la necesidad de cazar y matar.

Deseó que el presidente estuviera frente a él para poder haberse destruido a sí mismo.

Con un profundo suspiro, dejó de enviar mensajes de texto y esperó a que Nueve se despertara. Él la miró.

A veces, entraba y salía de la conciencia, y gemidos salían de su boca. El costado de su mejilla, frente y ojo estaban hinchados y rosados, y ahora la hinchazón había disminuido. No estaba seguro de si dejaría cicatrices.

Quizás sea así. La capa exterior de su piel había sido quemada. Miró su brazo, la parte delantera también era rosa. Había vivido las noches y sobrevivido. Compró un ungüento quemado que podría ayudarla. Evitó tocarla a menos que fuera necesario. El contacto piel con piel solo avivó las quemaduras en su piel. Había pensado en ir a un hospital local, pero no era seguro.

Ella siempre estuvo llena de sorpresas.

Él había pensado que ella era una buena chica.

Había asumido que su alma era brillante y suave el día que la vio pintando el sol, pero ella tenía ese impulso que la convirtió en una chica mala de la noche a la mañana. Y ahora, se había transformado en alguien irreconocible... o tal vez eso era lo que ella era todo el tiempo.

Tal vez simplemente había escondido las alas oscuras y las sombras que deambulaban a su alrededor. Se le había caído la máscara y quería volver a ver a esa mujer.

Tan impredecible y violento.

Bonita y dañada.

Era como si ella fuera la versión femenina de él.

Ese pensamiento lo sobresaltó.

Nunca había conocido a alguien a quien pudiera llamar su igual. La mayoría de las mujeres con las que se había topado tenían una suavidad que a él le faltaba. Nadie pensaba como él. Ellos siempre dudaban de sí mismos y él siempre iba con su primer pensamiento.

La gente escondió su oscuridad en lo profundo de sus almas. Ansiaban los mismos deseos que él, pero eran las mismas personas que juzgaban abiertamente a los demás por actuar según los suyos. Su oscuridad estaba en la superficie y era transparente acerca de quién era.

Nueve tenía un poco de suavidad con ella, pero su exterior se había endurecido con el tiempo, dejando atrás a la chica que solía ser.

Antes era un libro cerrado, pero ahora podía ver a través de ella.

El club de motociclistas Ace Outlaws.

El lugar que había destruido a la niña inocente que solía ser, dejando atrás un duro caparazón. No ansiaba una igual... pero luego la miró de nuevo, todavía profundamente dormida. Él quería ese.

Ella era su igual.

Durante los dos primeros días, casi había dormido.

Al tercer día, ella estaba funcionando mejor y comió parte de la comida que él le había traído. Sin embargo, ella no lo miró a los ojos y lo ignoró todo el tiempo como si estuviera trabajando duro para olvidar su existencia. Supuso que ella le estaba dando el trato silencioso. No se sintió ofendido por eso y lo esperaba.

Quizás todavía estaba molesta por su mano quemada. A veces miraba fijamente la herida. Se había sonrosado y con el paso de los días su color se iba oscureciendo. Él no sabía qué decirle, así que se quedó callado.

Una noche, se quedó dormida antes de tomar éxtasis.

El no lo cuestionó y se fue a dormir él mismo.

No sabía qué hora era cuando se despertó.

Los gritos llenaron el aire y sus ojos se abrieron de golpe.

Miró fijamente hacia la espalda de Nueve.

Su cuerpo tembló y tembló. Apoyó la cabeza sobre el codo y se dio cuenta de que ella todavía dormía. Su boca emitió sonidos audibles, ninguno que él pudiera entender. Frunciendo el ceño, avanzó y le rodeó la cintura con el brazo, y ella no se inmutó. Había pasado una semana y sus marcas rosadas se habían vuelto rojas.

Esperaba que se desvanecieran lentamente con el tiempo y se volvieran blancos, pero parecía muy poco probable. El sol le había quemado la piel y sabía que las heridas en su carne no desaparecerían hasta dentro de meses. Tenía los ojos cerrados de golpe y él se preguntó qué monstruo a su lado merodeaba en esos ojos y la atormentaba.

Sólo su rostro debería estar en sus pesadillas.

Envolviendo su brazo alrededor de ella con más fuerza, se acercó más a ella. Su aroma floral vaciló bajo su nariz. Su cabello estaba nuevamente recogido en una trenza. Él

parpadeó en la oscuridad y después de unos momentos, su respiración se estabilizó, su respiración ya no era irregular. Ella suspiró en sueños y sus ojos cansados se adormecieron, su mente lo arrulló.

Poniéndola a salvo debajo de él, se quedó dormido.

La tarde siguiente, Nueve se sentó en la alfombra con sus utensilios de pintura y su lienzo afuera.

Había empezado a pintar ahora que estaban encerrados juntos en la habitación. Sus ojos se posaron en sus moretones. La oscuridad de sus cicatrices se había desvanecido pero todavía estaban presentes. Ya no usaba maquillaje, las comisuras de su rostro todavía estaban rojas. Tampoco usó ninguno de sus vestidos de lentejuelas.

Ahora echaba de menos esos vestidos. Brillaban como su aura. Ahora su aura estaba... atenuada. Vestía jeans azules y una sencilla blusa de algodón blanca. Nunca la había visto vestir de blanco.

Era un color de pureza, pero su alma estaba corrompida como la de él, sólo que de manera diferente. El mató a otros y ella estaba empeñada en asesinarsé a sí misma. No tenía idea de por qué vestía de blanco cuando pintaba. Parecía una idea terrible.

Dimitri intentó mirarla a los ojos un par de veces, pero ella se negó a mirarlo a los ojos. Era siempre un puñal en su alma y no entendía por qué le dolía.

A veces la miraba fijamente y estaba seguro de que ella siempre podía sentir que él también la miraba a ella. Notó la forma en que su labio superior se curvaba con satisfacción cuando había acertado con el color.

Tarareaba en voz baja mientras giraba e hacía una mezcla en su paleta de colores. A veces, sus pasos avanzaban para captar lo que ella pintaba, pero ella siempre le ocultaba su obra de arte. Debe ser el sol otra vez.

¿No había probado suficiente eso?

Nueve siempre elegía el mismo lugar en el suelo con la espalda contra la pared.

Un día, se sentó frente a ella, justo en la cama, con los codos apoyados en los muslos y los pies firmemente plantados en el suelo. Nueve le arrugó la nariz sin siquiera levantar la vista. Sus pequeñas expresiones alegres crecieron en él. Su larga trenza cayó al suelo y algunos mechones marrones se escaparon y cayeron sobre su rostro. Sus cejas se fruncieron y se mordió el labio

mientras se concentraba. En lugar de eso, quería morderse ese labio.

Se puso rígido, levantó una mano y se la pasó por el labio inferior. Sus ojos de cierva se alzaron bruscamente, tal vez sintiéndolo. Sus labios de Cupido se separaron y su mirada se dirigió hacia sus labios antes de volver a fijar la mirada en su rostro.

Esperó a que ella dijera algo, cualquier cosa, pero ella se negó a dejarle escuchar su melódica voz nuevamente. El mismo que sus oídos estaban sedientos de escuchar durante la última semana y media. Sólo ella podía saciar su sed y el hambre que acechaba en su alma. Fue un milagro que hubieran pasado tanto tiempo en una habitación sin matarse entre sí.

"¿Qué estás pintando?" -Preguntó Dimitri por fin.

Ella apretó los labios.

"Contéstame", murmuró en voz baja.

Sus ojos se entrecerraron pero no respondió.

"Goldie..." reprendió en voz baja.

Sus cejas se arrugaron.

Intentó mirar su pintura, pero ella tenía las rodillas levantadas y apoyadas contra sus muslos. Eso no sería bueno para los jeans, pero a ella no parecía importarle. Al observarla, inclinó la cabeza. "No me gusta que me ignoren", continuó.

Ella puso los ojos en blanco y permaneció en silencio.

Sacó la lengua y se lamió los dientes.

Supongo que entonces lo quiere por las malas.

Con un movimiento rápido, se levantó de la cama.

Los ojos de Nueve se alzaron hacia él y ella frunció el ceño.

Como un depredador listo para abalanzarse sobre su presa, avanzó hacia ella. No tenía adónde ir y estaba atrapada justo donde él la quería. No podría escapar de él aunque hubiera querido. Ella apretó los dientes, pero sus ojos ya no mostraban el mismo miedo que él había visto alguna vez. Parecía lista para hundir sus garras en él, y él la dejaría si lo intentaba.

Agachándose junto a ella, colocó su mano contra la pared, invadiendo su espacio personal.

Inclinando la cabeza, sus ojos se quedaron en los de ella.

Le gustaba cómo sus ojos se abrían cada vez que se acercaba a ella. Sus pupilas se dilataron casi volviéndose negras. Su carne dorada se volvió rosa y sus mejillas

ardieron. Su respiración era errática, incontrolada e impredecible.

Su labio inferior sobresalía y lo encontró fascinante. Era más grueso y exuberante que su labio superior. Era agradable saber que él la afectaba. Después de todo lo que había pasado, todavía se sonrojaba. Apartando la mirada, miró el cuadro que ella le había estado ocultando.

Dimitri había esperado el sol.

Su obsesión.

No era el sol.

Azul.

En cambio, el cielo lo saludó.

Nine



18

Me entregan hoy.

Ahora que había descansado lo suficiente, Dimitri continuó este viaje por carretera. Habíamos cruzado a Texas y en menos de diez minutos cruzaríamos México.

Dimitri había pasado por un motel y no estaba seguro de por qué porque afuera aún caía la noche. Sólo íbamos adentro cuando salía el sol. Aunque todavía no sabía de dónde sacaríamos la droga para exportar. A mí todavía no me habían regalado nada.

Me senté en la cama y miré a Dimitri.

Jeans negros. Camiseta de algodón negra. Botas negras.

Negro como su alma muerta.

Su cabello había crecido en las últimas semanas. No me dedicó ni una mirada y permaneció concentrado en hurgar entre sus pertenencias. Sus músculos se tensaron bajo su camisa ajustada, y traté de no comerlo con los ojos demasiado.

Su piel clara rusa era muy diferente de la mía, de color marrón bronceado. Su nariz era recta y escondí una sonrisa que había pensado que era un arma. A menudo me consideraba una colegiala tonta enamorada del conductor del autobús que la dejaba en casa.

Era el hombre más fascinante que jamás había conocido.

No sabía por qué me sentía así y desearía no saberlo.

Ojalá me mirara como lo hacían esos miembros del MC. No lo quería entonces, pero con Blue... sí lo quería.

Este hombre había arruinado mi vida, pero todavía me sentía atraída por él. Nunca lo había visto sonreír ni hacer una broma. Él simplemente estaba callado, siempre permaneciendo en la habitación conmigo como mi propia sombra.

Dimitri dejó que Boris me desnudara.

Luego, te protegió.

Pusó el rastreador en mi piel.

Y luego lo sacó.

Boris le ordenó que me castigara.

Él mintió por ti.

Me empujó dentro del maletero.

Para protegerte, y él se unió a ti.

Me quemó la mano.

Luego, te cuidó hasta que recuperaste la salud.

Debería dejar de hablar conmigo mismo, pero mi mente no entendía el mensaje. Supongo que a mi mente también le gustaba.

Tenía la esperanza de que detuviera el viaje después de que me quemara, pero había apuntado demasiado alto una vez más.

Esta vez no me aplastó. Lo esperaba.

Me sorprendió mirando y sus ojos se posaron en mí brevemente antes de caer en mi largo cabello. Colgaba suelto y libre detrás de mí, desparramándose, formando un halo protector a mi alrededor. Me gustó cómo me envolvió como un capullo. No lo había trenzado. Requerió demasiado esfuerzo y hoy no tuve paciencia.

Apartando la mirada, Dimitri sacó su pistola y su navaja de su ropa. Abrió la navaja y la hoja apareció. Era la misma espada que una vez me atravesó el cuello. Mi mano se dirigió a mi cuello y sus ojos me siguieron.

"El rastreador necesita volver a entrar".

En cambio, me quedé mirando al suelo, negándome a responder.

"No te obligaré", continuó.

Mis ojos esperanzados se volvieron hacia él.

Él se encogió de hombros. "Solo le diré que lo sacaste".

Con mi esperanza aplastada, solo pude mirar mientras él se inclinaba hacia adelante y clavaba la espada en el fondo de su bolso negro, deslizándola hacia abajo. El desgarró golpeó mis tímpanos y mi mirada se centró en la sustancia que se escondía debajo de la cubierta.

Puro poder blanco en su forma más pura.

Heroína.

La especialidad de la Bratva.

Tan ilícito y adictivo.

Cuanto más puro era, más fuerte era el efecto.

Nunca lo había usado antes.

Ya estaban en los globos. Todo demasiado familiar para mí.

Globos transparentes hechos de condones multicapa.

Listo para que lo trague.

Los ojos de Dimitri se alzaron bruscamente al notar mi sorpresa.

Aunque era inteligente. *Demasiado* inteligente.

Nunca me hizo saber que tenía el suministro consigo. Pensé que lo recogería en un almacén en el camino. En cierto modo, casi quería aplaudir. Si me lo hubiera dicho,

habría intentado destruirlo. Sin suministro no había destino.

"¿Cuántas muertes va a consumir eso?"

Se me escapó y desearía poder tragarme mis palabras.

Era la primera vez que hablaba en dos largas semanas.

Dimitri me miró y arqueó una ceja.

"Nadie obliga a nadie a comprarlo".

Molesto, respondí: "Convierte a la gente en adicta".

El azul de sus ojos se suavizó. "¿Como usted?"

Admití: "Detiene las... pesadillas".

Entrecerró los ojos pero se mantuvo en silencio.

Me pregunto si él sabía sobre eso.

Cambié el tema.

"¿Cómo es que nunca te he visto esnifar?"

En el tiempo que estuvimos juntos, no lo había visto beber, esnifar y mucho menos fumar nada.

Sus ojos se endurecieron. "No me gusta perder el control".

Oh. Debería haber esperado esa respuesta de él.

Sin embargo, una pequeña parte de mí quería hacerlo perder el control...

Crucé las piernas para que el cosquilleo en mi centro desapareciera nuevamente. Lo revisé de nuevo. Nunca había estado con un hombre de su tamaño. Vale, *no* ese tipo de tamaño. Yo no había visto eso de todos modos. Sonreí para mis adentros. Era tan alto como un rascacielos.

Me pregunto cómo sería estar debajo de él... Mis mejillas se pusieron rojas. Me regañé por mis pensamientos internos.

Dimitri me entregó un objeto de la cama.

Mis ojos miraron hacia abajo y perdí la sonrisa.

Spray anestésico oral.

Sabía lo que vendría.

Mis ojos se oscurecieron y espero que me mirara, pero no lo hizo. Dimitri evitó mis ojos por completo mientras sacaba los veinte globos transparentes.

Veinte.

Era menos de lo que había tragado antes.

El aerosol oral facilitó que algunas niñas tragaran hasta ciento veinte globos. Tomando el spray que me dio, abrí la boca y me rocié la parte posterior de la garganta tres veces.

Tosí un par de veces antes de aclararme la garganta. Esperé unos segundos a que el entumecimiento se apoderara de mi garganta, evitando su mirada mientras

tragaba los globos, uno por uno. Casi vomito cuando me golpearon en el fondo de la garganta. Mis ojos se llenaron de lágrimas antes de que parpadeara para secarme las lágrimas.

Esto realmente está sucediendo .

Mis ojos volvieron a llorar, y esta vez no por los globos.

Y él no lo detendrá.

A Dimitri Nikolaev no le importaba.

El nunca podría sentir por mí.

Me aclaré la garganta cuando terminé de tragar y mi estómago se llenó. Froté una mano contra él.

"¿A qué distancia está la casa de Boris de aquí?"

"Treinta minutos."

Asentí brevemente.

Eso me daría diez minutos libres. Cuanto más rápido salieran de mí las contenciones, más rápidas serían mis posibilidades de sobrevivir.

Levanté la vista y lo encontré a los ojos.

Odiaba cómo mi corazón se aceleraba cada vez que me miraba.

Mantenerme.

Quería gritarle.

Dimitri miró hacia otro lado y recogió un paquete blanco.

No podía ver lo que había dentro.

"Boris hizo una petición. Quiere que uses este vestido cuando llegues".

Sólo parpadeé y se lo quité.

"¿Empacaste un abrigo?" preguntó, evitando mis ojos.
"Hace frío afuera."

Ni siquiera puedes mirarme.

Ojalá me dejara mirar sus hermosos ojos nuevamente.

Pero no sientes vergüenza ni culpa.

Dejé escapar un suspiro.

"No, pero tengo un cárdigan largo y grueso. Debería de funcionar."

Dimitri asintió brevemente.

"Se espera que uses maquillaje y tacones".

No me sorprendió nada de lo que salió de su boca ahora. Se había ido el hombre que una vez conocí. Mi Azul lo reconocí una vez... Ahora, un mafioso desalmado que hacía su trabajo diario estaba frente a mí. Me dolió que yo también estuviera incluido.

Con un suspiro silencioso, me di la vuelta y agarré mi cárdigan largo negro y mi kit de maquillaje de camino al

baño.

Al cerrar la puerta detrás de mí, mis dedos vacilantes abrieron el paquete. Me estremecí ante la endeble lencería de malla dorada y color nude que tenía ante mí. Llamarlo conjunto sería una pena. Era completamente de encaje y transparente.

Supongo que mis días de esclavitud habían regresado.

Después de todo, no podía escapar de mi pasado.

Con el corazón decepcionado, rápidamente me lo puse y deslicé mi suave cárdigan sobre mi cuerpo, ajustándome el cinturón para que ocultara todo. El cárdigan me llegaba a los tobillos, así que estaba a salvo... por ahora. No pude evitar preguntarme si Blue habría permitido tal pedido si realmente supiera lo que había dentro.

Lo llamó *vestido*.

En el espejo, mis vacíos ojos color avellana me devolvieron la mirada.

Atrás quedó el brillo en ellos que una vez tuve. Ya no reconocí a esta chica. Sólo existía tristeza.

Cuadrando mis hombros, apliqué un poco de base ligera y polvos sobre mi piel poco profunda. Me puse los ojos negros y espesos con kohl y apliqué rímel sobre mis largas pestañas, alargándolas aún más. Terminé con un labial nude.

Hacía juego con el *traje*.

Cuando salí, sus fríos ojos se encontraron con los míos antes de seguir mi rostro maquillado. No había cubierto las cicatrices de mi piel. El enrojecimiento se había atenuado, dejando atrás un rosado manchado. La piel se regeneraba y poco a poco iba sanando.

Las cicatrices me recordaron lo que había pasado.

Lo que había sobrevivido.

Ahora eran parte de mí, así que no me molesté en ocultarlos.

Escogí los tacones negros que había guardado en mi bolso y me los puse.

Dimitri empacó sus pertenencias, pero dejó su pistola, su navaja, una bolsa de munición y cinta adhesiva afuera. Agarrándolos, miró alrededor del lugar antes de seguir adelante.

Curiosa, seguí sus movimientos. Se agachó debajo de la cama y levantó las sábanas. Pegó sus armas en los platos invisibles dentro de la cama con cinta adhesiva. Cuando terminó, se levantó. Me sorprendió mirándolo y sólo

respondió: "No puedo cruzar fronteras con eso. Volveré por ellos".

Asentí en comprensión.

Él también regresaría sin mí.

Dimitri avanzó nuevamente y arrojó la cinta nuevamente a su bolso. Cerrando el cierre, arrojó su bolso sobre su hombro, listo para partir como un hombre cumpliendo su misión.

Se dio la vuelta, dándome la espalda.

Mi corazón latió con fuerza.

Hoy sería la última vez que lo vería.

Abrí la boca para *despedirme*, pero en lugar de eso grazné: "La primera noche que viajamos juntos, querías saber qué decía Boris".

Hizo una pausa pero no me miró.

No sabía por qué lo intenté todavía. Quizás porque nunca tendría la oportunidad de decirle la verdad.

Exhalé bruscamente. "Haré que mis hombres te follen tu bonito coño, y si eso no es suficiente, traeré... a mis perros para que te follen lo que quede de ti'. Eso es lo que él dijo."

Mi voz era baja y monótona mientras hablaba.

Los hombros de Dimitri se tensaron pero no me miró.

"¿Vendrás... a visitarme?" mi voz se quebró.

Mi corazón también se partió con eso.

Mi petición sonó absurda a mis oídos.

Anhelaba escuchar su voz, escucharlo hablar conmigo por última vez. Pasaron unos segundos antes de que volviera a avanzar y abriera la puerta. Cerré los ojos de golpe y una lágrima rodó por mi mejilla. Mi corazón sangró, manchando el suelo con mi sufrimiento.

Ni siquiera era digno de sus palabras.



En la frontera aduanera, los agentes de la Patrulla Fronteriza habían revisado nuestros pasaportes e identificaciones. Aunque todo lo mío era falso. Ni siquiera sabían mi verdadero nombre.

Una vez que terminaron, revisaron nuestras maletas.

Me senté allí en silencio.

Podría haber alertado a las autoridades en ese mismo momento.

Dimitri no tenía armas encima. Supongo que también se había deshecho del queroseno. Nos pidieron que

saliéramos del vehículo y nos utilizaron escáneres de calor corporal.

Principalmente, servían para comprobar si había algún contrabando escondido en nuestra ropa. Sin embargo, no podía ver el interior de mi anatomía humana, por lo que el suministro estaba a salvo.

En cambio, mantuve la boca cerrada, mirando el vacío con mis ojos vacíos. Ya no podía ver una salida.

Algo arañó la esquina de mi pecho, gritándome que corriera y nunca mirara atrás. Mi escape estaba justo frente a mí, pero no podía formar las palabras correctas con mi boca.

Porque porque...?

Debería haberlo hecho.

Mi mente permaneció en silencio como si también hubiera perdido la esperanza.

Desesperanzado.

Suspiré silenciosamente en mi mente.

Pronto avanzamos y cerré los ojos, descansando, tratando de encontrar paz y consuelo en la tranquilidad. No nos dijimos ni una palabra en absoluto. No se reproduce música.

A Dimitri no le gustaba la música, me di cuenta hace mucho tiempo.

Prefería la tranquilidad.

No sabía cómo podía vivir en la ruidosa ciudad de Nueva York. Parecía del tipo que vive en una parte aislada de la jungla, en medio de la nada y sin gente.

Aun pensando, me quedé dormido.

El coche se detuvo bruscamente.

Abrí mis ojos cansados y miré hacia la noche tranquila.

Una gran mansión blanca me recibió.

Tenía tres pisos de altura y puertas de caoba. Precioso con un gran jardín de flores en el patio delantero. En el centro había una base de agua como la pieza central perfecta.

La residencia de mi querido marido.

Mi nuevo hogar.

Fue elegante y lujoso, pero no despertó absolutamente nada en mí. Una bonita fachada de cualquier inmundicia que hubiera en ella.

Miré la hora.

19:25.

Habían pasado veinticinco minutos.

Llegamos antes y tenía diez minutos libres.

No me volví para mirar a Dimitri mientras salía del auto.

No me quedaba nada más que decirle. Cerré la puerta detrás de mí y esperé que se rompiera. Mi burbuja estalló cuando no fue así.

Una chispa de irritación me recorrió, odiando que el destino no estuviera de mi lado. Resoplé y resoplé por lo bajo cuando alcancé la bolsa para levantarla.

Se oyeron pasos detrás de mí y lo sentí incluso antes de verlo. Su fresco aroma aún persistía a mi alrededor. Volví parcialmente la cara pero todavía no lo miré.

"Déjame." Su voz baja es un susurro acariciante contra mi piel.

Asentí y Dimitri se inclinó hacia adelante para alcanzar mi bolso. Su pecho rozó el costado de mi espalda y rayos de electricidad corrieron por mis venas.

El pauso.

Mis hombros se hundieron contra su pecho y él no se apartó. Apoyé mi espalda contra él, sumergiéndome en este último momento. Un momento que nunca volveríamos a tener.

¿Podía sentir lo que fluía entre nosotros también?

La chispa a menudo amenazaba con abrumarme.

Nunca antes me había sentido así por alguien.

Nunca había conocido a un hombre que no aceptara .

Tal vez era sólo yo. Quizás fue sólo unilateral.

Me parecía inmune.

Creé estúpidos cuentos de hadas en mi mente sobre nosotros.

Este cuento de hadas nunca podría tener un final feliz.

Los cuentos de hadas no existían en el mundo del crimen.

Dimitri Nikolaev se había convertido en el villano de mi historia.

Muerte. Demolición. Destrucción.

El tipo de hombre tranquilo y misterioso que entró en tu vida y sin siquiera tocarte te marcó como *suya* para siempre, corrompiéndote por otro hombre.

Me había destrozado irremediabilmente en todos los sentidos posibles.

El bruto ni siquiera me había sonreído. Cada vez que había estado desnuda frente a él, había visto algo más que lujuria y deseo en esos ojos azules suyos.

Sustancia. Vio sustancia en mí.

Ni siquiera lo había besado a pesar de que compartimos la misma cama innumerables veces. Ambos habíamos dormido en él, pero no había ido más allá del sueño cada vez.

Me tocó antes incluso de tocar mi cuerpo.

Me aterrorizaba admitir algo, temía que él no sintiera lo mismo. Aunque él no me quería. Si lo hubiera hecho, nunca habiéramos cruzado las fronteras.

Debería odiarlo.

Después de todo, había cometido atrocidades contra mí.

Miré mis nudillos rosados, un recordatorio de su atroz crimen.

Todavía quería defenderlo, todavía terca.

Dimitri Nikolaev lo había hecho.

El azul nunca...

Tal vez estaba tratando de traer paz y esperanza a mi corazón.

Su mano aterrizó en el asa de mi bolso antes de levantarlo. Se apartó y al instante extrañé el calor de su cuerpo. Me di la vuelta y él caminó delante de mí, llevando mi bolso en la mano hacia la puerta del infierno.

Tal vez él me querría mañana, pero sería demasiado tarde porque mañana no tendría nada que darle, pero hoy sí lo tenía y él no podía verlo.

Mantuve la mirada al frente mientras uno de los guardaespaldas que vigilaba afuera nos dejó entrar. Mis tacones resonaron contra el suelo de mármol y miré fijamente las conchas incrustadas debajo. Avancé y miré hacia arriba, encontrando los ojos de mi marido.

Dos guardaespaldas lo siguieron.

No vi a nadie alrededor de su castillo.

Otro traje negro adornaba al Boring Boris.

Lástima, no podría hacer mucho por su pobre alma de mierda.

Sus estúpidos ojos redondos se posaron en mí de nuevo. Quería evaluar su rostro por mirarme con lujuria. Él estaba allí, limpio y pulido ante mí, con su sonrisa engreída y arrogante.

Le devolví una mirada pétrea.

Dimitri dejó caer mi bolso al suelo.

"La transacción está completa".

Me puse de mal humor por dentro, otra herida en mi alma.

Ningún milagro me salvaría esta noche.

La mirada de Boris se posó en mí y sus ojos recelosos hicieron que se me erizara la piel. "Sus cicatrices no se ven tan mal. Debería estar como nueva en unos meses".

Eso fue lo primero que me dijo mi querido esposo.

Su esposa.

Bueno, hola a ti también, imbécil.

Mantuve la cabeza fría y la expresión en blanco. Tampoco necesité una paliza el primer día. Por dentro, morí mientras sus palabras me destrozaban lentamente. Me picaba la garganta y esperaba que el suministro dentro de mí explotara, salvándome de su brutalidad. Tal vez los ácidos de mi estómago derretirían el plástico que llevo dentro.

Quizás, después de todo, había esperanza para mí.

No llevaba reloj para comprobar la hora.

¿Cuántos minutos habían pasado?

Podrían haber sido sólo una pareja.

Dimitri no me ayudaría en absoluto. Eso estaba confirmado y no esperaba nada de él. Es hora de ser mi propio salvador una vez más. Sería mi propio caballero.

Una idea surgió en mi cabeza.

Si pudiera retrasar a Boris y Dimitri con mi charla, estaría libre de esta vida. Sólo necesitaba que un globo estallara y me rompiera el estómago, descomponiéndose por dentro. Estaba dispuesto a suicidarme para escapar de esta vida una vez más. Tal vez estaba jodido, pero no quería que Boris tuviera las manos encima.

Él no era el hombre que quería que me tocara...

Nunca podría serlo.

Me encontré con los ojos de mi marido y hablé claramente.

"Gracias por el regalo de bodas".

Boris arqueó una ceja.

Respiré un poco y desaté el cinturón de mi cárdigan, revelándole mi cuerpo y revelándome su primer regalo.

Maldita lencería. Qué jodidamente romántico. *No.*

"El *vestido*", ronroneé con una sonrisa a pesar de que mi voz estaba llena de veneno.

Es hora de volver a ser una seductora.

Evité a Dimitri todo el tiempo a pesar de que estaba a sólo unos metros de mí.

No podía concentrarme cuando lo miré.

La sonrisa de Boris se hizo más amplia, mi charla claramente lo animó.

Que cabrón.

Quería reprenderlo y negar con la cabeza.

"Es hermoso", mentí. "No puedo esperar a ver qué más quieres que use para ti".

Mostré una sonrisa nacarada y pasé una mano desde mi clavícula hasta mis pechos. No sentí ninguna vergüenza en absoluto. La mirada sucia de mi marido me siguió todo el tiempo.

Ignorando a los dos guardias detrás de mí, levanté la mano y me quité el cárdigan de los hombros, me lo quité y lo dejé caer al suelo.

La mirada sorprendida de Boris cayó sobre mí antes de agitar una mano hacia sus guardias. Asintieron brevemente antes de desaparecer lentamente.

Parecía listo para arruinarme los sesos en ese lugar.

Imagínate si me llevara aquí y muriera.

Sería una vista fantástica.

En lugar de eso, que se folle a un cadáver.

No sabía cómo reaccionaría si me desnudara con Dimitri presente. Todavía no sabía por qué ese mafioso ruso seguía merodeando por ahí. Ya debería haberse ido.

Abrí la boca nuevamente para escupir más mentiras.

"Eso *no es* un vestido".

Nada salió de mis labios.

Mi sonrisa se desvaneció y el coqueteo que había en mí desapareció.

En su lugar, había hablado una voz familiar y áspera.

El que había anhelado escuchar desde que salimos del motel.

Ahora estábamos en un país completamente diferente.

Mi corazón latió con fuerza, las vibraciones recorrieron mi cuerpo como una tormenta de fuego. Tenía miedo de haber escuchado mal, pero no lo miré.

"¿Querías que ella usara *eso*?"

Ahora su voz no estaba dirigida a mí.

Mi querido esposo también perdió la sonrisa y sus ojos confusos y sórdidos se alejaron de mí y se dirigieron al hombre que había hablado a mi lado. Mis manos cayeron sin fuerzas a mis costados, contemplando mi próximo movimiento. Se me secó la garganta y mis ojos traicioneros se giraron hacia la izquierda para robar una mirada.

Los ojos de Dimitri ardieron.

El azul en ellos brillaba y brillaba mientras miraban fijamente mi cara. Di un paso atrás ante la hostilidad en ellos.

Todo un infierno allí.

Sin suavidad. Sin vacío. Sin vacantes.
Una verdadera emoción.

Celos.

Presioné una mano contra mi corazón para detener los crecientes latidos. Ya no estamos desesperados y estables.

Ahora rugió... por él. De nuevo.

Busqué sus ojos de nuevo.

Posesividad.

Los ojos de Boris se entrecerraron. "Ella es mi esposa, Dima".

Dimitri sacudió la cabeza lentamente. "Qué diablos es ella".

Mi corazón voló en el cielo.

Seguir hablando.

Boris guardó silencio y yo lo miré.

Se quedó en silencio mientras miraba a Dimitri y le daba una mirada de complicidad. "Tiene sentido por qué te llama Blue".

Sorprendida, di un paso atrás.

¿Cómo diablos sabía eso?

Boris me ignoró y continuó mirando a Dimitri.

Una sonrisa burlona se formó en sus labios.

"Esa misma noche, después de terminar mi reunión, regresé por ella", continuó Boris. "Ella estaba demasiado drogada y seguía llamándome Azul", gruñó antes de mirarme.

Tus ojos son mi cielo.

Atónita, solo pude mirar mientras la sangre dentro de mis venas golpeaba y giraba a mi alrededor.

No. Eso no puede ser cierto.

Madame Gospel había dicho que nadie había regresado esa misma noche. Todo había sido un sueño.

Eres mi cielo.

Los recuerdos de esa noche vinieron a mi mente.

Boris volvió su atención a Dimitri.

"Ella me dejó follarla porque pensó que yo era tú".

Él sonrió crudamente.

Cerré los ojos de golpe, esperando haberlo escuchado mal. Sacudí mi cabello como un lunático, mi cabello volaba con cada sacudida. Nunca odié tanto las malditas sonrisas hasta ahora.

Me alegré de que Dimitri nunca sonriera ahora. Si las sonrisas fueran tan malvadas y viles como las de Boris, nunca quisiera verlas.

Boris había dicho cosas raras que no vi decir a Dimitri.

"Entonces, fingí ser *tú*". De lo contrario, nunca me habría dejado tocarla", finalizó Boris.

Abrí los ojos, pero no pude ver nada.

Seda.

Barba.

Pelo largo.

Todo eso me había rozado.

Ninguna de esas cosas había sido Dimitri.

Había estado demasiado distraído para concentrarme.

Mi visión se volvió borrosa. Exhalaciones desiguales abandonaron mi aliento mientras luchaba por inhalar. Me rodeé con mis brazos. Un pequeño grito salió de mis labios antes de que pudiera detenerlo y mis piernas cedieron debajo de mí.

Caí de rodillas y mi cabello se balanceó mientras caía. Se esparció a mi alrededor, amontonándose por el suelo. Me estremecí incluso con el aire caliente. Sin luchar en mí, lágrimas duras ardieron en mi alma. Las estrellas nadaban juntas y brillaban como diamantes. Mis ojos buscaron a través de la niebla, pero mis ojos estaban ocultos detrás de la bruma de estas nuevas estrellas.

No quería creerlo.

Nadie debería haberme hecho daño en ese rascacielos.

La torre había sido mi hogar. Tal vez había sido una jaula bonita, pero allí dentro estaba a salvo y protegida.

Alexander me había dado su palabra.

Te daré un hogar donde quedarte donde ningún hombre pueda tocarte.

Dimitri me había dado su palabra.

Tu seguridad no se verá comprometida conmigo.

Todo estaba comprometido.

No importaba en este momento lo que hubieran planeado para mí más tarde.

Lo que importaba era que no se suponía que yo estuviera comprometido en ese *rascacielos*.

No en mi casa cuando no lo esperaba.

No fue Dimitri esa noche.

Otro grito salió de mis labios y me mordí el nudillo para detener las lágrimas. El mismo nudillo dolorido que se había quemado. La presión de la mordida hizo un cosquilleo y penetró en mi piel.

La sangre inundó mi boca y dejé de morder. Mis dientes castañetearon, pero no pude detenerlos. Las lágrimas rodaron por mi rostro como un dique, negándose a

detenerse. Ya no podía concentrarme en lo que decía Boris. Sólo me recibió la desesperación.

Había orado para que mis entrañas fueran retorcidas y destripadas, y mi oración había sido respondida. Simplemente no sucedió físicamente.

Madame Gospel mintió.

De ninguna manera alguien podría haberse colado sin que ella lo supiera. Ella custodiaba la puerta como un halcón. Cuando ella no estaba presente, siempre la cerraba desde afuera con un candado de muerte.

Un sollozo salió de mi boca y lloré.

No había llorado tan fuerte en años.

Dejé de llorar hace mucho tiempo en la sede del club.

Los gritos llenaron el aire y no levanté la vista para ver qué había sucedido. Malas palabras cayeron en el aire, y ahora no podía distinguir de quién era la voz de quién.

Cerré los ojos, esperando poder dejarlos fuera.

Levanté mis manos y las hundí en mi cabello, tirando de mis mechones, queriendo evitar sufrir, sentir. Mi cuero cabelludo ardía mientras tiraba de ellos con más fuerza.

Un cuerpo se desplomó en el suelo y mis ojos se abrieron.

Casi me encogí de miedo ante la vista.

Mi marido yacía a un par de metros de mí.

Parpadeé para contener las lágrimas, tratando de aclarar mi visión borrosa y me concentré en sus ojos. Esos ojos que una vez me persiguieron estaban llenos de pavor. Reconocí esa emoción muy bien.

Miedo.

Mis ojos cansados se movieron hacia la derecha.

Una gran bota negra presionó la garganta de Boris.

No levanté la vista para mirar a la persona a los ojos.

Ya sabía quién era.

Una sonrisa amarga se formó en mis labios.

Ya era demasiado tarde.

Llegaron más voces desde diferentes ángulos de la gran sala de estar. Miré a los dos guardaespaldas que habían regresado antes.

Estallido. Estallido.

Dos disparos llenaron el aire.

Pensé que a Dimitri le dispararon.

No tenía armas encima.

Imagínense mi sorpresa cuando cayeron los guardias.

Curioso, mis ojos aturdidos levantaron la vista y se posaron en la pálida mano tatuada que sostenía una pistola.

Quizás fue el arma de Boris. Probablemente lo había desarmado. Me concentré de nuevo en el suelo y me encontré con los ojos de mi marido. Sus ojos me suplicaban y no sentí absolutamente nada por él. El pie de Dimitri presionó con más fuerza contra su tráquea y su rostro enrojeció.

Mi querido esposo murió asfixiado frente a mí.

No lo detuve.

En cambio, observé con una enfermiza satisfacción creciendo en mí.

Se oyeron pasos al doblar la esquina y más balas resonaron en el aire.

Dos cuerpos más cayeron al suelo.

No sabía si había otros guardias en esta mansión.

Sólo había visto cuatro.

Parpadeando, finalmente levanté la cabeza.

La muerte me saludó.

El asesinato estaba en esa mirada.

Los hermosos ojos azules de Dimitri se habían endurecido y se habían vuelto tan tormentosos que se ennegrecían con cada segundo que pasaba. Hoy, su resentimiento no era para mí en absoluto. Esperé a que dijera algo. No sabía por qué no había matado a Boris todavía.

Quiere que mire.

Algo pasó entre sus ojos antes de que levantara su pistola y apuntara a las piernas de mi marido.

Estallido.

Disparó a la pierna de Boris.

Boris gritó como un cerdo destripado y mis tímpanos casi ronronearon, queriendo escuchar ese sonido una vez más. Mis ojos brillaron ante la sangre escarlata que brotaba de su herida. Un amargo aroma metálico llenó el aire y mis ojos se abrieron cuando olfateé.

Estallido.

Le disparó a la otra pierna, dejando a Boris lisiado.

Los gritos de Boris llenaron la habitación y mi corazón palpitante se calmó.

Mis ojos se quedaron mirando la vista frente a mí.

Hoy se derramaría sangre.

Dimitri soltó la garganta de Boris y Boris suspiró aliviado, agarrándose el cuello enrojecido.

Duró poco porque Dimitri presionó su pie contra las venas de la muñeca de Boris, obligando su mano a permanecer plana.

Estallido.

Le disparó la mano.

Más chillidos destripados.

Parpadeé ante el enorme agujero en su palma.

Está prolongando su muerte.

Hizo el mismo patrón con la otra mano.

Estallido.

Su pie volvió a la tráquea de Boris.

Sostuve la mirada de mi querido esposo antes de descansar en la de Dimitri.

No intercambiamos una sola palabra entre nosotros.

Nunca tuvimos que hablarnos cuando nuestros ojos hablaban por nosotros.

Aún sosteniendo mi mirada e ignorando las protestas de Boris, me miró a los ojos todo el tiempo mientras estaba agachado. Sin dejar el pie nunca de la tráquea, miró hacia otro lado y su mirada se posó en el rostro de Boris. Ahora reemplazó su pie con su rodilla.

Con el labio curvado en una mueca, su mano se estiró y se aferró a la lengua de Boris. Una vez que lo sujetó firmemente, su intensa mirada cayó sobre mí, mirándome. Sus ojos como el cielo me dijeron mucho. Luego, probablemente sin dudarlo dos veces, tiró del órgano, tirando de él hacia arriba como un rayo con todas sus fuerzas como un salvaje. Mi labio inferior sobresalió y mis cejas se arrugaron con disgusto aún... estaba fascinada.

Observé todo el tiempo cuando se sacó la astuta y mentirosa lengua de Boris de su boca y la arrojó a un lado.

La sangre brotó del lugar, arrastrándose y goteando por su garganta, y ni una sola vez aparté la mirada. Me obligué a seguir mirando mientras mi atormentador era castigado.

Un voto de silencio.

Boris todavía vivía a pesar de que sus ojos se pusieron en blanco. Mis ojos se entrecerraron cuando las manos de Dimitri buscaron la boca de mi marido herido nuevamente.

Esta vez, colocando cuatro dedos de cada mano en los lados opuestos de la boca de Boris, la estiró más.

La comprensión surgió en mi corazón y tragué con dificultad.

No habría misericordia para mi querido esposo.

Ninguno en absoluto.

Mis ojos se entrecerraron cuando Dimitri abrió más la boca de mi marido hasta que un músculo se rompió. El sonido llenó la atmósfera tranquila. Mi respiración se intensificó.

Más músculos crujieron y Dimitri partió su mandíbula en dos.

Mi marido *muerto* miraba al techo con los ojos muy abiertos y asustados. Su muerte fue mucho mejor de lo que jamás había imaginado.

El contenido llenó mi alma.

Dimitri Nikolaev mató a mi marido.

Me hizo viuda.

Había tenido muchos nombres en mi vida.

Putas.

Esclavo.

Drogadicto.

Esposa.

Y ahora...

Viuda.

Seguía mirando el cadáver de Boris cuando Dimitri se movió.

Mi mirada se alzó bruscamente para encontrarse con sus ojos duros antes de mirar sus manos empapadas de sangre.

Esas manos nunca podrían estar limpias. Había matado hoy por mí, casi borrando sus pecados anteriores. *Casi.*

Parpadeé pero él me distrajo nuevamente cuando se puso de pie.

Sus cejas se fruncieron y se acercó a mí. Con los ojos muy abiertos, dejé caer las manos a los costados y mi trasero cayó contra el piso de mármol.

Apoyando mis manos en el suelo, me alejé de él.

La vacilación acechaba en sus ojos y se detuvo.

No quería estar cerca de él y seguía arrastrándome lejos de este monstruo que tenía delante.

Dimitri inclinó la cabeza antes de moverse hacia mí nuevamente.

Sacudí la cabeza como una loca, mi cabello bailando en el aire, pero eso no lo detuvo.

"Nueve", murmuró con su voz grave.

Ojalá se callara.

Pasó por encima del cadáver de Boris y continuó avanzando hacia mí. "Necesitamos sacarles el suministro".

Me di cuenta, pero todavía no lo quería cerca de mí. "Vete", exigí cuando mis ojos salvajes y atormentados se encontraron con los suyos.

Sus ojos estaban más tranquilos y suaves ahora.

Dimitri se lamió los dientes lentamente.

Me di cuenta cada vez que hacía eso.

"Ya no puede hacerte daño, Nueve".

Mis ojos se llenaron de lágrimas. "Rompiste tu palabra".
Odiaba cómo se me quebraba la voz.

Su cuerpo se quedó quieto.

"Mi seguridad estaba comprometida. Mentiste", acusé.
Inclinó la cabeza. "Madame Gospel también me mintió esa noche. Ella dijo que nadie regresó después de que ustedes se fueron". Un sollozo salió de mi boca. "Ella lo *dejó* subir".

Sus ojos se endurecieron.

"Goldie", murmuró, acercándose a mí de nuevo.

Seguí alejándome de él, a pesar de que me dolía el corazón por el pequeño apodo. Quería que lo repitiera.

"Pensé que todo estaba en mi cabeza, un sueño", se me quebró la voz. "Pensé... que eras *tú*". Quería que fuera tú".

Creo que ya estaba harto de que yo intentara escapar porque sus pasos se precipitaron hacia mí antes de arrodillarse ante mí. Dejó caer la pistola a un lado.

Mis ojos se abrieron y aparté sus manos de un manotazo.

"¡Idiota!" I grité. "¡Eres un idiota!"

No debería estar maldiciendo al hombre que mató al otro hombre que me había hecho daño.

Yo misma no pude gritarle a mi marido muerto.

Supongo que Dimitri sería mi objetivo.

El solo ignoró mis manos que continuaron golpeándolo en su pecho antes de levantarme como si fuera una pluma ingravida.

Sus ojos frenéticos buscaron la habitación a pesar de que intenté retorcerme en sus brazos.

"Puedes odiarme más tarde. Ahora mismo necesito sacarte esa mierda —murmuró, mirando a su alrededor.

Sus ojos se posaron en una puerta blanca a unos metros de distancia y entró furioso. "Necesito un baño".

Empujando su hombro a través de ella, se abrió y entramos. Me quedé en silencio ahora, preguntándome cuánto tiempo más me quedaba.

"Vomita", ordenó, colocándose de pie en el suelo duro al lado del inodoro.

Mis piernas tambaleantes temblaron mientras miraba su cuerpo gigante, todavía acusándolo a través de mis ojos. Me crucé de brazos en desafío. "No", resoplé. "Ahora me vas a vender a otro comprador".

Mis ojos volvieron a llorar y mi alma se partió.

"Prefiero morir", declaré.

Sus ojos tormentosos regresaron y se redujeron a rendijas.

Entonces, Dimitri se abalanzó sobre mí.

Agarró mis mejillas con sus manos, obligándome a hacer un círculo antes de meter una mano ensangrentada en mi boca. Supongo que no tuvimos tiempo para limpiar.

Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando sus dedos tocaron la parte posterior de mi garganta y frotaron mis amígdalas. Mi cara hizo una mueca y sentí arcadas.

Rápidamente, Dimitri sacó sus dedos y me giró hacia el baño nuevamente.

Me agaché y vomité.

Salieron bilis de colores y múltiples globos.

"Tres."

Dimitri.

Volví a vomitar y mi estómago rugió.

"Siete."

Mis ojos se nublaron con náuseas.

Ni siquiera podía ver hacia dónde apuntaba ahora. Mi cabello se movía conmigo mientras vomitaba una y otra vez.

"Doce."

Justo cuando los mechones estaban a punto de tocar el agua del inodoro, una mano salió disparada y los jaló hacia mi espalda.

Definitivamente no me lo había imaginado tocándome así.

Nunca nadie me levantó el pelo mientras vomitaba.

Mucho menos un hombre.

Habría sonreído si mi boca pudiera hacer algo más además de vomitar.

"Dieciséis."

Contó cada vez.

Estaba demasiado desordenado y mi visión lúgubre no podía ver.

Ahora jadeé en lugar de tener arcadas como una tormenta.

El vómito había ido y venido.

Las oleadas de náuseas se sumaron a mi nueva miseria. Mi estómago me gritó que me detuviera. Ya se había tambaleado y gorgoteado. Pensé que mi cerebro se hincharía porque me estaba ahogando con la lengua seca.

Ojalá tuviera algunos analgésicos.

La deshidratación era evidente en mi cuerpo. Cerré mis ojos pesados sólo hasta la mitad para que se cerraran. La

saliva goteaba por mi barbilla y mis piernas casi cedieron.

Cansado. Estaba tan jodidamente cansado.

Una locura negra goteó en mi subconsciente. Su oscuridad me reconfortó y calmó. Me susurró, diciéndome que nunca más despertara.

"Vomitara."

Ordenó una voz profunda.

Dimitri.

Sólo vomité.

La mano de Dimitri me giró mientras sujetaba mi cabello. Hice una mueca cuando su otra mano alcanzó mi boca nuevamente.

Sacudí la cabeza, suplicando. Fue demasiado. No tenía energía y mis malditas piernas de pastel de carne luchaban por levantarme.

Las lágrimas corrieron por mi rostro ante el esfuerzo de vomitar. Nunca pude superarlo por muchas veces que lo había intentado.

A menudo, como mula, usaba laxantes, pero tuve dos emergencias en el pasado en las que tuve que obligarme a vomitar.

Sus dedos empujaron mi garganta de todos modos.

Bruto.

La bilis subió por mi tráquea y me hizo girar.

Vacíé el contenido restante de mi dolor de estómago.

"Veinte."

Nine



19

Suspiré aliviado.

Dimitri me levantó y soltó su agarre de mi cabello. Sus manos cálidas y fuertes serpentearon y se aferraron a mi estómago desnudo y ardiente.

Respiré exhalaciones ásperas y desiguales, y mi corazón volvió a palpar. Me hundi contra su pecho, cerrando los ojos por unos segundos, simplemente inhalando. Tragué grandes cantidades de aire. Sus brazos me rodearon con más fuerza y un hormigueo recorrió mi cuerpo.

"Cuatro", susurró Dimitri contra mi cabello.

Mis ojos somnolientos se abrieron lentamente.

¿Cuatro? ¿Todavía tenía globos en el estómago?

Oh, Dios ... odio esta mierda.

Que se joda esta mierda, de verdad.

Me estaba jubilando.

"Cuatro veces casi te pierdo".

Azul. Sonaba igual que mi Blue ahora.

Se me cortó la respiración y quise que volviera a hablar.

"La primera vez que te tiraste por el balcón".

Cerré mis ojos.

"La segunda vez cuando salió el sol".

Mi corazón latía con fuerza.

"El tercero cuando te quemaste".

La diversión llenó su voz.

"Y el cuarto, hoy".

Mi labio inferior sobresalió.

"Nunca había luchado tanto para mantener a alguien con vida".

Mi corazón casi se cae hasta mi estómago.

"Eres un dolor en mi trasero."

Hice un puchero y me puse de mal humor contra su pecho.

Ahora, eso fue cruel.

Abrí los ojos y esperé a que volviera a decir algo dulce, pero se apartó de mí. Agarrando mi mano, me llevó hacia el fregadero y abrió el grifo de agua fría. Mis piernas temblorosas casi cedieron debajo de mí, y su mano aterrizó en mi cintura para estabilizarme.

Abrí los ojos y miré hacia arriba con los ojos inyectados en sangre y me encontré con los azules.

Me estremecí ante mi reflejo. Cara rosada con manchas, quemaduras más rosadas, ojos llorosos y mejillas manchadas de sangre.

Ya no me parecía a los Nueve que había dejado atrás.

La de las trenzas que estaba obsesionada con el sol en su rascacielos. Ese Nueve ya no estaba.

Suspiré internamente y bajé la cabeza.

Cerré los ojos, extendí la mano y me salpiqué la cara un par de veces.

El agua fría calmó mi carne acalorada y suspiré de alegría. Me enjuagué la boca dos veces, queriendo eliminar el regusto repulsivo en mi boca.

El otro grifo corría a mi lado.

Supuse que él también estaba limpiando.

Continué salpicándome y algunas salpicaduras cayeron sobre mi cuero cabelludo. Sonreí ante la frialdad.

Mis dedos mojados peinaron mis mechones, mojando mi cuero cabelludo. Me vendría bien un resfriado como ducha de hielo. Todavía tenía demasiado calor.

Su grifo se cerró y una mano me quitó el pelo de la nuca y una toalla mojada lo presionó.

Mis ojos se abrieron de golpe y se encontraron con los de Blue en el espejo.

Sosteniendo mi mirada, pasó la toalla fría por mi carne ardiente, apagando el fuego que vagaba por mi piel. Sólo lo empeoró. No pudo apagar la tormenta de fuego que ardía en mi alma. Dondequiera que movía la toalla (desde mi nuca, clavículas, estómago y brazos), dejaba un rastro de fuego. La lava amenazaba con quemar y arrasar esta maldita casa.

Yo era el fuego y él era el agua.

El océano.

Para mí era mucho más hermoso que el sol.

Mi cielo.

Él sostuvo todo en alto... incluso a mí.

Lo pinté en su lugar.

Mi obsesión más profunda.

No sabía cuándo se había vuelto tan importante.

Nunca antes un hombre me había cuidado así.

La mirada de Blue se posó en mis labios.

Por las gotas de agua que goteaban de él.

Mi lengua salió y lamió mi labio inferior.

La mirada invasiva de Blue se dirigió hacia mis ojos.

La misma hambre que merodeaba en mi alma se reflejaba en la de él. Me devolvió la mirada.

Dejando caer la toalla al suelo, se inclinó más cerca.

Contuve la respiración cuando él se adelantó y cerró el grifo. El pequeño movimiento sólo me presionó más fuerte

contra la mesa del fregadero. El silencio llenó el aire.

Las manos de Blue se extendieron y aterrizaron a cada lado de la mesa, enjaulándome. No tenía adónde ir ahora. Respiré profundamente cuando mi espalda se frotó contra su pecho.

"Usaste lencería todo este tiempo".

Su voz baja y ronca rozó mi oído, su voz mezclada con algo que no había escuchado antes. Su cálido aliento aterrizó en mi hombro frío y me estremecí por el impacto.

Sus ojos nublados trazaron cada centímetro de mi cuerpo en el espejo con una lente completamente nueva. Mis mejillas se pusieron rosadas y desearía poder apartar la mirada, pero no pude. Su mirada me mantuvo en trance.

Dondequiera que mirara, mi piel sonrojada se incendiaba. Su mirada bajó desde mis clavículas y se posó en mis pechos llenos en el espejo.

Casi quería cubrirme frente a él.

Esta era la malla de lencería más extraña que había usado en toda mi vida. El sujetador era completamente transparente y apenas ocultaba nada. *Transparente.*

Y la tanga también era transparente.

Si pudieras llamarlo así...

Era un conjunto de una sola pieza.

El tipo de lencería conectada con un lazo en el centro de mi estómago.

Sólo necesitaba tirar de él y el conjunto se desmoronaría.

Un pequeño regalo perfecto para él.

Cuanto más miraba, más erectos se ponían mis pezones y se empujaban contra la tela.

Ya quería sus manos sobre mí.

Dios, había esperado tanto por esto.

Sus ojos nunca se apartaron de las sombras de esa área antes de que su mirada se dirigiera hacia la proa.

Inclinando la cabeza, lo miró.

Lamí mis labios nerviosamente.

"Tú lo mataste."

Sus ojos se posaron nuevamente en mi rostro en el espejo.

"Y lo volvería a hacer", prometió sombríamente en voz baja. Miró fijamente mi alma con intención letal y se me apretó el fondo del estómago.

El peligro en su voz me hizo pensar que debía correr para salvar mi vida, pero estaba atrapada contra él sin ningún lugar adonde ir, sin escapatoria. Él era tanto el

peligro como mi refugio seguro. No quería que nada más fuera mi escape cuando todo lo que veía era a él.

Se me cortó la respiración y seguimos mirándonos en el espejo. No quería romper el momento, pero era importante preguntar.

"¿Tendré un nuevo comprador?" Chillé, mi voz temblaba.

Su labio se curvó en una mueca. "No."

Suspiré aliviado y una sonrisa se formó en mis labios.

"Quizás te quede para mí".

Mi respiración se entrecortó y mis labios se congelaron.

"Estás libre de él pero no de mí". Mi pulso se aceleró.

"Si alguien vuelve a buscarte, tendrá que pasar por mí primero. Nunca más te perderé de vista, incluso si tengo que encerrarte en una torre otra vez", continuó, su voz oscura se hizo más profunda mientras sus ojos sostenían mi mirada.

No me importaría volver a estar encerrada en una torre siempre y cuando él también permaneciera allí encerrado *conmigo*.

La mano de Blue se levantó de la mesa y se dirigió hacia el arco en mi estómago.

Sentí un hormigueo en la columna y supe lo que se avecinaba.

"Moyá".

Sus ojos se oscurecieron.

"Eres *mío*."

Luego, tiró de la cuerda del arco y la lencería se me cayó y se amontonó a mis pies.

Me miré las manos, demasiado nerviosa y asustada por lo que podría encontrar en sus ojos.

Una de sus manos subió por mi estómago, subiendo como una flecha antes de encontrar mis senos.

No podía mirarlo a los ojos en el espejo, así que me quedé mirando en silencio sus grandes manos moviéndose sobre mí. Me mordí el labio mientras miraba sus venas palpitando debajo de su piel clara.

Su otra mano fría se levantó, y ahora ambos tomaron mis pechos, masajeándome en círculos artísticos. Me retorcí en sus brazos, mi cuerpo me recordaba cuánto lo deseaba. Un pequeño gemido salió de mis labios y mis ojos se dispararon, encontrándose con los suyos enloquecidos.

Bajando la cara, su mandíbula rozó la curva de mi cuello. Lo incliné, dándole más acceso. Sus largos dedos acariciaron mis protuberancias hinchadas y erectas de

color marrón claro, moviéndolas hacia adelante y hacia atrás y se arrugaron, aún más, hinchándose con el paso del segundo. Un gemido salió de mis labios. Mi respiración se aceleró y sus ojos me pegaron en mi lugar.

Sus ojos nublados se oscurecieron por el deseo, la lujuria y mucho más.

Quería preguntarle qué era eso *más*.

Me miró todo el tiempo en el espejo mientras me golpeaba de nuevo con su crueldad. El lugar entre mis piernas se volvió cada vez más húmedo. Ojos nublados y tormentosos que traerían sobre mí la mayor lluvia me empaparon con su aguacero.

Ya quería su boca sobre mí. ¿Debería preguntarle?

Me sacudí mis tontos pensamientos.

Me sentí virgen de nuevo, *verdaderamente* conmovida por primera vez. Ni siquiera podía cruzar las piernas para detener el temblor en mi centro. Quería sus labios en todas partes. La humedad se acumuló en la parte interna de mis muslos y el temblor en mi centro aumentó.

Juntó mis pechos y miré hacia abajo con sorpresa. Casi se ajustaban a sus grandes manos, apenas desbordándolas. Yo no tenía senos pequeños, pero él era demasiado grande. Cubrió mi pequeño cuerpo con el suyo.

Escondí una sonrisa, pero perdí la expresión rápidamente cuando sus pulgares e índices estiraron mis pezones, tirando de ellos lo más lejos posible. Siguió tirando y rodando, y yo todavía quería más. Luego, frotó las yemas de los pulgares sobre las duras protuberancias. Mi respiración se hizo más lenta y la necesidad que me invadía por él sólo creció.

Sus dientes rozaron el pulso en mi cuello, la amenaza del mordisco allí. El gruñó suavemente en mi oído con cada respiración. Agarrándome, me empujó con más fuerza contra él, mi espalda presionada firmemente contra su pecho duro como una roca. Grité. Apoyé mis manos contra el lavabo y le dejé hacer lo que quisiera conmigo.

Podía sentir su espesa excitación a través de su ropa, y empujé contra él, queriendo más fricción. Sus movimientos se volvieron depredadores y más ásperos, sus dedos se clavaron en la parte inferior de mis senos, sus dedos dejaron marcas rosadas.

Me agarró como a un nuevo dueño tomando posesión.

Mi nuevo *maestro*.

El único que quería.

Mi deseo más profundo y oscuro.

Siempre fue Azul.

No supe lo que me pasó cuando susurré a través de la neblina: "Deberíamos salir de aquí".

Rozó sus dientes contra mi cuello. "Lo haremos."

Su voz, profunda y baja, hizo cosquillas en mis sentidos.

Mis ojos nublados se encontraron con sus ojos nublados.

Me miró más implacablemente antes de retroceder.

Mi cuerpo extrañaba el calor del suyo.

De repente mis pechos se sintieron fríos.

Blue inclinó la cabeza y me estudió una vez más en el espejo. "Esto no ha terminado."

Mis ojos se abrieron ante la sexy amenaza, y tragué fuerte, mi garganta subía y bajaba, su mirada atraída hacia ella.

Luego, salió por la puerta, dejándome hecho un desastre.

Exhalando bruscamente, me miré en el espejo. Apenas me había tocado y mi piel brillante se volvió rosada, y mis ojos se habían dilatado hasta que sólo quedó oscuridad. Mis dedos hormiguearon con anticipación ante su promesa.

Abrí el grifo de agua fría y me lavé la cálida cara unas cuantas veces más antes de salir.

Dimitri había vuelto al trabajo cuando salí. Llevaba aceite en las manos y lo derramó por la sala.

Mis ojos se posaron en el nombre de la lata.

Aceite vegetal.

No pude evitar reírme. Podría ser creativo.

Debe haberlo sacado de la cocina.

No vi ningún personal alrededor.

Tal vez sólo los guardaespaldas estaban en casa cuando llegamos. Los cinco cadáveres todavía yacían en el suelo y evité mirarlos.

Dimitri me vio parado en la puerta, todavía desnudo y todavía riendo. Sus ojos brillaron mientras trazaban mi cuerpo antes de dirigirse en mi dirección. Dejé de reír, se me quedó el aliento en el pecho y todo el aire de mis pulmones se evaporó. Mi pulso se aceleró al pensar que él me llevaría aquí mismo. Mirándome mientras llegaba, pasó por mis hombros y entró al baño.

Oh. Curiosa, mis ojos lo siguieron.

Allí también derramó aceite de cocina.

Me di la vuelta, caminé hacia adelante y recogí del suelo mi cárdigan negro desechado. Me puse la tela suave y

estaba a punto de atar el cinturón cuando habló detrás de mí.

"Déjalo abierto".

Mis manos cayeron ante su orden.

Ellos también lo escucharon.

No me atrevía a mirarlo.

Junte las manos y lo observé en silencio mientras se pavoneaba por la mansión como un rey, como si fuera su lugar.

Cogió una caja de cerillas que estaba sobre la mesa. También debe haber sido de la cocina. Agarrando mi bolso del suelo, me indicó que saliera al pasillo.

Lo seguí rápidamente. Dejó caer la bolsa, se agachó y prendió fuego al suelo aceitoso.

Sólo hizo falta una chispa antes de que la habitación brillara de color naranja como el sol derretido. Mis ojos codiciosos observaron las llamas que nos rodeaban y se deslizaron hacia el baño. Demasiado perdida en el caos que me rodeaba, no me di cuenta cuando él se acercó a mí.

Sus manos aterrizaron en mis caderas desnudas y mis ojos sorprendidos se alzaron para encontrarse con los suyos.

Mi Azul me miró con una mirada fría y brumosa.

Levantándome por las caderas, envolvió mis piernas alrededor de él.

Mi hormigueante sexo rozó su camiseta.

Desconcertada, lo miré, cautivada por él. Mi rostro estaba tan cerca de él ahora que el oro de sus ojos brillaba en la habitación. De cerca, sus pestañas eran espesas y oscuras como su cabello.

Sacó un pequeño objeto negro de su bolsillo trasero.

Mi rastreador.

Con un movimiento de brazo, lo arrojó al fuego y la llama lo envolvió.

Mi alma sonrió de satisfacción.

Nunca tendría que volver a usar eso.

Inclinándose, Blue susurró: "Agárrate fuerte".

Mis brazos rodearon su cuello y envolví mis piernas con más firmeza alrededor de él mientras lo miraba. Mi humedad presionó contra él y me pregunté si se había dado cuenta.

Agarró mi bolso y se puso de pie.

Luego, continuó moviéndose.

Mi corazón se aceleró, elevándose cada vez más alto de lo que cualquier rascacielos había ascendido al cielo. Solo

llevaba mi cárdigan, cubriéndome con mi frente al descubierto para él. Nunca antes me había sentido así.

Me llevó al pasillo y mis ojos miraron brevemente el fuego ardiente que estábamos dejando atrás.

Apartando la mirada, volví a mirarlo.

Sus ojos duros, como los del océano, permanecieron en mi cara antes de bajar a mis pechos, con la barbilla a la altura de él. La atmósfera era eléctrica. Mi cárdigan se arrastraba por detrás, pero por delante podía verlo todo. Mi pecho subía y bajaba. Me sentí tan tenso y con picazón de nuevo. Mis pezones hormiguearon con anticipación.

Inclinándose hacia adelante, su lengua salió sigilosamente y envolvió mi pezón en su boca.

Sus cálidos labios se cerraron sobre él.

Puro éxtasis surgió de mí y gemí.

Esto fue mucho mejor.

Es real. No fue un subidón temporal que provocaron los productos químicos.

Me preguntaba si volvería a hacer esto mientras dormía.

Tal vez también mantendría alejadas las pesadillas.

Le dio una mamada lenta e hizo lo mismo con el otro.

Blue siguió caminando sin centrarse en el camino.

O tal vez lo hizo.

No tenía ni idea.

No podía ver detrás de mí sin torcer el cuello.

"Esto es peligroso", susurré.

Podríamos caer y morir.

Aunque realmente no me importaba. Sólo quería que me chupara de nuevo. Y lo hizo una y otra vez. Nunca conocí un sentimiento más grande que este. Dormí junto a este hombre en la cama todos los días y nunca nos tocamos realmente hasta ahora.

Fue intenso e impresionante. Estaba a punto de estallar. Su boca húmeda y cálida cayó sobre mis pechos, lamiéndolos, lamiéndolos y adorándolos.

Los gemidos salieron de mi boca. Mis ojos revolotearon, entrecerrándose. Sus dientes mordisquearon y provocaron mis sensibles y duras protuberancias, volviéndose más salvajes y profundas a cada segundo que pasaba. Lo observé todo el tiempo, cómo desaparecían en su boca codiciosa.

Mi excitación hizo que mi sangre se acelerara y me froté contra su pecho, empujando mis senos más hacia su

boca. Estaba tan húmeda y él continuó cubriendo cada centímetro de mí con su talentosa boca, lengua y dientes.

"Azul..." susurré, mi voz se apagó.

Sus ojos se levantaron y se encontraron con los míos, pero no apartó su boca de mí.

Fóllame. Esto estuvo muy caliente.

Continuó caminando casualmente, sosteniendo mi bolso rosa mientras me chupaba todo el tiempo.

Este hombre acababa de matar a cinco personas delante de mí.

Para mí. Todo para mí.

Un asesino me sostuvo en sus brazos y yo me aferré a él como un barco que se queda en la orilla.

No sabía qué pasaría ahora.

La transacción fue cancelada oficialmente y me sentí mareado. *El trato se acabó.*

El aire fresco del exterior envió una brisa a través de mi cabello. Un temblor recorrió mi cuerpo, vibrando contra mi piel. Miré mis pezones erectos cuando salieron de su boca. Todavía reluciente y rosado por sus brutales chupadas. Ahora tenían frío. Cuando llegamos al auto, Blue lo abrió y metió mi bolso en la parte trasera.

"¿A dónde vamos?" Pregunté, sin aliento.

Miré por encima de su hombro a las dos habitaciones que aún ardían en la mansión.

"A casa", solo respondió Blue.

Abrió la puerta del auto y me colocó en el asiento.

No quería soltarlo todavía, así que me puse de mal humor.

Mi labio inferior sobresalió. Levanté la vista pero sus ojos se centraron en mi labio fruncido. Levantando una mano, su dedo rozó mi labio inferior con un pop. Respiré fuerte. La tensión entre nosotros me estaba matando.

Lo necesitaba. *Ahora.*

Al notar mi respiración errática, su pulgar invadió mi boca, cerré mis labios alrededor de él y lo chupé lentamente.

Sus ojos azules se alzaron y brillaron.

Mi cárdigan se desabrochó, revelándole mis relucientes muslos internos. Sus ojos se oscurecieron antes de soltar un suspiro áspero y acercarse al asiento del conductor, con su erección asomando por sus pantalones. Con una exhalación lenta, encendió el motor y salimos volando de aquí.

Se hizo el silencio en el auto hasta que los únicos sonidos fueron nuestra respiración. Lo miré furtivamente de vez en cuando y oculté una sonrisa cuando lo sorprendí haciendo lo mismo conmigo.

El contacto visual nunca se había sentido tan peligroso hasta ahora.

Mi corazón latía con tanta fuerza como nunca lo había hecho con nadie más.

Era su mirada. Su olor. Su esencia. Fue *el*.

No supe cuánto tiempo condujo, tal vez quince minutos hasta que llegamos a un callejón escondido y aislado. Me pregunté si nos asaltarían, pero luego quise reírme.

Era el depredador más mortífero en la oscuridad.

Detuvo el auto y lo puso en estacionamiento.

Volví mi rostro hacia él para interrogarlo.

Mi pregunta nunca salió porque sus ojos intensos y hambrientos estaban sobre mí nuevamente, listos para atacarme y devorarme como un animal salvaje. Me tragué lo que sea que estaba pensando.

Blue tenía toda mi atención ahora.

Retiró el asiento del coche con facilidad y confianza. Su mirada ardiente permaneció en mi rostro. Diferentes emociones pasaron por ellos. Cosas que había anhelado ver todo este tiempo. Había sido necesario un país entero para que se revelaran.

Temblé por dentro y por fuera. Cuanto más atrás se movía, más loco se agitaba mi pulso.

Sus ojos se entrecerraron y se abalanzó sobre mí.

Todo sucedió demasiado rápido antes de que pudiera reaccionar.

Su mano firme me atrajo hacia él hasta que aterricé en su regazo y su boca cubrió todo mi cuello. Suspiré y jadeé debajo de él, mis dedos ansiosos recorrieron su suave cabello. Aunque llevaba demasiada ropa. Mis manos codiciosas alcanzaron el dobladillo de su camiseta y se la pusieron sobre los hombros y la cabeza, apresurándose en movimientos. Lo arrojé al lado del pasajero y cada lado de mis rodillas se apoyó en cada lado opuesto de las suyas.

Ahora lo tenía atrapado.

Le sonreí, orgullosa de mi logro. Mi burbuja estalló antes de que él me agarrara por el cuello y me atrajera hacia él. Sus labios se movieron sobre mi cuello, sus afilados dientes rasparon mi piel antes de descender nuevamente hacia mis senos.

Su boca tiró de un pezón dolorido antes de morderlo con fuerza. Todavía me duelen de antes.

Gemí y mis manos se clavaron profundamente en su cabello. Extendiendo la mano, soltó mi cuello y sujetó mis manos detrás de mí, juntándolas. Mi espalda se arqueó y mis pechos sobresalieron aún más en su cara y boca.

Continuó con su matanza y tortura, y volvió a morderme salvajemente sin restricciones ni límites. Sus dientes se grabaron en mi piel sin piedad y grité contra él.

Intenté liberarme de su agarre, pero sólo me agarró las muñecas con más fuerza. Lamió el dolor antes de repetirlo.

Mis pezones rojos e hinchados palpitaban y dolían mientras dejaba marcas alrededor de mis areolas.

"Azul..." susurré. "Por favor, *por favor*."

Froté mi clítoris sobre la erección amenazando con reventarle los pantalones.

Un suspiro desesperado salió de mi boca.

Mis súplicas cayeron en oídos sordos.

Estaba en su propio mundo.

Una pequeña parte de mí quería que me susurrara cosas obscenas al oído, pero otra parte de mí sabía que ese no era el estilo de Blue. Odiaba hablar. Escondí una sonrisa. Me había acostumbrado a este hombre silencioso.

Su agarre se soltó de mis muñecas y reboté sobre él, disfrutando cómo su virilidad se frotaba contra mi clítoris mojado cada vez.

Blue liberó su polla de sus pantalones.

Dejé de moverme y me quedé mirando la abultada y enojada cabeza púrpura que me saludó. Parpadeé alarmada, observando su espesor. Estaba suave y erguido. Mordí el interior de mi mejilla, preguntándome cómo encajaría. Abrí la boca para hablar, no sabía qué exactamente, pero mis palabras nunca salieron. Su cabeza redonda rozó mi núcleo.

Mi corazón estalló y olvidé lo que tenía que decir.

Con mis labios entreabiertos, me froté contra él.

El siseó como si lo hubiera quemado, sus ojos se dirigieron hacia mí.

Levantando una mano hacia arriba, agarró mi cabello suelto y tiró de él hacia atrás, dejando al descubierto mi esbelto cuello. Bajó mis mechones aún más y tuve miedo de que se me partiera la cabeza. Una sensación de inquietud recorrió mi columna. No le dije que parara. A mi traicionero cuerpo le gustaba demasiado su agresividad.

Era demasiado violento, demasiado volátil y podía matarme fácilmente.

Su violencia también vendría con el sexo.

Sólo haría falta un chasquido.

Blue *nunca podría* matarme. Eso ya lo sabía.

Se inclinó hacia adelante y su pecho rozó mis senos. Frotó la cabeza de su bulto a mi alrededor y me retorcí como un gato en celo. Inclinandose hacia adelante, su otra mano alcanzó el tablero, rebuscando entre los artículos.

Incliné la cabeza y miré con el rabillo del ojo el envoltorio transparente que tenía en la mano.

No no no...

Él era el único hombre al que quería sentir desnudo frente a mí.

Quería mi primera vez real y sin barreras.

Quería que me diera lo que había perdido.

"Azul", susurré con dolor. "Lo quiero *crudo*".

El pauso.

No podía ver su rostro, pero ahora la vacilación acechaba en sus dedos. "No puedo controlarme para no correrme dentro de ti".

Me dolió el corazón por la pequeña revelación, por el calor y la brusquedad en su voz.

"Entonces pierde el control".

No podía creer que acabo de decir eso.

Él siseó.

Sólo sonreí.

"Quedarás embarazada".

Sonreí entre dientes, su mano nunca abandonó mi agarre.

"Si tienes tanta confianza en ello, entonces déjame embarazada".

Claramente, mi deseo estaba nublando mi juicio.

Su respiración se entrecortó y capté ese pequeño sonido.

Hice que su corazón se acelerara también. Lo dejé sin aliento también.

"No quieres decir eso", su voz estaba llena de sospecha.

Negaría con la cabeza si pudiera, pero su agarre mortal permaneció en mi cabello.

"Quiero ser tuyo para siempre", susurré. "Hazme *tuya*."

No veo a nadie más además de ti.

Supongo que no necesitaba otra confirmación.

Dejó caer el envoltorio y mi corazón suspiró de alegría.

“Pase lo que pase, no pueden entrar en pánico y abandonarme”, advirtió.

Mis ojos se iluminaron y se llenaron de lágrimas, pero esta vez no por dolor o cansancio. *Alegría*. Aunque no le corregí diciendo que normalmente sucedía al revés.

"Quédate conmigo", murmuró Blue.

"Siempre", prometí.

En un poderoso empujón, chocó contra mi resbaladiza y dentro de mí.

Finalmente.

El fuego por fin se había topado con el agua.

La tierra y el sol se encontraron con el cielo y el océano.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y me dejó sin aliento.

Su respiración salió descontrolada y rápida.

Se me quebró la voz y una mueca salió de mi boca. Sonreí para mis adentros, mirando desesperadamente al techo que perdió el control. Aunque dolía como si apenas encajara. Estaba tan lleno de él.

Se sacó y golpeó toda su longitud hacia adentro. Grité y cerré los ojos con fuerza. El agua me llenó los ojos. Estaba tan profunda y densamente entrelazado en mí como si se forjara como otra parte de mi cuerpo, como si perteneciera dentro de mí.

Quería que se quedara así para siempre.

Podría quedarme dormido con él así.

Todavía podía sentirlo en mi dolor de estómago. Movié sus caderas y empujó dentro de mí de nuevo, y mis músculos se apretaron contra él. Gemí con ruidos que nunca antes escaparon de mis labios.

No me embistió fuerte y rápido como lo había hecho la gente en el pasado. Rebotaba con cada movimiento, con cada empujón que daba mi cuerpo. Se tomó su tiempo, cada fuerte estocada era más poderosa y contundente que la anterior. Me destruiría por la mitad con la forma en que usó toda su fuerza sobre mí con brusquedad. Nunca había estado con alguien que se molestara en hacerlo bien para mí también.

Las ondas de choque entraron y salieron de mi cuerpo. Solo me mojé más cuando mi cuerpo se relajó alrededor de él.

Gemí y me moví encima de él, montándolo arriba y abajo, ávido de más golpes. Con el placer acumulándose dentro de mí, mi cuerpo se resistió y se retorció sobre él. Mis muslos se apretaron alrededor de él, manteniéndolo

cautivo dentro de mí. Me lamí los labios y abrí más las piernas para él.

Chispas volaron en el aire mientras mi fuego lo consumía, mientras su calma me abrumaba. Me empujó contra el volante, con la espalda apoyada en él y mi cárdigan volando detrás de mí. Levanté los ojos y me encontré con sus ojos salvajes. Su mano dejó mi cabello y descendió para agarrar y descansar en mis caderas.

Su toque fue áspero contra mi piel. No tenía ningún hueso tierno en su cuerpo mientras me empujaba hacia arriba y hacia abajo sobre su eje.

Un brillo de fuego creció en la boca de mi vientre mientras se elevaba como un rascacielos.

Soy el rascacielos.

Mi respiración se volvió más frenética hasta que salieron breves ráfagas. La oscuridad de la noche nos cubrió y sus ojos brillaron. Estaba a su total y absoluta merced. Su mano se acercó sigilosamente a mis pobres pezones doloridos y volvió a jugar con ellos.

"Blue, quiero venir", susurré de manera desigual.

Su labio se torció pero permaneció en silencio.

Continuó atormentándome, reteniendo mi liberación.

Extendí una mano para tocar mi clítoris pero, como un rayo, su otra mano se levantó y la clavó contra el volante. Gemí en protesta cuando él me golpeó una y otra vez.

"Por favor", supliqué.

Lo odié por hacerme suplicar.

Sus ojos se suavizaron y su boca permaneció cerrada.

Blue se inclinó hacia adelante y se cernió sobre mí, mirándome tumbado en su volante para él. Dondequiera que mirara, mi piel se sonrojaba. Dijo tantas cosas sólo con sus ojos.

Inclinó la cabeza mientras su mirada hambrienta los abarcaba. Su mano bajó de la mía y ahora ambos continuaron agarrando mis pezones una y otra vez.

Bruto.

Agotada y dolorida, tomé el control y mis caderas comenzaron a moverse rítmicamente mientras me apoyaba contra él.

Necesitaba más.

Me pellizcó el pezón en respuesta y grité. Mi cuerpo tembló contra él. Podía sentir mi clímax, ya casi estaba allí, casi a mi alcance, pero él no me dejaba correrme, sólo estaba empeñado en torturarme una vez más.

"Por favor", grité. "Por favor, fóllame como a una puta".

Se quedó quieto.

Me quedé quieto.

El aire a nuestro alrededor se calmó.

Me quedé desconcertado por lo que se escapó.

La curiosidad llenó sus ojos mientras me estudiaba, y mis mejillas ardieron de vergüenza. No dije tanta basura, pero tampoco quería retractarme.

Blue ladeó la cabeza.

"No eres una puta. Eres mi mujer".

Aaaah... Joder.

Me caí de mi rascacielos y caí con fuerza.

Me dolía el corazón y el agua se me escapaba de los ojos.

Quería inclinarme hacia adelante y besarlo.

"Quiero ser ambos", susurré, frotándome contra él.

"Para ti. Cualquier cosa por ti, Blue. *Por favor.*"

La desesperación brotó de mi voz.

Sus ojos brillaron mientras pasaba su pulgar por sus suaves labios como si estuviera contemplando lo que había dicho.

"¿Por qué quieres que te llamen así después de todo lo que has pasado?" preguntó suavemente.

Despertó en mí cosas desconocidas que no reconocía. Esto debería ser lo último que tenía en mente, pero sólo lo quería de este hombre, el único por quien quería ser consumido.

Me mordí el labio. "Porque sé que nunca lo dirías en serio".

Me habían llamado esa palabra negativamente toda mi vida, ahora quería apropiarme de ella. Sólo yo podía decidir quién me llamó así.

Contuve la respiración, temiendo por un segundo que pudiera rechazarme.

Su mano se disparó para agarrar mi garganta y mi respiración se quedó atrapada en mi pecho. Me golpeó tan brutalmente que las lágrimas brotaron de mis ojos. Mi aliento estaba atrapado en mi garganta. Mi resbaladiza lo atrapó fácilmente cuando llegaron sus siguientes embestidas, y un grito salió de mi boca mientras él empujaba dentro de mí una y otra vez.

"Quieres que te rompan como a un juguete para follar, ¿eh, Nueve?" murmuró, su aliento cayendo sobre mi rostro mientras me miraba. "¿Quieres ser una chica mala?"

Santa mierda.

¿Cuándo habló Blue así?

Eso sonaba más a Dimitri.

Bueno... Dimitri estaba callado como un ratón.

Lo que estaba viendo era otro lado de él.

Me encantó que lo haya sacado, sólo para mí.

Hizo que mi cuerpo se calentara más.

Quería que hablara una y otra vez.

Había algo atractivo en un hombre que nunca decía obscenidades que, cuando finalmente lo hacía, te quemaba diez veces más.

Sus palabras alimentaron la tormenta dentro de mí, provocando que la lava de mi excitación retumbara directamente hasta mi núcleo empapado.

“Eres mío para joder. Mío para usar. El mío para doblar. El mío para romper. Mío para manipular. Mío para poseer”.

Sí. El hambre se agitó en mi cuerpo y se me puso la piel de gallina. Su polla se retorció por dentro mientras me invadía de nuevo, reclamándome permanentemente.

Su agarre contra mi garganta se apretó, cortándome el aire, y un suspiro salió de mis labios. Mi mente cayó libremente en la atmósfera y las estrellas me rodearon mientras mis ojos luchaban por enfocarse. Ya no pude ver nada.

“Tu vida está en mis manos”, gruñó, sus palabras oscuras y vastas como el océano. “Sólo respiras por mí. Cada inhalación y cada exhalación tuya sale con mi permiso”.

Yo estaba tan cerca.

El brillo se acumuló en mí, casi tocando la superficie.

Su agarre en mi cuello se aflojó y respiré profundamente.

Sólo lo apretó con más fuerza un segundo después y yo gemí. Su mano latía, apretándose con cada segundo. Sus fuertes embestidas me empujaron por dentro y por fuera. Su otra mano se deslizó hacia abajo y metió tres dedos dentro.

Siseé ante la invasión y mi labio inferior tembló. Me dio exactamente lo que deseaba. Moví sus dedos y los dos restantes se derramaron dentro.

Su polla y sus dedos estaban dentro de mí. Me sentí tan lleno que me iba a desmayar y me ahogué.

“De ahora en adelante, no serás la puta de nadie... excepto *mi* puta”, prometió sombríamente.

Soltó mi cuello y golpeó su brutal mano contra mi clítoris, y grité mientras me astillaba y me rompía en un millón de pedazos. Mi forma exterior flotó en el aire,

dejando solo mi caparazón a su paso. Un suspiro de satisfacción salió de mis labios y parpadeé para contener las lágrimas.

Blue llegó unos momentos después, su cálida semilla me llenó.

Se suavizó pero no se retiró, y permaneció dentro de mí todo el tiempo como si fuera parte de mi cuerpo. Una parte de mi mismo ser. Me moví y él se retorció, volviéndose duro una vez más.

Lo deseaba una y otra vez.

Su cabeza cayó, descansando en la curva de mi cuello resbaladizo y lo rodeé con mis brazos, sosteniéndolo cerca de mí, respirando su familiar y tentador aroma. Era tan adictivo. Él era mi nuevo subidón, el drogadicto que había en mí anhelándolo como mi nuevo subidón.

Mi prisa permanente.

Mis exhalaciones eran ásperas y desiguales, nuestras respiraciones humeaban y empañaban el auto. No pude ver nada afuera.

Su corazón errático latía contra el mío y sonreí felizmente mientras escuchaba mi sonido favorito.

Mi pareja perfecta.



Dimitri

20

Las noches se convirtieron en días.

Habían pasado más de dos semanas.

Nueve y Dimitri estaban a un estado de Nueva York y no podían dejar de follar.

Había consultado las noticias a menudo sobre los asesinatos que había cometido en el extranjero. La policía no había encontrado nada. Se había asegurado de que así fuera. Sólo encontraron cadáveres quemados y habitaciones quemadas. El suministro de la habitación se había derretido en el fuego, dejando solo plástico quemado y desgarrado.

No le preocupaba el contrato matrimonial que la policía habría encontrado. Nunca tuvo el nombre legal de Nueve. Nadie pudo vincularlo con el asesinato ni con la Bratva. Su organización estaba a salvo y él siempre la protegería.

Sentado en la cama con pantalones deportivos después de otra ronda y otra ducha, miró el baño donde estaba Nueve. Nunca antes había compartido una ducha con una mujer.

Su labio se torció y su cuerpo se sacudió como un depredador buscando a su presa. Sus ojos brillaron ante la idea de sorprenderla. Estaba casi fuera de la cama cuando su teléfono vibró ruidosamente.

Hizo una pausa y miró fijamente el teléfono.

Alejandro.

No había hablado con su hermano desde la noche del parto a pesar de que su teléfono explotaba todas las noches. Alexander era *Pakhan*, el Jefe, que podía rastrear fácilmente a Dimitri usando su simulación, pero aún no había venido a buscarlo. Dimitri se preguntó por qué.

Contestó el teléfono al tercer timbrado.

Permaneciendo en silencio, esperó a que su hermano mayor hablara primero. "Boris Fedorov está muerto".

Eso es todo lo que salió de la voz de Alexander.

No lo acusó ya que probablemente la policía estaba interviniendo sus teléfonos.

"Lo escuché", solo respondió Dimitri, siguiendo el juego.

Alexander suspiró y murmuró malas palabras en ruso en voz baja. "¿Dónde está Nueve?" —dijo en voz baja.

Dimitri miró el baño, la ducha todavía abierta adentro.

"Ella está conmigo", respondió.

" *Zasranetc*. Pendejo, ¿me estás jodiendo? —preguntó Alexander, su voz perdió la suavidad mientras hablaba con crueldad. "De entre todas las personas, ¿eligiste tu tarea?"

Más malas palabras cayeron en el aire.

El labio de Dimitri se torció.

"De entre todas las personas, ¿eligiste a un *agente*?"

Alexander se calló ahora y Dimitri pudo sentir una sonrisa formándose en sus labios.

Qué maldito lío.

"Habla por ti mismo, hermano", reprendió Dimitri debajo de su hermano. "No podemos elegir a quién... *queremos* a veces. ¿Cómo es que lo que hice yo es menos malo que lo que tú has hecho?"

La voz de Alexander se burló: " *Idi k chertu* ". *Vete al infierno* . "Y no lo sientes."

Los ojos de Dimitri se llenaron de diversión.

"Ella me *hace* sentir un poquito de lo que soy capaz. Lo siento por ella y no la dejaré ir".

Su hermano guardó silencio antes de protestar: "Nueve no te pertenece. Se la prometieron a otra persona. Esa es la maldita diferencia entre tú y yo.

Dimitri arqueó una ceja.

"No se puede prometer a una mujer que no quiere que se la cumpla".

Alejandro suspiró y guardó silencio.

"Me desobedeciste, Dima".

Dimitri negó con la cabeza.

"No, hermano, no lo hice", corrigió. "Cumplí tu orden hasta el final. No dejé que nada se interpusiera entre mi tarea. Pensé en quedármela para mí, pero te escuché porque *tú* fuiste lo primero para mí. Tu eres mi hermano. Mi líder. Sólo desobedecí cuando llegué allí. ¿Sabes lo que le hizo? se burló. "¿Tienes alguna idea de lo que ha pasado ante tus narices y *las mías* ?" su voz dolía de tormento e incredulidad.

La voz de Alexander se llenó de sorpresa. "¿Qué pasó?"

Los labios de Dimitri se curvaron en una mueca.

"Iré a visitar a Madame Gospel".

"No entiendo", respondió Alexander después de un momento.

Dimitri se pasó una mano por el pelo.

"Él la *tocó*", disparó Dimitri. "Ese estúpido El cabrón la tocó cuando estaba en la torre, sola y muy alta. Esa noche del contrato matrimonial cuando me fui, él regresó. ¿Y sabes qué más?" -exclamó Dimitri-. Sin esperar respuesta,

respondió a su propia pregunta: “Se hizo pasar por *yo* sólo para tocarla. Ella pensó que era yo todo el tiempo”.

Miró hacia la puerta por si Nueve salía y escuchaba la conversación. Él no quería que ella se enojara. Arruinará su estado de ánimo y eliminará esas sonrisas que siempre le dedicaba.

A veces sus gritos todavía resonaban en su mente. Los que había visto esa noche en la mansión de Boris. Ella se había derrumbado al suelo desesperadamente con una desesperación que él nunca antes había visto en ella.

Ella se había destrozado ante él, perdiéndose por completo.

Ella *rompió*.

La imagen de sus lágrimas nunca abandonó su mente.

Eran lo suficientemente poderosos como para hacerle sentir, aunque fuera un pequeño vistazo. No quería volver a ver a Nueve así nunca más.

Al principio, Boris lo dejó confundido cuando reveló la verdad, pero luego miró a Nueve y se dio cuenta de que alguien la había lastimado. Alguien que pretendía ser *él*.

Exhalando, Dimitri continuó: “Él usó mi identidad para hacer su jodida mierda. ¿Cómo te sentirías si alguien se hiciera pasar por ti para llegar hasta *Ghislaine*? ¿Tocarla? ¿Para follarla? Usó su nombre a propósito, sólo para golpear más fuerte a su hermano.

“Cuida tu jodido tono”, amenazó Alexander.

Dimitri contuvo un bocado.

La ira brotó de Alexander mientras hablaba.

“Eres mi hermano, así que te perdonaré por lo que acabas de decir, Dima. Si vuelves a faltarle el respeto a su nombre, olvidaré la relación de sangre entre nosotros y te enviaré a una puta tumba.

Antes de que Dimitri pudiera decir algo, Alexander continuó: “Jodiste una tarea. Me da mala reputación y me has decepcionado”. Luego, hizo una pausa. “Pero no es algo que pueda perdonar. Te has burlado de mí, *Bratan*. Mi hermano. No te haré daño, pero serás castigado. Tu castigo es que ya no eres mi segundo. Te quitarán tu título públicamente delante de todos los hermanos rusos”.

Exiliado. Eso era peor que la muerte en su mundo.

Dimitri se quedó quieto, su corazón casi dejó de latir.

Exhalando una exhalación irregular, su mandíbula se apretó.

“Tendré a esas dos personas listas para ti. Nos vemos en Nueva York, Dima”.

Entonces su hermano colgó.

Apretando los dientes, Dimitri estrelló el teléfono contra la pared con un fuerte movimiento de su brazo. Se rompieron pedazos y se desplomó sobre el suelo de la alfombra.

Cinco segundos después, Nueve salió del baño envuelta en una fina toalla blanca. Sus ojos se dirigieron al teléfono roto y sus bonitos labios se abrieron antes de que sus ojos se posaran en él.

Sus ojos se abrieron como platos.

"¿Que ocurre bebe?"

Bebé. Un apodo que nunca antes le habían puesto.

En secreto le gustó.

"Estoy estresado", admitió, haciendo una mueca.

Ella arqueó las cejas y lo miró inquisitivamente.

"Bratva está enojada".

Nueve se acercó a él con una dulce sonrisa.

"Espero que te perdonen".

¿Cómo podía parecer inocente y tortuosa al mismo tiempo? Esa imagen de ella quemándose todavía rondaba por su mente.

Algo que nunca podría olvidar.

Los ojos de Dimitri se posaron en su cuerpo empapado que estaba envuelto en esa toalla, cubriendo cada centímetro de ella.

Se puso rígido en sus pantalones. Quería reemplazar esa tela con su propio cuerpo. Ella se estaba follando a él.

No podía creer que estuviera celoso de una maldita *toalla*.

¿Qué carajo le estaba haciendo esta chica?

Una mirada a ella y estaba condenado.

Demasiada puta sustancia.

Esos tonos avellana suyos brillaban mientras continuaba sonriéndole dulcemente. Si tan solo supiera los pensamientos sucios que pasaban por su mente, entonces perdería esa sonrisa rápidamente. Él ya la había follado en varias posiciones en su mente, doblando su cuerpo de maneras en las que ella ni siquiera sabía que era flexible.

Sus largos y sedosos mechones húmedos se pegaban a su rostro como una segunda piel. Se sintió atraído por su atracción y quería caminar a su lado y protegerla de todo daño... incluso de él mismo. Su mirada se posó en las marcas descoloridas en sus nudillos. Los que había dejado atrás una vez.

Sus ojos siguieron su movimiento y tomó su mano llena de cicatrices. Cicatrices que nunca debieron haberla marcado. Deseó poder recuperarlos.

Abrió la boca, pero no salió nada.

No sabía cómo disculparse y realmente *decirlo en serio*. Las palabras que saldrían de su boca serían sólo falsas.

Quería decirle que Dimitri Nikolaev le había hecho eso.

Blue nunca le haría daño.

Exhalando un suspiro, preguntó: "¿Aún te duele la mano?"

Los ojos de Nueve se suavizaron y ella sacudió su cabecita.

Se lamió los labios lentamente antes de avanzar y llenar el espacio entre ellos.

La garganta de Nueve subía y bajaba y perdió esa sonrisa rápidamente. Sus ojos se posaron en su pecho desnudo tatuado antes de bajar a su erección palpitante evidente a través de sus pantalones deportivos. Sus mejillas se sonrojaron y miró tímidamente al suelo.

Fue lindo cuando se sonrojó. Algo adorable. No sabía que podía gustarle algo tan pequeño.

Sus ojos vacilantes se encontraron con los de él.

Su labio superior se torció, la satisfacción corriendo por sus venas. Su mano se acercó a su mano llena de cicatrices. Levantando dos dedos con la otra mano, recorrió las pequeñas marcas en ellos, sus ojos se suavizaron. La respiración de Nueve se aceleró.

"No volveré a hacer eso", prometió, su voz era un susurro. "Yo...yo..." No podía formar las palabras correctas. Hizo una mueca y exhaló antes de intentarlo de nuevo: "¿Alguna vez huirás de mi enfermedad? ¿Mi enfermedad?"

Él no la miró a los ojos mientras hablaba.

Un sentimiento extraño y desconocido se instaló en su corazón.

Miedo. Fue un pequeño vistazo, pero lo reconoció.

"¿Alguna vez me dejarás?"

Tenía miedo de su respuesta.

No sabía qué haría si ella decidiera dejarlo. Fácilmente podría traerla de vuelta usando la fuerza y la violencia, pero entonces su esencia sería destruida.

"Nunca."

Sus ojos se dispararon ante la única palabra de respuesta de Nueve.

Sus ojos se suavizaron.

“Me llamas tu mujer”, susurró, “Eso significa que eres mi hombre. Nunca te dejaría, seas Blue o... Dimitri Nikolaev”.

Su pulso se aceleró.

Bajando el agarre de sus manos, levantó la mano y agarró el borde de su toalla, el borde que estaba metido de forma segura en la esquina, sosteniendo su toalla en alto.

Tirando de él, gritó cuando cayó y se acumuló bajo sus pies. Las gotas de agua todavía se adherían a cada centímetro de su piel y él quería lamerlas con la lengua.

Krasivaya. Hermoso.

Los moretones sexuales todavía marcaban su piel. Como una pantera, su cuerpo se movía a su alrededor en círculos lentos y deliberados.

Se mordió el labio y se metió los zarcillos húmedos detrás de las orejas. Con su mirada grabada permanentemente en su piel, ella levantó las manos para cubrir su cuerpo de él, pero luego las dejó caer a los costados. Su respiración se cortó cuando él se paró justo detrás de ella, elevándose a un buen pie sobre ella.

Acercándose más, Dimitri inhaló su aroma floral mezclado con agua limpia y jabón. Probablemente sus pupilas también se dilataron. Olía tan bien que él quería *probarla*.

"Estoy en muchos problemas por tu culpa", susurró contra su cabello.

Su cuerpo se tensó frente a él.

"Creo que has sido una chica mala".

Ruido sordo.

Su mano chocó con su firme nalga izquierda.

Ella saltó y su boca gritó. Ella dio un paso adelante, probablemente para huir, pero sus dedos se clavaron en su carne, manteniéndola firmemente en su lugar.

"Dimitri", chilló como un ratón, con los ojos mirando por encima del hombro, muy sorprendidos. Esos hermosos ojos suyos se volvieron vidriosos y sus mejillas se sonrojaron. Sus labios se separaron con otro pequeño jadeo. Una mirada que él describiría como deseo. Rápidamente se dio la vuelta y se quedó quieta.

Sus ojos se entrecerraron.

Esa fue la primera vez que lo llamó por su nombre real.

“¿No hay Blue hoy?” el demandó.

Su mano aterrizó de nuevo en su trasero y sus ojos brillaron ante las huellas rojas que se formaban en su bonita piel.

Se frotó el lugar antes de continuar.
"Dimitri es cruel", susurró, "Blue nunca..."
Su labio se torció hacia arriba.

Ruido sordo.

La mano de Dimitri golpeó su otra nalga.

Ella saltó y gimió esta vez.

Ruido sordo.

El pequeño y redondo trasero de Nueve estaba pintado de rojo escarlata.

Acariciando su carne dolorida, su mano volvió a golpear.

Ruido sordo.

Ella gritó de nuevo.

La mano de Dimitri dejó su trasero y se movió hacia su coño, sus ojos encantados se entrecerraron cuando sus dedos encontraron sus suaves y brillantes pliegues. Su suavidad lo envolvió.

Su astucia hizo que fuera fácil deslizar un dedo dentro. Envolviendo un brazo alrededor de sus tetas llenas posesivamente, continuó metiéndole el dedo. Pequeños gemidos salieron de su boca mientras se hundía contra él, sus mechones mojados rozaban su pecho seco y desnudo.

Metió otro dedo dentro y su coño se movió contra su mano con necesidad. Ella gimió descaradamente ante él sin contenerse.

"Puede que no haya sido el primero, Goldie", susurró Dimitri. La ira hervía en su voz, queriendo devolverle la vida a toda la carta sólo para poder asesinarlos con sus propias manos.

Sus labios recorrieron su cuello, su nariz inhaló su adictivo aroma mientras seguía follándola con sus dedos. Nueve gritó.

"Pero soy el primer hombre al que te has follado voluntariamente", continuó, su aliento acariciando su piel, su voz mezclada con necesidad. Se le puso la piel de gallina y sopló sobre su piel fría. Sus exhalaciones se volvieron ásperas bajo él.

"El primero te fue robado y nunca tuviste un amante de verdad... hasta yo. Tu cuerpo y tu alma son para mí porque voluntariamente me has entregado esas partes de ti". Cuando ella no respondió, él preguntó: "¿Tiene algún desencadenante que deba saber?"

"Eso suena como Blue", respondió Nueve, y se dio cuenta de que estaba sonriendo entre dientes. "Dimitri apenas habla".

Su labio superior se torció.

"Bueno, Blue no existía... hasta que llegaste tú".

Ella se rió, su suave risa musical llenó el aire antes de dejar de sonreír.

Después de un momento, susurró: "No me gustan las orgías".

Hizo una pausa y esperó a que pasara la furia que corría por sus venas.

Exhalando, sacudió la cabeza, tratando de alejar sus pensamientos. Aumentando su velocidad con los dedos, empujó otro dedo dentro de ella. Ella siguió cantando Blue a través de sus exuberantes labios todo el tiempo mientras él la follaba con la mano.

Un grito salió de su boca cuando llegó a su mano. Inclinandose contra él, apoyó la espalda sobre él. Lo permitió durante tres segundos antes de que su mano limpia se alzara y se clavara en su cabello.

Le gustaban sus largos mechones.

Tan exuberante y lleno. Le gustaba darles puñetazos.

Al girarla, sus ojos brillantes y vidriosos se encontraron con los de él.

Su mirada se posó en sus labios, una parte de ella que no había probado.

Nunca antes había besado a una mujer. Fue demasiado íntimo.

Todavía no había besado a Nueve y ella no lo había llamado la atención.

La astuta lengua de Nueve se estiró y lamió sus labios.

Levantando la mano, levantó la mano resbaladiza todavía empapada por su excitación. Presionó sus dedos contra sus labios, cubriendo sus propios jugos en su boca. Él arqueó una ceja sutil. Sus ojos se suavizaron cuando su lengua rosada salió de su boca y lamió sus labios. Sus ojos curiosos se entrecerraron ante el sabor.

Aún sosteniendo su cabello, la miró fijamente a los ojos y le empujó la cabeza hacia abajo.

Ella miró sorprendida.

"De rodillas".

Apretó los labios y le ardieron las mejillas.

Su cuerpo bajó y sus rodillas tocaron el suelo.

Su cabeza se levantó bruscamente y lo miró a los ojos, buscando su aprobación.

Eso sólo lo animó.

Mirándola, sacó su polla erecta del sudor.

Saltó y aterrizó en la frente de Nueve.

Ella gritó como si fuera un monstruo que fuera a atacarla. Su labio se curvó. Sus ojos acusadores y furiosos lo miraron como si lo hubiera hecho a propósito.

Los ojos de Dimitri se suavizaron, llenándose de diversión mientras estudiaba a la criatura femenina arrodillada para él. Sus labios se estiraron más hasta que le sonrió.

Parecía medio horrorizada y medio conmocionada. Eso sólo le hizo sonreír más fuerte. Él sonrió y una risa profunda y gutural escapó de sus labios. Nueve parpadeó rápidamente como si él fuera el drogado hoy.

"Santo cielo. Sabes reír".

Su boca parecía lista para caer al suelo.

Eso sólo lo hizo reír más fuerte, sus hombros temblando con el movimiento. Su risa profunda resonó en el aire. Él tenía su polla abierta para ella y no podía dejar de reír.

"¡Sabes sonreír!" Nueve acusados. "Nunca antes me sonreíste". Continuó resoplando y arrugó su linda nariz. "Eres un idiota".

La sonrisa de Dimitri se congeló.

Sus ojos se entrecerraron antes de agarrarle la nuca y meterle la polla en la boca. Las lágrimas llenaron sus ojos ante el repentino movimiento, y sintió arcadas. Él se apartó un poco y sus ojos acusadores se encontraron de nuevo con él.

"Me llamas idiota una vez más y lo haré de nuevo", lo desafió con un toque de advertencia.

Nueve permaneció en silencio por una vez, probablemente porque tenía la boca llena.

Su labio se curvó de nuevo.

Su mano se levantó, sosteniendo la raíz de su polla antes de que su boca se deslizara. La saliva goteaba en la comisura de sus labios.

"Haz eso de nuevo y te arrancaré la polla de un mordisco", lo desafió.

Él levantó una ceja, respondiendo a su desafío. "Si lo haces, nunca podré volver a follarte. Recuerda eso."

Ella frunció el ceño y se limitó a mirar hacia arriba como un gato montés magullado.

"Abre esa boca", ordenó.

Él pensó que ella podría apretar los dientes, pero un segundo después, ella se adelantó y lo probó de nuevo, lamiéndolo.

Él suspiró y levantó una mano para acariciar su melena de leona. Agarrando un puñado de pelo, empujó su cabeza

hacia su polla. Se quedó mirando mientras desaparecía a medio camino en su boca, centímetro a centímetro. “¿Qué tan profundo puedes llegar?” el se preguntó.

Ella no pudo responder con la boca llena.

Sus ojos llorosos lo miraron y continuaron chupándolo, su cabeza moviéndose hacia adelante y hacia atrás sobre él. Extendió la otra mano y ahuecó sus pelotas. El siseó en voz baja. Sus ojos se entrecerraron, fijándose en él antes de lanzarse hacia él y tomarlo completamente en su boca... sin arcadas esta vez.

Un gruñido salió de su boca.

Cada centímetro de él desapareció en su boca y su cabeza golpeó su garganta. Los músculos de su garganta se tensaron a medida que bajaba más. Ella no se atragantó en absoluto.

Jesús. Ella se apartó y un brillo llenó sus ojos.

"He estado haciendo garganta profunda durante años", susurró antes de chuparlo de nuevo.

Una oleada de celos recorrió su cuerpo.

Su labio se curvó y tiró de ella por el cabello, haciéndola soltar la boca de su polla. Sus labios húmedos aún brillaban y sus mejillas se sonrojaban.

"¿Quién más?" —preguntó, su voz llena de malicia.

Arrasaría hasta los cimientos de cada hombre *y mujer que la hubiera tocado.*

Nueve sonrió descaradamente. “Vida de mula”.

Oh. Los celos en sus huesos se evaporaron antes de que ella volviera a tomarlo en su boca.

Supuso que eso tenía sentido.

Todos esos globos. Malditos *globos.*

“Ningún globo volverá a bajar por tu garganta”.

Sólo él.

Joder, ¿qué le pasaba?

Tener celos de los globos también.

Quería azotarle el trasero otra vez por irritarlo a propósito.

Aunque no pudo evitar sentirse orgulloso.

Astuto. Manipulativo. Oscuro.

Las cosas que vio en sí mismo, también las había visto en ella.

Su propio reflejo.

Ella hizo ruidos pero siguió llenándose la boca con él.

Nueve lamió toda la brillante cabeza roja e incluso metió la lengua en la hendidura al final durante un par de segundos. Lamiendo la parte inferior de su eje, su lengua

húmeda se arremolinaba. El solo miró y movió su cabeza hacia adelante y hacia atrás sobre su virilidad.

Pronto, pudo sentir venir su liberación, pero tiró de la nuca y la detuvo.

Desconcertada, Nueve lo miró.

"Mi turno", murmuró.

Se secó el dorso de la mano en la boca y esbozó una sonrisa tortuosa.

La mano de Dimitri se extendió y la levantó por las caderas. Levantándola, la arrojó sobre la cama como una muñeca andrajosa y ella gritó cuando aterrizó sobre sus codos. Levantando la cabeza, abrió los labios cuando sus ojos sombríos se encontraron con los de él. Parecía completamente desaliñada y él ni siquiera se la había follado todavía.

"Abre las piernas para mí".

Sus labios se torcieron antes de abrir los muslos para él.

Mierda. Sus ojos se centraron en su suave y rosado y brillante coño que se le mostraba.

Su clítoris se hinchaba y se hinchaba cuanto más lo miraba.

Agarrando sus piernas, la atrajo hacia él y se arrodilló en el suelo con ella todavía acostada en la cama.

"Nunca antes me había arrodillado ante una mujer".

No estaba seguro de cómo sentirse al respecto.

Era un territorio desconocido y desconocido.

"Yo lo haría por ti. Un millón de veces para ti . Tú también tienes algunas de mis primeras veces", continuó, mirándola a los ojos.

Se le llenaron los ojos de lágrimas y esperó que no empezara a llorar.

Ella sonrió entre dientes. "Suerte la mía."

Dimitri dejó caer su cabeza hacia su coño, pasando su lengua por la parte interna de sus muslos, inhalando el aroma aromático de su sexo. "Nunca antes me había comido a una mujer".

No sabía por qué se le había escapado eso.

Un pequeño grito ahogado llenó el aire y no supo si debía mirarla a los ojos o no.

"Eres mi primero".

Su boca aterrizó en los labios de su coño y la lamió con los movimientos amplios y planos de su lengua. Al encontrar su pequeño agujero, le metió y sacó la lengua.

Un gemido extraño llenó la habitación.

Las piernas de Nueve temblaron a su alrededor. Centrándose en el sabor, se lamió los labios, memorizándolo.

Picante, metálico y un poco dulce.

Sabía como el mismo metal cuando se puso sangre en la boca. Un sabor distinto, el indicio del mismo sabor allí.

Lo quería un poco más.

Su mano fue hacia la parte inferior de su trasero antes de levantarle las piernas. Envolviendo sus piernas alrededor de él, lo acercó más.

El lamió su clítoris en círculos, jugando con él, y la humedad en su piel creció. Cuanto más lamía él, más apagada se volvía ella.

Era aún más suave dentro de los labios de su coño, la textura era como el terciopelo. La parte plana de su lengua recorrió la parte superior y la inferior antes de chupar su clítoris directamente en su boca.

Al mirar hacia arriba, notó que ella jugaba con sus pezones erectos, sus manos juntaban sus tetas, sus ojos nublados entrecerrados y su rostro retorcido de felicidad. Pequeños gemidos salieron de sus labios.

La levantó por el culo y sus ojos se abrieron por completo, chocando con los de él. Su espalda se arqueó contra el colchón, empujando sus tetas llenas en el aire. Ella se enderezó y sus ojos locos se quedaron en él con el cabello despeinado, sobresaliendo por todos lados y sus mejillas se volvieron sonrosadas, rosadas. Ella se sentó allí con los ojos fijos en él. Siempre le gustó mirarla a los ojos, ver cada expresión, cada curva de su rostro.

El lamió sus jugos y ella se acercó cada vez más a él, metiéndose más en su boca y envolviendo sus piernas con fuerza alrededor de su cuello, atrapándolo en su coño sin escapar de ella como si quisiera asfixiarlo.

Asfixia por su bonito coño. No fue una mala muerte.

Nueve esbozó una sonrisa maliciosa y sus ojos brillaron.

Maldito y tortuoso Goldie.

Sus manos se extendieron y se hundieron profundamente en su cabello, tirando de él con fuerza. Le dejó una quemadura en el cuero cabelludo y siseó contra su clítoris, el sonido vibró contra su piel. Nueve gimió.

Su lengua bailó alrededor de su pequeño agujero, disfrutando de los bonitos ruidos que salían de su boca. Él sostuvo su clítoris en su boca y lo mordió cruelmente. Ella todavía estaba a su merced a pesar de que él era el que estaba arrodillado.

Eso la molestó como una bomba de tiempo y ella gritó, apretándose contra él. El tarareó contra él, las vibraciones cayeron por todas partes a través de su clítoris.

La voz de Nueve cantó en la atmósfera. Su bola de fuego dobló sus caderas antes de que ella se liberara en su boca.

Su sonrisa maliciosa desapareció. Ahora sonrió.

Sus hombros se hundieron y se desplomó sobre la cama, sin energía.

Sus jugos se derramaron por su boca y se lamió los labios antes de limpiarse la barbilla con el dorso de la mano.

Levantándose del suelo, Dimitri miró su hermoso desorden.

"*La petite mort*", murmuró.

Sus ojos vidriosos y desenfocados se posaron en él.

"Significa Pequeña Muerte en francés. Cada vez que vienes es como renacer. ¿Estás listo para morir de nuevo, Goldie?"

Sus cejas se alzaron y sus ojos observaron cada centímetro de su sensual y brillante cuerpo mientras esperaba su respuesta.

Sus labios se separaron y sacudió la cabeza violentamente.

Él sonrió. Ahora hacía eso más a menudo.

Parecía más sencillo ahora... Menos falso.

"Oh, no, no lo haces", ordenó. "Ni siquiera estoy cerca de terminar".

Su boca se abrió como si estuviera bromeando antes de suspirar.

"Ya hemos jodido cuatro veces como animales rabiosos".

Extendiendo una mano, tiró de su pezón que se había vuelto suave. Volvió a cobrar vida bajo sus dedos.

"Recuperar el tiempo perdido", susurró.

Se bajó los pantalones, se los quitó y se cernió sobre ella como un ángel de la muerte.

Sus piernas todavía estaban bien abiertas. Su coño todavía reluciente y húmedo. Sus ojos se posaron en su polla todavía erecta, el líquido preseminal brillando sobre ella. Un lado del largo tenía venas.

Ella lo miró fijamente como si fuera un puto experimento científico que salió mal, y saltó, queriendo su atención.

Nueve volvió a gritar.

"No te comerá", lo reprendió con una sonrisa maliciosa.

Ella frunció. "Eres un gigante".

Dimitri levantó la pierna y trepó por su cuerpo. Apoyando las manos sobre el colchón a cada lado de su cabeza, la miró. Sus labios se abrieron y cerraron, y sus ojos parecían asustados pero emocionados al mismo tiempo.

Colocándose entre sus rodillas, apuntó la cabeza de su pene contra su entrada.

El sostuvo su mirada mientras se empujaba dentro de ella con un violento empujón y se enterraba hasta la empuñadura de su coño.

Nueve jadeó y sus ojos se pusieron en blanco, arqueando la espalda y exponiéndole la garganta. Se agachó y lo acarició con la boca.

"Bebé, me duele", susurró.

Inclinando la cabeza, la miró de reojo, sus labios entreabiertos y temblorosos.

Sin moverse en absoluto, descansó profundamente dentro de ella.

Desviando la mirada, se concentró en la suave carne de su piel e inclinándose hacia adelante, le apretó los dientes. Ella gimió y le arañó la espalda con sus largas uñas. Hizo una mueca pero no se detuvo. Continuó chupando y mordiendo su cuello, borrando la línea entre el dolor y el placer.

"¿Tienes alguna idea de a quién te has entregado?" Habló, su voz vibró contra su cuello antes de encontrarse con sus ojos dilatados. "Si crees que alguna vez te dejaré ir con otro hombre, estás equivocado. No me gusta que la gente toque mis pertenencias. Vas a tomarme cada puta vez como la putita mala *que* eres.

Todavía odiaba hablar, pero sabía que a ella le gustaba.

Sus músculos tensos lo apretaron.

Supuso que a ellos también les gustó.

"Te sientes muy bien. *Mierda*. No me odies por esto".

Con eso, Dimitri se echó hacia atrás y se estrelló dentro de ella con tanta fuerza que la cama crujió debajo de ellos.

Nueve arqueó la espalda y gritó.

Dejando su cuello, su boca descendió por sus clavículas y se metió un pezón duro en la boca. La empujó de nuevo y mordió su protuberancia al mismo tiempo. Sus dientes lo arañaron una y otra vez hasta que le salió sangre.

Ella gritó de nuevo y él se preguntó si los vecinos de la habitación de al lado llamarían a la policía.

Sería lamentable.

"Cariño, eso duele", se quejó Nueve.

Ella volvió a rascarle la espalda y él sólo le sujetó la cabeza con las manos.

"Mierda. Lo siento", susurró Dimitri.

Lo decía en serio... un poco.

Bueno, cualquier pequeño sentimiento del que fuera capaz.

Parpadeando, ella lo miró con lágrimas en los ojos mientras él lamía la sangre metálica.

Él miró su protuberancia mordida. No estaba roto sino atravesado por los dientes. Nueve gimió y se dobló debajo de él mientras él continuaba empujándola y mutilándola con los dientes.

Repitió el mismo patrón con el otro pezón descuidado, extrayendo sangre. Ella volvió a gritar salvajemente.

"No soy un amante amable, Goldie", murmuró. "Te necesito como nunca antes había necesitado a nadie".

La puso boca abajo y se empujó hacia adentro desde atrás.

Ella gimió sorprendida.

Se inclinó sobre ella y presionó cada una de sus manos contra la cama mientras la embistía, sus músculos tensos lo empujaban más profundamente cada vez que lo hacía. Un gruñido salió de sus labios.

Estaba tan cálida y empapada. Ella gritaba cada vez. Él miró fijamente un lado de su rostro, el otro boca abajo contra el colchón.

"Odio lo jodidamente hermosa que eres", dijo con brusquedad.

Él empujó dentro de ella de nuevo.

"Antes incluso de conocerte, te encontré hermosa".

Ella gimió debajo de él y él apoyó la mandíbula contra la curva de su cuello.

"Viviría dentro de ti si pudiera".

Él retrocedió y la embistió de nuevo.

"Dimitri", gimió.

Él sonrió.

Ahora conocía la diferencia entre Dimitri y Blue.

"Te amo."

Perdió su sonrisa y se detuvo a mitad de esto.

"Sí", continuó Nueve, bajando la voz en un tono tan bajo que tuvo que aguzar el oído sólo para asegurarse de haberla escuchado bien. "No quería, pero los amo a todos. Tanto Azul como Dimitri. Amo ambos lados, el gentil y el oscuro".

Dimitri permaneció en silencio y todo el aliento de su cuerpo se desvaneció.

Le zumbaban los oídos, se le cerraron los pulmones y no podía respirar.

"¿Me amas?" preguntó en voz baja, su voz mezclada con vacilación y conflicto.

Cerrando los ojos con fuerza, no respondió y empujó dentro de ella de nuevo, esperando que ella se callara. La última vez que una mujer le preguntó eso, le rompió el cuello.

Aunque no podía hacerle eso a Nueve. Si no la tenía a su lado, no tenía nada.

No sé su verdadero nombre, pero quiero que tenga el mío.

Ella continuó hablando y él suspiró silenciosamente en su cabeza.

"Dimitri", se quejó ella.

Él no respondió y ella repitió su nombre.

Deslizándose una mano bajo su cara, le puso la mano en la boca y la embistió con otro poderoso empujón. Ella gritó contra su mano y él sólo presionó más firme.

Su otra mano se metió debajo y aplastó sus pechos. Ella siseó cuando sus dedos rozaron sus doloridos y magullados pezones. Su mano amortiguó sus sonidos y la empujó una y otra vez, cada golpe más crudo que el anterior.

Las lágrimas de Nueve cayeron sobre su mano y la tomó como un bastardo egoísta una y otra vez a pesar de que todavía estaba adolorida. Necesitaba una distracción y no quería recordar lo que ella acababa de decir. Nunca conoció a nadie que pudiera amar a un monstruo así. Nunca conoció a nadie que pudiera amar a alguien sin emociones.

Ella gritó de nuevo cuando se liberó alrededor de su polla, rompiéndose como una muñeca andrajosa debajo de él.

Mi Goldie. Sus hombros se hundieron inquietos.

Apartó la mano cuando exhaló bruscamente y la soltó también, derramándose profundamente dentro de ella.

Más tarde esa noche, Nueve se acurrucó contra él, su cálido cuerpo lo envolvió.

Dimitri odiaba acurrucarse pero a ella parecía gustarle.

Entonces, él cedió y la dejó.

Apoyó un brazo sobre su cabeza con los ojos cerrados.

"Nunca respondiste mi pregunta".

Sus ojos se abrieron de golpe ante sus palabras y dejó caer el codo. Pasándose un dedo por el labio, hizo su propia pregunta. "¿Cual es tu nombre real?"

Nueve guardó silencio y, por un momento, pensó que ella no se abriría a él. Pasaron cinco segundos y su boca se abrió y lo reveló.



Dimitri

21

Dimitri había regresado a Nueva York.

Nueve estaba en el ático de otro rascacielos.

Ahora se encontraba en uno de sus almacenes. El lugar granítico de color gris oscuro brillaba a su alrededor. Estaba vacío y apestaba a desolación y muerte.

Mirando a las dos personas atadas a sillas y cuerdas delante de él, se inclinó y sacó su navaja de su bota.

Las balas no les bastarían.

Miró a la mujer que tenía delante.

Evangelio de Plata.

Señora Evangelio.

Entonces, su mirada se posó en el hombre alto.

Henry Stevens.

Sus pasos se movieron y los rodearon como un cazador.

Se detuvo primero frente a Gospel, evitando a Stevens por ahora. Ella levantó sus ojos nublados y se encontró con su mirada.

"Entonces, Evangelio", comenzó con su voz grave, "¿por qué dejaste que Boris entrara en la habitación de Nueve cuando sabías que no podía estar a solas con ella?"

Gospel gimió y las lágrimas corrieron por su rostro.

"¡No hice nada!" ella protestó.

Sostuvo su espada en el aire. "No me mientas."

Gospel volvió a quedarse en silencio.

"Sé dónde vive tu familia, Evangelio. Entonces dime la verdad", habló con calma.

Ella dejó escapar un suspiro y su cabeza cayó avergonzada.

"Sólo necesitaba el dinero. Me pagó para guardar su secreto", murmuró.

El cuerpo de Dimitri se detuvo. "Entonces, ¿le dejaste tocarla?"

Sus ojos asustados se encontraron con los de él antes de entrecerrarse.

"¿En qué se diferencia de lo que hiciste? ¡Estabas planeando entregarla de todos modos! Gospel protestó con voz ronca en voz baja.

Dimitri levantó una ceja y miró fijamente.

"Hay una diferencia."

Gospel lo miró interrogativamente.

Henry Stevens no había dicho una sola palabra.

Dimitri pasó su dedo por la parte plana de su espada, manteniendo contacto visual con ella.

"Me detuve."

Los ojos de Evangelio se abrieron como platos.

"Cambié de opinión. Continuó".

Atónita, ella lo miró con la boca abierta como un pez jadeando. Sus ojos brillaron y las lágrimas rodaron por su rostro.

"Cometí un error. ¡P-Por favor no me hagas daño!

"Traicionaste a la Bratva", murmuró. "Desobedeciste la orden directa mía y *de Pakhan*". No se molestó en decirle que él también desobedeció a su propio *Pakhan*.

Esa era su mierda, no la de ella.

Ahora, él estaba directamente detrás de ella.

No podía mirarlo sin torcerse el cuello.

"¡Yo soy una mujer! Por favor, no lastimes a una mujer".

El parpadeó. Esa táctica no funcionaría con él.

"Juzgó y ejecuto a todos por igual".

Sin previo aviso, se adelantó y colocó la espada debajo de su garganta. Haciendo caso omiso de las protestas que aún salían de su boca, le cortó la garganta.

El amargo aroma de la sangre brotó sobre su mano y su cabeza cayó, descansando sobre su pecho.

Stevens gritó como si hubiera sido él quien fue destripado.

Los ojos de Dimitri se posaron en el hombre que sollozaba en la silla. Bajando la mirada al suelo, olió el aire picante y supuso que el hombre se había orinado encima.

Avanzó y ahora se paró frente a Stevens.

Los ojos del hombre se llenaron de puro terror.

"Soy Dimitri Nikolaev", dijo, presentándose.

Quería que el hombre supiera su nombre.

El pálido rostro de Stevens enrojeció antes de protestar: "¿Por qué estoy aquí? ¿Qué quieres de mí?"

Dimitri inclinó la cabeza y movió los hombros, los nudos de su cuerpo crujieron mientras lo hacía. Miró al hombre fijamente a los ojos mientras hablaba. "Hace trece años, lastimaste a una niña".

Los ojos de Steven se abrieron como platos.

"Entonces, la vendiste a los Ace Outlaws".

Las lágrimas rodaron por el rostro del hombre.

"¡No sé de qué estás hablando!"

Dimitri se limitó a mirar fijamente. "Estoy seguro que sí."

Limpiando la hoja de un lado a otro en la parte inferior de su camisa, la guardó nuevamente en su bota. El hombre, Stevens, suspiró aliviado y Dimitri mantuvo una sonrisa.

Una espada era un castigo demasiado pequeño por lo que había hecho.

El hombre siguió protestando, pero Dimitri sólo lo ignoró y lo observó, memorizando su rostro y grabándolo en su mente.

Un movimiento llamó su atención y su mirada se posó en el hombre que se acercó a él con paso confiado.

Se encontró con los ojos de su jefe.

Su *Pakhan*.

Alejandro Nikoláiev.

Los ojos negros de su hermano sostuvieron los suyos antes de mirar al hombre.

Esos ojos eran muy diferentes a los suyos.

Parecían todo lo contrario y la gente tenía que mirarlos fijamente para saber que estaban relacionados. Alexander mantuvo su cabello largo, peinado y cuidadosamente recogido detrás de las orejas. Llegó hasta la nuca. Su barba recortada estaba ordenada, un marcado contraste con el rostro bien afeitado de Dimitri.

La chaqueta ajustada que llevaba se ajustaba a su piel, resaltando sus delgados músculos. Dimitri siempre prefirió ropa más sencilla. Prefería mezclarse entre la multitud que destacar.

Su hermano, en cambio, podría ser modelo profesional si su bello rostro no engañara a nadie.

Los ojos de Alejandro brillaron. "Hola, Dima".

Dimitri cruzó los brazos sobre el pecho.

"¿Me extrañaste en tu viaje?" preguntó su hermano.

Si Dimitri estuviera de mejor humor, habría puesto los ojos en blanco, pero eso requería demasiado esfuerzo.

Después de un momento, entrecerró los ojos y preguntó: "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Pensé que nos veríamos más tarde?"

Alexander desvió la mirada y aterrizó en Stevens.

"Quería ver a este hombre".

Dimitri permaneció en silencio mientras observaba fríamente a su hermano.

"No sabía que existía. Nueve nunca me lo mencionó", continuó Alexander.

Dimitri miró al hombre atado que todavía protestaba.

"Volviste por el presidente del club".

"Lo hice", se limitó a responder Alexander.

Dimitri se giró y estudió a su hermano mayor. "¿Por qué?"

Alexander lo miró a los ojos de frente.

"Porque no quería que él viniera a buscarla".
Con la mente tranquila, Dimitri volvió a hablar.

"Puedes darme el castigo que quieras, pero no te daré Nueve".

Cuando su hermano no respondió, continuó. "Toma mi título si quieres, pero ella *no*. Si intentas robármelo, quemaré este reino hasta los cimientos", juró.

La organización Bratva era la causa de Dimitri, su hogar, todo lo que había conocido, pero Nueve también era su hogar. Si la Bratva le hiciera elegir, la elegiría *a ella*.

Ambos hermanos se miraron.

La sorpresa llenó los ojos de Alexander.

"¿Te volverías contra mí y nuestra causa?"

Dimitri negó con la cabeza. "No. Pero yo la protegería de la misma manera que tú cuidas de Ghislaine".

Alexander suspiró y miró a Dimitri como si quisiera regañarlo. "Tienes que dejar de usar a Little Bird contra mí. De todos modos, todavía está enfadada conmigo.

Dimitri arqueó una ceja.

"Siempre y cuando no persigas a Nueve".

El brillo juguetón en los ojos negros de su hermano regresó.

"Suenas muy azotado."

Dimitri sólo parpadeó.

"Tú fuiste azotado primero. Sólo sigo a mi líder".

Alexander se rió entre dientes antes de girarse para mirar a Stevens.

"¿Qué tiene de especial Nueve?" cuestionó.

Dimitri respondió: "¿Qué tiene de especial Ghislaine?"

Alejandro exhaló.

Dimitri también permaneció en silencio.

Un momento después, ambos hablaron simultáneamente.

"Ella es una sobreviviente".

Sorprendidos, ambos se miraron.

Volviéron a hablar simultáneamente.

"Su oscuridad".

Alejandro entrecerró los ojos.

La mandíbula de Dimitri se tensó.

Volviéron a hablar simultáneamente.

"Ella es mi igual".

El silencio cayó sobre ellos ahora.

"Jesús, Dima", murmuró Alexander en voz baja antes de sacudir la cabeza con incredulidad. "Felicitaciones por

encontrar una mujer tan jodida como tú", continuó con un brillo en los ojos. "Supongo que nos atraen los locos".

Dimitri puso los ojos en blanco, pero su labio se torció.

"Tú también."

Alexander se volvió hacia adelante otra vez.

"Seguirás siendo mi segundo al mando".

Dimitri se quedó quieto y su cuerpo se puso rígido.

"Yo siempre te protegeré."

Recordó esa promesa de la infancia.

"Nada se interpondrá entre nosotros y si alguien alguna vez lo hace, yo... lo aceptaré", finalizó Alexander.

Los hombros de Dimitri se hundieron.

"Simplemente no vuelvas a hacer esa mierda, *Bratan*".

Alexander se dio vuelta y se alejó del lugar.

Dimitri pensó que se había ido pero trajo una lata.

Queroseno.

La especialidad de Dimitri.

"Por cada *buena* acción que hagas, yo debería estar aquí para recibir los honores y bendecirla, ¿no crees, Dima?" Alexander bromeó con un brillo en sus ojos oscuros.

Dimitri arqueó las cejas. "Estás jodido".

Alexander se acercó a Stevens con su elegante traje de satén y se encogió de hombros. "La mayoría de los asesinos lo son".

Desenganchando la lata, Alexander vertió el aceite por el cuerpo del hombre. Stevens sacudió la cabeza y gritó mientras las protestas aún salían de su boca. Una vez que terminó, arrojó la lata a un lado y se puso al lado de Dimitri.

Dimitri sacó la cerilla que llevaba consigo.

Encendiendo una chispa, se la arrojó al hombre reluciente.

Los ojos de Dimitri brillaron mientras las llamas anaranjadas se balanceaban en el aire antes de envolver al hombre y derretir su rostro.

Le gustaba el fuego y el ardor.

Una de las peores muertes que se han dado, además dejó los rostros irreconocibles. El olor a carne chisporroteaba en el aire a su alrededor. Los gritos y gritos de angustia del hombre llenaron el aire. Le gustaba escuchar esos sonidos atormentados.

Música para sus malditos oídos.

La adrenalina fluyó por el cuerpo de Dimitri mientras contemplaba la vista. La atmósfera se calentó y la nuca le goteaba sudor. Deseó que Nueve pudiera haberlo visto

también. Pronto, no quedaría nada más que carne y huesos quemados.

Dimitri y Alexander se dieron vuelta para irse.

El hombre gritó a través del fuego: "¡No fue sólo culpa mía!"

Ambos hermanos se detuvieron en sus pasos.

"¡Tienes que escucharme!" El hombre siguió gritando a pesar de que lo quemaban vivo. "¡No fue sólo mi culpa!"

Nine



22

El sol se había puesto cuando Dimitri y yo salimos de su hogar ancestral en Old Westbury.

Me había mudado de su ático a su verdadero hogar.

Yo también había conocido a *Pakhan*.

Al principio, no estaba segura de qué decirle.

"Bueno, has logrado cortejar a mi hermano sin emociones", dijo Alexander suavemente cuando me encontré con él en las escaleras.

Mis ojos se alzaron hacia él, sorprendidos, pero la alegría en sus ojos me hizo relajarme. Sus ojos negros seguían siendo los mismos. Un traje todavía se aferraba a cada centímetro de su cuerpo. Un verdadero Pakhan.

"El se preocupa por ti", dijo Alexander en voz baja. Desvió la mirada antes de responder: "No sabía lo que había hecho Boris".

Exhalé bruscamente antes de jugar con mi trenza.

"¿Por qué importa, Pakhan? De todos modos, hiciste lo que hiciste". Intenté mantener el dolor alejado de mi voz, pero se filtró.

Sus ojos negros se dispararon hacia mí y se entrecerraron.

"Importa porque él vino por ti en esa torre, que te fue entregada bajo mi protección".

Me quedé en silencio y miré al suelo.

"No puedo cambiar el pasado", dijo después de un momento, "pero te quedarás con nosotros de ahora en adelante. Nadie puede pasar estas puertas sin que yo lo sepa porque vivo aquí".

Mis ojos se alzaron bruscamente y él inclinó la cabeza.

"Solía decirle a Dima que él y yo somos uno. Tú también eres uno de nosotros ahora". Me dio una de sus sonrisas antes de alejarse.

Volví a la realidad.

Los ojos azules de Dimitri se encontraron con los míos y le mostré una sonrisa.

No devolvió ninguno, pero no me decepcionó.

Todavía estaba aprendiendo a sonreír.

Aunque deseé que sus ojos se suavizaran. Siempre lo hacían estos días cuando le sonreía. Hoy me recibió un completo bruto y quise estrangularlo. Uno de sus brazos descansaba fuera de la ventana y el otro agarraba el volante. Un sentimiento de inquietud recorrió mi corazón.

Intenté llamar su atención, pero él sólo miraba al frente. Casi quería acercarme a él.

¿Qué estaba pasando con él?

Tragué espesamente.

Esperaba que no tuviera dudas sobre nosotros.

Todavía no había dicho que me amaba.

Habían pasado dos semanas desde que lo dije y todos los días esperaba que él me lo dijera, pero nunca lo hizo.

Aunque no pensé que él alguna vez podría amarme. No estaba hecho para sentir amor. Dejé de lado mis pensamientos. Estaba pensando demasiado en todo. Se quedó conmigo durante todo el proceso, incluso estuvo dispuesto a enfrentarse a su Hermandad Bratva por mí.

Lo miré nuevamente para hablar, pero todo el viaje de una hora se llenó de silencio.

Me rasqué la cabeza, desconcertada una vez más.

"¿Está todo bien?" Finalmente pregunté.

Me miró y sus ojos ardieron.

Ojalá no hubiera hablado en absoluto.

Su mandíbula hizo tictac y se concentró en el camino frente a mí.

Mi corazón cayó y quería que me mirara de nuevo.

Culo de mal humor. Suspiré en silencio y me puse de mal humor en mi asiento, la desesperación llenó mi alma.

Unos momentos más tarde, su mano se extendió y sus dedos ásperos acariciaron la parte posterior de mis nudillos.

Lo miré y sus ojos se suavizaron hacia mí.

Azul. Mi corazón se iluminó.

Sonreí y sus labios se convirtieron en uno pequeño.

Continuó acariciando el dorso de mi mano mientras conducía.

Nos detuvimos ante una casa de ladrillos de dos pisos en una zona urbana de Queens. Los árboles enmarcaban el patio delantero, pero las hojas se habían caído.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al reconocer lo familiar de todo esto.

Al salir del auto, mis pasos se apresuraron hacia la casa, mis ojos se iluminaron y se llenaron de lágrimas. Inhalé el aroma a cedro que aún reconocía. Las luces del interior de la casa seguían encendidas. Mi corazón latía con fuerza y se aceleraba de emoción. Me sentí tan emocionado como un niño al descubrir el helado por primera vez.

La casa de mi infancia.

Dimitri había localizado a mi padre.

Por suerte, seguía siendo la misma casa y mi padre no se había movido. Él no sabía que vendría hoy. Dimitri había mencionado que mi padre todavía no se había vuelto a casar ni tenía otros hijos. Era como si hubiera estado esperando que yo regresara todo el tiempo.

Miré por encima del hombro a Dimitri, que aparcó en doble fila y salió por la puerta.

Su mirada se encontró con la mía nuevamente.

Me di vuelta con una sonrisa y toqué el timbre, mis pies casi saltaban arriba y abajo.

Dimitri se acercó a mí.

Me froté las manos en el aire frío del invierno antes de envolverme más fuerte en mi abrigo de lana.

Mi trenza francesa colgaba detrás de mí y llegaba más allá de mis rodillas.

Cinco segundos después, la puerta se abrió.

Mi padre, Aram, me miró fijamente.

Era como mirar la viva imagen de mí mismo.

Los mismos ojos color avellana familiares con los que me había topado.

Se me formó un nudo en la garganta. Parecía mayor y tenía profundas arrugas alrededor de los ojos. Bajó los ojos y su piel, una vez dorada, parecía más oscura. Círculos oscuros y profundos colgaban alrededor de sus ojos como si no hubiera dormido bien en mucho tiempo. Su cabello negro tenía motas grises. Vestía un suéter blanco con pantalones negros. Sus ojos se iluminaron al reconocerlo antes de que se le llenaran de lágrimas.

"Cariño, ¿eres tú?" graznó mi padre.

Él me recuerda.

Mi corazón casi explota de alegría.

Estaba viendo a mi padre en persona.

Me había rendido hacía mucho tiempo pensando en no volver a verlo nunca más. Las lágrimas llenaron mis ojos. Avancé para abrazar a mi padre, pero un brazo me detuvo. Frunciendo el ceño, me detuve en seco.

Dimitri tomó mi mano.

Lo miré, pero él solo miró a mi padre.

No tenía ninguna sonrisa en su rostro.

Continuó mirando a mi padre con expresión pétrea y la inquietud recorrió mi alma.

"Entremos primero", dijo Dimitri, mirando al frente.

Parpadeé para contener las lágrimas y asentí.

Mi padre dio un paso atrás, permitiéndonos entrar.

Mientras cerraba la puerta detrás de nosotros, me quedé mirando la casa familiar en la que una vez viví. Su calidez me recibió.

Mis ojos se posaron en la chimenea encendida cerca de nosotros. Mi mirada hambrienta recorrió los pisos de madera debajo de mí. Los mismos en los que una vez crecí. Sonriendo, volví mi atención a mi padre, quien me observaba.

Se aclaró la garganta y preguntó: "¿Dónde has estado, cariño? Te he buscado por todas partes". Su voz se quebró y sus ojos vidriosos se posaron en mí.

Dejé escapar un suspiro. "Estoy aquí ahora."

Estaba a punto de dar un paso adelante y abrazarlo, pero Dimitri volvió a ponerse frente a mí, protegiéndome de la mirada de mi padre.

Contuve un suspiro y le hice agujeros en su chaqueta de cuero negro.

¿Cuál era su problema ahora?

¿Estaba realmente celoso de mi propio padre?

No pude evitar sonreír.

Desde que vi ese lado de él, nunca desapareció.

Fue como si sintiera una emoción por primera vez y ahora no podía dejar de sentirla.

Los genes rusos de la Bratva son fuertes.

Asomé mi cabeza detrás de él y me aferré al brazo de Dimitri.

Le sonreí, pero estaba demasiado concentrado en mi padre.

Abrí la boca para hablar.

"Díselo", dijo Dimitri, mirando a mi padre directamente a los ojos.

En lugar de eso, la cerré con fuerza. Un escalofrío recorrió mi espalda ante el tono mortal de su voz.

Mis ojos perplejos iban de un hombre a otro.

"Encontré a Henry Stevens", dijo Dimitri, su voz fría y áspera como el acero.

El azul no se encontraba por ninguna parte.

Mi sangre, mi pulso y mi corazón se congelaron.

Salí de detrás de él con las piernas temblorosas y miré a Dimitri.

El notó mi expresión confusa y sus ojos se suavizaron.

La oscuridad en su azul desapareció mientras tragaba fuerte, su nuez se balanceaba con cada trago. Sus cejas se arrugaron mientras se lamía los labios lentamente.

Culpa.

Reconocí esa emoción.

Nunca antes le había visto eso.

"Lo siento mucho, Goldie", susurró Dimitri.

Su voz dolía por primera vez y mi corazón se aceleró.

"Perdóname", murmuró.

Antes de que pudiera hacerle alguna pregunta, se aclaró la garganta y continuó: "Antes de morir, dijo, no era sólo su culpa". Mis ojos brillaron. Todavía no entendí. "Lo que quiso decir es que no actuó solo. Alguien lo ayudó".

Apartó la mirada y miró fijamente a mi padre a los ojos.

Desconcertado, me froté la nuca.

¿A dónde iba Blue con esto?

Un escalofrío helado estalló en la nuca.

"Tu padre te vendió".

Tenía miedo de haberlo escuchado mal.

Mi garganta se cerró con ácido.

Un temblor recorrió mi cuerpo.

Un dolor golpeó detrás de mis ojos.

Mi mundo se derrumbó a mi alrededor.

"¡Él está mintiendo!" rugió mi padre. "Ella es mi hija. ¿Cómo pudiste pensar que querría lastimarla? ¿Quién diablos eres tú para entrar a mi casa?"

Quizás no vio las noticias. No quería creer una palabra, pero Dimitri nunca me mentiría. *Nunca lo ha hecho.*

Miré a Dimitri nuevamente, esperando que hablara.

Todavía no había dicho una sola palabra.

Me negué a mirar a mi padre.

Sólo me concentré en mi azul.

"Henry Stevens admitió la verdad antes de morir. Un moribundo nunca miente", se limitó a responder Dimitri.

Mi garganta ardía con algo feroz.

El odio tenía un sabor ácido en la boca.

Dimitri me miró fijamente y se encontró con mis ojos aturcidos. Sus ojos azules se oscurecieron, apretó la mandíbula y miró hacia otro lado.

Metió la mano detrás de su chaqueta y sacó su arma.

Apuntó al hombre al que yo había llamado mi padre.

Sorprendidos, mis ojos perplejos se desviaron y miraron al frente. "¿E-es verdad?" Pregunté sin aliento.

Una parte de mí todavía no quería creerlo.

Los ojos de mi padre se llenaron de lágrimas y sacudió la cabeza. Caminó hacia mí, pero Dimitri le apuntó con el arma y detuvo sus pasos.

"Le dirás la verdad, de lo contrario apretaré el gatillo y acabaré contigo", amenazó Dimitri, con la voz más

profunda.

"Yo...yo..." tartamudeó mi padre.

"Tienes tres segundos", respondió Dimitri.

Mi padre me miró. "¡No hice nada, cariño!"

"Uno."

Dimitri inició su cuenta regresiva.

"¡Este hombre te está mintiendo!" gritó mi padre.

"Dos."

"¡Nunca te haría daño!" La voz de mi padre se quebró.

El tormento en su voz hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas. Brillaban y era difícil distinguir sus rasgos. Llegué al dorso de mi mano y los limpié.

Quería desesperadamente creerle.

Quizás Dimitri tuvo un malentendido.

"Tres."

Dimitri apretó el dedo, a un segundo de apretar el gatillo.

"¡No se suponía que sucediera de esa manera!" mi padre derramó.

Mi alma se partió.

No sabía cuántas veces era posible que un corazón roto se partiera. Se había reparado lentamente con Dimitri, pero ahora se había roto de nuevo.

Respiré profundamente, la bilis en mi garganta ardía.

"Cuéntale todo", ordenó Dimitri.

Cerré los ojos de golpe.

"Estaba endeudado, cariño", protestó mi padre. "Tenía un préstamo que pagar. Henry Stevens me ofreció diez mil por usted. Se suponía que sería un trato único". Quería dejar de lado sus palabras. "¡No sabía que te secuestraría!"

Abrí los ojos y mi mirada asesina se posó en mi padre.

Se acobardó ante nosotros.

Sacudí la cabeza histéricamente y una risa amarga salió de mi garganta. Jodido. Incluso mi familia estaba jodida.

No tenía nada que decirle, así que me quedé callado.

"Ella tenía diez años", murmuró Dimitri.

Mi padre se tiró del pelo. "Te busqué por todas partes, cariño. Le hablé a la policía sobre ti. Te he buscado", suplicó, con sus tristes ojos muy abiertos.

"¿Le contaste a la policía sobre Henry Stevens?" cuestionó Dimitri.

Mi cuerpo se detuvo y contuve un profundo suspiro ante la respuesta.

La boca de mi padre se abrió pero no salió nada.

“Leí el expediente clasificado del caso”, continuó Dimitri.

Casi quería preguntarle cómo tenía acceso.

Me pilló mirando. “Mi prima trabaja en la DEA. Recuperó el expediente del caso del FBI”.

Eso respondió a mi pregunta tácita.

Dimitri volvió a mirar a mi padre.

“No se menciona a Henry Stevens en el caso. Sin embargo, se menciona que usted dijo que ella jugaba afuera cuando fue secuestrada”.

Solté el aliento y me apoyé en el hombro de Dimitri, pegándome a él.

Mi padre no ofreció nada en su defensa.

“Tenías miedo de que te descubrieran, ¿eh?” Dimitri se burló.

Sollocé y me froté los ojos nuevamente.

Sólo quería irme de este lugar y no volver nunca más.

“Sabías que si lo mencionabas, él también te delataría. Así que mantuviste tu puta boca cerrada porque eres un sórdido pedazo de mierda. Arruinaste la vida de tu propia hija. Destruiste tu propia sangre”.

Dimitri hizo una pausa y exhaló bruscamente.

Podía sentir la ira saliendo de su cuerpo y quise consolarlo. Bueno, probablemente era lo que más necesitaba consuelo, pero no quería que él también se enfadara.

“¿Qué clase de padre eres?” Dimitri gruñó. “Un maldito padre muerto”.

Estallido.

Apretó el gatillo.

Mi cabeza se levantó bruscamente cuando mi padre gritó angustiado.

Me quedé mirando la bala que le había atravesado la pierna.

La sangre brotó de la herida y manchó el suelo de madera.

“¡Lo lamento!” gritó mi padre. “¡Nunca quise que esto sucediera! Intenté buscar a Henry, pero el propietario dijo que nunca regresó ese mismo día”.

Esas palabras no significaron absolutamente nada para mí.

“¿Vendiste mi virginidad por diez mil dólares?”

Ambos hombres se volvieron para mirarme.

Me sorprendió incluso haber hablado.

Sufrí toda mi vida por culpa del hombre que tenía delante.

Mi propio padre traicionero.

Mi labio se curvó en una mueca de desprecio y las lágrimas ya no cayeron.

Me negué a derramar otra lágrima... excepto por el hombre a mi lado que estaba uno al lado del otro. Miré a Dimitri, quien ahora miraba a mi padre, todavía apuntando con el arma.

Enfoqué mi mirada en mi padre nuevamente.

"Tienes que creerme, cariño. Fue uno de los mayores arrepentimientos de mi vida. He vivido mi vida como un hombre solitario", protestó mi padre, todavía agarrando su rodilla herida y ensangrentada.

Me reí burlonamente. "¿Solitario?" Lo repetí. "¿Qué carajo sabes sobre la soledad? ¿Sabes lo que es realmente solitario? Que nueve hombres te follan juntos y aun así sentir que estás absolutamente solo en este mundo.

Mi padre jadeó como si lo hubiera abofeteado.

Bien. Él debería saber por lo que había pasado.

Dimitri se tensó a mi lado.

"¿Sabes lo que es la soledad?"

Me alejé de Dimitri y me acerqué poco a poco a mi padre.

"Drogarse para mantener alejadas las pesadillas porque no tienes a nadie con quien hablar sobre tu dolor. Las pesadillas nunca terminan", exhalé bruscamente, "Esos hombres todavía me persiguen en mis sueños. Puede que estén muertos, pero todavía están muy vivos en mi imaginación. Eso es jodidamente solitario".

Mi padre volvió a acercarse a mí.

Estallido.

Dimitri le disparó en el hombro.

Mi padre se desplomó en el suelo y no sentí lástima por él.

"¿Sabes qué más es la soledad?" Rompí.

Los ojos lastimeros de mi padre se encontraron con los míos.

"Que nunca sentiría el sol en mi piel sin quemarme. Sólo puedo ver a otros vivir bajo el sol mientras yo tengo que permanecer en las sombras. Eso es jodidamente solitario".

"Cariño", jadeó mi padre.

"¿Sabes qué más es la soledad?"

Estaba en un maratón listo para enseñarle todo.

Me negué a callarme.

“La única persona que se suponía debía protegerme resultó ser el verdugo de mi vida. *Mi padre* . Eso es jodidamente solitario”.

Me agaché frente a él mientras seguía sangrando.

No quería su sangre sucia sobre mí, así que me quedé a un par de metros de distancia. Lo único que compartíamos era el ADN.

Este hombre no significaba nada para mí.

Lo único que me recordó fue mi pasado.

Mi padre levantó la mano para acercarse a mí.

Estallido.

Dimitri le disparó en la mano y él gritó.

La sangre no me repugna hoy.

Levanté la vista y mis ojos rotos se encontraron con los de Dimitri.

Ese hombre era mi regalo.

Mi futuro.

Mi todo.

Mi azul.

Podía ser despiadado como los demás, pero tenía un lado amable que a los demás les había faltado. El lado amable que sólo yo había visto. Que sabía que existía. Sólo me lo había mostrado a mí.

Los pasos de Dimitri se movieron hacia mí, mirando a mi padre todo el tiempo. Su arma permaneció apuntando a mi padre.

Me volví a mirar a mi padre, tomé mi larga trenza y la tiré frente a mí, dejándola descansar sobre mi pecho.

Lo miré.

Grueso, fuerte y pesado.

Mi cabello era más largo que el de la mayoría.

También fue más fuerte que la mayoría.

Sin que mis dedos tocaran la piel de mi padre, envolví mi gruesa trenza y la enrollé alrededor de su grueso cuello cuatro veces.

Sus ojos se abrieron con sorpresa y farfulló protestas.

Dimitri se cernió sobre nosotros y presionó el arma en la sien de mi padre, listo para apretar el gatillo.

Una sonrisa apareció en mi rostro.

Mi compañero de crimen.

Mi padre dejó de resistirse a pesar de que las lágrimas rodaban por sus ojos. Tiré de la trenza con fuerza, asfixiando al hombre debajo de mí mientras se ahogaba.

Su rostro se enrojeció y sus manos alcanzaron mi rostro, pero Dimitri pisó sus manos, impidiéndole moverse en absoluto. Miré fijamente a los ojos de mi padre todo el tiempo mientras le estrangulaba la vida.

No tuve piedad de su alma.

Este hombre era el verdugo de mi vida y yo mismo lo ejecutaría.

Después de todo, mi larga trenza tenía poderes mágicos.

Era una cuerda.

Un arma mortal que mató.

Nunca te metas con mujeres con cabello bonito.

Nuestra apariencia podría ser nuestra arma más mortífera hasta el momento.

La mente femenina era peligrosa cuando la provocaban.

La gente nunca esperó que una mujer fuera tan peligrosa.

Un asesino.

Tiré de mi trenza con más fuerza a pesar de que me dolía el cuero cabelludo.

No me detuve. Supongo que yo también estaba loco por los murciélagos.

La vida en los ojos de mi padre se atenuó.

Su rostro se puso morado cuando exhaló su último aliento. Cayó, perdiendo toda su energía y hundiéndose.

Todavía aguanté un minuto más por si acaso antes de soltarme.

Ansiaba la misma oscuridad que Dimitri podría tener.

Nunca maté a alguien antes y hoy asesiné a mi padre. Mi moralidad había desaparecido hoy y volvería más tarde. Pero no me arrepiento y lo volvería a hacer.

Quería devolverle la vida sólo para volver a romperle el cuello.

Mis ojos aturcidos miraron a Dimitri Nikolaev.

Sus ojos color zafiro brillaron y brillaron.

Sólo hizo falta un chasquido para que los impulsos más profundos y oscuros de alguien salieran a la superficie.

Un chasquido para que una buena chica se vuelva mala.

Un instante para que una viuda se convierta en la Viuda Negra.

Nine



23

Antes de irnos, Dimitri usó los troncos de la chimenea para quemar el lugar al más puro estilo Dimitri Nikolaev. Supongo que ese lado suyo nunca desaparecería.

El viaje fue tranquilo cuando regresamos a casa.

No lloré durante el viaje ni lo miré.

Simplemente miré hacia adelante.

Me había quitado una vida hoy.

Quizás eso me hizo cruel.

Me pregunté qué habría pasado esa noche cuando Alexander me encontró y me devolvió con mi padre.

¿Mi padre me habría vendido otra vez?

Dimitri entró en su mansión blanca con puertas rojas doradas, sacándome de mis pensamientos morbosos. Se dirigió hacia el garaje, pero no entró. Se paró afuera de la entrada.

Al salir del auto, cerró la puerta detrás de él.

Levanté la vista después de un segundo y salí.

Dimitri hizo un gesto con la mano a los varios guardaespaldas alrededor del área para que se fueran. Le di la espalda y me dirigí en dirección a la mansión, pero una mano agarró mi trenza. El viento frío cortó mi piel cuando miré hacia atrás.

Verme me dejó desconcertado.

Estaba sonriendo.

Dimitri Nikolaev me sonrió.

Quizás quedé traumatizado.

Esperaba no estar alucinando.

Parecía tan diferente.

Sus ojos brillaron y se suavizaron. Mi pulso saltó a mi garganta y mi corazón se aceleró mucho. Sólo lo había visto sonreír así una vez en la habitación del motel hace semanas.

Parpadeé rápidamente, preguntándome si estaba en algún tipo de sueño.

Sacudiendo la cabeza, pregunté: "¿Estás sonriendo otra vez?"

Inclinó la cabeza y se encogió de hombros como un niño.

"Me haces sonreír", murmuró.

Mi corazón latía con fuerza dentro de mi pecho.

Antes de que pudiera decir algo, me atrajo hacia él.

Mis labios se separaron y mis manos golpearon su pecho.

Parpadeé un par de veces.

"Sí, ¿en qué puedo ayudarle, señor?"

No sabía por qué se me había escapado mi lado sarcástico.

Él le dio una mirada de complicidad. "¿Crees que voy a dejarte entrar a la casa?" él susurró.

Desconcertado, lo miré. "¿Por qué no?" Me quejé.

Extendió la mano hacia atrás y dejó caer su chaqueta de cuero al suelo. Sorprendida, miré hacia abajo y él se adelantó y me quitó el abrigo de lana. Mis dientes castañetearon cuando el aire frío golpeó mis brazos desnudos. Llevé otro de mis vestidos de lentejuelas. Un vestido de tiras hoy. Pensé que me pondría uno más bonito para conocer a mi padre hoy. Lamentablemente, nunca tuve la oportunidad de revelarlo.

Hoy no era oro.

Azul. Me vestí de azul.

Arqueé una ceja. "No estás tramando nada bueno".

Me di vuelta para irme, pero él agarró mi trenza y me atrajo hacia él.

"Azul", susurré cuando mi espalda aterrizó contra su pecho.

"Mataste a alguien hoy", respondió contra mi cuello.

Su respiración me hizo cosquillas y me retorcí contra él.

Debería estar llorando por la muerte, pero mi cara permaneció seca.

"Mataste a alguien", declaró de nuevo, con la voz llena de incredulidad.

Tal vez había perdido la cordura como yo.

"Con tu maldito cabello".

Parecía impresionado y orgulloso.

¿Lo escuché bien?

Le eché un vistazo y casi me encogí de miedo.

Ya no me sonrió.

Los ojos tormentosos habían regresado.

"Siempre pensé que estabas loco".

Oh Dios. ¿Quería que yo le diera un puñetazo hoy?

Me dio la vuelta y me empujó hacia el capó del auto. Jadeé y caí hacia atrás, con los codos apoyados en él.

"Debería ser amable contigo hoy después de lo que has hecho", habló, su voz baja se hizo más profunda y fue arrastrada por el viento. "La primera muerte es siempre la más difícil... pero no pareces afectado, así que no tendré piedad de ti esta noche".

Solté un grito ahogado y mis ojos sorprendidos se encontraron con los suyos.

Al segundo siguiente, se quitó la camisa y la dejó caer al suelo. Me mordí el labio inferior y Dimitri se acercó a mí.

"¿Cuándo aprendiste a hablar tanto?" Pregunté suavemente.

Inclinó la cabeza. "Todavía odio hablar. No me lo recuerdes".

Una risa surgió de mi garganta.

Sus pupilas se dilataron una vez más.

"Te gusta... así que lo intento por ti, Goldie", finalizó.

Dejé de reírme y se me quedó el aliento en la garganta.

Nunca me había dicho eso antes.

Mis ojos se suavizaron y mi mirada cayó hasta sus labios.

Nunca nos habíamos besado antes.

Eso era algo que siempre tuve miedo de preguntarle.

Quizás no le gustaba besar.

No quería presionarlo, así que nunca le pregunté.

Desvié la mirada y miré al suelo.

"¿Cómo alguien como yo... conoció a alguien como tú?"

Susurré con dolor.

Dimitri se inclinó más hasta estar frente a mí, con sus brazos descansando a cada lado del capó del auto, enjaulándome.

Mis cejas se arrugaron cuando encontré su intensa mirada.

Sus ojos ya no estaban secos como la primera vez que lo vi.

Se llenaron de *emoción* ahora.

Tan hermoso.

"Los cuentos de hadas nunca existieron para mí hasta que te conocí. Siento que un día tal vez me despierte y no estés allí. Desaparecerás y me sentiré sola... otra vez.

Dimitri se inclinó y mordisqueó mi mandíbula, dejando besos allí. Me retorcí como un gatito bajo su toque.

"Me ves", susurré. "La gente me ha mirado, pero nadie me ha visto nunca". Hizo una pausa y sus ojos salvajes se encontraron con los míos. "Nadie me ha mirado nunca como tú lo haces, como si simplemente no quisieras mi cuerpo. Quieres *todo*".

Me levantó por las caderas antes de plantarme en el capó de su auto. Metiendo la mano debajo de mi vestido, me subió las bragas a los pies antes de quitármelas por completo. Un pequeño grito salió de mis labios y sus ojos

volvieron a mi cara. Sus manos se movieron hacia los tirantes de mi vestido, bajándolos hasta mis costillas.

Se me cortó la respiración y se me puso la piel de gallina cuando el aire ventoso atravesó mi piel. Mis ojos brillantes miraron hacia arriba, pero su mirada estaba centrada en mi sostén.

Extendiendo su mano hacia adelante, la partió por la mitad con una fuerza asombrosa. Jadeé de sorpresa. Atónita, solo pude mirar mientras lo bajaba por mis hombros.

Sus grandes y frías manos capturaron mis cálidos pechos, provocando escalofríos por mi columna. Suspiré cuando se inclinó y su cálida boca los chupó crudamente.

Ya estaban doloridos por su habitual succión fuerte, y este bruto siempre los empeoraba. Sus marcas estaban por todas partes en mí. A veces, por la mañana, ni siquiera podía levantarme.

Me retorcí contra él, pero su boca sólo empujó mi pezón más profundamente hacia su boca. Sus dientes los rozaron uno por uno antes de dejar besos hasta mi ombligo. Mis codos se echaron hacia atrás y aterrizaron en el capó del auto.

Insertó su lengua en mi ombligo, lamiendo mi piercing, y gemí cuando la electricidad vibró hasta mi centro. Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo, y mi respiración se cortó ante la forma en que me miró como si fuera la cosa más magnífica del mundo.

Se llevó una mano a los pantalones, los desabotonó y sacó su eje. Todavía lo estaba mirando cuando su pulgar y su índice se levantaron e inclinaron mi barbilla, encontrando su mirada nuevamente.

Cerrándose a mí, se estrelló contra mí con un empujón.

Gemí contra él y me desplomé sobre el capó. Sus caderas se movieron contra las mías mientras se paraba sobre mí, reclamándome, marcándome como suya para siempre. Sus embestidas se volvieron violentas y despiadadas y otras veces, disminuyó la velocidad y dio embestidas suaves, haciéndome desearlo aún más.

Nunca antes alguien me había hecho el amor.

Nunca nadie me había jodido los sesos y me había hecho el amor al mismo tiempo.

Dimitri y Blue iban y venían, pasando ante mis ojos hasta que se convirtieron en uno. Su boca descendió hasta mis pechos, lamiendo mis duros pezones nuevamente.

Envolví mis piernas alrededor de él y lo acerqué más mientras él golpeaba contra mí nuevamente.

"Eres todo mi universo, lo sabes, ¿verdad?" murmuró.
Empuje. "Todo mi universo no puede seguir adelante sin ti".
Empuje. "No tienes idea."

Me destrocé ante él y él observó mis expresiones todo el tiempo, esos ojos nunca abandonaron mi rostro.

Unos segundos más tarde, se liberó dentro de mí.

Suspiré felizmente, cerrando los ojos por unos segundos. Respiré, el contenido llenaba mi corazón. Podía sentir que todavía me miraba, así que abrí un ojo. Un temblor recorrió mi cuerpo.

Con un suspiro, me levanté.

"Dimitri", susurré, eligiendo decir su nombre real.

Inclinó la cabeza hacia mí, esperando a que terminara.

"Tú siempre te quedarás conmigo también, ¿verdad?"

Sus ojos se entrecerraron.

Yo también tenía miedo de perderlo, de la misma manera que él podría serlo para mí. Recordé ese dolor en su voz cuando me preguntó si alguna vez lo dejaría.

"Eres *todo* lo que tengo", mi voz se quebró y mis ojos se llenaron de lágrimas. "Si te tengo a ti, me tengo a mí mismo. Tengo todo. Nunca tuve a alguien propio. Eres todo lo que quiero y no sé qué haré si no estás aquí. Si no te tengo, moriré sin ti".

Odiaba que mi voz saliera tan pequeña.

Sus ojos duros se suavizaron, se inclinó y me dio un beso en la frente.

"Nunca me iré de tu lado", prometió Dimitri.

Cerré los ojos mientras su boca recorría mi rostro y mis mejillas, dejando besos.

"Mientras esté vivo, siempre estaré aquí con ustedes, luchando por ustedes, en cada paso del camino. Ya nadie puede tocarte. Aquellos que te han hecho daño ya no están vivos".

Me estremecí ante la brutalidad de su voz.

"Todo termina aquí. Cualquiera cosa que enfrentes, lo enfrentaré contigo. Cada noche que tengas una pesadilla, estaré allí para sostenerte en mis brazos. Me colaré en tus pesadillas y quemaré a todos los cabrones, y ya sabes lo mucho que me gusta quemar".

Mis ojos llorosos se iluminaron y me reí.

"Nunca más volverás a estar solo ni solo. Puede que no tenga conciencia moral, pero siempre cumplo mis promesas. Para ti, cumpliría mi palabra siempre. No será

fácil estar conmigo. Puede que a veces me ponga feo, pero prometo que siempre estaré aquí, devoto de ti con cada respiro que respiro”.

Parpadeé para contener las lágrimas.

"Ya sabes", continuó, sus ojos oceánicos se iluminaron. "Dimitri significa seguidor. Cuando crecí bajo el gobierno de mi hermano, no me gustaba serlo, pero luego te conocí... Te seguiré como tu sombra hasta el fin de este mundo”.

Dejó más besos en mi frente y tarareé.

"Nunca serás una debilidad para mí", dijo, con diversión llenando su voz. " *Moya de Radost* . Eres mi alegría y mi sol. Eres mi amarillo, Goldie.

El había besado cada parte de mi cara excepto mis labios.

" *Moya* ", prometió.

Abrí los ojos de golpe y me encontré con sus radiantes ojos oceánicos.

"Tú eres mía y yo cuido lo que es mío”.

Le di una sonrisa desgarradora.

"No sé qué es el amor. Nunca lo he sentido, pero hay algo aquí", dijo Dimitri señalando su corazón, "Y si esto es amor, lo reconoceré y diré te amo, Zara. *Moya dusha* . No necesito un alma cuando tú eres mi alma”.

Las lágrimas picaron en mis ojos.

"Yo también te amo", susurré, "te amo mucho”.

Sus ojos se oscurecieron. "Mantendré tu nombre a salvo conmigo para siempre, *milaya moyna* . Mi dulce. *Radost*. Mi rayo de sol.”

Sus ojos acalorados se posaron en mis labios.

"Nunca antes había besado a alguien", admitió en voz tan baja. "Pero quiero besarte... a ti”.

¿*Esperar lo?* Lo miré fijamente, con la boca abierta.

"No has ... "

Nunca terminé la frase porque sus labios cayeron sobre los míos, callándome.

El tiempo se detuvo cuando mis labios se encontraron con los suyos suaves y carnosos.

Cerré los ojos, envolví mis palmas alrededor de su nuca y acerqué mi boca a la de él, probándolo por primera vez. Sabía delicioso con un toque de menta.

Suspiré contra su cálida boca mientras conectamos. Los disturbios explotaron cuando nos convertimos en uno. Estaba tan completa con él.

El no me quitó nada. El añadió a mi mismo ser.

Las frecuentes ráfagas de viento deshacían mi cabello, alborotando mi trenza. Movi6 su boca sobre la mía, una y otra vez, envolviendo sus manos alrededor de mi cintura. Me mordió el labio inferior y gemí contra él. Nuestras bocas se arremolinaban una contra la otra, pidiendo control, luchando entre sí.

Su boca era mi nueva droga.

Desde esa noche en que realmente nos tocamos por primera vez, dejé de depender de Molly. Todavía lo hacía a veces, pero él estuvo ahí para mí durante el dolor. Ya no estaba sola en la noche. Dejé de sentirme sola desde que él entró en mi vida.

Chupé su labio inferior y le di un mordisco fuerte.

Gruñó contra mi boca, el sonido vibró y su beso se volvió feroz. Me consumió, lamiendo y devorando mis labios hinchados dando un beso doloroso tras otro. La barba incipiente de su rostro se frotó contra mis suaves mejillas.

Nuestras almas y latidos del corazón se sincronizaron entre sí.

Corazon a corazon.

Piel con piel.

Respirábamos el aire del otro, el aliento del otro hasta que se volvió el mismo. Envió un escalofrío por mi columna mientras él se dejaba desenredar ante mí. Nuestros labios se entrelazaron como dos tallos de rosas. Puro calor. Pura felicidad.

El petardo del beso continuó y Dimitri volvió a morder mi labio inferior, haciéndome gemir en su boca.

No me besó como si fuera su primer beso.

Me besó como si fuera la última vez que lo haría.

Su mano se enredó en mi cabello hasta lo más profundo cuando sus labios se alejaron de mí.

"Estos candados serán mi muerte", declaró.

Me reí y mis ojos nublados brillaron sobre él.

"Azul", susurré después de un momento. "¿Quieres un bebé?"

Sus ojos se dispararon hacia mí antes de ampliarse al darse cuenta.

Mis mejillas ardieron. Me sonrojé como una colegiala.

Este hombre todavía podía hacerme sonrojar incluso cuando acababa de matar a alguien hace unas horas.

Probablemente me di cuenta más tarde, y supe que él estaría allí conmigo en la oscuridad.

"Vamos a tener un bebé", continué.

Esta mañana di positivo en una prueba de embarazo.

El azul de sus ojos se iluminó, brillando como las propias estrellas. “¿Cómo quieres llamar al niño?”

Mis ojos brillaron y su respiración se entrecortó.

"Baby Blue", bromeé.

Eché la cabeza hacia atrás y su risa retumbó en la oscura noche de invierno. Mi sonrisa se congeló mientras simplemente miraba al hombre ruso que tenía delante. Era tan hermoso y tan *mío*.

Me subí el vestido y me puse la capucha, feliz mientras contemplaba la noche oscura y aterciopelada.

Las estrellas eran mucho más claras y brillantes aquí que en la ciudad, y podía verlo todo.

Un momento después, se unió a mí y también se recostó contra el capó.

Me volví hacia él y sonreí.

No esperaba eso.

Al menos sus pantalones estaban puestos nuevamente.

Dimitri Nikolaev sostuvo mi mirada.

Ya no tenía que mirar la noche porque cada vez que miraba esos ojos oceánicos suyos, eran las estrellas y el cielo mismo.

Nos quedamos allí encima de su coche, sobre el capó, juntos.

Siempre observé la noche desde la torre, solo con la soledad en mi corazón.

Había sido un solitario toda mi vida hasta que conocí a otro lobo solitario.

Ya no estaba sola y mi corazón estaba lleno de él.

Había alguien a mi lado, observando la noche conmigo.

Nine



Epílogo

Unos meses después

ERASE UNA VEZ...

Estaba encerrada en una torre, segura y protegida.

Un hombre vino por mí.

Lo había confundido con mi príncipe azul.

Un príncipe de cuento que nunca existió.

Probé la verdadera libertad por primera vez cuando salí del rascacielos.

Mis deseos eran demasiado grandes para limitarse a un lugar pequeño.

Quería ser libre en este mundo caótico y salvaje como mi mente y mi alma. Nadie conocía mi lado oscuro. Era un secreto privado y se desveló cuando *lo conocí*.

Dimitri Nikoláiev.

Era el hermano respetado.

Una criatura mucho más peligrosa de lo que la mayoría de los humanos podrían imaginar. Era más un mito que un hombre.

Para saciar mi sed, me convertí en la sombra de la muerte misma.

El mismo era el ángel de la muerte.

Estaba obsesionado con la esencia misma de lo que Dimitri... *mi Dimitri*.

Lo necesitaba como necesitaba el aire para respirar, para seguir con vida.

El me talló y lo llamé amor.

Se talló en mi piel y me declaró suya.

Había conocido a mi pecador favorito.

Miré a Dimitri mientras caminábamos uno al lado del otro.

Nunca pude salir durante el día.

Entonces salí a jugar en la oscuridad.

Mi Blue estuvo conmigo en cada paso del camino.

Las noches nos pertenecían.

Cuando el mundo se fue a dormir, nosotros despertamos y renacimos.

Pacífico. Tranquilo. Obsesionante.

Sólo él y yo existíamos en el mundo cuando estábamos juntos, paseando por las calles de Nueva York.

Nunca me había reído tanto en mi vida hasta que estuve con él.

Sus sonrisas estaban mejorando, aunque seguía siendo el Sr. Melancólico. Abracé su belleza oscura y fracturada.

No se trataba de buscar la luz en la oscuridad.

Él nunca podría cambiar, aunque quisiera, no podría cambiar, así que lo acepté.

Encontré consuelo en sus sombras.

Al igual que se quedó con mis sombras.

Mi kriptonita.

Un hombre decididamente amenazador, ciertamente carente de emociones y al que le encantaba lidiar con la muerte. No quería que se ablandara sólo para complacerme. Quería que se quedara como estaba.

A él nunca le importó nada, pero a mí sí.

Había algo adictivo al acecho en su crudeza. Yo era todo lo que le importaba.

Él abrazó su inmoralidad y yo lo abracé todo.

Caminó por la delgada línea entre lo que nos hacía humanos y lo que nos trastornaba. Un silencioso enigma letal que consideraba la tortura y el asesinato como actividades cotidianas.

Él había cruzado esa línea hacía mucho tiempo, y cuando llegó mi momento, salté mis muros y salté, uniendo fuerzas con él, entrelazando el sol y la luna hasta que se convirtieron en uno.

Juntos éramos un eclipse.

Había mencionado que Alexander había detenido el comercio de carne. Tampoco más mulas. Ghislaine gobernó con *Pakhan* en el inframundo. Me hizo sonreír. Supongo que los hermanos eran más parecidos de lo que la mayoría de la gente pensaba.

Sacudiendo mis pensamientos, miré a Dimitri.

Ahora, sus ojos profundos se encontraron con los míos mientras caminábamos en medio de la noche, bajo las estrellas.

Extendió la mano y su mano presionó contra mi abultado vientre, contra el bebé que habíamos creado.

" *Moya* ", prometió Dimitri sombríamente. "Iliá Nikolaev".

Sonreí descaradamente y él extendió la mano y me pellizcó la nariz.

Nunca pude tener suficiente de él.

Mi villano.

Mi caballero.

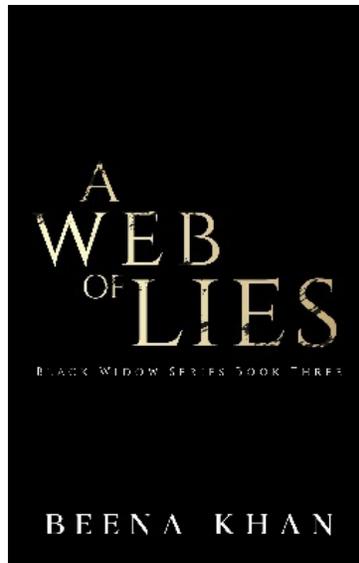
Mi protector.

Mi amante.

Mi alma gemela.

Todavía me dejó sin aliento hasta el día de hoy.

Esta ciudad era nuestra.
Las estrellas brillaron para nosotros.
Ya no estaba solo.
Él estaba conmigo.
No todo fue blanco y negro.
Y encontré belleza en el gris.
Lo encontré .
Me encerró permanentemente a él.
Estaba encerrado en la mismísima Muerte.



Soy un asesino que surgió del infierno y el rival Don es mi objetivo.

Un recuento del cuento de hadas de Dark Anastasia.

[Ordene aqui.](#)

Érase una vez...

Yo no era nada. Una bruja. Hambriento. Sin hogar. Viviendo en las calles abandonadas. Entonces... Comprado.

Acondicionado.

Tengo un nuevo objetivo, una nueva misión como el elegido de la Bratva.

Mi deber choca cuando me encuentro con el deseo. He olvidado que tengo corazón... No soy capaz de tener misericordia. Si lo muestro, será un grave error.

Demasiado tarde, lo veo y... dudo.

Epílogo

Espero que hayas disfrutado leyendo esta novela. Si te gustó, no dudes en dejar una reseña en [Goodreads](#) , [Amazon](#) y [Bookbub](#) , incluso si son solo dos palabras. Me encantaría leer tus pensamientos. La serie continúa en un último libro independiente.

Esta fue la historia de Dimitri y Nueve. Ambos son personajes complejos que desdibujan la línea entre moralidad e inmoralidad. En la escuela de posgrado, me especialicé en psicología anormal y del desarrollo. Nos enseñaron a evitar etiquetas, a pensar con la mente abierta y *a escuchar* . Dimitri Nikolaev es un ser humano imperfecto, pero es uno de los personajes más intrigantes que he creado. No todas las personas con trastorno de personalidad antisocial son iguales. Dimitri es un individuo que no tiene conciencia y no siente emociones. Hay otros que tienen sentimientos limitados de remordimiento y culpa. Puede variar según el individuo.

Como autor, me gustan todos los personajes que he creado (también soy parcial), pero sólo hay dos personajes en los que todavía pienso todos los días y que todavía me afectan a pesar de que su libro está completo, y son Enzo Vitalli y Dimitri Nikoláiev. Son los dos personajes más intensos y complicados que he creado con los libros más oscuros. Son los únicos dos personajes que he escrito donde sus mentes y las mías se han fusionado hasta que ya no solo los escribí sino que los sentí.

En todos mis libros, me gusta resaltar y explorar temas delicados pero importantes. Cada año , entre 14.500 y 17.500 personas son traficadas hacia Estados Unidos. Las mulas de drogas humanas son otra forma de tráfico.

Me gusta explorar *todos* los aspectos de la verdadera mafia de la vida real en mis libros y no rehuyo su realidad.

El siguiente y último libro de la serie es [A Web of Lies](#) : Anastasia Retelling. Se trata de la asesina Bratva que apareció en [Una belleza tan maldita](#) y [Un beso de veneno](#) . El libro final también incluirá epílogos ampliados de los personajes anteriores de la serie *Black Widow* .

Si este es tu primer libro escrito por mí, echa un vistazo a la serie original La Bella y la Bestia, siendo el primer libro [Una belleza tan cruel](#). La serie *Black Widow* es una serie derivada que se centra en Bratva.

Hasta la proxima vez,
Sido una

PRÓXIMOS LANZAMIENTOS

El diablo de ojos azules

Un romance entre Lucifer y Eve Dark Mafia
Con Salvi Moretti.

Lanzamiento el 31 ^{de octubre} de 2021.

[Haz tu pedido aquí por sólo \\$0,99.](#)

[Añadir a Goodreads TBR](#)

Una hermosa mentirosa

Un recuento de Hades y Perséfone.
Con Valerio Vitalli.

Un lanzamiento independiente el 8 de abril de 2022.

[Ordene aquí.](#)

[Añadir a Goodreads TBR](#)

Una red de mentiras

Un romance de la mafia oscura de Anastasia
Con Anastasia Volkova.

Lanzamiento el 15 de junio ^{de} 2022

[Ordene aquí.](#)

[Añadir a Goodreads TBR.](#)

apoa

Un romance mafioso oscuro de Cenicienta
Con Gabriele Vitalli.

Fecha de lanzamiento por confirmar. 2022.

[Añadir a Goodreads TBR](#)

Gracias a mi familia y amigos cercanos por siempre animarme. Gracias a mi equipo detrás de la creación de esta novela : la increíble artista de portadas del libro, la Sra. Betty, los lectores beta, el editor LL Lily, mi PR Savannah Richey y Alena por las traducciones al ruso.

Instagram: [@Beenaxkhan](#)

Gorjeo: [@Beenaxkhan](#)

Facebook [@Beenaxkhan](#)

Buenas lecturas: [@Beena_khan](#)

¿Quieres unirte a mi grupo de lectura?
[Facebook Los Beastlys de Beena](#)



¿Comentarios o sugerencias de nuevos libros?

Envíeme ideas por correo electrónico a

beenaxkhan@gmail.com

¿Quieres ser parte de los próximos lanzamientos, extractos y revelaciones de portadas? Suscríbese a mi boletín a continuación. No envío spam ni correos electrónicos 2 o 3 veces al mes.

[Boletín de Beena Khan](#)

**LIBROS ANTERIORES DE MAFIA:
SERIE LA BELLA Y LA BESTIA**

[Libro #1: *Una belleza tan cruel*](#)

Yo era una belleza, una huérfana descarriada hasta que la bestia me tomó como rehén. Dahlia era la persona equivocada en el momento equivocado. Para salvar su vida, hizo un trato con la bestia de la mafia. Él no lo supo al tomarla, selló su propio destino.

[Libro #2: *Una bestia tan fría*](#)

(Continuación)

Vlad convirtió a Dahlia en su reina. El motivo de su sonrisa. Luego, ella prendió fuego a su mundo. Nadie le quita lo que quiere. Una bestia no es un hombre, y él lo va a demostrar arrastrándola del infierno.

[Libro#3: *Un rey de las bestias*](#)

(Interconectado independiente)

Una mafia italiana rival prendió fuego a mi mundo al destruir todo lo que amo. La gente a mi alrededor mira hacia otro lado mientras el Rey Loco se deshace de mi inocencia hasta que una mirada se queda fija. Los guardaespaldas están destinados a ser protectores, no amantes.

Libro #4: *Una belleza tan maldita*

(Interconectado independiente)

Se suponía que Lada Sokolova, una noble princesa de Bratva, estaba comprometida con mi familia. Soy doce años mayor que ella, así que la rechazo. Ahora se va a casar con un brutal *Vor* que tiene más del *doble* de su edad. Hago lo único que no debería haber hecho, poniendo mi vida en juego. Yo la llevo. Secuestro a una novia con su vestido de novia.

CONOCE AL AUTOR



Beena Khan es una narradora que vive en Nueva York, donde da vida a oscuros cuentos de hadas y mitos. Escribe novelas románticas sobre crímenes mafiosos, novelas para adultos y ficción contemporánea vanguardista que te provoca resaca de libro. Sus libros son dolorosos, confusos, peligrosos y crudos. Tiene una maestría en Psicología del Desarrollo y una especialización en estudios árabes. A menudo explora la psique humana. Publicó su primer libro, *El nombre de Red*, cuando tenía 26 años.

Le encanta escuchar a la gente y puede encontrarla en su [sitio web](#), [Twitter](#), [Facebook](#), [BookBub](#) e Instagram [@beenaxkhan](#) para conocer los próximos lanzamientos y más noticias sobre libros.

Beena Khan